S. E. Leavitt

HOMENAJE

QUE LA SOCIEDAD
DE
HISTORIA Y GEOGRAFÍA
TRIBUTA A SU SOCIO HONORARIO

DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

CON OCASIÓN DE ENTERAR CINCUENTA
AÑOS DE LABOR HISTÓRICA
Y LITERARIA.



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
Moneda, 1170
1924

HOMENAJE
A DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

HOMENAJE

QUE LA SOCIEDAD
DE
HISTORIA Y GEOGRAFÍA
TRIBUTA A SU SOCIO HONORARIO

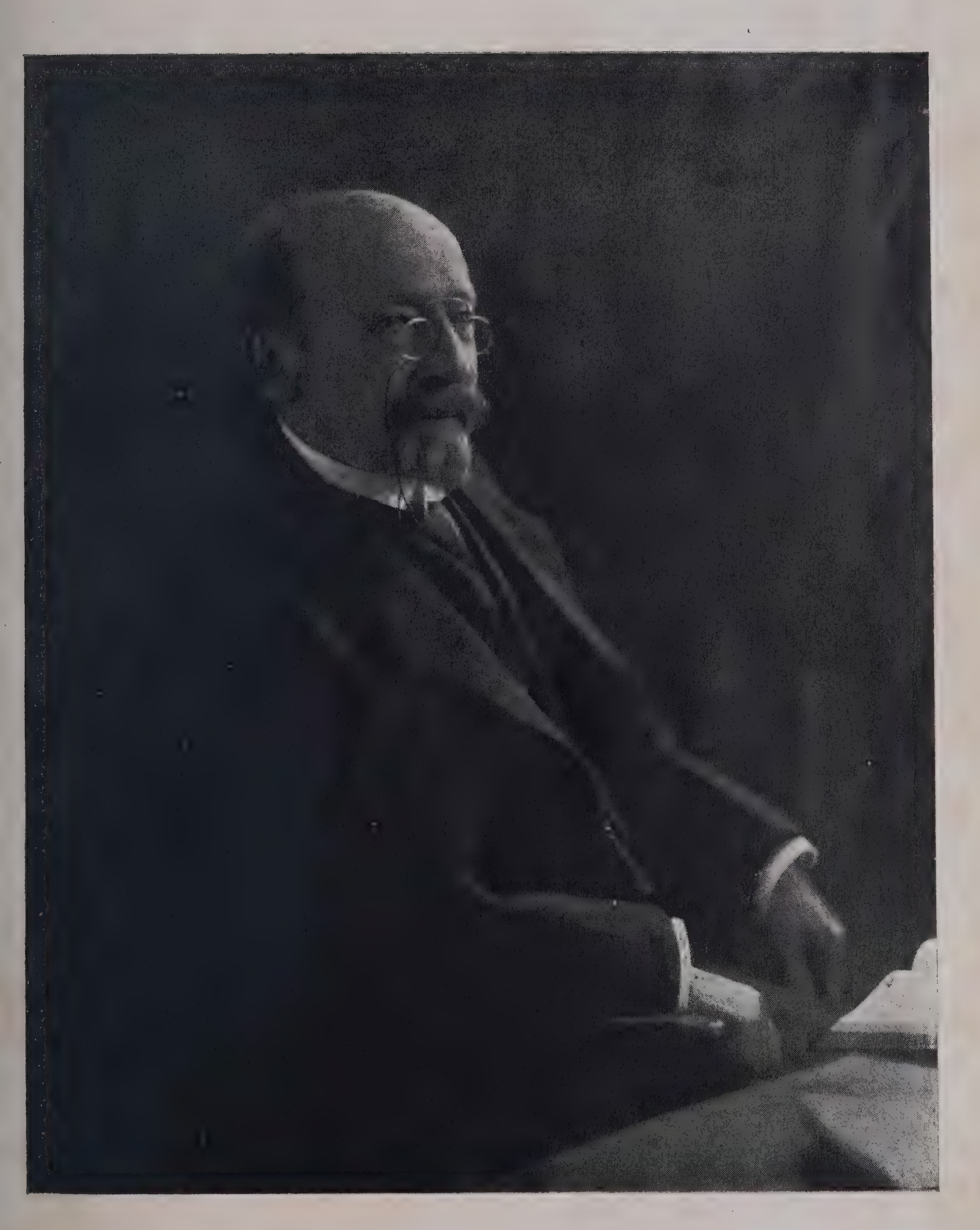
DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

CON OCASIÓN DE ENTERAR CINCUENTA
AÑOS DE LABOR HISTÓRICA
Y LITERARIA.



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
Moneda, 1170
1924





Don Jose Toribio Medina



HOMENAJE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA A DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

Dos Palabras

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía rinde homenaje, con la publicación del presente volumen, que le dedica por entero, a su Miembro Honorario don José Toribio Medina. Cincuenta años de vida literaria destinados exclusivamente al servicio de la Bibliografía, de la Historia y de la Numismática Americanas le han hecho acreedor a las grandiosas manifestaciones que, de una parte, le ha rendido la Universidad de Chile; de otra, las numerosas instituciones sabias que han adherido a las fiestas jubilarias celebradas en su honor; y de otra, por fin, esta Sociedad, que ahora le presenta sus parabienes, orgullosa de contarle entre sus asociados.

Ya antes la Sociedad había reconocido los altos méritos de este hijo predilecto de Chile, discerniéndole, en 1914, por una unanimidad de votos de los miembros de la Junta de Administración, la medalla de oro que, de cuando en cuando, y de acuerdo con las disposiciones de sus Estatutos, entrega a alguno de sus miembros, en premio de las publicaciones hechas por él en el año y que

en su juicio, han enriquecido de modo positivo, con nuevos datos, el caudal de investigaciones propias de su instituto.

El conocimiento que, en general, todos los que se dedican al estudio de la Historia Iberoamericana tienen de la obra estupenda de este hombre prodigioso, nos dispensa de entrar en detalles acerca de su labor. Los trescientos y tantos volúmenes que lleva publicados y los que sigue entregando a la estampa,—porque su energía y constancia para el trabajo no decaen,—bastan para dar testimonio de sus merecimientos y de la justicia que asistió a los que tuvieron la primera idea de celebrar su apoteosis, prohijada más tarde por el señor Ministro de Instrucción Pública don Alcibíades Roldán y llevada tan felizmente a la práctica.

Aquellas fiestas pasaron; pero la Sociedad Chilena de Historia y Geografía ha querido dejar un recuerdo permanente de ellas y de su admiración por el ilustre festejado, reuniendo las diversas muestras de simpatía que, con ocasión de aquél fausto acontecimiento, ha recibido el señor Medina, y tiene la honra de ofrecerle en este volumen.

LA DIRECCIÓN DE LA REVISTA.



ACTAS DE LA JUNTA DE ADMINISTRACIÓN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

130.ª sesión celebrada el 1.° de Junio de 1923.

Se abrió la sesión a las 5 P. M., en la Biblioteca Nacional, bajo la presidencia de don Roberto Huneeus y con asistencia de los señores Miembros de la Junta de Administración don Juan Luis Espejo, don Santiago Marín Vicuña, don Samuel Ossa Borne, don Tomás Thayer Ojeda, don Emilio Vaïsse, don Miguel A. Varas V., y el Secretario General don Ramón A. Laval. Excusaron su inasistencia los señores don Miguel Luis Amunátegui y don Vicente Zegers.

Aprobada el acta de la sesión anterior, el Secretario General dice que se ha permitido convocar a sesión para recordar que el socio honorario don José Toribio Medina cumple el 25 de Agosto próximo cincuenta años de proficua labor histórica y bibliográfica, y propone que la Sociedad le rinda un homenaje público digno del señor Medina y del hecho que ha de conmemorarse, obsequiándole ese día una medalla de oro acuñada especialmente para ese fin.

El señor Thayer Ojeda adhiere a todo lo dicho por el señor Laval y hace el elogio de la obra del señor Medina.

El señor Presidente estima justísimo el homenaje propuesto. Cree que podría celebrarse una velada en el Teatro Municipal en la fecha expresada y comisionar desde luego al señor Amunátegui Reyes para que en esa fiesta pronuncie a nombre de la Sociedad un discurso en honor del señor Medina; convendría, además, invitar a la Universidad de Chile, a la Universidad Católica, a la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española y demás instituciones científicas y literarias de Santiago, pidiéndoles su adhesión.

El señor Ossa Borne habla en este mismo sentido, y pide se consiga la asistencia del Presidente de la República a la fiesta, para que entregue la medalla al festejado.

Se propuso una comisión compuesta del Presidente señor Huneeus, de don Samuel Ossa Borne y del Secretario general para que den los pasos convenientes para organizar la manifestación.

No habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión.—ROBERTO HUNEEUS.—*Ramón A. Laval.*

131.ª sesión celebrada el 8 de Junio de 1923.

Se abrió la sesión a las 4½ P. M., en la Biblioteca Nacional.

Presidió don Roberto Huneeus y asistieron los señores Espejo, Lecaros, Molinare, Ossa Borne, Portales, Thayer Ojeda y el Secretario General don Ramón A. Laval. Excusaron su inasistencia los señores Varas Velásquez y Zegers.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de una comunicación del señor R. de Montessus de Ballore en que pide se le envien los datos sobre la Sociedad que expresa en un formulario que acompaña, para publicarlos en el *Index Generalis*, 1922-1923, que dirige; y solicita se le obsequie un ejemplar de la obra «Bibliografía de Temblores y Terremotos» de su señor

hermano don Fernando, que la Sociedad publicó en su *Revista* y de la cual hizo una reducida tirada aparte. Se acordó remitirle los datos y la obra.

En seguida el señor Huneeus da cuenta de haber hablado con el señor Director del Conservatorio Nacional de Música, quien le manifestó que gustoso prestaría su concurso y el del establecimiento a su cargo, a la fiesta que la Sociedad prepara para celebrar los cincuenta años de labor histórica y bibliográfica de su eminente Miembro Honorario don José Toribio Medina, que se cumplen el 25 de Agosto próximo.

El señor Ossa Borne propone la siguiente moción, que modifica el acuerdo celebrado en sesión anterior, y fué aprobada por unanimidad:

«La importancia de la personalidad de don José Toribio Medina aconsejaría ampliar la manifestación dándole, a iniciativa de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, carácter que permita participar en ella a todo el país por intermedio de los establecimientos de Instrucción Primaria, Secundaria y Superior. Al efecto se invitaría a contribuir con una cuota fija de un centavo por alumno. El producto se destinaría a los gastos de la manifestación, velada o conferencia, del número de la REVISTA que publique la bibliografía completa del señor Medina (si posible fuera al estilo thebusiano), de una tarjeta de oro, de recordación, de la medalla extraordinaria, y el sobrante, si lo hubiere, para el pago que en homenaje del señor Medina se hiciera, de copias de documentos que este mismo estimara dignos del caso».

Se designó a los señores Huneeus y Ossa Borne y al señor Thayer Ojeda, con el objeto de que los dos primeros se acerquen a S. E. el Presidente de la República y al señor Ministro de Instrucción para rogarles que presidan la reunión; y a los Rectores de las Universidades; y el tercero, a fin de que se vea con el señor Director de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia

Española y consigan que adhieran a la referida fiesta y tomen en ella la parte que les corresponda.

El señor Molinare anuncia que la sección de Historia reanudará próximamente las sesiones semanales de conferencias y lecturas de trabajos históricos que antes celebraba.

Se acordó citar para el viernes 15, a las 4½, con el fin de elegir Presidente.

Se aceptó como socio a don Augusto Iglesias Mascareñas, propuesto por el Secretario General.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión.—MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.—*Ramón A. Laval.*

132.ª sesión celebrada el 15 de Junio de 1923.

Se abrió la sesión a las 4½ P. M., en la Biblioteca Nacional.

Presidió don Miguel Luis Amunátegui Reyes; asistieron los señores Huneeus, Molinare, Ossa Borne, Prado Amor, Thayer Ojeda, Silva Cruz, Vaïsse y el Secretario General don Ramón A. Laval. Excusaron su inasistencia los señores Varas y Zegers.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Huneeus da cuenta de que, en cumplimiento de la misión que se le confirió en sesión anterior, habló con su Excelencia el Presidente de la República, quien mostró la mejor voluntad para presidir la manifestación que se prepara en honor de don José Toribio Medina.

El señor Thayer, por su parte, comunica que ha hablado con el señor Director de la Academia Chilena correspondiente de la Real Española, Iltmo. Sr. D. Crescente Errázuriz, el cual le expresó su complacencia por el justo homenaje que pensaba tributarse al señor Medina; y le prometió que en pocos días más haría citar a los señores Académicos para tratar acerca de la participación que les cabría tomar en estas fiestas.

El señor Amunátegui, don Miguel Luis, se excusa

de hacer el elogio del señor Medina, que se le había encomendado, fundándose en el poco conocimiento que tiene de las publicaciones de dicho señor y del escaso tiempo de que dispondría para estudiarlas; además, cree que todo discurso debe ser leído por su autor, y él no podría hacerlo, a causa de su enfermedad a la vista. Recomienda, para que se haga cargo de esta comisión, al señor don Domingo Amunátegui Solar, persona que, por la estrecha amistad que siempre lo ha unido al señor Medina y por estar muy al cabo de sus producciones, se encuentra, como nadie, en situación de desempeñarla cumplidamente. Se acordó rogar al señor don Domingo Amunátegui tuviera a bien hacerse cargo de esta comisión.

En seguida se procedió a la elección de Presidente de la Sociedad, y se obtuvo la siguiente votación:

Por don Roberto Huneeus—8 votos

Por don Miguel Luis Amunátegui—1 voto.

En consecuencia, quedó elegido don Roberto Huneeus, que desempeñará el cargo hasta el 15 de Junio de 1924. El señor Huneeus agradece la elección; y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión.—ROBERTO HUNEEUS.—*Ramón A. Laval.*

Santiago, 22 de Junio de 1923.

Señores don Roberto Huneeus y don Ramón A. Laval, Presidente y Secretario de la Sociedad de Historia y Geografía.

Estimados amigos.—Me juzgo muy honrado en la designación que en mí ha hecho la Junta de Administración para ofrecer el homenaje de la Sociedad a don José Toribio Medina con motivo de sus bodas de oro de escritor; pero, por desgracia, me veo en la imposibilidad de aceptar. Uds. recordarán que fuí yo quien, en nombre de la Sociedad, pronuncié el discurso de reglamento en la sesión solemne en que se entregó a Medina la medalla de oro. Entonces expresé mi opinión franca y completa sobre las obras del eminente historiador y bibliógrafo.

No sería propio que fuese yo también el orador de esta nueva fiesta.

Pueden Uds. encargar los discursos a dos personas muy idóneas: a don Emilio Vaïsse, el cual puede juzgar la labor bibliográfica de Medina, y a Ricardo Dávila, que se halla perfectamente impuesto de la grandiosa obra histórica de nuestro amigo. Espero que uno y otro aceptarán gustosos la comisión.

Sírvanse excusarme y manden a este sincero amigo de ustedes.—DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR.

133.ª sesión celebrada el 27 de Junio de 1923.

Se abrió la sesión a las 4½ P. M., en la Biblioteca Nacional, bajo la presidencia de don Roberto Huneeus y con la asistencia de los señores Molinare, Portales, Prado Amor, Thayer Ojeda, Vaïsse, Varas y el Secretario General. Excusaron su inasistencia los señores Constancín, Marín Vicuña y Zegers.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se leyó una carta de don Domingo Amunátegui Solar, en que, por razones muy atendibles, se excusa de hacer el elogio del señor Medina en la celebración de su quincuagésimo aniversario de publicista. Siendo muy justificados los motivos expuestos por el señor Amunátegui Solar, se ruega al señor Vaïsse se sirva aceptar esta comisión, ya que él, como pocos, conoce la labor intensa e importantísima desarrollada por el señor Medina en los últimos cincuenta años.

El señor Vaïsse dice que, a pesar del enorme trabajo que tiene actualmente, sólo por tratarse de una persona que tan valiosos servicios ha prestado a la Historia y a la Bibliografía americanas, como el señor Medina, acepta con todo gusto la comisión que se le ofrece.

El señor Presidente da las gracias al señor Vaïsse. En seguida, expone que por motivos profesionales que le absorben las horas hábiles del día, no le será posible con-

tinuar desempeñando la comisión que se le encomendó en una sesión anterior, en compañía del señor Ossa Borne, y propone para que lo reemplace al Secretario general. Así se acordó.

El señor Tesorero manifiesta que se encuentra ya en situación de volver a servir activamente a la Sociedad y que desde la próxima sesión traerá sus balances, como antes lo hacía. Adelanta que hay en el Banco fondos suficientes para atender las necesidades del momento, a pesar de no haberse cobrado aún las cuotas del presente año.

Se aceptó como socio a don Pedro García de la Huerta Matte, propuesto por don Guillermo Feliú y don Ramón A. Laval.

No habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión.— ROBERTO HUNEEUS.—*Ramón A. Laval.*

134.ª sesión celebrada el 18 de Julio de 1923.

Se abrió la sesión a las 5 P. M. en la Biblioteca Nacional, bajo la presidencia de don Roberto Huneeus y con asistencia de los Miembros de la Junta señores Espejo, Marín Vicuña, Prado Amor, Ossa Borne, Silva Cruz, Thayer Ojeda, Vaïsse y el Secretario General.

Aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta:

1.° De una nota de don Luis Riso Patrón, en que pide que la Junta solicite del Gobierno se le entregue la cantidad consultada en la Ley de Presupuestos para la impresión de su Diccionario Geográfico de Chile, sin lo cual no podría emprender la publicación de la obra. Se acordó pasar al Ministerio la nota expresada y apoyarla.

2.° El señor Prado Amor lee una carta que le ha dirigido don Diego de Castro, Secretario de la Legación de Chile en España, sobre un certamen organizado en aquel país respecto de obras sobre América y en la cual pide se consiga del Gobierno una asignación de 5,000 pesetas para pago de un premio que se denominaría «de Chile», a imitación de lo que han hecho otras repúblicas hispano-

americanas. Se comisionó al señor Prado Amor para que gestione la concesión de ese premio.

El señor Ossa Borne da cuenta del desempeño de la comisión que les encomendó la Junta en la sesión anterior, a él y al señor Laval; y dice que se acercaron a los señores Rectores de las Universidades del Estado y Católica, y encontraron la mejor acogida de parte de uno y otro para hacer participar a las instituciones que dirigen en la manifestación que la Sociedad prepara en honor de don José Toribio Medina. El señor Rector de la Universidad del Estado, doctor Amunátegui Solar, les insinuó la idea de verse con el Decano de la Facultad de Humanidades, a que pertenece el señor Medina, y solicitar de él que en la fiesta hable a nombre de la Universidad; que fueron a ver al señor Barros Borgoño, una vez a su casa y otra a su oficina, pero que no tuvieron la suerte de encontrarle, y que se preparan para ir a verlo otra vez.

El señor Presidente llama la atención de la Junta al hecho de que el señor Ministro de Justicia, seguramente sin conocer las diligencias practicadas por la Sociedad, ha tomado la iniciativa de hacer al señor Medina una manifestación semejante a la que está preparando la Sociedad, y promete ponerse al habla con dicho señor Ministro para marchar de acuerdo en la organización de los festejos.

El señor Silva Cruz desea que se deje testimonio de que la Biblioteca Nacional adhiere con todo entusiasmo a la expresada manifestación.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión.—ROBERTO HUNEEUS.—*Ramón A. Laval.*

135.ª sesión celebrada el 3 de Septiembre de 1923.

Se abrió la sesión a las 5 P. M., en la Biblioteca Nacional.

Presidió don Roberto Huneeus, y asistieron los señores Amunátegui, Espejo, Molinare, Ossa Borne, Portales,

Prado Amor, Silva Cruz, Thayer Ojeda, Vaïsse y el Secretario general, Ramón A. Laval. Excusó su inasistencia don Vicente Zegers, por hallarse enfermo.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta:

1.° De una carta de don Ramón de Montessus de Ballore, en que agradece un ejemplar de la obra de su hermano don Fernando, *Bibliografía General de Temblores y Terremotos*, que se le obsequió a pedido suyo.

2.° De una solicitud de don Eugenio Orrego, en que pide que en cada uno de los dos volúmenes siguientes de la *Revista* se le permita publicar hasta cien páginas de su trabajo sobre O'Higgins, por razones muy atendibles. Se encomendó a la Comisión de Censura que estudie la cuestión y la resuelva.

El señor Presidente da cuenta de que ha hablado con el señor Ministro de Instrucción, de acuerdo con lo que prometió en la sesión anterior, y que habían convenido en que la Universidad y la Sociedad hicieran sus manifestaciones cada una por su cuenta. No siendo oportuno celebrar una segunda velada, pregunta qué podría hacerse.

El señor Laval cree que la Sociedad puede concretar su homenaje a la publicación de un volumen de la REVISTA dedicado por completo al señor Medina, con artículos en su honor y algunos trabajos inéditos de él mismo, homenaje que sería un recuerdo permanente de su vida laboriosa y que seguramente no desagradará al interesado. Después de breve discusión, se acordó por unanimidad aceptar esta indicación.

El mismo señor Laval recuerda que hace tiempo, no estando él en Santiago, se tomó el acuerdo de acuñar una medalla especial de oro para entregarla en sesión pública solemne al hijo mayor de don Enrique Matta Vial; y como ya ha trascurrido un lapso bastante largo, pide que se señale el día en que se haría la entrega; agrega que en la sesión podría leerse un discurso del señor

Presidente alusivo al acto y la biografía que del señor Matta Vial ha escrito el señor don Guillermo Feliú. Se acordó, antes de tomar una determinación, preguntar al señor Tesorero si la medalla ha sido acuñada o no.

No habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión.—ROBERTO HUNEEUS.—*Ramón A. Laval.*





HOMENAJE A DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

I

ACUERDOS DEL CONSEJO UNIVERSITARIO Y ADHESIONES DE CORPORACIONES Y PERSONALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS.

Sesión de 9 de Julio de 1923.—El señor Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán, recordó que, dentro de poco, se cumplirán las bodas de oro de escritor, del sabio investigador don José Toribio Medina, miembro distinguidísimo de la Facultad de Humanidades y uno de nuestros más preclaros historiadores, honra, no sólo de Chile, sino también de la América. Llamó la atención el señor Ministro a la obra extraordinaria que ha realizado el señor Medina, no únicamente en la historia patria y americana, sino, además, en otras ramas no menos importantes de la cultura, y concluyó insinuando la idea de que la Universidad de Chile le ofreciera en el aniversario próximo,—25 de Agosto—un homenaje público, en que se manifieste el valor en que se tiene su obra y se le señale a la admiración de sus compatriotas.

Todos los señores Consejeros estuvieron de acuerdo con las ideas expresadas por el señor Ministro, y se dejó

para la sesión próxima el dar forma definitiva al proyecto.

Sesión de 16 de Julio de 1923.—De acuerdo con las ideas expresadas por el señor Ministro de Instrucción Pública en la sesión del lunes anterior, se ocupó el Consejo del homenaje que se rendirá el 25 de Agosto a don José Toribio Medina, con motivo de cumplirse en esa fecha los 50 años de su vida de escritor.

Se resolvió celebrar, en el día indicado, una sesión solemne en el Salón de Honor de la Universidad y pedir al señor Ministro de Instrucción y al señor Decano de la Facultad de Humanidades que se dignen hacer uso de la palabra en aquel acto, y acuñar, además, una medalla conmemorativa, la cual será distribuída entre los Miembros de la Universidad y algunas Instituciones científicas y literarias.

Sesión de 23 de Julio de 1923.—Se dió cuenta de una nota del señor Decano de Humanidades, en la cual manifiesta que acepta la petición que le hizo el Consejo de hacer uso de la palabra en la sesión solemne que se organiza en honor de don José Toribio Medina. Dice así esa nota:

Santiago, 23 de Julio de 1923.—Señor Rector.—He recibido la nota de Ud., de fecha 18 del corriente, en que me comunica el acuerdo del Consejo de Instrucción Pública de ofrecer un homenaje al erudito historiador don José Toribio Medina, con motivo de cumplir próximamente los cincuenta años de su vida de escritor.

Al mismo tiempo, Ud. se sirve expresarme que dicha Corporación, en su última junta, acordó pedirme hiciera uso de la palabra en ese acto solemne, en representación del Consejo y de la Facultad de Humanidades.

En respuesta a su citada comunicación, me es grato expresarle que acepto gustoso tan honrosa representación para hablar en el homenaje que se prepara al ilustre

historiador, y al mismo tiempo ruego al señor Rector haga llegar mis agradecimientos a los señores Consejeros por esta designación.—(Firmado).—LUIS BARROS BORGOÑO.

Sesión de 20 de Agosto de 1923.—Se dió cuenta de dos comunicaciones de los Rectores de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata en que adhieren a la manifestación que hará la Universidad de Chile a don José Toribio Medina en el cincuentenario de su vida de escritor.

Se acordó dar a los dos oficios la debida publicidad.

Sesión de 27 de Agosto de 1923.—Se dió cuenta de que habían adherido por nota al homenaje celebrado en honor de don José Toribio Medina el Rector de la Universidad Católica, el Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires, la Academia Argentina de la Lengua, el Embajador de la Argentina, el Ministro de España, el Ministro de Guatemala, el Cónsul General de Portugal.

ADHESIONES DE CORPORACIONES Y PERSONALIDADES NACIONALES

Del Rector de la Universidad Católica.—Santiago, 25 de Agosto de 1923.—Señor Rector: En la imposibilidad de asistir hoy personalmente al homenaje que se tributa al señor don José Toribio Medina en la Universidad a su cargo, por tener a esa misma hora la primera sesión constitutiva de la Academia de Filosofía de esta Universidad, le ruego hacer presente la adhesión entusiasta de la Universidad Católica al homenaje que se tributa al eminente historiador y eximio literato en estas sus Bodas de Oro con los estudios históricos, a los que ha prestado, sin duda, el más valioso de los servicios en estos 50 años de infatigable e inteligente labor.

Quiera Dios prolongar tan laboriosa y fecunda vida

para el bien de las letras nacionales.—(Firmado).—CARLOS CASANUEVA, Rector de la Universidad Católica.

Universidad de Concepción, 25 de Agosto de 1923.—Secretaría.

Respetado señor: En esta fecha, que es verdaderamente memorable en la historia de las letras chilenas, la Universidad de Concepción, con cuya representación nos honramos, al dirigirnos a Ud. quiere agregar su más caluroso sentimiento de simpatía y admiración al general homenaje, por tantos títulos merecido, que los valores más representativos de la cultura de Chile y de América tributan hoy en su honor con ocasión de celebrarse, con el carácter de fiesta nacional, el cincuentenario de su vida de publicista.

Nuestra Corporación, nacida y sostenida con el solo propósito de prestar cooperación al progreso intelectual de la República, cumple un sentido y muy grato deber al asegurar a Ud. que esta unanimidad de sentimientos que en torno suyo hoy se aúnan para expresarle el más merecido reconocimiento por su labor elevada y meritísima, ha encontrado en la Universidad de Concepción la más convencida y justa adhesión.

Quiera Ud. agregar, señor, a las numerosísimas pruebas de admiración que a Ud. se deben la que le hacemos presente a nombre de la Universidad del Sur, que ve en Ud., y en Ud. honra, al más alto valor de la cultura científica del país.

Con nuestros votos por su ventura personal, quedamos de Ud. sus muy attos. y SS. SS.—ENRIQUE MOLINA, Presidente.—*Luis D. Cruz Ocampo*, Secretario.—Al señor don José Toribio Medina, Santiago.

Ateneo de Santiago.—Chile.—Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Distinguido señor: El Directorio del Ateneo, reunido en sesión especial, acordó adherirse al merecido homena-

je que los centros culturales de diversos países de América tributan hoy a Ud. en el cincuentenario de su vida literaria por su inmensa labor, que, al par que ha llevado su nombre en las alas de la fama más allá de las fronteras nacionales, ha llevado también el de su patria, que se enorgullece de ser la madre de tal hijo que la sirve y que la honra.

Sus obras, por el profundo estudio que revelan, por el respeto a la verdad que en ellas domina y por el inmenso acopio de datos que contienen, son y serán la fuente más preciada para los historiadores de Hispano-América y uno de los monumentos más grandiosos que un hombre haya podido elevar en pro de la cultura de su raza.

A fin de completar la adhesión a este homenaje, el Ateneo acordó también designar a Ud. Miembro Honorario de la Institución y comisionar al Director don Armando Donoso para que dé próximamente en nuestra tribuna una conferencia sobre su vida y sus obras.

Con sentimientos de la más alta consideración, soy de Ud. At°. y S.S.—SAMUEL LILLO, Secretario General.—Al señor don José Toribio Medina.

El personal de la Biblioteca Nacional puso en manos del señor don José Toribio Medina, por intermedio de una comisión compuesta del director, el sub-director y los jefes de Sección, don Tomás Thayer Ojeda y don Emilio Vaïsse, la siguiente nota, hermosamente caligrafiada por don Ramón A. Laval:

«El Director general de Bibliotecas, el Sub-director de la Biblioteca Nacional, los Jefes de Sección y demás empleados de la misma oficina, que subscriben, tienen la honra de saludar y de ofrecer sus respetos en este día de glorificación al señor don José Toribio Medina, personificación del estudio y del trabajo constante y provechoso, historiador y bibliógrafo insigne del período colonial hispano-americano, en cuyos innumerables escritos, fuente inagotable de noticias e informaciones de todo

género relativas a los países de este continente, tendrán que empapar su pluma cuantos, con verdad, quieran ocuparse en cuestiones que a ellos se refieran.

El Director general de Bibliotecas, el Sub-director de la Biblioteca Nacional, los Jefes de Sección y demás empleados de este establecimiento, hacen fervientes votos por la felicidad personal del señor Medina y por que Dios le conserve sus admirables disposiciones para el trabajo por muchos años todavía para bien de la Patria y de la Historia.

Santiago, 25 de Agosto de 1923.—C. Silva Cruz.—R. A. Laval.—Agustín Palma R.—Luis A. Cumplido.—Enrique Blanchard-Chessi.—Rafael Larraín M.—Tomás Thayer Ojeda.—Absalón Onel.—Manuel Cruzat Vera.—Emilio Vaïsse.—Ricardo Dávila S.—Remigio Rojas.—Angel Castro P.— Agustín Guzmán.—Desiderio Lambrecht.—E. Aldunate Larraín.—Luis Ormazábal.—O. Sepúlveda.—M. C. Garland.—Eduardo Mujica.—P. Celis O.—Jorge de la Cuadra.—Carlos Vial.—Luis A. Carvajal.—B. Oviedo M.—César Cruzat A.—Luis Mayorga.—J. M. Celis Z.—D. Izquierdo.—Alberto Ríos Fabres.—Eduardo Miranda.—E. Orrego Vicuña.—E. Galliano M.—Gustavo Silva L.».

Señor don José Toribio Medina.—Presente.

Respetado señor: La Institución que represento: «Circulo de Oficiales retirados y Liga Patriótica Militar», no ha podido permanecer indiferente ante el acto de justicia que entraña la manifestación tributada a Ud. hoy con motivo de cumplir cincuenta años de intensa y patriótica labor literaria.

El país entero, por intermedio de su prensa y el mundo todo de las letras, han tributado a Ud. el justo homenaje que merece su esfuerzo, no igualado en parte alguna por su cuantía y mérito.

Los viejos soldados y marinos de la República quieren

agregar su modesto aplauso a los que llegan a Ud. en estos momentos de dentro y fuera de la República.

Con este objeto, reunido el Directorio que tengo el honor de presidir, acordó designar a Ud. su socio correspondiente de honor.

Mientras nos cabe la satisfacción de poner en sus manos el diploma correspondiente, he querido, modestamente, imponer a Ud. de este acuerdo, y aprovechar la ocasión para ofrecer a Ud. mi respetuosa y sentida adhesión.

Rogándole me ponga a los pies de su señora esposa, acepte los votos que formulo de todo corazón por su dicha personal y la de los suyos y créame su obsecuente servidor y amigo.—V. ZEGERS R.

Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Del Ministro de España en Chile.—Santiago, 24 de Agosto de 1923.—Señor Rector: He recibido su atenta comunicación, fecha 21 del actual, en la que me invita, en nombre del Honorable Consejo de Instrucción Pública, y en el suyo propio, a la sesión que se celebrará el sábado próximo, día 25, a las seis de la tarde, en el Salón de Honor de la Casa Universitaria, en honor del miembro académico de la Facultad de Humanidades, don José Toribio Medina, con ocasión de cumplirse los cincuenta años de su vida de escritor.

Al darle las más expresivas gracias por su delicada atención, me es altamente grato manifestarle que con el mayor gusto asistiré al mencionado homenaje.—(Firmado).—BERNARDO ALMEIDA, Ministro de España.

Del Embajador Argentino en Santiago.—Santiago, 24 de Agosto de 1923.—Señor Rector: Tengo el honor de acusar recibo a la atenta nota de 21 del corriente, por la que se sirve Ud. invitarme a la sesión solemne que se celebrará mañana en esa Universidad, en honor de don José Toribio Medina y en ocasión de cumplirse en esa fecha los cincuenta años de su vida de escritor.

La circunstancia de tener que ausentarme ese mismo día para Buenos Aires, me priva del alto honor de asistir a ese acto; pero quedarían insatisfechas las exigencias de mi espíritu si no dejara constancia de mi sincera, de mi entusiasta adhesión a un homenaje, no por justiciero menos significativo.

Cincuenta años de una vida de labor intensa, inteligente y llena de enseñanzas, habían ya consagrado a don José Toribio Medina como historiador y publicista de la más alta autoridad en América.

El homenaje que hoy le rinde la Universidad de Chile, más que una consagración definitiva, que ya estaba conquistada, importa dar ocasión a que sus conciudadanos y nuestra América toda rindan a don José Toribio Medina el tributo de su admiración, de su respeto y de su gratitud por el aporte incalculable con que ha contribuído a enriquecer su literatura histórica, sobre todo en la parte que se refiere a la historia colonial de Chile y de la América Española.

Aprovechando esa ocasión, las Universidades e Instituciones culturales de mi país se adhirieron en oportunidad a este homenaje; pero el Embajador Argentino necesita también dejar constancia en esta ocasión de ese tributo sincero de admiración y de respeto que rinde al ilustre Miembro Académico de la Facultad de Humanidades, don José Toribio Medina.

Renuevo al señor Rector las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.—(Firmado).—MANUEL MALBRÁN.

Del Ministro de Guatemala.—Legación de Guatemala.—Santiago, 23 de Agosto de 1923.—Señor Rector: Tengo la honra de acusar a US. recibo de la atenta comunicación de fecha 21 del Pte., en la cual, a nombre del Honorable Consejo de Instrucción Pública, me invita a la sesión solemne que se celebrará pasado mañana en honor del Miembro Académico de la Facultad de Huma-

nidades, don José Toribio Medina, con ocasión de cumplir en ese día sus cincuenta años de escritor.

Nada habría sido más grato para mí que concurrir en persona, como lo hago con mi más cordial adhesión, a ese acto de justicia y de homenaje que la prestigiosa Institución que US. tan dignamente dirige dedica a tan ilustre pensador como eminente polígrafo. Pero el mal estado de mi salud me privará de tan grata satisfacción, ya que no de manifestársela, como lo hago por medio de la presente al expresarle la viva complacencia con que me asocio a este significativo homenaje en obsequio a tan esclarecido como benemérito veterano de las letras chilenas y americanas.

Con la expresión de estos sentimientos ruego a US. acepte los de mi más distinguida consideración.—(Firmado).—EDUARDO POIRIER.—Al señor doctor don Gregorio Amunátegui, Rector de la Universidad de Chile.

Adhesión de Portugal.—El Gobierno del Portugal acordó asociarse al homenaje de la Universidad a don José Toribio Medina.

Con este motivo el Encargado de Negocios de aquel país en Chile, envió al Rector de la Universidad y al señor Medina, las siguientes comunicaciones:

Señor Rector de la Universidad.—Presente.—Distinguido señor:

Tengo el honor de manifestar a Ud. que el Gobierno de Portugal desea asociarse al homenaje que tributáis hoy al insigne historiador y literato, don José Toribio Medina, para celebrar el quincuagésimo aniversario de la publicación de su primera obra y me autoriza para participar al festejado que, accediendo a mi insinuación y traduciendo los sentimientos de toda la Nación, acaba de propornerlo para Comendador de la Orden Portuguesa de Santiago.

La adhesión de mi Gobierno a la manifestación que ofrecéis al señor Toribio Medina, no puede ser más na-

tural, por cuanto él es el gran historiador de la famosa expedición Magallánica, expedición española, convengo, pero de alma, ciencia y jefes portugueses.

Muy grato quedaría a Ud., señor Rector, que esta actitud de mi Gobierno fuera dada a conocer en el curso de la manifestación que habéis preparado en honor del señor Toribio Medina.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Ud., señor Rector, las seguridades de mi más alta consideración.—Antonio de Salazar.

Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Santiago, 25 de Agosto de 1923.—Señor don José Toribio Medina.—Presente.—Respetado señor:

Es muy grato para mí el cumplir con el deber de adherirme, a nombre de mi Gobierno, la nación portuguesa y en el mío propio, a la imponente manifestación que os va a ser tributada con motivo del quincuagésimo aniversario de la publicación de vuestra primera obra.

Ya va transcurrido medio siglo desde esa primera publicación; hace días que disteis a luz un nuevo libro sobre la literatura femenina chilena, en el que se nota la misma factura de los anteriores, esto es, la investigación llevada hasta lo indecible. No sé si será más significativo y de mayor justicia, que nuestro homenaje de hoy vaya de preferencia, no a la primera, sino a esta última obra, que deja patente un vigor poco común en una producción de más de 50 años!!

Insigne historiador y literato, sabio investigador de la Historia Americana, que vuestros compatriotas festejan hoy con tanto brillo, sois una gloria nacional chilena, pero sois también una gloria Ibérica, una gloria Latina.

Nosotros, los portugueses, no sólo os admiramos en vuestra obra magna, os veneramos también al igual de nuestros más afamados escritores por la difusión que os debemos de nuestras glorias pasadas, por el realce que habéis dado a las hazañas efectuadas por nuestros mayores,

por la prueba que habéis aportado también, con vuestra pluma autorizada y respetada universalmente, que gran parte de los compañeros de Magallanes, los capitanes y pilotos de las naves que dieron esa primera vuelta al mundo, fueron en su mayor parte portugueses, como Alvaro de Mezquita, Joao Serrao, Duarte Barbosa, Christovao Ravelo y Alfonso de Goes.

España comparte el beneficio en esa obra, por cuanto español fué el Emperador que armó la expedición, españolas las naves que cruzaron por vez primera estos mares antes desconocidos, español también Del Cano, que tuvo la buena suerte de regresar a España al mando de la última nave y de los últimos sobrevivientes de esa temeraria empresa, pero portugueses fueron la mayor parte de los capitanes que mandaban esas naves y el jefe supremo de ellos, el gran Fernao de Magalhaes, alma de la expedición, muerto cuando las mayores dificultades ya las había sabido vencer.

Vuestro nombre está grabado para siempre en nuestros corazones; os guardamos la gratitud más infinita por haber recordado, de manera tan brillante, las proezas de nuestros antepasados. Gloria a Vos!!!

En atención a estas consideraciones, mi Gobierno, atendiendo a mi insinuación y traduciendo esos sentimientos, que tan pobremente expreso, pero que son los sentimientos sinceros de toda la nación portuguesa, me autoriza a deciros que, con el fin de asociarse a la brillante fiesta que os ofrecen vuestros compatriotas, os ha propuesto para Comendador de la Orden Portuguesa de Santiago, cuyo nombre es también el de esta hermosa capital, donde nacisteis, y que se congratula hoy tan magníficamente por vuestros merecidos triunfos.

Hubiera sido para mí la más grata satisfacción poder deciros todo esto durante el acto de la manifestación que se prepara; pero muy a pesar mío, eso no será posible.

Reitero a Ud., respetado señor, las seguridades de toda mi consideración.—ANTONIO DE SALAZAR.

Del Iltmo. y Rvdmo. Arzobispo de Santiago.—Arzobispado de Santiago de Chile.—Señor don José Toribio Medina.—Santiago, 24 de Agosto de 1923.—Muy estimado amigo y compañero: No necesito, ciertamente, para que Ud. esté cierto de ello, expresarle la suma complacencia con que participo en la universal manifestación que a Ud. se tributa mañana.

Pocos han tenido como yo, oportunidad de medir el beneficio incalculable hecho a la Historia de Chile y de América por la asombrosa laboriosidad y las excepcionales dotes de Ud. que le han permitido realizar su prodigiosa obra, honra de las letras chilenas; pocos, por lo mismo, le admiran tanto como yo.

Y al tributo de admiración, debo añadir el de mi profunda, personal gratitud; pues sin el trabajo de Ud. no habría podido yo llevar al cabo ni aún emprender la mayor parte de mis estudios.

Reciba, pues, estimado amigo y compañero, la expresión sincera de esa admiración y de esa gratitud, que con tanto cariño le profesa su afectísimo.—CRESCENTE, Arzobispo de Santiago.

De don Gonzalo Bulnes.—Mi querido amigo: sólo por encontrarme enfermo no concurro al justo homenaje que le tributará hoy la Universidad. Habría querido asistir, para manifestarle la admiración que me inspira su extraordinaria labor histórica.

Ud. ha superado con mucho cuanto se ha hecho en el mismo orden de estudios en cualquiera de los pueblos americanos.

El tiempo le dará a su gran obra todo el valor que tiene y los historiadores del porvenir tendrán que acudir a las fuentes inagotables de sus investigaciones para conocer el pasado colonial de los pueblos de este Continente. Ud. ha levantado un monumento grandioso para su nombre y de inmenso honor para Chile.

Soy esquivo a los halagos que se dispensan al falso

mérito, pero, en cambio, siento una gran satisfacción en rendir el tributo a quien realmente lo merece, como es el caso de Ud.

Con todo corazón me asocio a la apoteosis que el país le tributa y le pido que me considere, como siempre, como su afectísimo amigo.—GONZALO BULNES.

De don Eliodoro Yañez.—Santiago, 25 de Agosto de 1923.—Señor don José Toribio Medina.—Presente.—Mi distinguido señor y amigo: Un malestar de salud que aún no pasa del todo, me impide asociarme personalmente a la justísima manifestación de que es Ud. objeto el día de hoy.

Son cincuenta años de vida laboriosa y útil con que Ud. ha enaltecido su nombre y honrado al país. Cincuenta años de labor silenciosa y paciente, a cuyo término se encuentra Ud. en situación de seguir su tarea de investigación histórica rodeado del aprecio y respeto de sus compatriotas.

Quiérame contar entre los que más le admiran y creerme su muy afmo. amigo y S. S.—(Firmado).—ELIODORO YAÑEZ.

Guillermo M. Bañados, Senador Demócrata por Santiago, se adhiere gustoso al homenaje que hoy se rinde al talento y al mérito literario en la persona de Ud., y formula sinceros votos al cielo por que su vida se prolongue muchos años para honra de las letras patrias.

Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Enviaron adhesiones don Juan Z. Salinas Lozada, Encargado de Negocios de Bolivia: don Antonio Castro Leal, primer secretario de la Legación de México; doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna; doña Beatriz Matta de Letelier; doña Leonor Figueroa de Matta Vial; don Antonio Varas; don Alberto Mackenna; don Abraham Aguilera, vicario apostólico de Magalla-

nes; Fray Salvador Millán; don Luis Puga; don Hernán Echeverría Cazotte; don Ernesto Greve; el doctor R. Lehmann-Nitsche; don Leonardo Eliz; don Manuel M. Magallanes; don Manuel Fóster Recabarren; don Agustín Cannobbio; don Alejandro Valdés Riesco; y muchas otras personas que pasaron a visitar en su casa al festejado.

DE CORPORACIONES Y PERSONALIDADES EXTRANJERAS

Del Rector de la Universidad de Buenos Aires.—Señor Rector: Tengo el honor de dirigirme al señor Rector para comunicarle que el Consejo Superior Universitario ha tenido noticias de que se prepara para el 25 de este mes un homenaje al ilustre historiador de ese país, don José Toribio Medina, con motivo del cincuentenario de la publicación de su primer trabajo.

Toda América conoce cuán grande ha sido y es la dedicación del señor Medina a los estudios de su preferencia y cuánto ha contribuído a fomentar con ellos el mejor conocimiento del pasado.

El Consejo Superior considera que no debe omitir en esta oportunidad las muestras de su adhesión a tan justiciero homenaje, y me ha encargado que así se lo exprese al señor Rector.

Me es muy grato cumplir esta disposición del Consejo Universitario y de expresar personalmente mi profundo respeto por la vida laboriosa y la obra eminente de don José Toribio Medina.—(Firmado).—Jose Arce.

Del rector de la universidad nacional de la plata.—Señor Rector: El Consejo Superior resolvió en su sesión del día 9 del corriente adherirse al homenaje que con toda justicia la Universidad que Ud. preside tri-

butará al ilustre historiador don José Toribio Medina. En la nuestra, recordáronse los grandes méritos del señor Medina, especialmente su afecto por nuestro país.

Acepte, señor Rector, las expresiones de mi más alta consideración y los votos por el éxito del acto proyectado. Muy cordialmente.—(Firmado).—BENITO A. NAZAR ANCHORENA, Presidente de la Universidad de la Plata.

DEL PRESIDENTE DEL ATENEO HISPANOAMERICANO.—Señor Rector: El Ateneo Hispanoamericano se adhiere entusiastamente al homenaje de don José Toribio Medina por su cincuentenario literario.—(Firmado).—SUÁREZ, Presidente.

DE LA ACADEMIA ARGENTINA CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA DE LA LENGUA.—Buenos Aires, 18 de Agosto de 1923.—Señor Rector: La Academia Argentina, Correspondiente de la R. Española, en conocimiento del homenaje que la Universidad de Chile prepara para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la vida literaria y académica de don José Toribio Medina, individuo de número de la Academia Chilena, ha resuelto a una voz hacer a Ud. presente cuán justiciera encuentra demostración semejante. Medina es una gloria literaria de América, por su producción realmente sorprendente en cantidad y calidad, por la autoridad reconocida de su opinión y por la conciencia singular de su investigación. Merecido tiene el galardón del 25 del corriente y no habrá en América estudioso alguno que no lo acompañe en ese día y le envíe su sincero aplauso. La existencia de aquel ilustre e infatigable trabajador es un ejemplo para coetáneos y pósteros.

Esta Academia no podía faltar en conmemoración semejante, porque Medina, en diversos libros monumentales, ha hecho más por las letras y la Historia Argentina que no pocos investigadores, nacionales y extranjeros. Era, pues, de simple equidad enviarle su caluroso saludo

en esta ocasión, y es eso lo que esta Corporación ha considerado de su estricto deber realizar por medio de la presente comunicación.

Saludamos al señor Rector con nuestra más distinguida consideración.—(*Firmado*) —ERNESTO QUESADA, Director.—*Calixto Oyuela*, Secretario perpetuo.

UNION PANAMERICANA.—Washington, D. C. E. U. de A.—16 de Febrero de 1924.—Mi apreciado señor Medina: He leído con mucha complacencia los discursos pronunciados con ocasión del homenaje que tributó a Ud. la Universidad de Chile.

La Unión Panamericana, y el suscrito personalmente, envían a Ud. sus sinceras congratulaciones por este elocuente testimonio de aprecio por su infatigable labor de cultura literaria e histórica.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Ud. el testimonio de mi alto aprecio y distinguida consideración.

Su muy atento servidor.—L. S. ROWE, Director General.—Señor D. José Toribio Medina, Santiago, Chile.

Buenos Aires, Agosto 8 de 1923.—Señor D. José Toribio Medina.—Ilustre maestro y colega: Le envío la expresión de mi respeto por la fecunda y sólida obra que Ud. ha realizado en cincuenta años de publicista. El 25 de Agosto — día en que se cumple esta fecha — entraña un profundo significado para todos los estudiosos de la Historia Americana, entre los cuales me cuento modestamente.

En el seno de la Junta de Historia y Numismática, de ésta, he tenido el honor y el placer de proponer, con otros colegas, la realización de un acto público en su homenaje, en el que harán uso de la palabra varios de sus miembros, estudiando y estimando su enorme labor.

Le reitero la expresión de mi admiración y cariño.—RICARDO LEVENE.

Plaza Hotel—Buenos Aires.—Agosto 21.—Mi eminente y querido amigo: Mañana por la mañana salgo para Madrid. Estoy satisfecho de que las Universidades de Buenos Aires y La Plata y la Junta de Historia y Numismática le hayan rendido tan justo homenaje.

Espero lleguen estas líneas a tiempo para expresarle mi adhesión de admirador y amigo y reiterarle que el 25, como siempre, estará de corazón con Ud. su afmo.—R. LEVILLIER.

Buenos Aires, Agosto 19 de 1923.—Señor D. José Toribio Medina.—Santiago de Chile.—Distinguido escritor y colega: Tengo el placer de adjuntarle «La Prensa» de la fecha, que contiene la crónica del homenaje que por mi iniciativa, y con el aplauso de todos sus miembros, le tributó ayer la Junta de Historia y Numismática Americana, con motivo del cincuentenario de su primera publicación.

Habiéndose resuelto colocar su retrato en la galería de nuestros historiadores, le ruego se sirva enviarme a la mayor brevedad el que Ud. considere más apropiado, a fin de cumplimentar dicha resolución; previniéndole que es preferible una buena fotografía o grabado, para ampliarlo de acuerdo con el tipo ya adoptado.

Aprovecho esta oportunidad para saludarle con mi más distinguida consideración y suscribirme su atento colega y S. S.—M. LEGUIZAMÓN.

Buenos Aires, Septiembre 4 de 1923.—Señor D. José Toribio Medina.—12 de Febrero, 49.—Santiago de Chile.—Mi gran maestro: De todo corazón adhiero a los justísimos homenajes que en estos momentos se le tributan. Desde mi cátedra de la Universidad de la Plata, y en acto solemne, he rendido a su obra la cumplida pleitesía a que es acreedora; pero me resta ofrecerle el tributo personal de mi admiración y de mis votos. Y es lo que valen estas líneas, que escribo con verdadera emo-

ción afectuosa. He creído siempre, y lo dije en su presencia en la Universidad de Chile, que es Ud. el primer historiógrafo de América, y lo sigo creyendo sin ninguna vacilación.

En breve tendré el gusto de remitirle el texto de las palabras que pronuncié en La Plata, en obsequio suyo. Mientras tanto, le anuncio, de acuerdo con lo que ya creo haberle noticiado, que mi libro, en vías de terminación, *Introducción a los estudios históricos americanos*, le está dedicado con una leyenda que, estoy seguro, ha de colmar sus justos anhelos de estudioso.

Augurándole muchos años aún de vida feliz, le ruego quiera tener la bondad de ponerme a los pies de su señora, de quien también me he acordado al hablar de Ud. desde mi tribuna universitaria.

Muy devoto y cordialmente suyo.—ROMULO D. CARBIA.

La Plata, Septiembre 1.° de 1923.—Al señor Licenciado don José Toribio Medina.—La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que tengo el honor de presidir, acaba de asociarse al justísimo homenaje que en toda América se tributa a Ud. con motivo del cincuentenario de su vida de publicista. En acto público, celebrado en el aula magna de la Casa, un profesor titular de ella —don Rómulo D. Carbia—que tiene a mucha honra su amistad con Ud., ha disertado sobre el significado de su obra historiográfica, y me ha cabido la satisfacción, como Decano y como estudioso, de abrir el acto explicando el concepto de profunda justicia que informaba a ese homenaje. La Facultad quiere ahora, por mi intermedio, completar ese acto que consagra a su obra y a su persona —verdadero ejemplo para los hombres jóvenes que frecuentan nuestras aulas—haciendo llegar a Ud. el alto testimonio de nuestro colectivo respeto y la declaración expresa de que en nuestra casa, como en todos los centros cultos de América, su nombre es reverenciado, no sólo

por su labor historiográfica, sino, también, por lo que de ejemplarizadora tiene su vida, por completo consagrada a las fatigas del saber.

Cumplo así con un deseo concreto del personal docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y me complazco en ofrecer personalmente a Ud. las seguridades de mi más respetuosa consideración.—ENRIQUE MOUCHET.—CARLOS HERAS, Secretario.

TELEGRAMAS.—Santa Fe, 3 de Septiembre de 1923.—El Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral resolvió por unanimidad en su última sesión adherirse al justiciero homenaje que le han tributado en estos días, consagrándolo como uno de los más destacados exponentes de la cultura hispanoamericana. Me es particularmente grato, al llevar a su conocimiento aquella decisión, presentarle en nombre de la Universidad y en el mío propio las expresiones de nuestra mayor y merecida consideración.—PEDRO C. MARTINEZ, Rector de la Universidad.

La Plata, 25 de Agosto de 1923.—En nombre del personal científico, reciba saludos y felicitaciones cordiales con motivo del justo homenaje y muy especiales de su amigo y admirador.—LUIS MARIA TORRES, Director del Museo «La Plata».

Buenos Aires, 25 de Agosto de 1923.—Reciba en día tan auspicioso fraternal congratulación de dos viejos amigos que conocen sus méritos, participando de corazón en fiesta merecida, saludan al concienzudo investigador, infatigable escritor, leal compañero.—ENRIQUE PEÑA.—ERNESTO QUESADA.

Buenos Aires, 27 de Agosto de 1923.—Sus amigos y admiradores del Instituto de Investigaciones Históricas se adhieren de todo corazón a los justos homenajes que

se le tributan en su cincuentenario de publicista.—Emilio Ravignani.—Juan Canter, Hijo.—Diego Luis Molinari.

Buenos Aires, 25 de Agosto de 1923.—Urgente.—José Toribio Medina, Doce de Febrero, 49.—Reciba Ud. y su digna compañera y colaboradora nuestros mejores augurios en el quincuagésimo aniversario de su admirable labor de publicista. Que Dios los conserve para mayor lustre de las letras sudamericanas.—Felix F. Outes y Señora.

Buenos Aires, Agosto 25 de 1923.—José Toribio Medina.—Santiago de Chile.—Llegue también mi pobre homenaje al ilustre erudito publicista historiador, recordándole también que una noche en su casa echáronse sólidas bases de tranquilidad entre dos naciones. Salúdalo.—Clemente Onelli.





II

LA PRENSA DE CHILE EN EL DIA DE LA FIESTA

CINCUENTENARIO LITERARIO DE DON JOSE TORIBIO MEDINA.

EDITORIAL DE EL «MERCURIO»

La Universidad de Chile rinde hoy un homenaje, tan honroso como merecido, a uno de sus miembros más ilustres, el historiador don José Toribio Medina, y todo el país se asocia con entusiasmo a este reconocimiento público de la labor realizada por este escritor, que ha dado lustre a su patria y servido en diversas formas su progreso.

Se cumplen hoy cincuenta años desde el día en que el señor Medina publicó su primera obra. Un medio siglo de intensa labor, de incesante investigación, de variadísimas actividades del entendimiento, de viajes y exploraciones en el enmarañado bosque de los archivos españoles, de publicaciones cuyo número se hace subir por los bibliógrafos a centenares, ha transcurrido para don José Toribio Medina, sin dejar en su espíritu huella alguna que amengüe la potencia de trabajo, la lucidez del criterio, la vivacidad de la inteligencia.

Inclinado desde la juventud a estas disciplinas de la investigación histórica, entró en las filas en que eran capitanes Barros Arana y Amunátegui, don Crescente Errázuriz y Sotomayor Valdés. Y pronto el discípulo fervo-

roso rivalizó con los maestros en la paciencia, en la prolijidad, en el discernimiento para analizar los viejos papeles testigos del pasado, en el sentido profundo de la historia, que debía permitirle reconstituir épocas, evocar figuras de personajes, destruir leyendas, señalar nuevos rumbos en la apreciación de los hechos.

Los trabajos de don José Toribio Medina abarcan casi toda la historia, no sólo de Chile, sino de América, y en alguna de sus ramificaciones son definitivos y completos, sin que nada quede por hacer a los que le sigan. Los aborígenes de Chile y la historia de la imprenta, la figura romántica de Sebastián Caboto y la literatura femenina, los viajes a Magallanes y la edición crítica de *La Araucana* de Ercilla, sus obras comprenden una variedad enorme de materias, pero convergen todas a un solo propósito: el conocimiento de la historia de América en todo el curso que la mente humana alcanza a penetrar, antes y después de la conquista española, y la incorporación de este continente al mundo civilizado.

Apenas se concibe, en presencia de esta montaña de producción intelectual, que supone un esfuerzo material y moral enorme, que ha necesitado muchos viajes por diversos países de Europa y América, que ha exigido el examen y relación de millares de documentos, que ha requerido una erudición histórica y general de primer orden, que todo esto haya podido ser la obra de un solo hombre.

El verdadero fenómeno de la obra de Medina consiste precisamente en eso: en que casi siempre ha marchado por caminos que nadie explorara antes que él, como precursor, como *pioneer* de campos salvajes y de difícil acceso. Y de cada una de estas exploraciones en el fondo oscuro de la historia americana ha vuelto cargado de riquísimo bagaje, que le ha permitido establecer hechos, delinear períodos, fijar ideas en forma definitiva.

Antes de que sus compatriotas hubiéramos reconocido sus méritos y la deuda contraída para este hombre por

su país, en el extranjero su nombre había penetrado y era objeto de respetuoso homenaje de admiración. En España se le recuerda y se le cita. En las Universidades de los Estados Unidos el nombre de Medina es, muchas veces, lo único alto y noble y honroso que se sabe de Chile. En la biblioteca del Museo Británico, sus obras tienen sitio de honor. Investigadores alemanes fundan hoy sus trabajos sobre las obras del gran investigador chileno.

Universidades y corporaciones científicas extranjeras han adherido al homenaje que hoy se le tributa en Chile. Podemos decir que el señor Medina es una gloria nacional, sin que esto envuelva una hipérbole, porque sería difícil señalar otro chileno que en la actualidad dé mayor gloria y prestigio intelectual a su país en el mundo.

Su interesante personalidad es digna de la labor portentosa que ha realizado. Espíritu sagaz, siempre despierto, dispuesto a todas las palpitaciones de la vida moderna, dotado de ingenio fino, amante de las letras en sus formas más delicadas, renovado sin cesar por lecturas escogidas en las varias lenguas que posee, refinado y cultísimo en su trato social, el señor Medina conserva una de esas juventudes de la inteligencia y del corazón que son el más bello don que la Providencia puede hacer a un hombre.

A veces su personalidad evoca el recuerdo de ciertos eruditos del Renacimiento por la variedad de las actividades, por su amor a la cultura de la inteligencia en toda su integridad. Ama el pasado y lo ve como artista. Posee el culto de la verdad histórica y funda en el documento sus deducciones. Tiene fe en el progreso y sabe que la lección de ayer es el punto de partida de la felicidad de mañana.

Pero si el hidalgo, el historiador, el publicista, el monje de la investigación que imprime por sí mismo sus obras, son en Medina admirables y atraen, con nuestra admiración, la más calurosa simpatía, hay en él, además, un

patriota ferviente, un chileno que tiene todas las facultades de su espíritu puestas al servicio de la grandeza de su tierra con un noble afán de dignificarla, de honrarla, de verla cada día más próspera y dichosa.

Y de tal manera es su patriotismo el fuego que da calor a toda su vida, que cuando de los Estados Unidos vino el ofrecimiento de una fortuna por la prodigiosa biblioteca que ha formado, el señor Medina rehusó lo que hubiera sido para cualquier hombre una tentación bien justificada y prefirió la modestia honrosa de su vida de obrero del pensamiento, con tal de que esa colección única quede en Chile, para uso y provecho de los chilenos.

Sus conciudadanos le debemos este homenaje. La Universidad de Chile no hace más que interpretarnos y, por cierto, con justo derecho, porque ella representa el foco central de nuestra vida estudiosa y en ella tiene el señor Medina un sitio de honor.

El maravilloso trabajador intelectual que hace pocos días ha publicado un libro notable sobre la Literatura femenina de Chile, libro puesto absolutamente al día y fruto de investigaciones bibliográficas de la última hora, tiene todavía delante de sí muchos años de labor.

Que ella se desenvuelva serenamente, en medio del afecto y consideración de todos los chilenos, cada día con mayor honra del escritor, cuyos libros y cuya fama honran a Chile en el extranjero. Estos son los votos que formulamos en el cincuentenario literario de don José Toribio Medina.

(DE D. CARLOS SILVA VILDÓSOLA).

COMENTARIOS DE CESAR

MEDINA

(EDITORIAL DE «LOS TIEMPOS»)

La pasión y el desinterés que representan los 300 volúmenes de la obra de este sabío, son hermanos de los ignorados heroismos de los laboratorios. Se precisa una gran fe en sí mismo y en la ciencia para perseverar en medio de la incomprensión ambiente. Ir, buscar, darse largas encerronas en los archivos centenarios, en busca del documento fugitivo que dará el último eslabón para la cadena histórica laboriosamente construída; vivir ausente del mundo y de la época, abandonar toda expectativa de lucro y bienestar inmediatos, para salvar de la ignorancia y del olvido los vínculos de nuestra civilización con la de los antepasados; trabajar en ellos dieciocho horas por día, en la angustia constante de la conseja cruel:

«El tiempo es breve y el arte largo...»

En torno suyo, la política, el agio, el placer, las ambiciones trazan su ronda bulliciosa y vana. Los hombres, los regímenes se reemplazan; surgen a la vida social figuras nuevas, brillan, triunfan, se esfuman luego en el olvido. Durante cincuenta años ha estado ajeno a este espectáculo, indiferente a los ruidos de la calle, atento sólo al tesoro de ignoradas bellezas que él va descubriendo y catalogando, para el futuro, para la ciencia. Ahora, por primera vez, al llegar a la cumbre del medio siglo de labor literaria e histórica, la actualidad llega hasta él, interrumpe su labor solitaria; esta generación quiere expresarle en un homenaje resonante cuánto se aprecia el mérito, el valor inmenso de su obra, hacerle saber que es él uno de los grandes orgullos nacionales y la figura

magna que el país pueda exhibir en el concierto de la ciencia y la intelectualidad universal.

Mal que le pese. Por más que repugne a su fiera modestia de sabio. Es una gloria nacional, y ha de resignarse, en el día de sus bodas de oro literarias, a recibir el homenaje de esta generación, cálido y tierno como el que reservamos a un abuelo bien amado.

JULIO CÉSAR (D. HUGO SILVA).

EL HOMENAJE AL SABIO

(DE «EL SUR», DE CONCEPCIÓN).

La intelectualidad chilena rinde hoy su homenaje de admiración a una de las mentalidades más vigorosas de las letras nacionales, a un espíritu ecléctico que, a la suma de su versación histórica, reune la de una modestia ejemplar.

Es don José Toribio Medina una personalidad americana; sus obras de divulgación histórica bastarían para concederle un lugar de preeminencia, no sólo entre sus conciudadanos, Barros Arana, Crescente Errázuriz, Vicuña Mackenna, Gonzalo Bulnes, sino entre los grandes historiadores de la América inglesa y latina.

Nacido en 1852, dedicóse desde joven al estudio de las leyes, titulándose de abogado en 1873. Al mismo tiempo de sus estudios traducía en versos castellanos el poema de Longfellow, *Evangelina,* alcanzando justa nombradía en los círculos literarios de la época. Dos años después de haber obtenido su título, nuestro Gobierno lo nombraba secretario de la Legación en Lima. Ahí tuvo ocasión el señor Medina de darse a conocer como un prolijo investigador. El valioso archivo de la Biblioteca Nacional de Lima fué la fuente de sus primeros trabajos de investigación histórica.

De Lima pasó más tarde a Europa, en donde recorrió los archivos que le servirían para documentarse y para aumentar el acervo de sus conocimientos históricos. Los archivos de España le vieron, sin darse punto de reposo, en una tarea de rebusca que ponía de relieve su afán de investigaciones.

La *Historia de la Literatura Colonial de Chile* fué el resultado de esta búsqueda laboriosa.

Enumerar las obras que el señor Medina publicó a continuación, sería llenar varias columnas. Ha sido un observador sagaz y un escritor incansable.

Y no sólo los grandes volúmenes de historia llevan el sello de su labor; multitud de revistas, nacionales como extranjeras, se han disputado y se disputan el honor de dar a conocer sus trabajos, y en este sentido, vale decir que la personalidad del señor Medina es tanto más estimada y admirada en el extranjero, cuanto lo es casi desconocida entre nosotros.

Es casi increïble la labor realizada por este sabio eminente, cuyos volúmenes enriquecen nuestra historia nacional.

Su labor se desarrolló silenciosa, sin aparatosidades; antes que el aplauso efímero, prefiere el silencio de su hogar convertido en un verdadero santuario, en donde las virtudes domésticas agregan brillo a la labor del historiador.

Miembro de varias y doctas corporaciones nacionales y extranjeras, no le han envanecido los homenajes tributados y, a pesar de su labor intensa de cincuenta años, a pesar de que ya está en una edad en que el reposo constituye una necesidad, sigue el señor Medina en su laboratorio enriqueciendo nuestra literatura con obras que tienen todo el vigor de la juventud.

El homenaje de hoy es, pues, merecidísimo. Nadie con más títulos que el señor Medina para merecer estos honores que, por lo raros, deben ser considerados en lo que valen.

A su modesto retiro, en que todo habla de ciencia y de cultura, en que los muros recubiertos de libros, de diplomas y de medallas, no extrañan la tapicería frívola que se adquiere en los bazares, a ese retiro llegarán hoy las voces de todo Chile, los aplausos de toda la América para su labor incomparable, para su espíritu sagaz, para su conciencia sin mácula y para su modestia ejemplar.

El homenaje de hoy prenderá, tal vez, una lágrima en sus pupilas investigadoras y esa lágrima habrá de ser como la voz agradecida del historiador al tributo cariñoso de un pueblo al que su pluma ha enaltecido y honrado.

DON JOSE TORIBIO MEDINA

POR

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

(DE «LA NACIÓN»).

El señor P. Nolasco Cruz, escritor pertinazmente equivocado, niega la existencia de verdaderos escritores chilenos, dignos de figurar fuera de nuestras fronteras. El detractor de O'Higgins, refiriéndose seguramente a Gabriela Mistral, dice que estos renombres nacionales se labran a fuerza de bombo y platillo, que generalmente se escoge una dama para ensalzarla, que aquí no existen más que turiferarios y mediocridades. Especialmente niega la existencia de buenos historiadores y dice de ellos que «resultan intolerables para el extranjero». Estas opiniones las alarga a propósito de la aparición de una obra de Isaac Goldberg, erudito norteamericano que pretende especializarse en literatura hispana e ibero-americana.

Sabido es que Chile fué poco inclinado a la literatura

y al arte en general, que aquí predomina la idea de comercio, compra-venta, bombas, maquinaria, boxeo y mecánica. Esto era especialmente visible allá por los años 80, cuando el señor Nolasco Cruz intentó la novela y la sátira con sus obras *Flor del Campo y Delectare Monendo,* o cosa parecida, que da lo mismo. Pero ahora existe aquí una evolución notable, que nos reconocen todos en América, hasta los peruanos. Ventura García Calderón reconoce que en Chile se opera un vasto movimiento artístico, encabezado por jóvenes de gran audacia y talento. El corresponsal de «La Nación», que acaba de llegar de Lima, manifiesta las mismas ideas. Yo opino que en el periodismo, en la novela y en la poesía tiene Chile grandes talentos, que pueden figurar y que figuran ventajosamente al lado de los maestros, no ya en Estados Unidos, sino en el corazón de Europa, donde se hacen las verdaderas consagraciones. El señor Isaac Goldberg no es ninguna celebridad internacional para que tomemos sus ideas como inconmovible cimiento. En cambio, Francis de Miomandre, en París, y Diez Canedo, en Madrid, que han celebrado a nuestros escrítores, sí que son autoridades.

En París, digan lo que digan, ha figurado en el movimiento vanguardista el originalísimo poeta Vicente Huidobro; ha hecho exposiciones de su arte en la rue Edouard VII, ha llamado la atención en Berlín y Madrid; Cansinos Assens, traductor de Goldberg, le ha celebrado. La simpatía personal de Huidobro será todo lo discutible que se quiera, pero su triunfo es incuestionable dentro del género que ama, es decir: el creacionismo. D'Halmar tiene cuentos como «Rodar tierras», «Sebastopol» y otros, traducidos y celebrados en muchos países; actualmente, la Editorial Atenea de Madrid publica sus obras a grandes tiradas. Gabriela Mistral es recitada de memoria en Argentina, Uruguay, Perú y Colombia. México la ha hecho su poetisa favorita. Diez Canedo dice de ella, en «España», que es una gloria americana. El mismo crí-

tico y Eugenio D'Ors celebraron a Pedro Prado. En Buenos Aires es muy celebrada la literatura chilena. En «La Nación» colaboran Armando Donoso, Eduardo Barrios y Edgardo Garrido Merino.

Es incuestionable que existe en Chile un vasto movimiento artístico, dificultado, eso sí, por las cacatúas y los espontáneos, que desorientan y confunden los valores. Pero, dominando la greguería ensordecedora de las catatúas, están Gabriela Mistral y Marcelle Auclair, como entre los espontáneos, Pedro Prado, D'Halmar, Latorre, Eduardo Barrios. Su mérito es incuestionable. Don Pedro Nolasco Cruz, en su pasión, llega a celebrar a Rufino Blanco Fombona, el mismo que dijo en una de sus obras: Chile es el último refugio de la crítica ratonil y conventual. Nosotros no sabemos lo enterado que estará el señor Isaac Goldberg de literatura ibero-americana, pero es curioso ver cómo llama a Rufino Blanco Fombona «el escritor de los Andes». Esto es lo mismo que si nosotros llamásemos a Pío Baroja o a Benavente «el escritor de los Alpes». Don Pedro Nolasco Cruz escogió el libro de Isaac Goldberg únicamente porque en ese libro se prescinde o se desprecia la literatura chilena, porque de la misma manera pudo citar a Pío Baroja, de fama europea, mucho más prestigioso que Goldberg en todos sentidos, en su obra «Juventud, Egolatría», donde llama a toda nuestra América «el continente estúpido», y donde se cita especialmente, como prueba de chabacanería americana, a Ingenieros, Sarmiento, etc. etc. Precisamente Goldberg celebra a Ingenieros. Es triste ver a un escritor fracasado en la novela refugiándose en la crítica e intentando hundirnos a todos para quedar al mismo nivel.

Si Chile fué poco inclinado a la literatura y al arte en general, y gozó fama de eso, en la época en que don Pedro Nolasco Cruz intentaba sin éxito la novela y la sátira, en cambio, florecían en el país jurisconsultos, investigadores e historiadores de primera clase, algunos de ellos,

como Vicuña Mackenna, comparables a los más grandes de Roma y Grecia. Don Pedro Nolasco Cruz, guiado por insensata e inconcebible pasión, juzga en globo a toda la literatura chilena, para decir de ella que no vale nada y que no alcanza a interesar fuera de nuestras fronteras. Así pretende colocar todas las obras de esta época de esfuerzo y renovación a la altura del triste y modesto embrión titulado «Flor de Campo».

Don José Toribio Medina, incluído en el desprecio amargo de este crítico, es un soberano mentís al último artículo de Pedro Nolasco Cruz, publicado en el «El Diario Ilustrado» del sábado dieciocho de los corrientes, y donde dice que nuestros historiadores son insoportables para los extranjeros.

Don José Toribio Medina fué celebrado por altas personalidades y pensadores de Norte América y de Europa, más respetables y conocidos que el señor Goldberg.

Recuerdo que en Madrid, hace muchos años, cuando nadie, ni yo mismo, vislumbraba mis aficiones literarias-conocí casualmente a Menéndez y Pelayo, en una cerve, cería de la calle de Alcalá, y me preguntó si conocía a don José Toribio Medina; yo me sonrojé un poco, y me sonrojo aún en este momento al recordarlo, no conocía al gran escritor chileno, porque yo en esa época era un pollo «bien», es decir, pertenecía a esa cofradía de la incomprensión y la inconsciencia, que es hoy la que celebra periódicamente estos artículos de un escritor pelado a cero, que no son más que baba de envidia y despecho. En esa época era yo uno de tantos infusorios pagado de mí mismo y vestido de casimires ingleses, que desprecian olímpicamente el trabajo sereno y escondido de los grandes. «Ese autor tiene una capacidad admirable para la investigación y la inducción», dijo el notable cientista hispano.

Escritores y hombres públicos de todos los países han rendido homenaje sincero a este extraordinario historiador.

Huntington, sustentador de los trabajos de Isaac Goldberg en la Hispanic Society of America, indicó a Mr. Bryce que no olvidase hacer una visita al señor Medina en su viaje a Chile. Cuenta Armando Donoso que allá llegó Mr. Bryce una mañana, acompañado de don Joaquín Walker Martínez, saltando montones de escombros y dispersos adoquines. Mr. Koebel, en su obra *Chile Moderno*, dijo de él: *At the present moment probably the greatest historical authority throughout South America is the famous chilean, don José Toribio Medina...*

Nacido en el año 1852, puede decirse que don José Toribio Medina está profundamente vinculado a toda la historia chilena. ¡Cuánto encierra esa cabeza prodigiosa, nadie lo sabe! Su colección de manuscritos, su biblioteca es considerada como una de las más importantes de América; posee más de diez mil volúmenes y más de nueve mil manuscritos, copias de documentos conseguidos en las bibliotecas de todos los países. Debutó en las letras con una traducción castellana del poema «Evangelina», de Longfellow. ¡Cosa rara cómo la primera obra no es casi nunca una revelación exacta del carácter del escritor! Medina se reveló con una traducción poética; Anatole France, en cambio, se reveló con una Historia de Francia, y Vargas Vila con un libro romántico y sereno titulado: «Aura o las Violetas». Años más tarde, en 1874, partió a Lima en calidad de diplomático. Es indudable que este viaje contribuyó poderosamente para formar su personalidad de escritor. Lima se le ofreció al joven escritor, estudioso y ya inclinado a la meditación y a la investigación, como una gigantesca y luminosa Bagdad, plena de curiosidades y de secretos, que deslumbraron esos ojos que más tarde habían de marchitarse encima de los viejos infolios, cronicones y pergaminos. El abrió todas las viejas arcas de la opulenta ciudad semi-andaluza, comunicada casi directamente durante más de tres siglos con Sevilla y Cádiz. La riqueza de los archivos limeños

fué absorbida íntegramente por el joven Medina como esos príncipes árabes de «Las mil y una Noches» que cargaban sus veleros fantásticos con riquísimas gemas y perlas maravillosas en las ciudades del ensueño. Su primera obra de esa época se titula: «Los Morenos y los Briceños», antigua crónica de fray Juan de Jesús María. Más tarde pasó a Estados Unidos y Europa, entrando en todas las bibliotecas y archivos, que le atraían poderosamente. De manera especial, ha estudiado los documentos que se conservan en el Escorial, Simancas, Alcalá de Henares, Madrid y Sevilla. Su *Historia de la literatura colonial de Chile*, que data de esa época, es una obra monumental. Fué premiada en la Universidad el año 1878. Durante la guerra del Pacífico, fué Auditor de guerra en campaña, puesto que desempeñó concienzudamente. En 1884 fué nombrado secretario de la Legación de Chile en España con el objeto de facilitar sus trabajos. En efecto, no perdió su tiempo y poco después publicaba su famosa obra titulada «Colección de documentos inéditos para la historia de Chile», de la cual se han aprovechado muchos escritores. Pero sus obras no se refieren sólo a Chile, sino que abarcan toda la historia de la Conquista y Colonización españolas. Su cerebro, admirablemente conformado para la investigación, extendió sus ondas escrutadoras por todo el Continente, y en sucesivas y extensas visiones dominó el pasado de manera maestra. Sus obras más importantes son: «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile», la «Historia de la Inquisición en México y en Cartagena de Indias»; «Los aborígenes de Chile», «Biblioteca Americana», «Magallanes», «Numismática Americana», «Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile», «Monedas y Medallas Hispano-Americanas», «Pequeño diccionario biográfico colonial de Chile», «Sebastián Caboto al servicio de España» y «Juan Díaz de Solís y el descubrimiento del Río de la Plata», «Epítome de la Imprenta en Lima», «En busca de datos para la Historia de Chile».

De estas obras no puede decirse cuál es la más importante, pues todas ellas, eslabonadas unas con otras, forman el bloque del cual más tarde novelistas y poetas y curiosos y diletantis buscarán vetas para ilustrarse o entretenerse.

A nuestro juicio, es muy interesante la obra titulada «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición», crítica implacable del fanatismo e intolerancia españolas, que en esa época mantenían estas colonias bajo la oscuridad, atenazadas por una garra implacable. Ricardo Palma, el glorioso peruano, elogió esta obra por su originalidad. Es quizá el libro donde el maestro ha puesto más nervio.

El señor Medina tiene una importancia que pasa nuestras fronteras. Hace mucho tiempo que su sabiduría irradió de estos mares y estas montañas. Sus obras se solicitan en el mundo entero, y cada año vemos llegar aquí extranjeros ilustres que hacen una respetuosa peregrinación a su casa. En Buenos Aires, algunos periodistas que nos visitaron en la época de la Conferencia, se admiraban de la sencillez de tan ilustre escritor, comparando su modestia y afable trato con la vulgar impertinencia y vanidad de los doctores mulatos, tan comunes en nuestra América. Hace poco pasó por aquí mi amigo Roberto Levillier, Ministro de Argentina en Lima, otro de los peregrinos a la casa del maestro. En estos días se efectuaba una subasta de libros en la calle Moneda, y él se dió prisa para no perder la venta de las obras anunciadas de Medina. Estaba dispuesto a dar, me dijo, hasta cien pesos por cada tomo.

Se admiró, finalmente, de ese público que daba diez pesos por las obras de Martínez Sierra y Linares Rivas y que no subía a más de ocho las de Medina.

Don José Toribio Medina trabaja en condiciones especiales, que le harían destacarse en cualquier país de Europa como original innovador. En efecto, él posee métodos propios para imprimir sus libros, y aún ahora suele hacer

con maestría el oficio de cajista; su imprenta, muy bien dotada, se encuentra contigua a su casa. El es autor, impresor y encuadernador.

El año 91 fué neutral, actitud que corresponde a un pensador en esas guerras fratricidas. Triunfante la revolución, las turbas amorfas intentaron saquear su casa, lo cual hubiera sido una catástrofe por la pérdida de esa biblioteca irreemplazable, fruto de la dedicación de una vida entera.

Esta gloria chilena es, físicalmente, un hombre bajito, de barba gris, vestido modestamente, con gafas y el cabello algo largo en la nuca, lo cual le da cierto aire con Cánovas del Castillo.

Por las calles suele vérsele perdido en el montón de transeúntes, sin que nada denote la gloria que le lleva y rebalsa dando brillo a nuestra capital y a nuestra patria. No inclinado a la exhibición de heráldica, sino a la manera de Pí y Margall y Menéndez y Pelayo. De aspecto sobrio y sencillo, recuerda a los vascos y catalanes.

En nombre de esta juventud inquieta y algo nerviosa con la evolución, en nombre de los escritores y periodistas modernos, yo saludo a este grande y sereno trabajador, que nos señala el rumbo, el camino por el cual siguieron a la eternidad Bello y Barros Arana.

J. E. B.

DON JOSE TORIBIO MEDINA Y LA LITERATURA NACIONAL

De «El Diario Ilustrado»

El país entero rendirá hoy un homenaje de admiración y respeto a la figura venerable y procera de don José Toribio Medina.

Su dilatada obra cultural, los ingentes desvelos y sacrificios que se ha impuesto en bien de las letras continentales, unidos a su temperamento ecuánime, bondadoso y justiciero, a su don de gentes, a la vastedad de su saber, a la respetabilidad de su vida privada, espartana cual la que más, y a otras singulares cualidades que lo exornan, hacen del señor Medina un ejemplo vivo y elocuente, una enseñanza gráfica y un modelo para la generación intelectual que se levanta. El ha puesto en la historia patria los cimientos graníticos, que ya han aprovechado, entre otros, los señores Crescente Errázuriz y Tomás Thayer Ojeda, para levantar un airoso cuanto sólido edificio en que descansará holgadamente la más acendrada y pura verdad histórica.

*
* *

Desde muy joven mostró el señor Medina su celo para la historia y la acuciosidad de su carácter de investigador. Así fué formando su erudición que, con el tiempo, no tendría nada que envidiar a la del célebre polígrafo español Menéndez y Pelayo.

En la *Revista de Sud América* y en *El Correo del Perú* salieron publicados los primeros ensayos histórico-críticos que compuso.

Algunos fueron incluídos más tarde en su *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, libro indispensable en toda biblioteca de autores nacionales. En 1875 dió a la estampa las *Memorias del Reyno de Chile y de Don Francisco Meneses*, de fray Juan de Jesús María, con una introducción biográfica e interesantes notas.

Pero la obra suya de más aliento en la primera etapa de su producción intelectual es, sin lugar a dudas, la *Historia de la Literatura Colonial de Chile*. Hay en esta obra buen juicio crítico, extraordinaria erudición y cabal conocimiento de la materia analizada

Posteriormente su autor ha rehecho muchos juicios y

completado la investigación de algunos tópicos; pero, con todo, hoy én día ese libro sigue proporcionando mucha luz al investigador del desenvolvimiento intelectual de nuestro país durante la colonia y es aún el más completo de todos los estudios literarios de esa época que conocemos.

No se olvide que cuando fué dado a la estampa, en 1878, eran relativamente escasos los datos conocidos sobre el período colonial y poco se había adelantado en la erudita y minuciosa búsqueda en que Medina, posteriormente, fué un maestro diligentísimo, la cual ha permitido conocer valiosas obras y documentos concernientes a la historia literaria del período de la dominación hispánica.

Ya que tocamos este aspecto de su labor, vale ponderar aquí su celo para la publicación de una serie de obras capitales sobre nuestro pasado literario. La *Histórica Relación del Reino de Chile* del Padre Alonso de Ovalle, la *Historia Civil, Natural y Geográfica de Chile* por el abate Gómez de Vidaurre, y las obras históricas de Pérez García, González de Nájera, Olivares, Molina, etc., han tenido en Medina, no solamente al editor minucioso y sagaz, sino al comentarista y prolongador experto, erudito y seguro. Así, merced a sus vigilias, se han dado a la estampa los treinta volúmenes de Documentos para la Historia de Chile y los cuarenta de Historiadores, todos del período colonial.

Esa época de nuestra historia ha sido para nuestro gran erudito el centro obligado y constante de sus esfuerzos tenaces de investigador y experto en recursos bibliográficos.

La Araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, editada primorosamente en un volumen, con cuatro más anexos de ilustraciones, notas, documentos, y la monumental *Vida de Ercilla* (1916), digno remate de tan gloriosa empresa bibliográfica, que demandó a su realizador, aparte de luengos desvelos, la suma de cincuenta mil pesos, son la base ciclópea de la obra ercillana de Medina.

El *Arauco Domado*, con introducción y notas críticas, publicado por la Academia Chilena en 1917; el poema *Las Guerras de Chile*, atribuído antes a don Juan de Mendoza y Monteagudo, y cuya paternidad hoy nadie le concede; *El Temblor de Lima*, poema también de Oña, el *Epítome chileno* de Santiago de Tesillo, y otras obras, son los eslabones de oro de su variada reproducción de libros célebres de la época colonial. Dándolos a conocer, ha hecho que, compenetrándonos con ese lejano tiempo, lo miremos sin la desconfianza premeditada de ciertos escritores, y sepamos distinguir lo bueno de lo canijo que ofrece.

Medina tampoco ha descuidado el estudio de las razas autóctonas de Chile. Una de sus más buscadas obras es *Los Aborígenes de Chile* (1882). Aunque en ella no está todo lo que actualmente se puede decir acerca de los aborígenes criollos, para el tiempo en que fué escrita y dados los medios de investigación antropológica existentes entonces, constituye una prueba sólida del buen juicio y talento de quien la hizo.

Don Ricardo E. Latcham, que se ha especializado en el estudio de la antropología y etnología chilenas, da sobre *Los Aborígenes de Chile* el juicio que copiamos: «En resumen, no podemos sino repetir que después de largos años que hemos dedicado a estos estudios, en nuestro concepto, *Los Aborígenes de Chile* es el libro que ocupa el primer lugar entre los que se han escrito sobre este tema; que su valor es tan real hoy como el día en que se dió a la luz; y que por mucho que se escriba y estudie, jamás perderá su mérito.»

Posteriormente, Medina ha impreso los vocabularios en lenguas indígenas del padre Luis de Valdivia, haciendo con ello un bien inmenso a la antropología y a la filología. Puede entonces decirse sin temor, que los modernos estudios antropológico-etnológicos han tenido en él, no solamente a un hábil precursor, sino que a un eficaz colaborador.

*
* *

Innumerables problemas de la historia literaria continental han sido solucionados por la paciencia benedictina de tan grande polígrafo.

Sus volúmenes sobre la historia de la Imprenta en Santiago de Chile, Lima, Río de la Plata, México, Bogotá, Manila, etc., son la palmaria demostración de su inagotable paciencia erudita y de la seriedad de sus empresas bibliográficas.

La Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile y el Perú, aparte de su estudio sobre la primitiva Inquisición americana, arrojan vivísima luz sobre aspectos desconocidos, y, a veces, extraños de la ideología de aquel tiempo. Ahí aparece la Inquisición en su doble aspecto político y religioso; ahí los obispos lidiando con bizarría contra los abusos del Santo Oficio; ahí los inquisidores perseguidos y encarcelados por los prelados; y ahí, finalmente, la abigarrada y confusa serie de heterodoxias que solían sacudir la casi inalterable paz religiosa de las colonias hispánicas.

La *Historia del Santo Oficio en Chile* (1890) es un documento valioso, de inapreciable mérito histórico para modelar la fisonomía característica de la vida religiosa chilena en los siglos XVI a XVIII. No menos interesantes son los dos volúmenes que publicó Medina con el título de *Cosas de la Colonia.* Copiosa información, variedad profusa de noticias y datos curiosos, abundante material para una ampliación histórica; he ahí lo que son esos dos tomitos. Constituyen el caudal que Medina pensó utilizar para una *Historia de Chile,* proyecto que tuvo en su mocedad; pero cuya confección fué retardada para mejores tiempos, los cuales no llegaron hasta hoy.

No menos valiosos y útiles son los tres grandes volúmenes de su *Biblioteca Hispano-Chilena,* en los cuales hay juicios críticos y biografías de imponderable méri-

to para el conocimiento preciso de la literatura colonial chilena.

*
* *

En todas las obras de Medina, que por el vulgo indocto suelen ser estimadas como pacientes recopilaciones de datos y documentos, se percibe su talento crítico y el clasicismo de su gusto, educado en la lectura de los buenos autores castellanos. De ahí su estilo que, en su juventud, fué incorrecto, desaliñado y trabajado por influencias galicanas; en el último tiempo, a medida que aumentaban sus lecturas dilatadas de obras maestras de la antigüedad clásica, se hizo más castizo, sencillo y terso. Tiene, sobre todo en sus últimas obras, como por ejemplo, en la magnífica traducción que recientemente ha publicado de un libro de Longeville Vowell, un noble sabor de clasicismo y un sello austero y castizo inconfundible. Y no se diga, como alguien ha sostenido, que Medina no es propiamente *un literato*. Según el sentido que se dé a este vocablo se verá si es o no, en puridad, un profesional de la literatura. Lo que hay en el fondo, según nuestro modo de ver, es que Medina no es modernista; es decir, no ama las formas imprecisas, exageradamente simbolista y complicada de la literatura contemporánea. Su buen sentido crítico y su gusto artístico se pueden aquilatar ampliamente en su postrera obra, *La Literatura Femenina en Chile* (1923).

Ahí se ve a un observador perspicuo, culto y comprensivo del movimiento feminista en Chile. No es un fomentador adulón y rastrero, ni un estimulador ciego quien ha escrito las páginas sobrias, exactas, generalmente amables, y aún irónicas de este libro.

Medina analiza, juzga y pesa sin pasión los valores literarios femeninos de nuestro país. A veces se sale un poco del marco discretamente insinuador de todo él y una ironía suave y sutil lo hace dar un juicio fino, salpi-

mentado de humorismo. A Vera Zouroff, la simpática autora de *Liberación*, le aplica por esta novela antimasculina las palabras del poeta latino: ¡tamañas iras en celestes pechos!

Tales facultades críticas de Medina, que podemos analizar en su obra reciente y en otra suya publicada no ha mucho, *Cervantes en las letras chilenas* (1923), son las mismas que ostenta desenfadadamente en un admirable juicio sintético acerca de *La cultura intelectual en Chile durante el período colonial* que insertó en el tomo XV de la Biblioteca Internacional de Obras Famosas.

Ahí abunda la síntesis crítica, sin desmedro de un concertado y correcto análisis, gráfico, preciso, vigoroso y utilísimo para formarse una idea de lo que fueron las letras coloniales.

Medina patentizó en esas líneas elocuentes y sobrias, casi como en ninguna otra parte de su producción, su talento de crítico.

*
* *

Se ha dicho que nuestros historiadores se olvidan de las galas del estilo por meterse en el inextricable laberinto de las más minuciosas y nimias investigaciones. Por eso Barros Arana es insoportable y toda su obra respira antipatía. Tiene la adustez del plomo... Y así muchos...

Los que no han leído a Medina y lo conocen de referencia, creen que, en su obra, hay frialdad y pesadez. Es natural que esto ocurra en aquellos de sus trabajos que son de mera erudición o de recopilación bibliográfica; pero no hay que confundir en él al historiógrafo erudito y minucioso con el comentarista lúcido, ingenioso a veces, y generalmente correcto, que ha escrito páginas de exquisita soltura y donaire.

Así, el Medina que compuso el *Diccionario Biográfi-*

co Colonial (1906) no puede ser juzgado con idéntico criterio que el eximio autor de la *Vida de Ercilla.* (1916).

La obra ercillana de Medina ha sido analizada en la siguiente forma por la autorizada pluma académica del Marqués de Laurencín : «No tendréis pues, por exagerada, sí por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar soberbio e imperecedero monumento el erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y el heroísmo español surgió la epopeya sin par de *La Araucana.* Necesitaba un comentarista digno de ella, y lo ha encontrado en don José Toribio Medina.»

Bastaría, agregaremos nosotros, la edición y los comentarios de *La Araucana,* junto con la *Vida de Ercilla* de nuestro polígrafo, para labrarle una imperecedera reputación entre los que más luces de legítima erudición han arrojado sobre la historia literaria hispánica.

Puede figurar con honor al lado de los Huntington, los Carrol Marden, los Ticknor, los Morel Fatio, los Fitzmaurice Kelly, extranjeros ilustres que han ayudado a la honda labor de análisis crítico y desentrañamiento histórico de los Millá y Fontanals, de los Cejador, de los Menéndez Pelayo, de los Rodríguez Marín, de los Bonilla y San Martín y de los Menéndez Pidal.

* * *

Conocemos tres traducciones de don José Toribio Medina que lo acreditan como un hábil conocedor del inglés, idioma original de aquéllas, a la par que del castellano en que ha vertido pulcra y castizamente los libros de Coffin, Brown y Longeville Vowell, todos tres concernientes a nuestra historia.

El ameno y detallado diario de Coffin, las impresiones amargas, trágicas e intensamente realistas de Charles Brown sobre el motín de Cambiaso, y las amables, amenas y minuciosas memorias de Longeville Vowell, que no

ha mucho comentamos en estas mismas columnas, tienen en las traducciones del señor Medina todo el espontáneo aspecto de vida que, a juicio de los que las conocen en sus originales británicos, hay en ellas.

*
* *

Los mayores honores a que puede aspirar un erudito los ha alcanzado el señor Medina en el extranjero. Los tratadistas de historia literaria americana lo citan con encomio; las Academias doctas de América y Europa le han abierto holgada y voluntariamente sus puertas; es miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de la Historia, del Instituto Geográfico Argentino, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la Sociedad Geográfica de La Paz, de The Jewísh Historical Society of England, de la Academia Nacional de la Historia de Bogotá, de la Hispanic Society of America, de la American Antiquariam Society, de The Bibliografical Society of America, de la Sociedad Científica de la Argentina y de otras innumerables corporaciones.

No hay homenaje, pues, del mundo de las letras que Medina no haya recibido. Estas honras, lejos de envanecerlo, han hecho que siga su acendrada vida interior, y que aumenten su celo y vigor para el trabajo intelectual, vivos y latentes actualmente, a pesar de sus setenta y un años cumplidos y de los cincuenta de vida literaria que el país celebra hoy con el fervor de las grandes solemnidades nacionales.

Y al celebrar a Medina se celebra el carácter chileno, pujante, laborioso y austero. La nación tiene en su persona un símbolo viviente de su tesón y laboriosidad, a un paradigma único de la más prodigiosa vitalidad intelectual de que haya memoria en Chile. Por eso hoy el unánime reconocimiento de sus conciudadanos galardona justamente al mayor y más célebre de nuestros intelectuales y al que más lejos ha llevado el nombre del

país. Medina merece, en vida, el mármol pentélico o el bronce con que, a veces, las naciones saben honrar a sus grandes hijos.

Pero en nuestro país, aunque se suele reconocer el mérito, no se va nunca tan lejos. Además, Medina no es popular; muchos lo desconocen; otros solamente saben de su nombre; algunas de sus obras apenas son conocidas de los eruditos; tampoco faltan los que lo ignoran completamente.

Por eso, Armando Donoso en el folleto sobre Medina que tituló *Vida y Viajes de un Erudito* (1916), se dolía de que en Chile no son conocidos sus grandes hombres, y exclamaba desengañado: «No es el de Chile un medio propicio para los estudios de especialización científica ni de erudición literaria; vivimos preocupados de más prosaicas atenciones que de las disciplinas espirituales y apenas si como solaz admitimos de tarde en tarde un libro tan ameno como baladí.»

No le falta razón al culto crítico; pero esto es tan humano aquí como en Jaén...

Por lo demás, hoy, cuando Medina, en el suave declinar de una vida tantas veces ilustre, vea congregado en torno suyo a cuanto más representativo tiene Chile, sin distinción de ideas y creencias, respetado por todos y reconocido por todos como el más alto y vigoroso representante de nuestra cultura, no echará de menos esa popularidad efímera y esa fama quebradiza que dan las multitudes y que él, deliberadamente, no quiso buscar en la política, y podrá exclamar con Oscar Wilde: «La popularidad es la corona que el vulgo brinda al arte malo.»

La mejor popularidad es la que se logra en los cenáculos cultos, en los círculos de valía intelectual, en las academias, en las instituciones doctas. Y esa fama la ha logrado ampliamente Medina, como nadie antes en nuestra nación. Es el mejor homenaje que puede tributársele: el de la selección.

RICARDO A. LATCHAM.
(Hijo)

UN RECUERDO DE MANILA

Don Trinidad Jurado y don José Toribio Medina.—Un sabio mundial chileno.—Modestia y alegría de una personalidad prodigiosa.

En el viejo convento de Santo Domingo de Manila, fundación contemporánea de la ciudad, en el terreno que Legaspi le había adjudicado, se levantaba en 1908 un edificio anexo que recibía los primeros beneficios del Gobierno americano. Era él la Universidad de Santo Tomás, abandonada a sus propias fuerzas, como la estación astronómica y meteorológica de los jesuítas, en tiempos de la dominación española. Cuando fueron apreciados sus servicios por los yanquis, pasaron a ser, una y otra, establecimientos subvencionados por el Estado, medida altamente beneficiosa, que ya entonces se traducía en mejoras materiales e intelectuales de todo orden. Al profesor de Derecho Internacional del establecimiento fuí presentado en las oficinas de un diario local. Era don Trinidad Jurado un hombre sapientísimo y bondadoso, que se apresuró a invitarme a visitar la Universidad, que le era muy querida, y de cuyos progresos presentes estaba altamente satisfecho.

La siguiente mañana, en efecto, don Trinidad estaba temprano en mi alojamiento, de donde salimos en uno de esos coches filipinos indefinibles, arrastrados por escuálido jamelgo, que guía un indígena soñoliento, a quien van despertando constantemente los gritos del pasajero.

—¡Derecha!

—¡Izquierda!

Pero el convento estaba cerca, en Intramuros, como todo lo que es viejo en Manila, y a los pocos minutos nos deteníamos ante el refaccionado edificio de la Universidad.

No es mi propósito, ni entra en tema el hablar de la

escuela aquélla, sino de la grata sorpresa que me esperaba al pasear por las aulas en compañía del amable don Trinidad.

Ya me había hecho yo cargo, y a veces con doloroso despecho, de lo poco conocido que era Chile por aquellas apartadas regiones. El mismo don Trinidad no se daba muy exacta cuenta de lo que significaba Chile en América. ¿Era una provincia, un país independendiente, una colonia?

Traté, como ya lo había hecho en otras ocasiones, de dar a conocer mi país. Don Trinidad pareció percatarse de nuestro origen español de la época colonial, de nuestra independencia, de nuestra vida republicana, de nuestra situación geográfica, étnica y política, etc...

—No se extrañe usted de mi ignorancia, se disculpó gentilmente el profesor. Este mal de no saber aún lo que nosotros hemos hecho, es inveterado; podríamos decir nacional; pero créame usted que trataré de corregirme de este feo vicio español, de creer que en América era y es todo igual...

—Ya había notado tal anomalía...

—Pero, no crea usted—prosiguió mi interlocutor—que mis conocimientos sobre Chile son tan absolutamente rudimentarios: hay un autor chileno que he leído, que admiro, y algunas de cuyas obras están en nuestra Biblioteca. Me refiero a don José Toribio Medina...

—Don José Toribio!

—¿Lo conoce usted?

—¡Ya lo creo!, y figúrese el gusto que experimento al oír a usted recordar al señor Medina, cuando sepa que desde niño lo he conocido y admirado!...

—Aquí tenemos, como le he dicho, algunas de sus obras. ¿Quiere que pasemos a la Biblioteca?

En uno de los anaqueles figuraban algunos libros de los que don José Toribio ha dedicado a la Inquisición en América, otros referentes a Filipinas, como el de los orí-

genes del primer periódico filipino y el de la *Imprenta en Manila*, la *Biblioteca hispano-americana*, etc. etc..

El nombre de don José Toribio me trajo gratos recuerdos de Chile y de algo familiar e íntimo. Su intelecto vigoroso e independiente había influído en mí cuando empezaba la juventud, para mirar con más amplitud la vida y sacudir viejos prejuicios de una educación ciega y estrecha.

Don Trinidad Jurado no sabía a ciencia cierta lo que era Chile; sólo sabía que en tal región había nacido y moraba un hombre que, ya entonces, era reputado como una indiscutible autoridad científica en España y en Europa. Los horizontes que sus estudios sobre la Inquisición habían abierto a muchos espíritus todavía apegados a tradicionales y añejos respetos, lo ponían en la fila de los sabios mundiales, tan conocidos en Madrid como en Londres o Manila.

Este recuerdo me lo reaviva la fecha que hoy se celebra, el cincuentenarío de la primera publicación de don José Toribio. Toda la prensa nacional, el Gobierno y las Instituciones docentes, están acordes en designar a don José Toribio Medina como la primera figura chilena... y, sin embargo, este sabio, este prodigioso e incansable ingenio, este hombre cargado de méritos reconocidos por el mundo entero, este chileno ilustrísimo, es un hombre modesto, alegre y risueño, que no desdeña a los humildes y ama a la juventud.

Sumergido en sus libros y documentos, arrancando al pasado sus secretos, empapados de la antigua psicología de todo un continente, sale de su biblioteca, no a buscar a quienes dejar asombrados con su saber, sino a charlar con sus amigos, con esa frescura juvenil de una mentalidad inmensamente superior.

En la ya fenecida Joya Literaria, se juntaban, hasta hace poco, cada tarde, don José Toribio Medina, don Domingo Amunátegui, don Julio Vicuña Cifuentes, a veces el doctor Pérez Canto y el que esto escribe, y en

aquel cenáculo íntimo, don José Toribio sólo se preocupaba de contar y oír anécdotas, chascarros y alegres historietas.

Y ese llano descanso del espíritu es el que mantiene a don José Toribio Medina, a los 70 años, lleno de energías, de iniciativa, de empresas intelectuales, que jamás concluyen ni se extinguen en su cerebro portentoso.

LUIS POPELAIRE.

(DE «LAS ULTIMAS NOTICIAS»).

DON JOSE TORIBIO MEDINA

SU JUBILEO LITERARIO

La fecha de hoy es verdaderamente imborrable para las letras chilenas: es el jubileo literario del más fecundo de nuestros escritores, del que con más abnegación ha ejercido el ingrato apostolado de las letras, que solamente para unos pocos tiene éxitos y alegrías, mientras da con abundancia a los demás fatigas y desilusiones, críticas acerbas o egoísta indiferencia.

La obra de Medina es colosal y parece superior a las fuerzas de un hombre: más de cien libros lleva publicados hasta el día, sobre todos los ramos que abarca la historia patria, algunos de ellos suficientes por sí solos para formar la reputación literaria de un hombre; muchos bastantes para constituir una pequeña biblioteca.

Sin pretender hacer la lista de todo lo que don José Toribio Medina ha publicado, lista que llenaría una columna de *El Sur*, no resistimos a anotar algunas de sus producciones.

Ocho tomos de Numismática, que son la más exacta y completa historia de las medallas y monedas acuñadas en Chile; treinta volúmenes con la Colección de do-

cumentos inéditos para la Historia de Chile; cuarenta y tres volúmenes con la Colección de Historiadores de Chile; veintiún tomos sobre la Imprenta en los distintos países hispano-americanos; siete tomos sobre la Inquisición en Hispano-América y Filipinas; la reimpresión con notas críticas y biográficas de la Históric Relación de Ovalle, de la Historia de Chile de Pérez García, del Arauco Domado de Oña; la edición monumental de La Araucana de Ercilla, en cinco importantísimos volúmenes; varias obras científicas sobre la raza araucana; numerosas biografías y reproducciones de los viajes a los países americanos, hasta una hermosa traducción de la Evangelina de Longfellow, son material bastante para llenar la vida de varios hombres que hubieran dedicado todo su tiempo a la búsqueda paciente de documentos, a su compilación y confrontación, a su estudio razonado, antes de darlos a la publicidad transformados en alguna de las obras que año a año van enriqueciendo la literatura nacional, y a esta labor, principiada hace cincuenta años, acaba de agregarse un libro sobre la mujer en las letras chilenas, y habrá de continuar mientras aliente el gran espíritu que la produce.

¿Ha sido llano el camino recorrido? Muy lejos de eso: para este trabajo enorme ha tenido don José Toribio que vencer toda clase de dificultades materiales, de tiempo, de distancia, de dinero; sobrellevando hasta el desastre político de 1891; luchando con la mala voluntad de los Gobiernos, con la rapacidad de editores, dibujantes e impresores, y todo esto sin más colaborador que la noble compañera de su hogar, que, junto con el poderoso sostén del afecto, le ha dado sus servicios de secretario, de ayudante, hasta de corrector de pruebas en la famosa «Imprenta Elzeviriana», instalada en su propia casa y de cuyas prensas ha salido buena parte de las obras de Medina.

Y al lado del escritor, el hombre privado, afable, llano, contento con su suerte, compartiendo alegremente su

medianía con su distinguida esposa, feliz cuando tiene en sus manos una moneda rara, una medalla ignorada, un libro escaso o de edición agotada. Desde que se traspasa la puerta de su sencilla casa de la calle del Doce de Febrero, se entra a vivir en una atmósfera de paz y de satisfacción del espíritu: las horas pasan sin sentir en conversación con aquella pareja de grandes cerebros y grandes corazones.

«La lámpara que ilumina la estancia no se alumbra a sí misma, y el pie que la sostiene queda en sombra», dijo un gran poeta que era un gran filósofo. Tal ha pasado con don José Toribio Medina, cuyos méritos son ignorados por gran parte del pueblo chileno; que ha visto considerar como «gasto suntuario» una pequeña cantidad con que el Estado quiso ayudarlo alguna vez. Seguramente lo más largo que sobre Medina se ha escrito es un folleto de crítica que, destilando ponzoña, renueva la antigua fábula de Hércules y el Cangrejo. Mientras tanto, cada vez que en alguna parte del mundo se reunen los hombres que se dedican al estudio de la Historia, con voz unánime llaman a don José Toribio Medina a ocupar el lugar que se le tiene reservado, y así atraviesan el mundo en su demanda mensajes de España, de Estados Unidos, de Argentina, de todas partes.

Con la efusión del admirador sincero, del amigo modesto, del discípulo devoto, unimos nuestra voz al concierto de los que hoy lo aclaman en Santiago, y al que se unen espontáneos otros países, y recordamos que, al reorganizarse el Museo de Concepción, se creyó de justicia dedicar cada sala a uno de los hombres que más brillo haya dado a cada ramo de la Ciencia, y por eso la Sala de Historia se llama «Sala José Toribio Medina».

A. SANTA CRUZ.

(DE «EL SUR», DE CONCEPCIÓN)

HOMENAJE

Pido al lector amable no acusarme de inmodestia por la manera cómo pueda expresar la honda, la íntima satisfacción que experimento al concurrir con estas pobres y deshilvanadas líneas, no hijas de la mente sino que del corazón, al homenaje que *El Sur* tributa al más ilustre de los publicistas chilenos y tal vez, en la actualidad, de las tres Américas, en el día en que se celebra el cincuentenario de la aparición del primer trabajo literario producido por la que ha sido más tarde, su maravillosa pluma.

Motivo de orgullo es para los hijos de este suelo el recuerdo de esta fecha, que no únicamente nosotros conmemoramos, porque también más allá de los Andes, donde parece que la labor del eminente anciano es más apreciada y conocida que aquí, va a ser celebrada, y por instituciones de tanto prestigio como son la Junta de Historia Americana y la Universidad de Buenos Aires.

La labor inmensa que el infatigable escritor ha realizado durante medio siglo, en silencio—como cartujo en su celda, olvidándose del mundo y de su pompa vana—va a ser glorificada, aunque no como ella merece.

Es la primera vez que el país abandona su indiferencia ante su obra colosal, y en un día quiere rendirle un homenaje que cualquiera de sus libros se lo tenía ganado, ¡y él que es padre espiritual de trescientos y tantos volúmenes!

En fin, se ha conseguido algo y es que el nombre de don José Toribio Medina, su nombre que, en todos los centros científicos y en todas las Academias de Historia del mundo ha hecho vibrar el de su patria, quedará ya grabado para siempre en la mente de los chilenos, pues muy pocos eran los que hasta ayer lo conocían, los que sabían lo que valen sus obras y todo lo que él ha hecho por las letras, por las ciencias y por la Historia Americana.

Ha podido el señor Medina llevar a cabo su obra sorprendente gracias a la fecundidad de su talento, a su gran saber, a su vastísima cultura, a su profunda erudición y a la vida rígida y austera que ha llevado como un monje.

Actualmente no hay nación que pueda ostentar como la nuestra a un polígrafo de más méritos que él. Chile debe sentirse orgulloso al contar entre sus hijos con un hombre que la ha servido con modestia suma, en silencio, retirado del bullicio mundano, encerrado en su hogar, sin que jamás pensase reclamar los laureles cosechados, rehusando siempre los honores por otros tan ambicionados.

Después de tantos años de trabajo, otro se habría rendido a su peso o habría creído cumplida su misión, en tanto que él, como olvidando su labor, siempre con los mismos entusiasmos de su juventud, sigue, como un torrente, dando a luz nuevas producciones, sin dar la más mínima muestra de fatiga o de desfallecimiento, demostrando así, como decía muy bien «El Mercurio» en su editorial del día 12, estar «en plena actividad del espíritu, pleno de energías, sin que los esfuerzos y trabajos que representa su obra admirable hayan debilitado en su alma la esperanza y el ideal que presiden e iluminan los grandes apostolados de la inteligencia».

El señor Medina es nuestro orgullo y consagrado quedará como el símbolo de la intelectualidad chilena.

Por él he sentido siempre una profunda admiración. Débole, además, no poca gratitud, y permítaseme esta confesión.

Muchas de sus obras las ha impreso en la imprenta que posee en su propia casa y siempre han sido de una tirada reducida, y la mayoría de las veces sin ponerlas a la venta, por cuya causa quien logra obtener uno de sus libros, puede considerarse como el dueño de una joya.

Como se sabe, débense a su fecunda pluma escritos que han abarcado temas interesantísimos sobre historia,

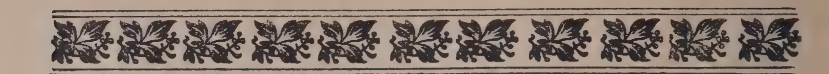
numismática, ciencias, literatura, etc., etc., y en los que ha agotado las materias y ha esclarecido hechos que por siglos permanecieron en la penumbra, ya por olvido o por falta de diligencia de los otros investigadores.

Así fué cómo en 1918 dió a la estampa un estudio crítico de gran mérito e interés sobre un problema oscuro e intrincado que por mucho tiempo preocupó a famosos escritores españoles, a algunos franceses, ingleses, alemanes y a no pocos americanos. Me refiero al enigma que existía sobre el verdadero nombre del autor del *Quijote apócrifo*, impreso en Tarragona en 1614.

El señor Medina, de este estudio hizo una tirada de solamente doscientos ejemplares. En él prueba, con gran acopio de datos, que el émulo de Cervantes fué el fraile dominico Alonso Fernández, nombre que lleva al frente el falso *Quijote*, y el que se creía que era un simple seudónimo con cuyo ropaje quería encubrir su nombre alguno de los genios del Siglo de Oro, como Lope de Vega, como uno de los Argensolas, como Ruiz de Alarcón o tantos otros. Supo nuestro eminente compatriota que me apasionan los estudios cervantinos y, entonces, honróme, obsequiándome un ejemplar de su libro con una dedicatoria, y este libro, la más preciada reliquia que poseo, lo guardo, como haciendo guardia de honor, junto a las obras del Manco inmortal.

RODOLFO ALARCÓN C.

(DE «EL SUR», DE CONCEPCIÓN).



III

LA FIESTA UNIVERSITARIA

VELADA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

El homenaje rendido ayer por la Universidad de Chile a don José Toribio Medina adquirió los caracteres de una verdadera apoteosis. A la fiesta de ayer, que sintetizó todo el cariño y la admiración de los chilenos hacia uno de los más altos exponentes de la cultura nacional, se adhirieron el Presidente de la República, todos los miembros del Gobierno, los catedráticos de la Universidad, el Cuerpo Diplomático, las Sociedades científicas, literarias e históricas, el profesorado y nuestra sociedad.

Mucho antes de la hora señalada para la fiesta, el hall de la Universidad se hacía estrecho para contener a las numerosas personas que querían asistir a la velada en honor del señor Medina.

Abiertas las puertas, una verdadera muchedumbre llenó por completo las aposentadurías de la sala magna, notándose en las galerías la presencia de innumerables estudiantes y miembros de instituciones obreras y culturales.

LA LLEGADA DE S. E.

Pocos minutos después de las seis, el numeroso público se ponía de pie para recibir en medio de grandes aplausos a S. E. el Presidente de la República y al señor José Toribio Medina, que llegaron a la Universidad acompañados de los Ministros de Estado y de algunos funcionarios públicos.

CONCURRENCIA DE DIPLOMATICOS

Se encontraban también presentes en la sala, el Ministro de España, don Bernardo de Almeyda; el de México, don Carlos Trejo Lerdo de Teajda; el de Colmbia don Carlos Uribe; y el del Ecuador, don Rafael Bustamante. Notamos también la presencia de algunos otros miembros del Cuerpo Diplomático y Consular.

LA MESA DE HONOR

La mesa de honor fué presidida por el Presidente de la República, Excmo. señor D. Arturo Alessandri, quien tenía a su izquierda al Ministro del Interior, don Domingo Amunátegui Solar; al Decano de la Facultad de Humanidades, don Luis Barros Borgoño; al Ministro de Relaciones, don Emilio Bello Codesido; al Ministro de Industria, señor Francisco Mardones; y al Subsecretario de Relaciones, señor Cruchaga Ossa; a la derecha de S. E. tomaron asiento el Ministro de Instrucción, don Alcibíades Roldán; don José Toribio Medina, el Rector de de la Universidad, don Gregorio Amunátegui; el Ministro de Hacienda don Guillermo Subercaseaux, y el Introductor de Diplomáticos, don Darío Ovalle Castillo.

Después de un acto de música, subió a la tribuna el Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán, y usó de la palabra en nombre del Gobierno, asociándose al homenaje que al ilustre polígrafo rendía la Universidad.

En seguida el Decano de la Facultad de Humanidades, don Luis Barros Borgoño, dió lectura a un interesantísimo trabajo sobre la labor literaria del festejado, contestando a continuación el señor Medina para agradecer la manifestación de que se le hacía objeto.

Acto continuo, S. E. el Presidente de la República usó brevemente de la palabra y le hizo entrega al señor Medina de la medalla de oro que le obsequiaba la Universidad de Chile.

Después de un nuevo número de música se puso término al acto en medio de grandes aclamaciones al festejado, al Presidente de la República y a los señores Barros Borgoño y Roldán.

Los Discursos

Damos a continuación los discursos pronunciados por el Ministro de Instrucción Pública, señor don Alcibíades Roldán; por el Decano de la Facultad de Humanidades don Luis Barros Borgoño; y por el festejado, don José Toribio Medina.

El Ministro de Insrucción Pública, don Alcibíades Roldán a nombre del Gobierno

Señores: Ha pensado la Universidad de Chile que debía festejar en forma solemne la fecha en que completa cincuenta años de labor literaria uno de sus miembros más ilustres, el señor don José Toribio Medina.

Pocos homenajes más justicieros que éste.

Investigador infatigable y concienzudo, el señor Medina ha vivido consagrado durante una buena parte de este tiempo a registrar archivos y bibliotecas, tanto en Europa

como en América, así en Londres y Sevilla, como en México, Guatemala o Buenos Aires, en busca de materiales que permitan conocer con la mayor exactitud posible nuestro pasado, sea en lo que se relaciona con el período del descubrimiento de las diversas regiones del Nuevo Mundo, sea en lo que toca a los hombres y las cosas de la época del coloniaje.

Ha realizado en este sentido una obra de innegable mérito, como es la de documentar la historia, la cual, según el concepto que hoy se le atribuye, forma una verdadera ciencia, en cuanto debe basarse sobre hechos bien establecidos y no avanzar sino conclusiones perfectamente justificadas.

Sin entrar en apreciaciones que en estos momentos podrían hallarse fuera de lugar, es incuestionable que las numerosísimas publicaciones que el señor Medina ha dado a luz, como resultado de sus investigaciones en los diferentes países que ha recorrido, permitirán asignar sus verdaderas proporciones a sucesos imperfectamente estudiados, a la vez que servirán para modificar las ideas admitidas sobre muchos personajes de notoriedad, y juzgar el pasado con un espíritu de justicia más amplio que el que hasta ahora hemos tenido.

Quien contribuye a estas rectificaciones de la historia, hijas del empeño de nuestra época por discernir la verdad, cualquiera que ella sea, en medio de las tinieblas que, de ordinario, la envuelven,—rectificaciones que en todas partes están produciendo una renovación de estos estudios,—desempeña una de las más nobles misiones a que podemos ser llamados, porque pocas misiones hay más nobles en la vida que enmendar errores y reparar iniquidades.

Desde otro punto de vista, ofrece no menor interés la labor que ha realizado el señor Medina, y juntamente con él—es justo recordarlo—otros escritores nacionales. Me refiero al beneficio que naturalmente reporta en pueblos jóvenes como el nuestro, el esclarecimiento de sus

orígenes; de los elementos que han contribuído a formarlo; de los esfuerzos realizados por las generaciones que nos han precedido, a contar desde las más remotas, para darle una personalidad propia, específicamente distinta de la personalidad de los otros pueblos.

No necesito encarecer ese beneficio, desde que sin esfuerzo alguno comprendemos que el conocimiento, siquiera sea somero de las ideas generadoras de nuestra nacionalidad, nos liga fuertemente al pasado y nos induce a mirar con confianza el porvenir. En este sentido, el estudio de las fuentes de la historia patria, que nos ha sido considerablemente facilitado gracias a la labor incesante desarrollada por el señor Medina, debe servir como de fundamento a las virtudes cívicas de toda especie, al amor de nuestro país, al deber de procurar su engrandecimiento, cualquiera que sea el puesto que ocupemos.

Pero en su pasión de investigador, el señor Medina no se ha contentado con procurar la documentación de nuestro pasado, sino que, saliendo del marco en que habitualmente han encerrado sus trabajos nuestros historiadores, ha llevado la luz a muchos aspectos de la vida de otros pueblos latino-americanos y ha incluído todavía, dentro de la esfera de su actividad, la dilucidación de no pocos asuntos y el estudio de no pocos hombres que interesan particularmente a la madre patria. Su obra no es únicamente chilena. Tiene trascendencia americana y aún española.

Ha enriquecido de este modo, no sólo la literatura nacional sino en general la de los países de habla castellana, porque a ninguno de ellos pueden ser extraños los esfuerzos realizados en otros tiempos por la raza para ocupar el lugar predominante que tuvo en el mundo, como no podrían serles indiferentes los que cada uno realice para aumentar sus riquezas, su cultura o su bienestar.

Sin dejar de ser chileno, el señor Medina, es, pues, un americanista y un hispanófilo.

Desentendiéndose de prevenciones, hijas la mayoría

de las veces de un conocimiento superficial de los acontecimientos, cuando no de un criterio prematuramente fijado, ha sabido colocar, a los hombres, cuando ha llegado el caso, en la época y en las circunstancias en que actuaron, lo que le ha permitido hacer una justa apreciación de ellos. Ni en verdad puede procederse en otra forma, desde que no es razonable hacer tal separación, como no lo es juzgar de las instituciones de un pueblo a la luz de los conceptos dominantes en nuestros días, sino que es fuerza apreciarlos conforme a las ideas que prevalecían en la época en que fueron establecidos.

Aparte de la obra llevada a cabo por el señor Medina, con el objeto de dar a la prensa muchos de los valiosos documentos que ha encontrado en los archivos de España y otras partes o coleccionar las copias de tales documentos; aparte de los estudios por él hechos y que interesan a diversas repúblicas hermanas y a la madre patria, tiene en su acervo numerosas publicaciones sobre historia, bibliografía, numismática, arquelogía y sobre otras materias de no menor interés referentes a Chile.

Cuando se piensa que cada uno de los centenares de libros, la mayor parte voluminosos, que ha impreso o hecho imprimir, ha sido cuidadosamente revisado, corregido y generalmente acotado por él mismo, no podemos menos de experimentar una impresión de asombro. Parece realmente inconcebible que una sola persona, por bien dotada que haya sido física e intelectualmente, haya ejecutado una obra tan vasta y variada, que la sola lectura de los libros que la forman bastaría para dar ocupación a la vida de un hombre de regular edad.

Es este un caso de perseverancia y energía que puede ser presentado como ejemplo, porque enseña todo el fruto que pueden producir esas cualidades cuando son puestas en juego.

El Gobierno, que aprecia en lo que valen los esfuerzos realizados por el señor Medina en pro de la cultura nacional, se asocia al homenaje que le rinde la Universidad,

y con ella todos los espíritus cultos e ilustrados del país, y cumple gustoso con el deber de presentarle sus congratulaciones en esta fecha que recuerda el comienzo de su fecunda obra literaria.

Discurso de don Luis Barros Borgoño, decano de la Facultad de Humanidades, Filosofía y Bellas Artes, a nombre de la Universidad.

La península de los Balkanes que ha sido sacudida, a través de las edades, por las más recias convulsiones políticas y que ha sentido la dominación extranjera azotar con fiereza las diversas nacionalidades que allí trataban de reconstituirse, fué en un tiempo el asiento de pueblos, pequeños por su población, pero grandes por la influencia que han ejercido en el desenvolvimiento de la civilización; pueblos que enseñaron al mundo a amar y practicar la libertad, que fundaron la verdadera democracia y que han legado a la humanidad con las nobles virtudes del patriotismo, las obras más excelsas del genio creador en las letras y en las artes.

Si en el contacto con naciones más fuertes y mejor preparadas para la dominación, hubo de perder el pueblo heleno la hegemonía que ejercía en el mundo antiguo, ha conservado siempre el gobierno de los espíritus; y sus filósofos, sus poetas y sus historiadores continúan siendo los maestros de la humanidad.

Aquel pueblo griego de índole esencialmente artística, amaba la libertad y tenía el culto de la belleza. Practicaba los ejercicios corporales y cultivaba la elocuencia; aprendía a lanzar el disco y se ejercitaba en la poesía; buscaba en el desarrollo físico el equilibrio necesario a las facultades de la inteligencia.

El amor de lo bello y el sentimiento de la naturaleza caracterizaron aquella civilización, la más humana que haya florecido sobre la tierra.

Respetaba y enaltecía ante todo la dignidad del ciu-

dadano, tenía el culto del arte, el instinto de la justicia y el amor a la gloria; y con estos elementos ha dado a la historia de la civilización las páginas más brillantes y gloriosas.

Y cuando perdió la dominación política, transmitió su cultura y su espíritu a los vencedores, y ha seguido ejerciendo el gobierno espiritual del mundo.

La Grecia nos ha dado el concepto más elevado de la libertad y nos ha transmitido, a la vez, el verdadero y más delicado sentimiento del arte.

Porque concibió la libertad, no como el resultado de una especulación filosófica, sino como la expresión más viva del sentimiento de la dignidad humana que reclama la libertad como una condición de existencia. Por este concepto, consentían los griegos sacrificar la libertad cuando el interés de la dignidad del hombre así lo exigía. Por análoga consideración las constituciones griegas tuvieron en vista, menos la libertad del ciudadano que su perfección, que su belleza moral y física.

De igual modo en el arte, el genio griego se caracterizaba por su amor al orden y a la armonía y por ese imponderable equilibrio que corresponde a la fuerza y a la salud del alma.

Si a esos pueblos, celosos de su libertad, les repugnaba la idea de una dominación común, mantenían, sin embargo, entre ellos, separados y divididos políticamente, una comunidad de sentimientos y de ideales que les daba una verdadera y significativa unidad moral.

Tradiciones generales, costumbres religiosas y políticas, asociaciones de interés común, adquirían el valor de instituciones capaces de mantener la unidad nacional.

En especial aparecía ese sentimiento colectivo en las reuniones periódicas que celebraban los pueblos griegos con motivo de sus grandes Juegos Solemnes.

Allí comparecían, en común, sus atletas con sus luchas de fuerza o agilidad, y sus poetas con sus odas a los vencedores o sus cánticos a la grandeza de la Grecia. Pín-

daro y Simonides, lucían allí las galas más hermosas de su divina poesía.

Para un pueblo tan culto y tan entusiasta por todo lo grande, era aquella una ocasión para aclamar a los hombres superiores a quienes debía sus leyes y sus victorias. El genio recibía allí su recompensa, y era honrado el patriotismo.

Temístocles, el vencedor de Salamina, al presentarse ante la Grecia congregada, saludado por las aclamaciones unánimes, podía exclamar con justicia, en el colmo de su satisfacción «que aquella era una recompensa digna de lo que había sufrido por la Grecia».

Era allí, también, en presencia de los dioses helénicos y de la Grecia congregada, donde la idea de una patria común adquiría su imperio sobre los corazones.

Era allí, en esas festividades sagradas, donde se discernía a los vencedores la corona del triunfo; los artistas exhibían sus obras maestras; sus líricos entonaban sus mejores estrofas, y Heródoto leía los primeros capítulos de su Historia.

Porque esa raza griega que sabía unir en la religión y en la filosofía, como en las artes, la inteligencia a la belleza y que adoraba, en la una, la imagen de la otra, no se habría manifestado completa y verdadera, si no hubiese exhibido en sus festividades nacionales, junto con el cuadro de sus jóvenes atletas, exponentes hermosos del desarrollo físico y del culto de las formas, el espectáculo maravilloso de sus artistas, poetas, filósofos, historiadores y hombres de Estado, que concurrían de consuno a enaltecer y glorificar una civilización que ha producido las obras más puras y más elevadas del genio humano.

En las democracias modernas, ese sentimiento de justicia colectiva toma forma diversa, menos atrayente y que aparece diluído entre la apreciación severa y protocolar de las corporaciones científicas y el juicio movedizo e impresionable de los órganos de diaria publicidad.

La misión superior de la crítica concluye, sin embargo, por imponer la calificación serena y justiciera de los merecimientos y de las aptitudes verdaderas de los hombres de letras, de los artistas y de los políticos. Si el juicio, acaso, en ocasiones, puede ser tardío, es, en cambio, definitivo y adquiere las proporciones de un fallo meditado y solemne de la opinión nacional.

Esta recompensa cívica, resultado de la cabeza y del corazón, que refleja la estimación razonada y el sentimiento delicado de la gratitud, equivale ciertamente a la corona de olivo o de laurel que el pueblo selecto de Hellas discernía a sus triunfadores.

Hoy como antes, acuden las multitudes, solícitas y entusiastas a honrar a sus políticos y a sus generales victoriosos; sienten en sus almas los efluvios del ardor patriótico o la atracción dominadora de los Jefes reconocidos y prestigiosos.

Son capaces de seguir arrobados al poeta, que arrastra con los prodigios de su estro divino; corren fácilmente tras del orador que con la magia de su elocuencia electriza los corazones; pueden amar al artista que con los dones del genio creador, se impone al sentimiento general; pero, no les alcanza la influencia de los hombres de gabinete que laboran pacientemente y que consagran silenciosos sus fuerzas al estudio y al trabajo intelectual.



Por extraordinaria y significativa ocurrencia, nos congregamos, no obstante, hoy, en concierto general, para rendir homenaje popular a un benedictino de las letras, a un misionero de la verdad, y a un heroico explorador de las tierras ignotas del pensamiento.

Y al hacerlo, estamos ciertos de ejecutar un acto de verdadera justicia nacional y de que señalamos, para edificación de la juventud, a un hijo predilecto de la nación.

Porque en realidad la Universidad de Chile, las Sociedades doctas de España, las corporaciones científicas y literarias de la América, le tienen discernidos y le disciernen a diario, honores y distinciones; la prensa entera del país ha reconocido con merecida uniformidad las eminentes cualidades del historiador y del erudito escritor; y la distinguida y selecta concurrencia que llena hoy esta Casa, en homenaje a don José Toribio Medina, exterioriza en forma elocuente la apreciación justiciera que el pueblo de Chile hace de la vasta labor científica y literaria realizada por el señor Medina, en honra de las letras chilenas, en honra de la historia americana y en honra de la ciencia bibliográfica universal.

Su reputación de historiador concienzudo y de bibliófilo consumado ha salido de los límites de nuestro país y de la América; su nombre es citado con distinción en las principales revistas científicas del mundo; y su opinión forma autoridad irrecusable entre los hombres de letras de Europa y de América.

Sus numerosas obras de bibliografía tienen no sólo el mérito que les corresponde por el momento importante que ellas han señalado en el desarrollo de esa ciencia, sino también porque han contribuído eficazmente a la unidad que la bibliografía da a la ciencia en general poniendo en comunicación recíproca todos los adelantos de la inteligencia en todos los pueblos del Globo.

Un distinguido profesor norteamericano ha dicho con exactitud que el señor Medina es un coloso bibliográfico y que no hay una sola persona en el mundo estudioso que no conozca la labor científica que él ha realizado.

El señor Medina ha llevado a cabo la obra monumental de reconstruir, a nuestra vista, el pasado colonial, con la primera y esencial cualidad moral que debe poseer el verdadero historiador, cual es el amor a la verdad.

En el señor Medina esa cualidad ha significado el celo

más exquisito por la exactitud y la paciencia llevadas hasta el escrúpulo y la pasión.

Y, en realidad, sobre esos sólidos cimientos puede la historia darnos el cuadro verdadero de la vida.

Al reconstituir ante nosotros el pasado, debemos hacerlo en condiciones de sentir y de vivir con los que existieron, de conocer sus costumbres y sus pasiones, de traerlos, en una palabra, a la vida, sin preocuparnos de nuestro tiempo y de nuestros hábitos.

En el historiador, el culto por la verdad, el amor a la patria y el amor a la libertad y a la humanidad, son las cualidades morales que le colocan en condiciones de ejercer su verdadero sacerdocio sobre las almas y sobre los pueblos.

Con una conciencia íntegra, con el sentimiento de la verdad y de lo bello, con la pasión por lo bueno y por lo noble, con el concepto de la justicia, con fe en los principios, con rectitud en el alma, podrá el historiador ilustrar y dirigir los entendimientos, penetrar en el fondo de los espíritus, formar la conciencia de los ciudadanos, enseñar las virtudes cívicas, y mantener siempre vivo en el corazón de los pueblos el culto de la patria.

El señor Medina ha dedicado cincuenta años de su vida al estudio y a las letras, y su labor intelectual parece bosquejada en el catálogo de los varios cientos de hermosos volúmenes que forman un monumento portentoso de erudición y de ciencia.

Tiene el señor Medina un bagaje considerable de conocimientos en ciencias naturales y estas materias le han sido de grande utilidad para sus deducciones históricas.

Fruto de esa especial consideración fué una de sus primeras obras de sólida investigación y de conclusiones verdaderamente originales. Tal fué su trabajo sobre los primeros pobladores de nuestro territorio, que lleva por título *Los Aborígenes de Chile.*

Este libro, publicado en 1882, «es un estudio completo y noticioso acerca de los indios araucanos, y entre los

trabajos a que ha dado origen ese pueblo, éste es el primero en que se hayan agrupado las noticias con el propósito que en nuestro tiempo sirve de guía a las investigaciones de este orden, y en que se hayan examinado los vestigios que nos quedan de su antigua industria». Este es el juicio que mereció esa obra, recién publicada, a nuestro historiador señor Barros Arana.

Para la debida preparación de este trabajo, el señor Medina visitó en aquellos años detenidamente las regiones de nuestro territorio, ocupadas todavía en grandes extensiones por los primitivos habitantes de nuestro suelo, y recogió con esmero todos los datos y antecedentes que habrían de permitirle presentarnos, como lo hizo, un estudio verdaderamente científico y el más completo que hasta ahora se haya hecho sobre los aborígenes de Chile.

El señor Vicuña Mackenna, a quien correspondió en aquella época informar sobre ese libro, se expresó como sigue:

«Esta obra en su forma exterior, es un libro, pero por su saber, su investigación, su claridad de conceptos y los descubrimientos prehistóricos que ha logrado poner en evidencia, con la pluma y con el lápiz, daría derecho a la crítica para considerarlo como un verdadero monumento histórico nacional».

No pretendemos dar una idea, aunque fuera sumaria, de la múltiple labor intelectual desarrollada por Medina; ello sería superior a nuestras fuerzas y a nuestros conocimientos; excedería, además, a cualquiera extensión que pudiésemos dar a este discurso, limitado como debe estar, a presentar una muestra del reconocimiento que todos los hombres de estudio sienten por el infatigable y docto escritor.

Pero nos será lícito siquiera esbozar algunas de las materias en que ha descollado la obra cultural del señor Medina, y que son especialmente dignas de ser presentadas al examen y a la consideración de todos los espíritus amantes de las letras y de los estudios históricos.

Cuando en 1884 el señor Medina pudo visitar el importante Archivo de Simancas, se contrajo con el celo y la perseverancia que acostumbra a escudriñar los preciosos legajos y encontró los papeles relativos a los Tribunales de la Inquisición en América, documentos que le permitieron preparar más tarde sus importantes volúmenes sobre el funcionamiento del temido Tribunal del Santo Oficio en Lima, en México, en las Provincias del Plata, en Chile, en Cartagena de Indias y en Filipinas.

En la interesante disertación leída en el Ateneo de Santiago el año 1888 y que intituló: «*En busca de datos para la Historia de Chile*», nos dió noticias, el señor Medina, del hallazgo de aquellos documentos.

«Dentro de aquellos muros—decía entonces—en un subterráneo oscuro y húmedo, verdaderamente fúnebre, oliendo a cadáver, les encontré, hallazgo tanto más precioso, cuanto que era éste un tema sobre el cual es rarísimo encontrar alguna referencia en documentos emanados de otras fuentes».

«Nuestros investigadores más diligentes, apenas si habían podido descubrir algunos trasuntos de lo que aquel tremendo Tribunal había sido en Chile, y, sin embargo, se ven allí en tan rico caudal las piezas más interesantes y curiosas, que su publicación (si es que todo pudiera publicarse) demandaría volúmenes enteros».

Los trabajos realizados por Medina sobre esta importante materia, hasta entonces absolutamente inexplorada, comprenden nueve tomos, de los cuales dos están destinados a la Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile, publicados en 1890.

Este libro dió a conocer todos los procesos de origen chileno que se tramitaron en nuestro país y que llegaron al Supremo Tribunal de Lima y ha permitido descorrer el velo que ocultaba aquellas tramitaciones secretas que después de dos siglos de vigencia en América permanecían ocultas en el más oscuro y húmedo aposento del castillo de Simancas.

Con estos documentos, ha dicho el señor Medina, «hemos procedido a relacionar las causas de fe que se desarrollaron en Chile».

*
* *

La serie de obras sobre la Inquisición, en los diversos estados coloniales del antiguo reino de España, la inició el señor Medina el año 1887, con la publicación en dos volúmenes de su libro sobre la «*Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima. (1569-1820)*».

El conocido escritor don Ricardo Palma, que después de dos años de labor, había publicado en 1863, su libro titulado «*Anales de la Inquisición de Lima*», decía, al conocer la obra del señor Medina, que «si bien pensábamos que era imposible ir más allá del punto a que habíamos alcanzado y dudábamos que otro escritor lograra obtener mayor acopio de noticias y de documentos auténticos que los por nosotros conseguidos», declaraba haber bebido en pobre fuente y agregaba: «nos holgamos en confesar que nuestra jactanciosa presunción ha sufrido rudo desengaño al leer la obra que recientemente ha dado a luz el señor don José Toribio Medina, que en los archivos de Simancas y Alcalá de Henares, así como en los códices de las Bibliotecas de la Historia y Nacional de Madrid ha encontrado los elementos todos para compaginar un libro de incuestionable significación histórica».

«El señor Medina, añade, es sobrio en apreciaciones y la abundancia de la documentación, es verdaderamente prodigiosa».

Sus tomos sobre la Inquisición en México y las provincias del Río de la Plata merecieron las más elogiosas apreciaciones de los escritores de uno y otro país.

La Historia y la Bibliografía de la Imprenta en la América Española ha dado materia para numerosos libros del señor Medina, en que aparece consignada la

historia de las producciones de la imprenta relativas a 35 ciudades de la América Española. Es especialmente notable el estudio relativo a la imprenta en México, ciudad que tuvo una prensa antes que Madrid. Esta obra comprende ocho gruesos y nutridos volúmenes.

La historia de la imprenta en Lima comprende cuatro tomos y se extiende al período de 1584 a 1824.

Para realizar esta ímproba labor, dice el señor Medina, «hemos agotado los medios que han estado a nuestro alcance, visitando ex-profeso, no sólo las bibliotecas públicas y particulares de la América Española, desde Chile hasta México, sino también las de Europa, y muy especialmente los archivos españoles, de los cuales el de Indias, en Sevilla, después de examinarlo durante cinco años en distintas ocasiones, nos ha suministrado datos abundantísimos, no tanto bibliográficos,—aunque éstos no son pocos,—sino especialmente los relativos a la vida y carrera literaria de los autores que habían impreso sus obras en Lima».

Este libro, como sus congéneres, relativo a la imprenta en México y en el Plata, representa una suma de labor extraordinaria y el servicio que estos trabajos de bibliografía han prestado a la historia social del Continente americano y de la ciencia en general, ha sido justamente ensalzado por los maestros en esta materia.

El sabio Director del Museo Británico Mr. Garnett, a propósito de la Historia de la Imprenta en el Plata, emitió el siguiente elogioso concepto en honor de la obra realizada por el señor Medina.

«Hay pocas obras de esta clase, agrega el sabio Director del Museo Británico, a las cuales se pueda acudir con tanta confianza de encontrar en ellas precisamente lo que se desea.—Los límites de la literatura moderna alejan la esperanza de que en lo futuro puedan volver a verse obras semejantes.—Sería difícil encarecer lo bastante las investigaciones de un Méndez, un Salvá, un Icazbalceta y un Medina, quienes, como Nicolás Antonio, Machado,

han procurado manifestar que habían de hecho agotado los temas que trataban».

«Este libro redunda, tanto en honor del país que lo ha publicado, por su esplendidez tipográfica y la belleza de sus numerosas ilustraciones, como del autor, por el alcance y exactitud de sus investigaciones y los curiosos e interesantes datos, así biográficos como bibliográficos que manifiesta cada una de sus páginas».

En el extenso estudio que Mr. Garnett dedica a esta obra, examina todas las dificultades de esta empresa, y refiriéndose a la bibliografía de la República Argentina, incluso Paraguay y Uruguay, dice que «esa obra ha sido impresa con gran riqueza de ilustraciones y señala al autor un lugar prominente entre los grandes bibliógrafos».

El Doctor Zeballos, el Director del Museo de la Plata y la prensa de Buenos Aires fueron unánimes en los elogios tributados al distinguido historiador y bibliógrafo chileno.

El Doctor Zeballos le dedicó un conceptuoso y merecido juicio crítico, del cual nos parece oportuno recordar algunos de sus más importantes párrafos.

«No ha escrito el señor Medina, dice, un cronicón frío y descarnado, de la importación, desarrollo y emigraciones de la imprenta en los vastos dominios de Hispano-América, ni una bibliografía técnica y monótona».

«Por el contrario, agrega, su magistral investigación tiene la vida misma de los acontecimientos de la época colonial que abraza y con los libros, con las amarillentas impresiones reviven los hombres, sus servicios, méritos, pasiones, errores y virtudes».

«Las anchas y elegantes páginas de esta investigación histórica nos hacen ver de cerca los orígenes coloniales.

«Las instituciones, la política, las letras, la Iglesia y la milicia, han inspirado al señor Medina críticas que la historia recogerá en sus generalizaciones».

«Despierta admiración la suma de tiempo y de trabajo, la inflexibilidad del método, la difícil, sistemática y abun-

dante lectura, la prolija investigación de bibliotecas y de archivos que el estudio de la imprenta en el Plata colonial ha impuesto al señor Medina, sin referirme a la tarea indigesta y abrumadora de la corrección esmerada de las pruebas, trabajos de años, de labor material, de crítica, de compulsas, de verdad histórica; es un modelo destinado a honrar las bibliotecas públicas y privadas y a contribuir como elemento precioso a la Historia Universal, no escrita todavía, del génesis y evolución del progreso».

Una de sus obras de mayor aliento lleva el título de *Biblioteca Hispano-Americana*. Está impresa en siete grandes tomos y encierra la descripción de cerca de diez mil publicaciones referentes a América, escritas por americanos o por españoles que vivieron en España o fuera de ella.

Ese libro evidencia la vastísima erudición de su autor y pasma la cantidad de noticias y documentos, de datos biográficos y bibliográficos que encierra. «Su conocimiento es indispensable, ha dicho con exactitud uno de sus biógrafos, para todo el que desee conocer y apreciar el desenvolvimiento intelectual de las antiguas colonias españolas».

La historia americana ha recibido de nuestro historiador el valioso contingente que representan, con investigaciones siempre nuevas y originales, los libros sobre *Juan Díaz de Solís*, *El Descubrimiento del Río de las Amazonas* y *Sebastián Caboto*.

Cualquiera de estas obras bastaría para sentar la reputación de un historiador.

«No hay para qué decir, escribe Rafael Altamira, que sería imposible dar un paso en la historia americana sin acudir a las publicaciones del señor Medina y que, gracias a él, podremos el día de mañana conocer científicamente el proceso de nuestra conquista y colonización en buena parte de la América del Sur».

Si Medina ha contribuído en general y de un modo

prodigioso al esclarecimiento de la historia del Nuevo Mundo, ha contraído en especial los esfuerzos de su poderosa inteligencia a la investigación más amplia y completa de la historia colonial de su patria.

En más de cien tomos relativos a Chile ha presentado al examen y a las compulsas de los futuros historiadores los materiales de primera mano que habrán de servirles para la reconstitución amplia y segura de nuestro pasado y ha estudiado, a la vez, con criterio de severo y concienzudo historiador, las distintas fases que ha presentado nuestro pueblo, en su desenvolvimiento social, intelectual, económico y político.

*
* *

Con razón decía en 1914 nuestro reputado y distinguido historiador don Domingo Amunátegui Solar, con ocasión de la entrega al señor Medina de una medalla de oro, que le otorgó la Sociedad de Historia y Geografía, que «el más sólido monumento con que ha enriquecido la Historia de Chile son sus treinta volúmenes de documentos inéditos, que inició en 1888 y que han permitido rehacer todo el período de la Conquista».

Puede agregarse todavía que el señor Medina tiene preparado y listo para la imprenta el material de los numerosos volúmenes que deben seguir hasta el fin del período de la colonia.

El señor Medina ha continuado, además, la importante *Colección de Historiadores de Chile*, iniciada en 1861 y seguida hasta 1878 por un grupo de nuestros más distinguidos historiadores. Esta recopilación alcanzó a completar en el indicado año de 1878, once volúmenes.

Concretados como habían estado hasta entonces los estudios históricos únicamente al período de la revolución de la independencia, esa recopilación tuvo por objeto exhumar y vulgarizar las crónicas, relaciones y documentos referentes a la época de la conquista y de la

colonia, acopiando al efecto los más valiosos y encontrados elementos para el conocimiento de la vida en esos importantes períodos de nuestra historia. Como lo expresaban los editores de esa recopilación, esa historia no escasea de interés ni de útiles lecciones y es indispensable conocerla bien para escribir con acierto la historia de la República. Y en realidad es difícil hacerlo si no se conocen los antecedentes históricos de nuestro pueblo, las circunstancias que han precedido a su cuna, que lo han acompañado en su crecimiento y que han venido ejerciendo sobre él su influencia en el transcurso de largos años.

En 1888 publicó el señor Medina el tomo XII de esa Colección y ha continuado, con el método y la perseverancia que acostumbra en sus trabajos, hasta completar en el año 1914, el tomo 43. En esta colección se ha incluído dos clases de obras, unas y otras de grande interés: las narraciones de los cronistas nacionales o extranjeros y las actas del Cabildo de Santiago.

Es sumamente interesante esta segunda parte de la labor realizada por Medina, pues ha logrado descifrar y publicar las actas de más de un siglo del Cabildo de Santiago, o sea, desde 1558 hasta fines de 1696, llenando con ellas 22 de los volúmenes publicados por él. En el tomo 1.º de la Colección se había publicado el primer libro de actas del Cabildo de Santiago, llamado *Libro becerro* y que comprende las actas celebradas desde el 11 de Marzo de 1541 hasta el 7 de Agosto de 1557.

En este inmenso y rico arsenal se encuentran todos los documentos que habrán de servir de cimiento indestructible para los historiadores que deseen reconstituir la vida política y social de nuestros antepasados durante los siglos XVI y XVII.

La *Imprenta en Santiago* es un elegante y bien impreso libro, publicado en 1891, y que nos presenta un cuadro acabado sobre la historia y el desarrollo de la imprenta en Chile desde sus orígenes hasta 1817.

«Obra considerable, ha dicho un distinguido bibliógrafo, por la importancia del período que abraza, por la erudición de su notable introducción histórica y hasta por su lujo tipográfico».

Su obra la *Biblioteca Chilena* presenta en tres gruesos volúmenes, noticias acabadas de cuanto impreso pudo descubrir su autor, ya sea publicado en Europa o en América, de chilenos o de españoles que desempeñaron en Chile algún papel. Ha descrito así más de ochocientos impresos, siendo que sus precedesores en esta materia apenas habían catalogado cien documentos, entre impresos y manuscritos.

En el prólogo de esta erudita publicación, expresa el señor Medina que si bien esta clase de obras no tiene «una amena variedad que las constituya generalmente instructivas y apreciables, nunca carecen del mérito de conservar reunidas las memorias de muchos hombres doctos que han procurado ilustrar sus patrias con las producciones de sus plumas».

Distinta de la anterior, pero de índole análoga, es su obra en tres tomos que con el nombre de *Historia de la Literatura Colonial (1541-1810)* publicó el año 1878.

Se refiere este libro al cultivo que el pensamiento en todas sus formas alcanzó en Chile durante el tiempo de la dominación española.

Premiada esta obra por la Universidad, lo fué también más tarde en la exposición de Barcelona.

El informe universitario, suscrito por los señores Gregorio V. Amunátegui y B. Vicuña Mackenna, estimó «que esa obra era de gran aliento por el vasto campo en que debió ejercitar su investigación y por la variedad de materia destinada a caer bajo el dominio de su crítica y de su pluma».

Los informantes señalan en seguida las indisputables cualidades de fondo y de forma que adornan y realzan ese trabajo.

Con el nombre de *Diccionario Biográfico Colonial*

de Chile, publica en 1906 el señor Medina una obra del mayor interés, destinada a complementar la historia general de Chile, sin que haya intentado hacerla bajo las apariencias de la forma biográfica.

El señor Medina realizó con acierto esta obra, merced al valiosísimo acopio de documentos recogidos personalmente en los numerosos archivos y bibliotecas que él ha visitado en sus diversos viajes a España.

El lector puede estar cierto de encontrar allí todos los datos referentes a las personas que figuraron con alguna nota en la vida nacional y sobre todo puede tener la seguridad más absoluta sobre la exactitud de los datos que allí se apuntan,

Particularmente notables son sus obras publicadas en 1901 y 1902: *Las Medallas Chilenas* y *Las Monedas Chilenas*, las cuales, además de su indiscutible valor histórico, deben ser especialmente encomiadas por sus condiciones tipográficas y artísticas.

En 1889 publicó una obra sobre *Mapoteca Chilena* y en 1905 dió a luz su libro sobre la *Instrucción Pública en Chile.*

Llenaríamos muchas páginas si siguiéramos enunciando los numerosos libros, publicados sobre sucesos y hombres de nuestro país.

*
* *

Pero la obra a que ha dedicado su más cariñosa y devota consagración, la que por sí sola constituiría su gloria, es la gran edición de *La Araucana*, en la que el arte de la tipografía, enriquecido por el dibujo, las ilustraciones, láminas y facsímiles, compite con su documentación, con sus notas biográficas y bibliográficas, y de los antecedentes más completos sobre el insigne cantor de las glorias de Arauco y sobre la vida de sus compañeros.

En 1903 tenía concluído el señor Medina su libro sobre *La Araucana*, pero queriendo completarlo con nue-

vos documentos, se trasladó a Europa y recogió, después de una prolija investigación en el Archivo Notarial de Madrid, más de seiscientos documentos que han traído una luz completamente nueva sobre la vida de Ercilla y desconocidos en absoluto de sus anteriores biógrafos. Con estos antecedentes valiosos ha hecho el señor Medina la impresión de los cinco grandes volúmenes de que consta esta espléndida edición.

El primero contiene el texto del poema y fué publicado el año 1910 con motivo del Centenario de nuestra independencia.

«Persuadidos de que hacía falta en Chile una edición digna de la Nación que ha tenido la suerte, única en los tiempos modernos, de que sus orígenes hayan sido inmortalizados por la epopeya más notable de la literatura castellana, desde años atrás habíamos venido acariciando el proyecto de realizarla y de ofrecerla a nuestra patria como debido homenaje a los heroicos defensores de su suelo en tiempo de la conquista, a los valientes y esforzados españoles que la incorporaron a la civilización y al poeta insigne que con levantada inspiración consignó para la posteridad las hazañas de unos y otros».

Con estas hermosas palabras anuncia el señor Medina el origen y el objeto de su empresa.

El tomo de *Documentos* apareció el año 1912 y para comprender bien la ímproba labor realizada por el señor Medina bastaría reproducir uno de los párrafos de la introducción de este volumen.

Dice así: «Nuestra labor, harto más vasta de lo que en un principio nos imaginábamos, nos ha demandado muchos sacrificios y sinsabores, pero, ciertamente, los damos por bien empleados, vencidas ya cuantas dificultades se nos ofrecieron en nuestro camino, porque de este modo irradiará luz amplísima sobre la vida del cantor de Arauco; y tan abundante es la cosecha, que, todavía, contra lo que esperábamos, hemos de consagrar forzosamente un tercer volumen con lo referente a la biografía

de Ercilla y a las de sus compañeros y en general a las demás ilustraciones que exigen el conocimiento de la verdad histórica del poema, su bibliografía, la crítica de su lenguaje, el estudio de las voces indígenas que en él se hallan y otras particularidades dignas de nota que se ofrecen cuando se pretende profundizar su estudio, como lo merece la obra y el interés inmediato que afecta para nosotros los chilenos».

Como lo había anunciado, el señor Medina publicó en los años 1916 a 1918, un volumen sobre la vida de Ercilla y dos volúmenes titulados *Ilustraciones*, en que se consignan todas las noticias biográficas y bibliográficas referentes al poema, a su autor y a sus compañeros.

El Marqués de Laurencin, Secretario del Senado, en un informe presentado a la Academia de la Lengua, se expresó en los siguientes términos sobre la obra de Medina en lo que se refería al tomo 1.°, único a la sazón impreso:

«Debe tenerse por gráfica y exacta mi afirmación de apellidar soberbio e imperecedero monumento el erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y del heroísmo español surgió la epopeya sin par de *La Araucana.* Necesitaba un comentarista digno de ella y lo ha encontrado en don José Toribio Medina».

* * *

Bajo el rubro de *El Descubrimiento del Océano Pacífico*, publicó el señor Medina, en los años 1914 y 1920, dos hermosos tomos, destinados el uno a Núñez de Balboa y el otro a Magallanes y sus respectivos compañeros.

Dice el señor Medina, en el prólogo de la primera de esas obras, que ha tratado de «pergeñar una relación histórica de la inmortal proeza de Vasco Núñez de Balboa», y en realidad el lector se encuentra en presencia de un

libro de 370 páginas en 4.°, llenas de las más abundantes noticias, y con novecientas y tantas notas que contribuyen a esclarecer el acontecimiento que, como lo expresa el señor Medina, es gloria de la España y que marca el principio de su conquista y colonización en el lado occidental del Continente Sud-Americano.

El tomo referente a Magallanes comprende 463 páginas en 4.° de texto y 176 de documentos, con sus respectivos índices alfabéticos y de materias.

En su última página, a título de colofón, dice el señor Medina:

«Se acabó de imprimir este libro el 27 de Noviembre de 1920, víspera del día en que se enterarán cuatro siglos desde que penetraron en el Mar Pacífico las naves de Fernando de Magallanes, y que a honra y gloria suya y de sus compañeros en la hazaña sin par de circunnavegar por primera vez el globo, fué escrito en Santiago de Chile».

Esta obra del señor Medina aparece completada con abundantes documentos, recogidos por él en el Archivo de Indias de Sevilla o tomados de otras fuentes. Fué una hermosa y oportuna colaboración con que nuestro país pudo contribuir a la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

*
* *

En los meses que van corridos del presente año, nos ha regalado el señor Medina con la publicación de tres importantes libros.

Cervantes en las letras chilenas es el título de un opúsculo de 80 páginas, en que el señor Medina nos presenta el inventario de todo lo que se ha escrito en Chile sobre el Príncipe de los Ingenios.

Memorias de un Oficial de Marina inglés al servicio de Chile (1821-1829) es el título de otra de estas publicaciones recientes.

Con notable galanura nos ha dado el señor Medina la hermosa traducción del tomo de estas Memorias, relativo al período en que su autor sirvió en la marina de Chile.

Esta interesante obra, que consta de tres tomos, fué publicada sin nombre de autor, en la ciudad de Londres, el año 1831, y los órganos más acreditados de la prensa inglesa le tributaron unánimemente los más brillantes elogios, sin adelantar nada respecto a quién fuera su autor.

En 1837 fué traducida esa obra al francés, y ni en esa ocasión, ni muchos años después al hacer su versión al castellano de la edición francesa, tampoco pudo avanzarse en un punto la averiguación del anónimo.

Al presentarnos el señor Medina su hermosa traducción del relato inglés, ha descubierto y establecido fehacientemente que su autor, el capitán de infantería de Marina don Ricardo Longeville Vowell, fué embarcado en la escuadra de Cochrane, en Noviembre de 1821, en el puerto de Guayaquil, y permaneció en servicio activo en la Armada Chilena hasta el año 1829.

El autor de este libro revela un espíritu observador y acucioso al apreciar los sucesos políticos y militares de ese período borrascoso de nuestra historia. Con notable colorido y exactitud sabe presentar el cuadro del estado social de Chile en esa época y da una descripción verdadera de su territorio y de las costumbres nacionales.

Hay graves errores en algunas de sus apreciaciones políticas, equivoca algunos hechos y no es justo en el retrato de varios de nuestros hombres públicos; pero estos defectos no aminoran el valor del libro, ni restan cualidades al narrador ameno y correcto.

La traducción del señor Medina ha agregado a ese interesante libro los atractivos de su irreprochable versión al castellano.

La Literatura Femenina en Chile es el título del

último de sus libros, publicado el 26 de Julio del corriente año, en un tomo de 334 páginas.

Este libro ha sido escrito en loor de las mujeres chilenas.

Traza en él, Medina, con su acostumbrado acierto y precisión de noticias, y con la exactitud de un verdadero crítico, el cuadro de lo que han realizado las mujeres chilenas en el campo de las letras, desde la época de la colonia en que fué tan escasa la ilustración femenina, hasta nuestros días en que se ve notable florecimiento, representado por el cultivo de los diversos y variados géneros de la literatura.

Afirma, con verdad, que desde muy pocos años a esta parte se ha producido en el feminismo entre nosotros un intenso desarrollo de su cultura intelectual, hasta el punto de que lo veamos en el día de hoy manifestarse de muy variadas maneras.

El eximio bibliófilo concluye formulando sus votos por que las distinguidas escritoras que con tanto brillo honran nuestras letras, continúen con perseverancia y sin desaliento la labor que tan adelantada tienen ya y que «darán así glorias a la patria, solaz a su espíritu y elementos positivos de felicidad al hogar en que sepan compartir la unión intelectual conveniente para que la comunión resulte completa y perdurable».

Para tan delicada invocación está especialmente capacitado el insigne historiador, por ser ejemplo vivo de los frutos ópimos que resultan de la noble y estrecha comunión intelectual en el hogar.

A este respecto podemos exhibir un testimonio irrecusable. El distinguido profesor norte-americano Mr. Chapman, que penetró íntimamente en el sereno y respetable hogar del señor Medina, pudo apreciar de cerca las relevantes cualidades intelectuales de la dignísima compañera de su vida, lo que le permitió más tarde decir: «Ahora comprendo por qué el señor Medina ha podido hacer tanto trabajo, pues él es dos».

*
* *

Pero en realidad la labor realizada y la que tiene siempre entre manos este infatigable trabajador intelectual es superior a la fuerza de muchos y esforzados varones. Un epítome de sus obras, catalogó en 1914 doscientas dieciséis publicaciones y desde esa fecha hasta hoy ese número ha subido, sólo en libros, en treinta y cinco más.

Personalmente hemos podido imponernos de los manuscritos de dos de sus obras, que tiene en preparación, y próximos a ser entregados a la imprenta, la una titulada *Biblioteca de Traductores Chilenos*, y la otra, *Anónimos y Seudónimos hispano-americanos*.

Para la terminación de la *Colección de Documentos inéditos*, detenida en su tomo treinta, tiene ordenados y listos para la publicación trescientos cincuenta tomos, empastados, de manuscritos relativos a la Historia de Chile hasta la Batalla de Maipo.

*
* *

¿Y queréis saber, ahora, cuál fué la primera publicación de este hombre que ha vivido entregado a sus viejos libros, al manejo de pergaminos y al arte penoso y árido de descifrar papeles antiguos y escrituras ininteligibles, la publicación que le inició en la carrera de las letras y que es el punto de partida de su cincuentenario de escritor?

Lo recuerda con inefable agrado, le trae a la memoria los meses vividos en estrecha comunidad con el delicado y sentimental Jorge Isaacs, y vuelven a su alma las dulces emociones de la lectura de *María*, aquel hermoso libro que nuestro crítico decía en aquella época, 25 de Agosto de 1873, que «no era una novela, sino algo más que eso, un bello estudio de un corazón inocente y apasionado y que envolvía toda una enseñanza».

El señor Medina, que había penetrado íntimamente los sentimientos y el alma del poeta, pudo hacer la más delicada pintura de su heroína, y un juicio crítico del libro que induce a leerlo al que haya cometido el pecado de no haberlo hecho, y a repetir con agrado su lectura, al que una vez haya podido saborearlo.

«La creación del señor Isaacs—decía el señor Medina—corresponde a esas producciones, en que el mérito es tanto mayor cuanto más duradera es la impresión que produce».

«Impresión tan singular la de este libro, agrega, cuyas páginas no pueden apreciarse hasta que el llanto, desahogo de un corazón entristecido por emociones profundas, haya cesado ya largo tiempo de correr».

De este mismo género es la delicada traducción que en 1874 hizo el señor Medina de la *Evangelina* de Longfellow.

*
* *

No hemos hablado de la valiosa biblioteca del señor Medina; ella representa una selección paciente y laboriosa de toda su vida; encierra todos los amores, de esos que no dan celos, del hombre de estudio y de letras; contiene todos sus preciosos libros, los compañeros inseparables de su fortuna, mudos testigos de sus luchas, de sus esfuerzos y de sus triunfos; han sido el ornamento y el lujo de su morada de escritor; hoy, esos millares de libros, pasan de veinte mil, catalogados personalmente por su mano, están ya en gran parte encajonados para ser transportados a la Biblioteca Nacional, como cesión que de ellos hace al Estado. Allí les espera una hermosa sala, especialmente destinada, que será digna de la ofrenda y de la labor que en medio de ellos se ha reservado realizar el señor Medina, en los años de vida que aún le resten y que, para bien de las letras nacionales, esperamos habrán de ser muchos y seguramente muy bien llenados.

Nos inclinamos respetuosos y admirados ante una pro-

ducción tan vasta como la que nos ofrece el señor Medina. En ella, no sólo el número y la extensión de los volúmenes son capaces de abrumar el espíritu, sino que también son gráfica muestra de la magna tarea de preparación y examen de millares de documentos, de la comprobación exacta de los hechos y de sus fechas, del juicio crítico de los autores, de la biografía prolija de los innumerables personajes históricos citados en sus libros, de los datos geográficos, de las notas lexicológicas, y en fin, de ese conjunto de variados conocimientos que requiere el historiador y el crítico que ha extendido la esfera de sus investigaciones a un Continente entero y a tan diversas materias.

Con toda justicia la Universidad, en nueve años diversos, ha considerado al señor Medina comprendido en las distinciones de que puede disponer periódicamente en obsequio de las producciones nacionales, y con igual justificación la Sociedad de Historia y Geografía le discernió en forma solemne su medalla de oro.



Treinta y siete sociedades y corporaciones extranjeras le han conferido distinciones y títulos honoríficos, señalándose en especial, la Real Academia de la Lengua, que le eligió miembro correspondiente en 1885, a propuesta de los señores Menéndez Pelayo, Núñez de Arce y Alarcón.

Es miembro de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, del Instituto Geográfico Argentino, de la Sociedad Científica Argentina, de la Sociedad Geográfica de la Paz y de la Academia Nacional de Historia de Bogotá, y pertenece a importantes corporaciones sabias de Inglaterra y de Estados Unidos de Norte América, como The Tewish

Historical Society of England, American Antiquarian Society y The Bibiografical Society of America.

*
* *

La Universidad de Chile se congratula vivamente de poder presentar en este momento al distinguido bibliófilo y erudito historiador don José Toribio Medina esta justiciera manifestación, que no es sino la expresión de la opinión y del juicio de los chilenos sobre la labor realizada por tan ilustre compatriota en cincuenta años de vida.

El Gobierno de la República, los individuos de las diversas Facultades universitarias, y en general todos los espíritus cultos de este país, sienten legítimo alborozo al hacer cumplida justicia a los merecimiento y aptitudes de un hombre sobrio y modesto, que apartado del bullicio, en el silencio de su mesa de trabajo, en medio de los documentos y de los libros, ha consagrado sin reparo todos los años de su vida al estudio, a la investigación científica, y al incremento del valioso arsenal que constituye el acervo intelectual de la Nación.

Al hombre que no ha omitido esfuerzo ni sacrificio personal, que se ha trasladado a los archivos y bibliotecas de la Europa en repetidas ocasiones, en busca de documentos y de datos para sus obras, que ha recorrido los diversos países de la América como atrevido explorador para apoderarse de algún filón de sus codiciadas riquezas bibliográficas o históricas, y que, feliz y satisfecho con sus tesoros adquiridos, los ha entregado, en seguida, uno a uno, año a año, al público docto con la satisfacción suprema del opulento descubridor que hace a todos partícipes de sus riquezas acumuladas.

Si es posible, señor Medina, que en alguna ocasión haya maltratado vuestra alma algún sentimiento de decepción, no habréis de atribuirlo a desconocimiento de vuestros merecimientos y servicios, sino, en parte,

a la naturaleza de vuestros estudios y, en parte, a nuestra habitual indolencia para hacer a los hombres de letras la justicia que les corresponde.

Me atrevo a confiar, sin embargo, que esta ceremonia, solemne y extraordinaria por su carácter representativo y por su significación, habrá de reparar en vuestra alma las horas de amargura o de desfallecimiento y este acto espontáneo, amplio y caluroso, habrá de llevar a vuestro espíritu la placidez y la merecida alegría que corresponde al tributo de sincera admiración que la Casa Universitaria os trae en representación de todo un pueblo.

Y en esta hora de vuestro merecido triunfo, cuando escucháis a vuestro alrededor los unánimes elogios de vuestros conciudadanos, creo, señor Medina, que podréis sentir justamente en el fondo de vuestra alma, como el vencedor de Salamina, ante las aclamaciones de los hombres libres de la Grecia, que es ésta una recompensa digna de vuestra penosa labor por la ciencia y por la patria.

Palabras de agradecimiento de don José T. Medina

Intento vano me resultaría el que pretendiera esbozar siquiera un discurso en estos instantes tan solemnes para mí, en que el espíritu calla para que los labios puedan dar paso a las expresiones de agradecimiento de que rebosa mi corazón.

A S. E. el señor Presidente de la República, don Arturo Alessandri, que en medio de las preocupaciones del Gobierno, siempre sabe darse tiempo para autorizar con su presencia todo acto que importe una manifestación de cultura y que, yo le auguro, la historia acogerá como uno de los mayores aplausos a su persona; al señor Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán, comentador eminente de nuestras instituciones patrias, de espíritu siempre sereno, catedrático eximio, y que logra el privilegio, pocas veces alcanzado, de contar con

el respeto al par que con el cariño de sus alumnos; a los Excmos. señores Ministros de las naciones americanas que con su asistencia tanto realce prestan a este acto; y, en primer término, al dignísimo representante de España, madre fecunda de todas ellas, donde, antes que en parte alguna,—cosa que jamás podré olvidar—obtuve la primera distinción que se me otorgara en mi carrera literaria, sin méritos para ella y que, sin duda, alcancé de la Real Academia de la Lengua por haberme apadrinado hombres de la talla de Menéndez Pelayo, Núñez de Arce y Alarcón; y ahora pocos años ha, otra mayor aún, si cabe, eligiéndome la Real de la Historia por su socio honorario, gracia por primera vez concedida por la docta Corporación en América: seguramente porque allí se supo que había puesto al alcance de todos la documentación para escribir los sucesos de una apartada colonia jamás sometida, llenos de interés dramático y que ha permitido consignarlos sobre bases definitivas; porque había estudiado la vida del poeta que, el primero de todos, los cantó en versos inmortales, presentando a la admiración del mundo las hazañas de los que lucharon hasta la muerte en defensa de su patria contra los invasores sus compatriotas; porque había escrito las vidas y hazañas, jamás igualadas, de varios de sus exploradores de la tierra y del mar, y de los dos más grandes de todos ellos, Vasco Núñez de Balboa y Fernando de Magallanes; porque había formado el inventario de la producción intelectual de la América durante el período entero de la colonia, poniendo de relieve el sinnúmero de poetas, cronistas, teólogos y jurisconsultos que la ilustraron y ennoblecieron y que han de permitir escribir la historia literaria de aquella época tan injustamente tachada de oscurantismo.

¿Cómo, después de todo esto, no aprovechar la ocasión que se me ofrece para hacer pública mi gratitud a la nación que tan cumplidamente ha querido premiar mis

esfuerzos en la labor histórica por mí acometida para poner de relieve su engrandecimiento en el pasado?

Y, pues me colma de honores, ¿cómo no recordar también a Portugal, cuna de hidalgos, de que procedía aquel Fernando de Magallanes, de imperecedera memoria para el mundo todo y que entre nosotros dejó vinculado su nombre en ese paso de mar que limitan las tierras primeras descubiertas de la patria chilena?

No puedo olvidar tampoco a la remota y hermosa México, que tan efusivamente me acogió cuando allá fuí—hace de esto ya veinte años—en busca de la documentación que había de permitirme poner de relieve su vastísima cultura en los siglos pasados, y que ayer no más, por iniciativa del primero de sus mandatarios, ha querido otorgarme un título de alta significación literaria, y que hoy me cumple agradecer por intermedio de su hábil Ministro en Santiago.

Y, por último, como si tratara de un miembro de la familia, de una hermana, diré, mi gratitud toda a la nación argentina, ligada a la nuestra por elementos étnicos de común origen, sin otra diferencia que la que la naturaleza crea entre el hombre del llano y el de la montaña; con relaciones que datan de la época de la conquista, que continúan durante la colonia por el intercambio intelectual y por el comercio, y que vienen a culminar en los esfuerzos recíprocos del período más memorable de la vida de ambas, en el empeño y anhelos comunes para crearse una patria y al fin se resumen en el abrazo de San Martín y O'Higgins después de Maipo, que yo deseo ver perpetuado como símbolo de la unión indestructible de los dos pueblos en el futuro; no quiero diferir ni por un momento la súplica que hago a nuestro Rector para que se digne transmitir a las sabias Corporaciones de allende los Andes mis sentimientos de profunda gratitud por la forma tan gentil y espontánea con que han querido adherirse a esta manifestación pública en honor mío.

Y volviendo ya la vista a esta cara tierra nuestra, al señor don Gregorio Amunátegui, trabajador infatigable en la cátedra, en la dirección ordenada y severa de la escuela, en la minuciosa administración de un gran Hospital y que como Rector de nuestra *Alma Mater* de las ciencias y las letras y heredero de una tradición de labor intensa y de progreso, quiso prestigiar en el seno de nuestra más alta corporación directiva de la enseñanza nacional el homenaje que hoy se me tributa; al señor don Luis Barros Borgoño, talentoso decano de la Facultad universitaria a que tengo la honra de pertenecer, diplomático de fuste, dilucidador de más de un punto de nuestra política internacional, autor de obras que me hacen envidiarle el que su nombre lo repitan, por su enseñanza, millares de niños en nuestras escuelas; a vosotros todos, señoras y señores, que habéis querido con vuestra presencia asociaros a esta fiesta en honor mío, gracias, mil gracias.

Y, pues que tal dicha me cabe, justo será que consagre un recuerdo a los que, dentro de mi disciplina predilecta—digo en el campo histórico—pudieron aspirar al lauro que no lograron, y seguro estoy que al formularlo, viene en el acto a vuestra mente, como a la mía, el nombre del más genial de nuestros escritores, de aquel que como ninguno supo penetrar en el ambiente del pasado y en el de sus días, el más chileno de todos, puedo afirmar, don Benjamín Vicuña Mackenna. Naturaleza vigorosa, activa por extremo, hubo de rendirse, sin embargo, en edad temprana, cuando aún no contaba cincuenta y cinco años, a las múltiples tareas del periodismo, del Parlamento, a las preocupaciones y desencantos de las luchas políticas, a su intensa producción histórica, que todos saboreamos todavía.

Don Miguel Luis Amunátegui, que a los veinte años empieza su labor literaria y la continúa sin interrupción durante ocho lustros, trabajando sin tregua en la enseñanza, cuyas reformas preconiza y obtiene, preocupado,

a la vez, de las tareas del periodismo, y hostigado por los sinsabores de la política, en la cual tan alta figuración alcanza, cuya constitución, debilitada por tanto esfuerzo, cae al fin y paga su tributo a la muerte cuando apenas enteraba los sesenta de su edad.

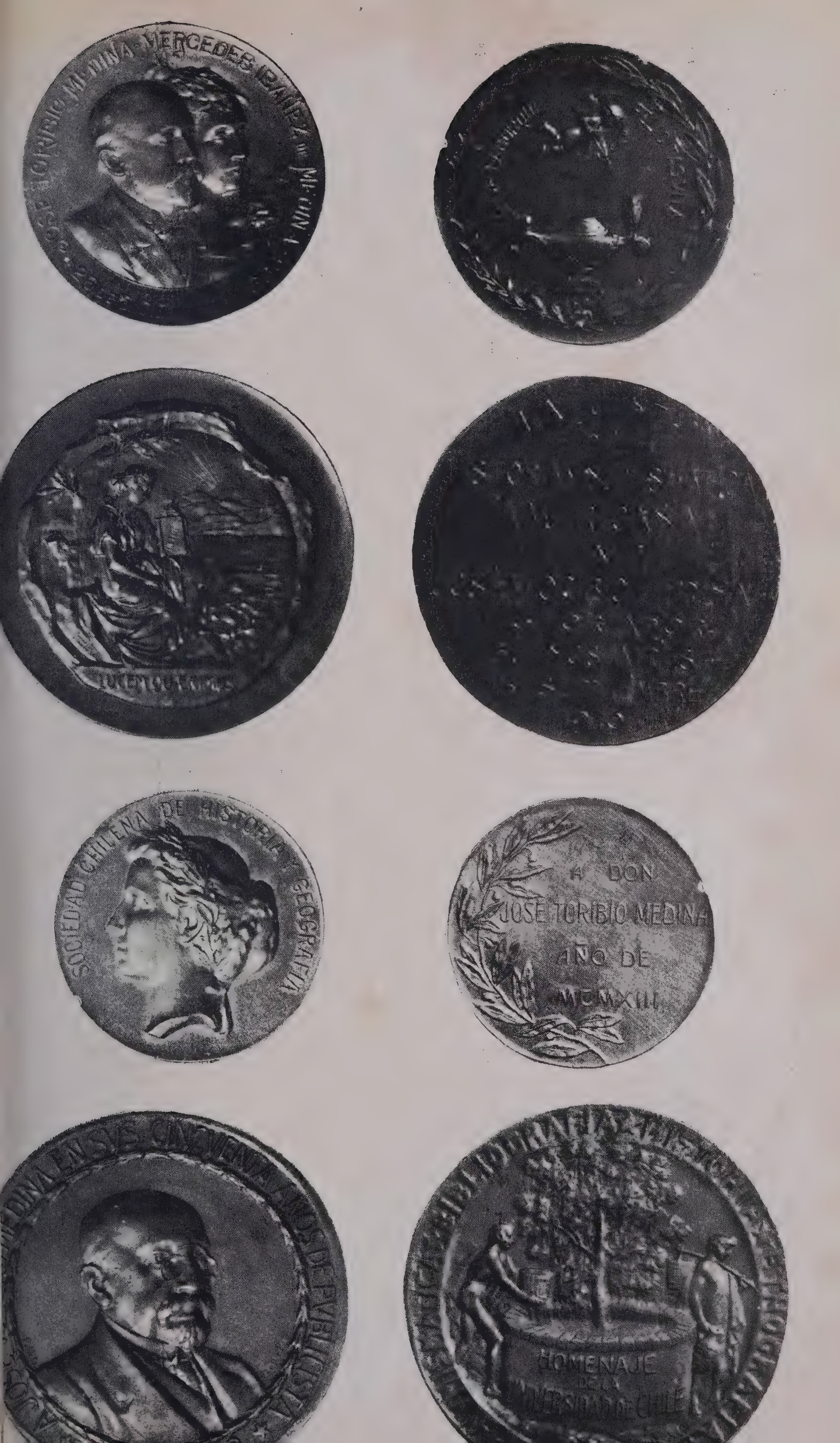
Don Ramón Sotomayor Valdés, diplomático de nota, escritor correctísimo, observador acucioso de lo que vió en extrañas tierras e historiador concienzudo de un período de nuestra historia patria, que comienza también muy temprano su carrera literaria y que fallece precisamente en el mismo año en que enteraba cincuenta de una labor reposada y en gran parte duradera.

Don Diego Barros Arana, a quien yo llamaría el Tito Livio de nuestra Historia, cuyo cultivo emprende con éxito cuando era aún un adolescente, que prosigue sin descanso durante su vida entera, sin más lagunas que las que le demandan sus tareas de la enseñanza, que levanta en alto grado, estableciendo cátedras nuevas con orientaciones científicas, escribiendo los textos que para ellas se necesitaban, y que logra legarnos en su *Historia general de Chile* un precioso monumento, fundado sobre las bases que estuvieron a su alcance y que viene a constituir el esfuerzo intelectual más considerable que jamás se haya producido entre nosotros; y duéleme decirlo, este maestro insigne de la juventud, que enteró cincuenta años de labor, nueve antes de que falleciera, no vió celebrar sus bodas de oro literarias. ¿Por qué? No sabría explicarlo.

Pero réstame aún, saliendo ya de esta enumeración de los que fueron, traer a vuestro recuerdo a uno de los vivos, cuyo nombre ya habréis adivinado: al señor don Crescente Errázuriz. Su carrera literaria comienza en la redacción de *La Revista Católica*, en una fecha tan remota como la de 1864; digamos, por consiguiente, 59 años atrás, y si todavía queremos hacer caso omiso de una labor no firmada y del momento, ahí tenemos que en Abril de 1873 se estrena en un campo que había

de resultarle tan fecundo en la producción de obras históricas, con una de amplio y sano criterio, cualidad que había de serle inseparable de su norma de escritor imparcial, ajeno a todo sectarismo, y que culmina en la admirable relación de los sucesos de la conquista de nuestro país. Pues bien ¿cómo no se han recordado esas tareas de más de medio siglo? Yo no lo sé, pero lo sospecho: ese insigne varón, ornamento de nuestra sociedad y de nuestras letras, ha tenido sus ojos fijos más en el cielo que en la tierra, donde todos sabemos que no necesita de apoteosis alguna para la gloria que alcanza y que ha de acrecentarse con el tiempo...

Motivos sobrados tengo, pues, para sentirme lisonjeado por esta manifestación, que envuelve un gran favor para mí, pero que, a la vez, importa un estímulo para los que consagran su vida al trabajo. ¡Cincuenta años, y cómo se han deslizado fugaces, para valerme de la frase en que el poeta de Venusa recordaba a su amigo Póstumo el rápido correr del tiempo! Porque esto es lo que hay que inculcar a los que pertenecemos a una raza bien dotada de elementos espirituales, que brillan de cuando en cuando con el fulgor de viva llamarada, pero que no producen los frutos que hacían augurar, por la falta de perseverancia, que ésta es lo que ha hecho grandes a los hombres de otras naciones. ¡Y qué alegría, qué consuelo, a veces, cuando se ha gastado el día con el esfuerzo de que somos capaces! La leyenda bíblica quiere que el trabajo se hubiera impuesto al hombre como una pena; pero, si fué castigo, yo diría que procedió de un padre cariñoso que, en medio de ella y como para mitigarla, hasta hacerla olvidar, puso como finalidad las dulzuras de la propia satisfacción al cumplirla. Loemos, pues, al trabajo y la constancia en él, que yo, por lo que a mí toca, quiero confiaros un secreto, que espero sabréis guardarme, y es, que por la inversa de un poeta muy celebrado, que resumiendo su labor decía que había trabajado poco


JOSE TORIBIO MEDINA · MERCEDES
SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
A DON
JOSE TORIBIO MEDINA
AÑO DE
MCMXIII
HOMENAJE
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

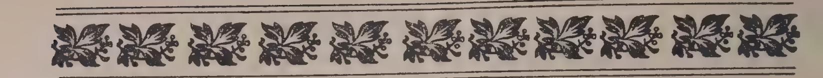
y se había cansado mucho, yo os diré que he trabajado mucho y me he cansado poco.

S. E. HACE ENTREGA AL SEÑOR MEDINA DE UNA MEDALLA DE ORO

Antes de terminar el acto, S. E. el Presidente de la República, hizo entrega al señor Medina de una hermosa medalla de oro y al depositarla en sus manos le dirigió la palabra, más o menos, en la siguiente forma:

«Reciba don José Toribio Medina esta medalla, de parte de la Universidad de Chile, que sintetiza la gratitud de los ciudadanos chilenos para el ilustre escritor, que, con letras de oro, ha sabido colocar tan en alto el nombre de Chile en el mundo entero».





IV

EN LA ARGENTINA

RENDIRÁSE HOMENAJE A UN ESCRITOR CHILENO

(*De La Prensa, 7 de Agosto de 1923*)

La Universidad de Buenos Aires se ha adherido a la demostración.

En la úlrima sesión celebrada por el Consejo Superior Universitario se resolvió, a moción del consejero D. Ricardo Rojas, tributar un homenaje en honor del escritor chileno D. José Toribio Medina, en ocasión de cumplirse en breve el cincuentenario de la publicación de su primer libro.

El señor Rojas fundó su moción invocando los méritos del señor Medina, dentro y fuera del país y de la cultura de Chile, por su larga y copiosa producción sobre cuestiones históricas y por la especial atingencia que sus trabajos tienen con la historia argentina en las obras que estudian la conquista, la imprenta y la inquisición en el Río de la Plata.

De acuerdo con lo resuelto por el Consejo Superior, el Rector de la Universidad de Buenos Aires ha enviado al de la Univerdidad de Chile la siguiente nota:

(Queda copiada más atrás).

(*De La Nación, 7 de Agosto de 1923*)

REUNIÓSE LA JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA

Diversas resoluciones adoptadas.

Bajo la dirección del Dr. Martiniano Leguizamón, celebró sesión la Junta de Historia y Numismática Americana, con asistencia de los miembros activos señores Antonio Dellepiane, Salvador Debenedetti, Juan Carlos Amadeo, Juan Beverina, Roberto Lehmann-Nitsche, Ricardo Levene, Rómulo Zavala, Augusto S. Mallés, Jorge A. Echaide y los socios correspondientes, señores Roberto Levillier y Pedro J. Caraffa.

El Dr. Leguizamón informó acerca de la renovación de las autoridades de la Junta, que debe realizarse en la próxima sesión ordinaria. Asimismo expuso que el 25 de este mes se cumplirá el cincuentenario de la vida de publicista del eminente historiógrafo y bibliófilo chileno D. José Toribio Medina, proponiendo que la Junta de Historia se adhiriera a los actos públicos que se celebrarán en tal oportunidad en Santiago de Chile.

Los Dres. Dellepiane y Levene apoyaron la proposición anterior, manifestando la conveniencia de que la Junta de Historia efectúe un acto público, designándose a miembros de la institución para que expongan la fecunda labor de americanista realizada por el historiador chileno.

Aprobada esta iniciativa, el socio activo Dr. Roberto Lehemann-Nitsche leyó un interesante trabajo sobre el tema: «Toponimia patogénica», que publicamos en otro sitio de esta edición. . . . .

(*De La Prensa, 19 de Agosto de 1923*)

JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA

Recepción del doctor Arturo Capdevila

HOMENAJE AL HISTORIADOR CHILENO SEÑOR JOSÉ TORIBIO MEDINA

Presidida por el doctor Ramón J. Cárcano, se reunió ayer la Junta de Historia y Numismática Americana. En esta sesión se incorporó el nuevo miembro de número doctor Arturo Capdevila, y se tributó un homenaje al historiador chileno, miembro correspondiente de la Junta, señor José Toribio Medina, cuya labor de medio siglo se celebrará en estos días en la patria del fecundo escritor.

El doctor Ricardo Levene presentó al doctor Capdevila en el conceptuoso discurso siguiente:..............

Al terminar su interesante conferencia, el doctor Capdevila fué muy felicitado por sus colegas.

La Junta pasó luego a tributar su homenaje al escritor chileno José Toribio Medina, por órgano de sus miembros señores Leguizamón y Debenedetti.

El doctor Leguizamón se ocupó del señor Medina, considerado como bibliógrafo, y el doctor Debenedetti como arqueólogo.

La Universidad de Chile — dijo el doctor Leguizamón — celebrará el 25 de Agosto próximo el cincuentenario de la primera publicación del escritor chileno don José Toribio Medina, el fecundo bibliógrafo que tanto ha contribuído a ilustrar el conocimiento histórico del pasado sudamericano y a despertar la pasión por su estudio.

Llega a los setenta años con el acervo de una asombrosa labor representada por 226 publicaciones,—según el

catálogo formado por Chiappa en 1914,—a las cuales deben sumarse unos 40 titulos más hasta el presente.

Y es digno de señalar, cómo la trayectoria de esta vida laboriosa marca siempre el derrotero de sus predilecciones americanistas. Se inicia, en efecto, en 1873 con el juicio crítico acerca de «María», del colombiano Jorge Isaacs, el romance sentimental que hizo verter más lágrimas en los países de habla castellana, y sus últimas veladas le sorprendieron encorvado sobre la mesa de trabajo, en la enervadora tarea de corregir pruebas de papeles ajenos, sobre cosas de América.

Su último libro, un volumen de 335 páginas en cuarto, aparecido en estos días bajo el ttulo de «La literatura femenina en Chile», está consagrado a reseñar la producción intelectual de la mujer chilena desde 1543 hasta 1923, cuyo conjunto es de 642 obras, que el paciente escritor, con el brioso entusiasmo de costumbre, ha ordenado e ilustrado, poniendo las correspondientes notas bibliográficas y críticas a cada autor.

Enervadora y pasmosa tarea es, en verdad, modesta y sin mayor brillo, pero útil y de abnegación es la labor del bibliógrafo en su afán incansable de esclarecer las obras de los otros, dejando en ocasiones en la sombra del anónimo el esfuerzo propio que las trajo a la luz y las animó; con esa constancia semejante a la abeja matutina, como dice Horacio, que todos los días recorre los prados para libar las flores del tomillo y fabricar su miel, que otros aprovecharán.

Se diría escrito para Medina este juicio inédito, trazado por el general Mitre al margen del «Epítome» de Antonio de León Pinedo, añadido el ilustrado, como es sabido, por el erudito Andrés González de Barcia, bajo el seudónimo de Gabriel de Cárdenas: «Fué Barcia—dice—un trabajador tan infatigable como modesto, que únicamente contrajo sns estudios a hacer brillar el trabajo ajeno, y a ahorrar trabajo a los estudiosos; vulgarizó por la prensa porción de escritos, que sin él sería muy difícil, y aun casi

imposible, procurarse uno mismo; es lo que puede llamarse un jornalero abnegado de la bibliografía americana».

Su pasión colectora de documentos, impresos antiguos y noticias sobre materia americana es admirable. Abarca no sólo lo atingente a su país nativo, sino a todas las Indias. La Imprenta, la Inquisición y la Numismática están ordenadas e historiadas con diligente esmero y ese amor del bibliófilo sagaz, que pone ante los ojos del lector una encantadora visión de las cosas arcaicas, por medio de reproducciones facsimilares de portadas, viñetas, retratos, escudos y láminas, en que se combinan el matiz de las tintas con el tipo de la letra y el papel de tonos apagados.

Y cuando se piensa que este trabajo primoroso, y que el enorme material reproducido fué copiado, ordenado e impreso bajo su dirección, nuestro asombro acrece y aplaudimos sin reservas el tesón del cultor incomparable de las letras americanas, que puede ostentar en su escudo el mote latino: «primus inter pares», y en cuyo campo podría grabarse como símbolo el jagüey americano, donde tantos irán a beber conocimientos...

Tiene para nosotros especial pertinencia la obra investigadora de Medina, pues a su pluma, que no conoció el reposo, debemos eruditos trabajos sobre los hombres del descubrimiento y la conquista, como los viajes de Solís, Magallanes y Caboto, y las entradas al interior de Aguirre, Núñez de Prado y Villagrán; pero, sobre todo, la magnífica «Historia y bibliografía en el antíguo virreinato del Río de la Plata».

La producción del escritor chileno marcó nuevos rumbos en los estudios bibliográficos, especialmente por la presentación editorial.. Su «Historia de la Imprenta de los Niños Expósitos» es un modelo, cuando se la coteja con la paupérrima edición en que don Juan María Gutiérrez presentó su «Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires» en 1865. Pero el arte de imprimir estaba todavía en pañales entre nosotros, y eran tiempos de pe-

nuria y de guerra. Sin embargo, es el primer colector de las hojas de la imprenta fundada por Vértiz, y las eruditas observaciones y noticias curiosas de aquel meritorio hombre de letras fueron aprovechadas por Zinny, Medina y Fors, y serán fuente perenne de información para quien estudie los orígenes de la imprenta en la América española, y especialmente del Río de la Plata.

La Junta de Historia y Numismática Americana, que lo cuenta entre sus miembros más preclaros, ha querido asociarse a la fiesta del homenaje, designando con tal objeto al consocio Salvador Debenedetti, autoridad en la materia, para que haga el elogio de uno de los aspectos de su producción, el estudio sobre los aborígenes de Chile, que son nuestros también, puesto que de Arauco vinieron los indios más famosos de la Pampa argentina.

Y ahora, para dejar recuerdo perdurable de esta sencilla demostración, pido a la Junta que coloque el retrato de Medina en nuestra galería de fundadores de los estudios históricos en el Río de la Plata, al lado de Mitre, López, Lamas, Gutiérrez, Trelles y Zinny. Quedará así su efigie incorporada al grupo benemérito, para ejemplo de los que aquí seguimos la ruta lejana que ellos señalaron.

Terminado el discurso del doctor Leguizamón, que fué escuchado con marcado interés, tomó la palabra el doctor Debenedetti, para ocuparse de Medina bajo su faz de arqueólogo.

El país hermano de allende los Andes—dijo al dar comienzo a su discurso— celebrará en breve la fecunda labor de medio siglo de uno de sus ilustres hijos: don José Toribio Medina. Vida por entero consagrada a la investigación de múltiples problemas del pasado de nuestra hermosa América; alma amplia, justiciera y serena; voluntad vigorosa; corazón sin torturas y carácter disciplinado en el constante trajinar de los caminos de la verdad, don José Toribio Medina ocupa prominente posición en la escena del americanismo.

Nuestra Junta—añadió—asóciase al homenaje que Chile tributa a su ilustre polígrafo, dedicando en su honor esta sesión; sobrados motivos de justicia existen para ello. Don José Toribio Medina forma parte de esta corporación; está estrechamente vinculado al desarrollo de los estudios históricos ríoplatenses y ha prestado en todo momento el concurso de su ciencia a nuestra historia y su admiración a nuestros hombres.

En su vasta y honrada producción, que constituye el percioso haber de don José Toribio Medina, a manera de «ruca» nativa entre las hondonadas araucanas, se destaca con carácter propio y lozana vida una obra que marca un momento y es un verdadero hito en la literatura arqueológica chilena.

«Los aborígenes de Chile» es la obra de referencia, publicada en Santiago en 1882, época en que los conocimientos arqueológicos de aquel país eran harto deficientes, como lo eran en general los de toda la América.

No existían entonces ni abundante material de estudio, ni rigurosas disciplinas de método y las raíces de toda investigación penetraban en el fondo de la historia al través de los cronistas o descansaban en los datos de viajeros más o menos sagaces.

El mismo Medina lo afirma con toda lealtad, al declarar que el conocimiento de las crónicas antiguas de Molina, Cieza de León, Santillán, Betanzos, González de Nájera, Rosales y otros le suministraron importantes noticias sobre los viejos habitantes del territorio chileno.

Los estudios arqueológicos americanos se desenvolvían lentamente, impulsados por falta casi absoluta de erudición.

Los restos de las extinguidas culturas atraían la atención y el conocimiento del lejano y nebuloso pasado de la humanidad americana despertaba la curiosidad de los investigadores.

Ameghino, en el Plata, acababa de trazar el cuadro evolutivo del hombre prehistórico de las pampas, incor-

porando a la producción nacional una nueva fuente de inagotables enseñanzas y experiencias.

Medina, en Chile, reuniendo los esparcidos elementos arqueológicos de museos y colecciones particulares, puntualiza los distintos caracteres generales de los pueblos prehispánicos chilenos.

No era el propósito de Medina escribir un tratado de arqueología chilena, en el sentido más estricto del término, o como lo exigen las disciplinas corrientes. Su pensamiento es claro y ha sido francamente enunciado y tratado.

Fué su propósito, dice el historiador y arqueólogo, "subsanar simplemente una deficiencia notable en nuestros estudios históricos, presentando un bosquejo que sirviese como preparación previa al examen detenido y minucioso de los acontecimientos tan brillantes y en parte tan bien contados, que forman el tejido de las aventuras bélicas de la colonia".

Se propuso caracterizar el estado cultural de los pueblos de Chile en el momento inmediato anterior a la penetración de la corriente conquistadora hispánica, y tamizando los datos del vasto complejo de la literatura histórica interrogando al alma de los pueblos que aún no han sido absorbidos por el empuje incontenible de la cultura moderna, analizando, depurando y reconstruyendo, Medina fija nítidamente el grado de adelanto que habían alcanzado los pueblos chilenos en la época de la conquista española: la parte norte del país, merced a la conquista y a la influencia de la civilización incaica, se hallaba en la edad del bronce, en tanto que el sur apenas si alcanzaba a la edad de la piedra pulimentada.

Como se ve, el arqueólogo, consecuente con sus enunciados fundamentales, no intenta penetrar en el arduo problema del origen de las civilizaciones chilenas por el estudio comparado de los restos dejados por las viejas culturas en el suelo nativo. No eran, por otra parte, muy numerosos los restos arqueológicos chilenos de que

podía disponer el autor en la época en que escribía su obra. Debió auxiliarse con su propio criterio, subsanar los inconvenientes de la carencia de exploraciones realizadas con acierto y utilizar el exiguo material arqueológico del Museo Nacional y de las colecciones privadas del propio autor, de D. Luis Montt D. Rafael Garrido y las insignificantes de Washington, Berlín y Sèvres. A pesar de tanto obstáculo, Medina triunfa en su hermosa obra y nos da en bellas páginas un nítido cuadro de las culturas precoloniales de su patria, iniciando una nueva orientación en las investigaciones, que aprovecharán con éxito las generaciones siguientes.

Nada ha podido realizarse en Chile en el campo la arqueología que no tenga atingencia con la clásica obra de Medina. En los estudios que se desarrollarán posteriormente no podrá perderse de vista ni por un momento el acopio de datos y las justas observaciones en los distintos aspectos y ramas de la arqueología.

La influencia que ha ejercido esta obra no sólo se ha manifestado en Chile: se hace visible también en la producción arqueológica argentina.

Sin pretender establecer una unidad cultural entre la Araucania, la Patagonia y las Pampas, las correlaciones e influencias recíprocas son demasiado evidentes, si bien es cierto que estas influencias se manifestaron con mayor intensidad en los tiempos que siguieron a la conquista.

En el sur de América el contacto entre los pueblos de ambas laderas de los Andes, el mutuo conocimiento y las recíprocas relaciones datan de épocas prehispánicas.

El mismo fenómeno se produjo entre los pueblos que vivieron en la zona nórtica chilena y los que se hallaban hacia este lado de la cordillera. Sin embargo, aquí el problema se presenta con mayor complejidad por el conjunto de culturas que me atreveria a llamar convergentes, desde el momento que en su natural expansión tuvieron irremediablemente que encontrarse.

Tipos arqueológicos de Tiahuanaco, de la extraordinaria cultura de los pueblos preincaicos del altiplano andino, se han descubierto en Chile; tipos netamente cuzqueños, de la época del mayor esplendor incaico, se encuentran también en aquel país; formas típicas de la civilización diaguito-calchaquí aparecen, y no esporádicamente, en el centro y norte de Chile; ejemplares del utilaje atacameño, cuya presencia es tan frecuente en yacimientos del noroeste argentino, invaden territorios chileno. Datos son estos que prueban el estrecho contacto en la sucesión del tiempo y de las culturas dominantes entre aquellos lejanos pueblos de los Andes.

Estas observaciones, anotadas tanto por investigadores de Chile como de la Argentina, tienen capital importancia para lo sucesivo, puesto que abren una nueva vía para la arqueología comparada, empeñada en fijar la sucesión cronológica de las culturas andinas.

Investigaciones rigurosas y sistemáticas, como las que iniciara con tanto éxito el eminente Max Uhle; colaboraciones de verdadera valía y buena intención, como las que aisladamente se efectúan por entusiastas exploradores, permitirán en breve tiempo, con lógico optimismo, fijar este muy serio problema de la cronología de las culturas. Se necesita, pues, para ello, el concurso de la arqueología chilena, iniciada en un aspecto, en una obra de conjunto y de carácter general por el ilustre don José Toribio Medina, hace 40 largos años: se necesita mayor acopio de datos y, por fin, se necesitan mayores aportes para construir de verdad.

Al terminar con esta breve y modesta lectura, que no tiene más pretensión que la de recordar y rendir homenaje personal a D. José Toribio Medina, homenaje espontáneo y cordial, como me lo dictan la lealtad y admiración bien entendidas; al unirme a las demostraciones elocuentes y justas que la cultura chilena ofrece a su preclaro hijo, estoy seguro que mi pensamiento y mi voto están en concordancia real con el pensamiento y el voto de

la Junta de Historia y Numismática Americana al benemérito consocio y leal amigo D. José Toribio Medina.

CINCUENTA AÑOS DE LABOR DEL ESCRITOR CHILENO LICENCIADO D. JOSE TORIBIO MEDINA

(De la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, La Plata, Agosto-Diciembre 1923, Año II, ns. 4 y 5).

La Plata, Agosto 25 de 1923.—Señor Licenciado D. José Toribio Medina.—Santiago.—Tengo el honor de dirigirme a Ud. con el objeto de comunicarle que, en homenaje a sus altos méritos y con motivo de cumplirse el cincuenta aniversario de la publicación de su primera obra, he dictado la resolución que en copia acompaño. Con este motivo me complazco en felicitar efusivamente al eminente historiador de América y presentarle el testimonio de mi consideración más distinguida.—ALFREDO L. PALACIOS.—*Simón Safontás.*

La Plata, Agosto 22 de 1923.—Considerando: Que el eminente historiador chileno, licenciado José Toribio Medina, autor de importantes obras, cumple sus bodas de oro con las letras el día 25 del corriente mes, y siendo acreedor al homenaje de esta Casa de Estudios quien ha contribuído tan eficazmente al conocimiento de la historia y al progreso cultural de nuestra América, el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales resuelve:

ART. 1.° El profesor de Historia del Derecho Argentino, Doctor Jorge Cabral Texo, en su conferencia del 25 de Agosto del corriente añü, a las 10,30 horas, estudiará la obra desarrollada por el ilustre historiógrafo chileno licenciado José Toribio Medina.

Art. 2.° Comuníquese la presente resolución al señor José Toribio Medina, publíquese, etc.—Alfredo L. Palacios.—*Simón Safontás.*

CONFERENCIA DEL Dr. JORGE CABRAL TEXO

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata celebra hoy en forma democrática, como corresponde al fin de su Instituto, el quincuagésimo aniversario de la primera publicación de don José Toribio Medina, personalidad chilena de universal fama.

La ilustre persona que hoy rememoramos nació en la ciudad de Santiago de Chile el 21 de Octubre de 1852. Inclinado al cultivo de las letras, licencióse en Derecho al promediar el año 1873, pero aunque de inmediato se convirtió en profesional y más tarde como magistrado hubo de hacer eficientes sus conocimientos jurídicos, no sería esa rama del saber en la que se destacaría entre sus pares. Ya desde sus primeros años en la vida pública, dedicaba largas horas a la lectura y compulsa de antiguas crónicas, y ese sabor a lo antiguo que iba lentamente bebiendo en documentos arcaicos enamoraron su ser, para convertir esa predilección en la pasión dominante de su vida: con su vocación decidida ya por los estudios históricos, vió, pronto y bien, las fallas capitales de la historiografía tradicional, y espíritu probo y justiciero para consigo mismo, resolvió, en adelante, dedicar su potente actividad a organizar las fuentes documentales históricas en sus varias formas.

Medina, no obstante sus propensiones hacia las ciencias históricas, no se perfiló como americanista desde la aparición de sus primeras obras, pues su primer trabajo inédito fué una nota crítica sobre la célebre novela *Maria*, de Jorge Isaacs, aparecida ha hoy cincuenta años. El estro

histórico de Medina recién se caracteriza, si bien en una forma modesta, pero auspiciosa, con la publicación de las «Memorias del Reyno de Chile y de don Francisco Meneses», obra de un observante de la Orden de San Francisco, que tiñó en hiel y no en tinta las cuartillas en que la escribió. Por ello podemos considerar que el ilustre biografiado destaca su personalidad historiográfica recién a partir de 1878, año en que da a la estampa su «Historia de la literatura colonial de Chile», obra cuyo título, como el de muchas de sus posteriores, parte del supuesto erróneo de que las Indias Occidentales fueron colonias españolas y no un reino anexo a la Corona castellana-leonesa, al igual que los demás dominios trascontinentales.

Una inteligente y asidua labor ha convertido a Medina en un erudito indisputado, y su vida puede ser, como dice Chiappa—su más autorizado biógrafo—bosquejada con el catálogo de sus producciones intelectuales. Hombre de vasta erudición, no se ha encantonado en los estrictos límites de una rama determinada del saber. Un breve interregno de su vida acrecentó aún más su vocación. La solución guerrera dada a las cuestiones suscitadas entre Chile y sus vecinos del norte, lo transformó en soldado, pero sus destacadas dotes le depararon otro destino; como miembro del ejército de ocupación y como hombre de ley ocupó destacados puestos, cabiéndole, entre otros, el señalado honor de ser el primer Justicia de la provincia de Tarapacá. Estudios etnológicos practicados mientras Medina servía a la Patria como miliciano, completados más tarde con incursiones en la Araucanía, le permitieron ocupar un puesto entre los hombres dedicados a estudios antropológicos, con la aparición de la obra intitulada «Los Aborígenes de Chile»; mas luego completada con la publicación de los trabajos del Padre Valdivia, en especial con la «Doctrina cristiana y catecismo, con un Confesonario, Arte y Vocabulario breves en lengua allentiac», obra que ha permitido a nuestros paleontólogos e historiadores reconstruir las peculiaridades

sociales de los guarpes o aborígenes de la extinguida gobernación de Cuyo.

Al abrazar Medina la carrera diplomática no fué guiado por una finalidad mundana, sino que lo hizo con el designio de estudiar los fondos americanistas esparcidos en el extranjero. De la primera faz de esta peregrinación por los grandes archivos europeos y especialmente españoles han quedado eruditos apuntamientos, publicados bajo el rubro: «En busca de datos para la historia de Chile» (1888), y «Catálogo de los libros españoles cuya descripción bibliográfica solicita José Toribio Medina»...(1893). Estas pesquisas resultaron particularmente fructuosas con el hallazgo de la correspondencia de los inquisidores americanos en los tumbos del Archivo de Simancas; igualmente pródigo en datos resultó el Museo Británico, para permitirle, años más tarde, dar noticia de sus pesquisas en sus afamadas «Bibliotecas».

De nuevo en su patria, retomó actividad la publicación de las obras que perdurarán su nombre: en 1887 dió a la prensa la «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima», trabajo central, en el que, con fino criterio y ecuanimidad, suministra las noticias capitales que pueden ser necesarias para el conocimiento y funcionamiento del tan temido tribunal. A dicha publicación siguieron iguales estudios sobre el Santo Oficio en Chile-Filipinas, Cartagena de Indias y México, es decir, monografías destinadas a estudiar la vida institucional en los principales sillares del Santo Oficio americano.

Pero, los trabajos que harían de Medina una autoridad entre los americanistas de renombre, serían, sin duda alguna, sus «Bibliotecas», precedidas por varios «Epítomes» consagrados a perfilar los orígenes y vicisitudes de la Imprenta en el Río de la Plata, Lima, México y Manila, desarrolladas luego *in extenso* mediante agrupaciones sistemáticas, que llevan los títulos de «Biblioteca Hispano-Chilena», «Biblioteca Hispano-Americana», y la comprensiva de toda la América española, que

lleva el lema de «Biblioteca Hispano-Americana», trabajos de largo aliento, con los cuales se ha igualado, y en algunos puntos superado, a León Pinelo, Antonio, etc.

Con el objeto de evitar a los historiógrafos posteriores los sinsabores y contratiempos eurísticos, tomó a su cargo la alta, aunque modesta tarea de mero publicista, editando la «Colección de documentos inéditos para la historia de Chile...» y la complementaria «Colección de Historiadores de Chile,...» que ha permitido a los estudiosos del país hermano rastrear en forma acabada los orígenes de las instituciones chilenas.

Como complemento de las «Bibliotecas», o sea, tratados bibliográficos de obras impresas fuera de América sobre asuntos americanos, Medina comenzó sus publicaciones sobre tipografía americana desde sus orígenes hasta la emancipación política de los diversos Estados, comenzando, en 1891, con la «Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile», o sea, una noticia circunstanciada de las varias publicaciones aparecidas en los diversos lugares que gozaron de los beneficios de la imprenta.

Embanderado Medina en una de las fracciones políticas que cobrarían vuelo durante la presidencia de Balmaceda, sufrió las persecuciones de que lo hicieron pasto sus adversarios, probando la sal del expatriado; su nombre fué vilipendiado y turbas criminales profanaron su casa.

Connaturalizado con nuestra sociedad, nos honró imprimiendo una obra de un valor y primor tipográfico de primer orden, que se editó en los talleres del Museo de esta ciudad, obra que lleva el título: «Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata», conquistando para su autor e Instituto editor unánimes elogios.

Como recuerdo de las atenciones de que se creyó deudor el ilustre proscrito, ya reintegrado en su tierra, se dedicó a ilustrar nuestros orígenes, publicando «Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagra en la ciudad del

Barco», «Francisco de Aguirre en Tucumán», publicaciones documentales en las cuales quedan consignadas importantes referencias sobre las vicisitudes de los primeros planteles colonizatorios del país. A los anteriores trabajos, complacidos debemos agregar, «El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata», publicación con la cual terminara dignamente la labor editorial del siglo XIX.

Dos obras de un particular mérito ha impreso Medina sobre problemas historiográficos argentinos. Con su «Juan Díaz de Solís» aportó a la crítica histórica ponderables documentos y apreciaciones críticas tendientes a determinar e individualizar las circunstancias, un tanto nebulosas, que rodean los primeros años que siguieron al descubrimiento de la cuenca del Plata, terciando en forma luminosa en la vieja polémica entablada entre los historiógrafos argentinos y brasileños sobre el descubrimiento del anchuroso río. En su breve, pero erudita monografía, «Algunas noticias sobre León Pancaldo...» inserta ilustraciones novedosas sobre el estado de Buenos Aires en las postrimerías de su primera población, patentizando cómo la futura capital de los argentinos, desde su primer planteamiento, comerció e intercambió sus producciones por agua, y no, como lo ha sostenido la historiografía tradicional, a través de las rutas terrestres por tierra firme.

Espíritu dotado de una alta complexión moral, ha tendido toda su vida a unir, y no a separar corazones; cuando cuestiones limítrofes separaron momentáneamente a argentinos y chilenos, su pluma no se emponzoñó arrojando papeles a la hoguera de las disensiones, esperando, con una estoica tranquilidad, a que, por el curso natural de los sucesos, mejores tiempos permitieran a ambos pueblos reunirse en un fraternal abrazo: rasgo simpático, que es un deber recordar en esta ocasión y en tiempos en los cuales sus previsiones pacifistas se han realizado plenamente.

Apreciando, en general, la obra de la persona que rememoramos, podemos considerarla como la tarea de un constructor, especialmente si tenemos presente que en la época en que comenzó sus publicaciones bibliográficas se carecía de repertorios que pudieran servir de índice para el conocimiento del pasado.

Medina es, en cuanto a su método de trabajo, un centralista; él, personalmente, ha tomado sobre sí la indagación y compulsa de la piezas de que tanto provecho ha sabido obtener, pues sus colaboradores y demás personal que coadyuvaran a en su ingente tarea sólo han intervenido en funciones secundarias; pero, como hombre afectivo, una cooperadora ha trasgredido la regla, pues desde el primer día de su casamiento con doña Mercedes Ibáñez, realizado en 1886, ésta fué su amorosa e inteligente compañera; y, en efecto, las obras de Medina denotan la intervención de una mano femenina en la pulcritud con que han sido editadas.

Resumiéndonos, podemos decir con Montt — sin que con ello faltemos a la verdad, ni ofendamos la modestia de Medina—que él es el «primer bibliógrafo de la cristiandad»; y es por ello que nosotros decimos que será una celebridad que el tiempo abultará. Como hombre dinámico, mediante un intenso trabajo, ha trocado en una hermosa realidad las promisoras esperanzas que se forjara hace hoy cincuenta años, realizando un programa por obra del tiempo y del trabajo.

En esta hora rememorativa yo reitero para José Toribio Medina, para el erudito historiador, para el maestro y para el probo ciudadano, el homenaje de mi consideración por el alto ejemplo que surge de su vida.

Señores estudiantes: esperamos que estas palabras recordatorias se traduzcan en hechos, forjando continuadores de la obra de este grande hombre, para, abreviando frases, reverenciar con nuestro reconocimiento a Medina, apóstol cultural, convertido por su obra en un héroe civil.

DON JOSE TORIBIO MEDINA

(Palabras pronunciadas el 25 de Agosto en el acto público de homenaje al ilustre historiador chileno, con que la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional, de La Plata se asoció a la celebración de sus bodas de oro de publicista).

Señoras, señor Decano, señores profesores, señores: Es una tarde fría, pero luminosa y diáfana. El gran gigante andino que emerge en la más próxima línea del horizonte, y sobre un azul celeste purísimo, está presente ahí: blancas las cimas, entre gris y topo las inmensas laderas, que se antojan una sucesión ascendente de lomos encorvados...

Estoy a la entrada de una calleja estrecha y recta, y advierto que desde el pavimento hasta la arquitectura de las casas, todo sabe a ambiente colonial. De pronto mi acompañante se detiene. Hemos llegado, me dice: aquí vive don José Toribio.

Me detengo también. Llamamos a un portal, y un minuto más tarde estamos en una sala cuya penumbra me hace pensar en el locutorio de un convento. Y mientras aguardamos, mi espíritu se escapa a la calle luminosa, se pasea por la campiña que circunda a la ciudad de Santiago y cómo revolotea por los admirables paisajes que horas antes contemplara desde el cerro San Cristóbal...

Pero vuelvo a la realidad. Se ha abierto una puerta, y he visto avanzar hacia mí a un hombrecito calvo, envuelto en un *robe de chambre* largo hasta el tobillo, que me ha mirado a través de unos espejuelos que montan, asimétricamente, en su nariz aguileña.

Y conozco así, *de visu*, a aquel hombre a quien, por la vía de sus libros, conocía espiritualmente desde muchos años antes. Creedme que me emociono, hasta sentir la vecindad de las lágrimas, cuando recuerdo la afabilidad, el cariño paternal y la consideración con que aquel venerable señor, príncipe de la historiografía americana, me trató aquella tarde, para mí inolvidable, en que inicié mi cordialísima amistad con él. Y cuando de la fútil conversación de etiqueta pasamos a los temas de nuestros estudios predilectos; y cuando, despues de abrirme las puertas de su amistad y de su consideración, me introdujo en su *sancta sanctorum* de trabajo, me hizo rastrear libros por su biblioteca, y me sentó a su mesa, y me dispensó el honor de su tertulia familiar e íntima — en la que brilla como un sol, más que el sol ausente que adorara al entrar a su sala, la distinguidísima dama que tiene por compañera y por consorte,—tuve recién la sensación cumplida de lo que vale esa vida austera, totalmente consagrada al saber. Nadie que no haya visto de cerca a ese trabajador perenne, a quien los setenta y un años de vida y las más de doscientas cincuenta publicaciones no han agobiado todavía, puede formarse idea cumplida de la justicia que entraña el homenaje que se le rinde hoy en la América culta. Todo lo ha dejado por el estudio: el sol, la alegría de vivir, las delicias de los aplausos: todo. Encerrado, ambulando a toda hora a través de los largos corredores de su enorme biblioteca, junto a su máquina de escribir o en su taller tipográfico—pues ha impreso muchos libros en su mismo domicilio,—él es el investigador, el historiógrafo, el copista, el tipógrafo y hasta el impresor de sus propios trabajos. Pocas veces abandona su rincón, y es muy raro verlo pasearse por las calles distraídamente, como hacemos todos, aún los que menos derecho tenemos al descanso. Y causa mayor asombro la vida de este admirable trabajador, cuando se considera que sus más arduas fatigas las ha consagrado al provecho

ajeno, a la evangélica tarea de hacer menos abrupta la erudición a todos cuantos se dedican a los estudios históricos. Porque—vosotros lo sabéis—son sus bibliografías y sus colecciones de documentos, así como sus trabajos monográficos sobre el período de la conquista, la más penosa de sus labores y aquellas que otros, más que él, aprovecharán sin esfuerzo.

Pero, creo que ha llegado el momento de analizar su significado en la historiografía americana.

José Toribio Medina—señores—ocupa el primer lugar entre todos cuantos se han consagrado en América a reunir materiales para su historia y a revelar, monográficamente, la realidad de un período o un episodio de ella. Esta tarea la ha realizado Medina con una honestidad singularmente extraordinaria, y con un tesón del que no hay otro ejemplo fuera del suyo. Nadie podrá jamás, de hoy en adelante, explotar los ricos veneros de la historia colonial de América sin tomar en consideración, y casi siempre sin aceptar como guía, algún trabajo del señor Medina.

Su extraordinaria labor puede ser clasificada, sistemáticamente, en cuatro grandes grupos, que se interdependizan en la común orientación. Y esos cuatro grandes grupos son:

1.° El compuesto por sus trabajos historiográficos, tales como los estudios sobre Solís, Caboto, Magallanes, Balboa, Juan Fernández, y sus Historias de la Inquisición en Lima, en Cartagena, en el Río de la Plata, etc.; sus Historias de la Literatura colonial, de la Instrucción pública, etc., etc.

2.° El integrado por su labor erudita y del que forman parte sus Bibliografías, tales como Las Bibliotecas hispanoamericanas y la Hispano-chilena, y sus Imprentas en el Río de la Plata, en Chile, en Lima, en México, en Manila, etc., etc., su Bibliografía de santos y beatos de América y sus *Colecciones de documentos inéditos para la historia de Chile.*

3.° El formado por el conjunto de su producción propiamente erudita, y en cuyo caso se encuentran sus ediciones críticas e ilustradas de los primeros historiadores chilenos; la extraordinaria de *La Araucana* de Ercilla, hecha con motivo del centenario; su producción numismática, y sus trabajos arqueológicos y etnográficos;

4.° El que forman sus producciones literarias, constructivas y de crítica, tales como su historia sobre el *Quijote* apócrifo, sobre el autor de *La Tía fingida* y sus anotaciones al texto clásico, o los relatos interesantes que titulara *Cosas de la Colonia.*

Y bien: en toda esa importantísima labor, la crítica advierte que hay un triple e innegable fruto, cual es:

1.° Haber develado el misterio de la bibliografía americanista desconocida, completando la tarea de León Pinelo, de Barcia, Harrisse y demás bibliográficos congéneres;

2.° Haber establecido el valor testimonial de las crónicas primitivas, repudiadas por la historiografía de los nuevos tiempos y excesivamente seguidas por los historiadores sin espíritu crítico;

3.° Haber exhibido, con método y recta dirección, el inapreciable contenido de los grandes repositorios documentales españoles.

No hay que olvidarse que Medina comienza a laborar su historiografía cuando, con raras excepciones, todo se reduce en América, o a glosar las viejas crónicas coloniales, o a verbalizar sin base sobre los fenómenos del pretérito. El se rebela contra lo uno y contra lo otro; y he ahí su extraordinario mérito.

Por eso resulta un orientador, doblemente meritorio, cuando se advierte que en toda su importantísima labor campea siempre el espíritu de rectitud y la absoluta honestidad que menté antes. Porque Medina es así: honesto y recto; gran distribuidor de justicia y gran señor en todo y para todo. En torno suyo, sin embargo, se ha di-

fundido una especie que le es adversa. Dícese que es hosco y malhumorado, que suele hasta ser hiriente y que gasta censuras que se asemejan a fustazos. Y ello no es exacto. Si es innegable, empero, que alguna vez ese evangélico monje de la erudición abandona la placidez que preconiza Kempis, y arremete, látigo en diestra, ello responde a una reacción de su hombría de bien contra los desplantes de la ignorancia pontifical y petulante. No, señores, don José Toribio Medina no es un anciano agriado y díscolo. Es un sereno espíritu, que porque tiene conciencia de lo arduo que resulta caminar por la senda erudita, cuando se es honesto, siente el repudio más hondo por lo que es superficial, y, sobre todo, por la superficialidad que suele ser el único patrimonio de que echan mano los que bregan por la fácil conquista del aplauso. Por eso parece ser de los que prefieren la peña bruta, cuando es montaña y sabe desafiar las bravuras del huracán enloquecido, al *bibelot* delicado y sutil, que la menor brisa da al traste y hace añicos contra el suelo...

Y no creáis que es el entusiasmo amistoso el que pone en mi boca estas palabras. Son ellas hijas de un buen conocimiento de lo que es Medina y del significado de su obra. Ese hombre, que es capaz de romper la línea y chisporrotear indignación ante el absurdo o ante la ignorancia que presume de sabia, trabaja hasta la más modesta de sus labores eruditas, poniendo en la empresa el máximun del esfuerzo y la más acabada honradez intelectual. Quien conozca sus obras, tendrá advertido que el señor Medina agrega, siempre, a todos sus trabajos un largo apéndice de documentos, que son aquellos que ha utilizado en su tarea, y, en la mayoría de los casos, una bibliografía, ligeramente crítica, que es la que ha tenido presente al preparar su lucubración. Quien tal cosa hace, no puede ser sino un trabajador profundamente honesto; y la profunda honestidad acuerda privilegios.

Si algún país, después del propio, debe a la labor de Medina muchos de sus progresos historiográficos, ese país es el nuestro. Los libros suyos sobre Solís y Caboto, en 1897 y 1908, deberán ser considerados, siempre, como piedras angulares para el conocimiento del período de la conquista de nuestro territorio, en la región del Plata. Su *Imprenta* en nuestra ciudad capital, que editara nuestro Museo platense, lo mismo que sus trabajos sobre la Inquisición, sobre Aguirre en el Tucumán, sobre Núñez de Prado, etc., etc., son contribuciones de valor positivo que han acrecentado el serio conocimiento de nuestra historia. Y, después, ¿qué estudioso sincero de la historia de América podrá jamás negar que ha sido Medina el que más eficazmente que nadie lo ha introducido en los secretos de la erudición bibliográfica? ¿Quién puede negar que sus bibliografías, particularmente su *Biblioteca hispanoamericana*, nos han enseñado mucho, nos han puesto en la ruta de la mejor captación de las informaciones eruditas, y que nos han develado el panorama insospechado de *todo lo escrito* antes de 1810, sobre el asunto o suceso que queríamos estudiar? Y si haber logrado esto no importa ocupar un alto sitial en la historia de la cultura americana, no alcanzo a sospechar a mérito de qué podría discernirse a un trabajador intelectual este justo galardón.

Jóvenes estudiosos: esta Casa, en la que los estudios históricos han seguido siempre una recta orientación, debía este homenaje a Medina, que es como un gran penate. Cincuenta años de publicista, medio siglo de consagración a allegar materiales para el mejor conocimiento del pasado americano, justifican cabalmente esta honrada pleitesía que hoy tributamos al más fecundo y honesto de los historiógrafos de América.

Y que estas palabras de justicia, y que todos los homenajes que se le tributan en su patria, aquí y en cien lugares más del Continente, lleguen hasta el solitario rincón

de aquel monje del saber histórico, donde si no penetra el sol que quiebra sus rayos en la blancura de las nieves vecinas, arde perenne, sin embargo, la luz de un gran espíritu, a quien puede aplicarse la expresión del libro santo: *pertransit benefaciendo...*

He terminado.

RÓMULO D. CARBIA.

Agosto 25 de 1923.

(*Universidad Nacional de la Plata. Humanidades*, tomo VII. La Plata, 1923, pp. 105-110)

En prensa ya este libro, nos llegan de Caracas y Lima las dos publicaciones de que tomamos los siguientes artículos.

MERECIDO HOMENAJE

En el número anterior de este Boletín publicamos la Introducción del trabajo de don José Toribio Medina a *La Imprenta en Caracas*; y ahora, gracias a la gentileza del honorable caballero E. Solís Vergara, hemos tenido ocasión de leer en los *Anales de la Universidad de Chile*, correspondiente al cuarto trimestre del año próximo pasado, el homenaje que dicho cuerpo docente consagró a aquel historiador y bibliógrafo insigne, con ocasión de cumplirse media centuria de sus desposorios con las letras.

En ese acto, que así honra al favorecido como al instituto que tuvo a bien promoverlo y llevarlo a cabo con

la brillantez intrínseca que de ellos naturalmente emana, dijo el señor Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán, que: «Medina ha enriquecido no sólo la literatura nacional sino la de los países de habla castellana, porque a ninguno de ellos pueden ser extraños los esfuerzos realizados en otro tiempo por la raza para ocupar el lugar predominante que tuvo en el mundo, como no podrían serle indiferentes los que cada uno realizce para aumentar sus riquezas, su cultura o su bienestar, de modo que, sin dejar de ser chileno, es un americanista y un hispanófilo». Y don Luis Barros Borgoño, Decano de la Facultad de Humanidades, Filosofía y Bellas letras, declaró: «Nos inclinamos respetuosos y admirados ante una producción tan vasta como la del señor Medina. En ella no sólo el número y la extensión de los volúmenes son capaces de abrumar el espíritu, sino que también son gráfica muestra de la magna tarea de preparación y examen de millares de documentos, de la comprobación exacta de los hechos y de sus fechas, del juicio crítico de los autores, de la biografía prolija de los innumerables personajes históricos citados en sus labores».

La Universidad de Chile, y la República misma, se dignifican con el homenaje rendido a uno de sus hijos beneméritos, cuyo nombre es conocido no sólo en los pueblos de habla hispana, sino en todas las naciones del mundo civilizado, como lo comprueba el elogio que de él y de su obra ha hecho Mr. Garnett, el sabio Director del Museo Británico.

José Toribio Medina es historiador y bibliógrafo. Cultiva con amor las letras y ama con pasión los libros. Conoce los mejores autores de cada tiempo y de cada lugar y sabe cuáles son las más raras y bellas ediciones. De América pocos han escrito como él. Su erudición es sólida y con ella ha contribuído a la educación de su pueblo y a la cultura general.

Digno de aplauso es el bello acto con que el primer cuerpo científico de Santiago ha querido estimular el

amor a las letras y la virtud de la constancia en uno de sus más caracterizados representantes. Bien cuadran al hombre honrado y sabio el canto de alabanza y el premio de inmortalidad de que habló nuestro gran Cecilio Acosta en uno de sus más bellos escritos.

(Editorial del *Boletín de la Biblioteca Nacional de Caracas*, Director, José E. Machado. Caracas, 1.° de Abril de 1924.)

SE PROPONE UN HOMENAJE AL HISTORIADOR JOSÉ TORIBIO MEDINA

Lima, Marzo 20 de 1924.—Señor Presidente de la comisión organizadora del Tercer Congreso Científico Panamericano.—El miembro del Congreso, que suscribe, tiene a honra presentar a la consideración de la Comisión organizadora la siguiente iniciativa:

El señor don José Toribio Medina, historiador y bibliógrafo el más grande que ha dado América al mundo, acaba de cumplir cincuenta años de labor fecunda.

La obra de Medina es de tal amplitud y significación, que puede decirse que la historia y la bibliografía americanas le son deudoras de todo. Sus investigaciones comprenden también la historia literaria, la etnografía, la arqueología, la numismática, la linguística y el folklore.

Todos sus trabajos están dotados de esa cualidad que sólo los grandes investigadores pueden alcanzar: agotan el tema y constituyen el punto de partida de toda futura investigación.

Con materiales que son, no los que escritores comunes tienen a la mano en nuestras bibliotecas,—y cuyo trabajo se reduce a redactar de nuevo lo que ha sido ya expresado en publicaciones conocidas,—sino extraídos, después de paciente busca en los archivos y bibliotecas de España, América, las islas Filipinas, etc.; materiales que perma-

necían ocultos para la ciencia, Medina ha escrito la historia de la Inquisición y la historia de la Imprenta en cada uno de los países de América, inclusive las Filipinas; la historia de Núñez de Balboa, Magallanes, Caboto, Díaz de Solís; la biobibliografía de los historiadores y cronistas de Indias; Ercilla y *La Araucana*; la Historia de la literatura durante el coloniaje; la Historia de América como fuente del teatro español; la Numismática hispanoamericana; colecciones enormes de documentos inéditos; reedición de obras antiguas; reproducción facsimilar de obras raras; y tantos trabajos de una erudición estupenda, estableciendo siempre hechos nuevos, dilucidando puntos oscuros, aportando datos con una diligencia y probidad que son en él características.

Por la vastedad de su obra y el contenido de ella, genuinamente americano, Medina es, pues, una gloria continental.

Me permito, señor Presidente, proponer a la comisión organizadora que, si lo tiene a bien, señale entre los números del programa del Congreso un homenaje excepcional al sabio eminente, invitándolo con ese objeto al Congreso. En asamblea solemne, América entera le rendiría aquí el tributo de que le es deudora.

La comisión podría designar desde ahora a algún investigador prominente de América para pronunciar el discurso de orden respectivo.

No dudo, señor Presidente, que la Comisión organizadora acogerá esta iniciativa. Existe la circunstancia de que gran parte de la obra de Medina es peruana, pertenece a nuestra historia, literatura y bibliografía. Hay, además, el antecedente de que Medina comenzó en Lima, de 1874 a 1876, entonces secretario de la Legación de Chile, su carrera de investigador. Sus primeros estudios históricos aparecieron en «El Correo del Perú». El primer libro de Medina se publicó en Lima en 1875. Vigil, Palma, Mendiburu, González de la Rosa, Polo,

Odriozola, le distinguieron, y la Biblioteca Nacional fué, por decirlo así, el hogar intelectual de Medina.

El Perú está, pues, casi como designado para tomar esta iniciativa de un homenaje continental. Acaso la nacionalidad del sabio y el estado actual de nuestras relaciones internacionales con su país, constituyan una dificultad, pero Medina es un valor americano y la ciencia no se detiene ante ningún lindero. Nuestros hombres de estudio saben de su austeridad y de las nobles pujanzas de su espíritu.

Con las más respetuosas consideraciones soy de usted, señor Presidente, afmo. y S. S.—PEDRO S. ZULEN.

HOMENAJE A JOSÉ TORIBIO MEDINA

El mundo de los eruditos acaba de celebrar el medio siglo de labor del infatigable y fecundo trabajador intelectual, gloria de nuestra América: José Toribio Medina.

Hace cincuenta años, Medina publicaba su primer escrito. Era una apreciación crítica de «María», la inmortal novela de Jorge Isaacs. En esa primicia rebosaba el encanto de una juventud que los años debían acrecentar. Porque el septuagenario de hoy es uno de esos grandes románticos que ha hecho y continúa haciendo cosas gigantescas, rayanas en lo imposible.

La historia y la bibliografía americanas deben todo a Medina. Allí donde la limitación ocasional no le ha permitido sentar conclusiones definitivas, ha trazado la pauta y ha arrastrado a otros investigadores a completarlas. Uno se abisma al contemplar aquellos pulcros y gruesos volúmenes que abarcan la intensa producción de una vida entregada a la investigación. Sólo una honda vocación intelectual pudo impulsar al hombre que felizmente tuvo los recursos grandes—y el auxilio de los gobiernos de su país—que suponen traslación a los lugares

donde se encontraban las fuentes de sus investigaciones, la busca de los archivos, el trabajo de los copistas, vigilancia de las impresiones, y por sobre todo, esa voluntad realizadora de ensoñaciones y anhelos, que sólo la muerte puede interrumpir.

¡Oh virtud suprema de perseverar en el esfuerzo! «Loemos al trabajo y la constancia en él», nos acaba de decir este maestro de energía. «La leyenda bíblica quiere que el trabajo se hubiera impuesto al hombre como una pena; pero, si fué castigo, yo diría que procedió de un padre cariñoso que, en medio de ella y como para mitigarla, hasta hacerla olvidar, puso como finalidad las dulzuras de la propia satisfacción al cumplirla».

En estos países de superficialidad y diletantismo, donde la raza muere por falta de continuidad en la acción, la obra de un Medina es doblemente meritoria. Los estudios serios, las investigaciones científicas, los trabajos que quedan, pasan desapercibidos, si no combatidos por quienes pueden percibir su valor. Nadie sabe aquilatar, fuera de unos pocos y raros estudiosos y entusiastas, la labor inmensa, enorme, que representa la consecución del menor dato, donde todo está por organizar y hacer.

Para el Perú la obra de Medina tiene singular importancia, porque considerable parte de ella pertenece a nuestra literatura, a nuestra historia y a nuestra bibliografía. Nuestros eruditos lo saben bien, pero de nadie ha partido aquí todavía la idea de rendir un homenaje nacional al sabio. Que su nacionalidad sea chilena, no puede ser un obstáculo, porque su ciencia es americana, o, en todo caso, carece de patria.

Favorece la idea de un especial homenaje del Perú intelectual, no sólo, como hemos dicho, el contenido peruano de gran parte de su obra sino el recuerdo de la juventud de Medina. El sabio verificó en Lima (1875-1876) sus iniciaciones de investigador. Aquí frecuentó la Biblioteca Nacional y tuvo la amistad de Vigil, Ricardo

Palma, Mendiburu, Polo, González de la Rosa, Odriozola. EL CORREO DEL PERU dió a luz sus primeros trabajos de erudición histórica. Aquí se publicó el primer libro de Medina (1875).

Nos hemos permitido insinuar, pues, la idea de que la Comisión Organizadora del Congreso Científico que debe reunirse en Noviembre, en Lima, acuerde entre los números de su programa una invitación especial al ilustre sabio, para que América entera le rinda aquí el homenaje a que se ha hecho digno por su obra.

Conocimos a Medina en 1916, en su residencia de verano en el pueblecito de San Francisco, al sur de Santiago a hora y tres cuartos por el ferrocarril de Concepción.

Nos abrió la puerta la distinguida compañera que ha hecho de él el culto de su vida, ayudándole en sus trabajos, la aristocrática señora Mercedes Ibáñez de Medina.

—El señor es limeño,—nos dijo, con un hálito de simpatía, apenas saludamos y preguntamos por el señor Medina.

—¿Por qué me dice Ud. eso, señora?

—Por su modo de hablar...

La señora nos llevó, en seguida, al huerto, un hermoso bosque de eucaliptus, y allí hallamos a don José Toribio, en traje de campo, dirigiendo afanosamente las podas y limpiezas.

—Este trabajo me sirve de descanso intelectual,—nos expresó.

Llevándonos a su gabinete de estudio, mostrónos sus trabajos entonces en preparación, e hizo recuerdos de su estadía en Lima, cuando era Secretario de la Legación de su país y rolaba con los eruditos peruanos de la época.

Creíamos que íbamos a hallar en él al ogro, tipo generalizado del hombre de ciencia por estas tierras, pero nos desconcertamos. Medina no es de aquellos sabios que,

encerrados dentro de sí, huyen de los demás como temerosos de que vayan a despojarles de sus ocultas riquezas dolorosamente acumuladas. Delante de él se encuentra uno ante un hombre de simpática sencillez y atrayente franqueza, dispuesto siempre a entregarlo todo.

Insertamos a continuación la bibliografía de Medina trabajo que ya ha sido hecho por don Víctor M. Chiappa, Santiago, 1907. Sólo hemos recificado los escritos aparecidos en EL CORREO DEL PERÚ, y agregado los trabajos de Medina publicados posteriormente, desde 1907 hasta 1923, de que tenemos noticia.

Sabemos que hay un *Epítome* de Chiappa, publicado en 1914, pero no lo conocemos. La dejadez de nuestros bibliotecarios y bibliógrafos, más que nuestras malas relaciones internacionales con Chile, es la causa principal de que no contemos hoy en Lima sino con muy escasas publicaciones de Medina. Esta bibliografía tiene que ser, pues, incompleta; pero esperamos completarla con los datos que vamos a pedir al sabio bibliógrafo.—PEDRO S. ZULEN.

(Inserto en el *Boletín Bibliográfico* publicado por la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, núm. 7, Lima, Abril de 1923. Va acompañado de un retrato y de la Bibliografia que se anuncia, que hemos debido suprimir por su extensión y en vista de no repetir la que irá al final de este volumen).



V

LA OBRA DE MEDINA

NOTAS BIOGRÁFICAS

I.—Noticia biográfica sobre don José Toribio Medina. II.—Laboriosidad que le caracteriza. III.—Magnitud de su labor. IV.—Algunas apreciaciones. V.—La señora Mercedes Ibáñez de Medina.

I

La vida del autor cuyas obras se enumeran en las páginas de este libro, está dedicada como un culto al estudio y a las letras.

El conocimiento de la historia colonial y de la introducción y desarrollo de la imprenta en América ha sido su tema predilecto y al cual ha dedicado una admirable contracción junto a una fecunda labor que evidencia las superiores condiciones de su privilegiada existencia.

Hace un tercio de siglo que se viene manifestando con la publicación de numerosos libros y con la promesa cumplida de muchos más.

En estas líneas biográficas se notará que los datos para escribirlas los constituyen sus investigaciones y sus obras: éstas señalan el desarrollo ascendente que en su carrera ha seguido la eminente personalidad cuyos trabajos motivan estas páginas.

La vida de don José Toribio Medina se bosqueja en el catálogo de sus obras: conjunto admirable de erudición y ciencia, que le han granjeado la estimación de sus compatriotas y las distinciones que ha merecido de algunas corporaciones científicas y literarias del extranjero.

Nació en Santiago de Chile el 21 de Octubre de 1852. Fueron sus padres don José del Pilar Medina y Valderrama, antiguo y prestigioso magistrado, y la señora Mariana Zavala y Almeida, dama perteneciente a las más ilustres y nobles familias del país.

Estudió humanidades en el Instituto Nacional, y primero y último año de leyes en la Universidad de Chile. Los demás años los estudió a solas, circunstancia que le permitió terminar su carrera en menos tiempo que el prescrito por los programas universitarios. No obstante esto, fué laureado en sus cursos de Derecho Canónico y de Derecho Internacional.

Recibió su diploma de Licenciado en Leyes en 26 de Marzo de 1873. Redactó dos memorias para su prueba, de las que presentó la que versaba: *Si la donación es un acto o un contrato.*

Tema abstracto de derecho, enteramente ajeno a las aficiones intelectuales que luego se revelarían en él.

Durante los años 1873 y 1874 ejerció en Santiago su profesión de abogado. Las horas que le dejaban libres sus tareas profesionales, las dedicaba a la lectura de los antiguos cronistas de Chile y a colaborar en algunas revistas literarias que se publicaban en esta ciudad.

Inició su carrera literaria con la publicación de una galana traducción del célebre poema, *Evangelina*, de Longfellow, cuya crecida edición se agotó rápidamente.

En 1874 fué nombrado Secretario de la Legación de Chile en Lima. Allí cultivó la amistad de don Ricardo Palma y pronto fué amigo de los hombres más notables que por esa época residían en Lima.

El ilustre doctor don Francisco de Paula González Vigil, anciano venerable por su ciencia y su modestia, y que

durante más de treinta años fué Director de la Biblioteca Pública del Perú; el coronel don Manuel de Odriozola, tan conocido por su compilación de *Documentos Históricos* del antiguo virreinato, el General don Manuel de Mendiburu, que en ese año iniciaba la publicación de su notable *Diccionario histórico y biográfico del Perú*, le distinguieron con su amistad. Allí confirmó su decidida afición a los estudios históricos coloniales que después han llenado toda su existencia.

Consagró Medina su tiempo disponible a cultivar la amistad de estos distinguidos americanos y a la investigación de los archivos de Lima.

Su primer libro histórico fué las *Memorias* de Fray Juan de Jesús María, que con notas ilustrativas publicó en Lima en 1875. En algunos periódicos de esa ciudad colaboró con diversas monografías críticas e históricas.

A la estada de Medina en el Perú debe el Museo de Chile valiosas colecciones y objetos arqueológicos que enriquecieron algunas de sus secciones.

Desde Lima emprendió, en 1876, un rápido viaje de estudio a Estados Unidos y Europa, dedicado a visitar las bibliotecas de las ciudades más notables.

A su regreso a Chile concurrió (1878) a un certamen universitario con una extensa *Historia de la literatura colonial de Chile*, obra laureada a medias por la Universidad, y seis años más tarde premiada en la Exposición de Barcelona.

Por el caudal de investigación, por la erudición comprobada que desplegaba en una época en que los estudios bibliográficos estaban en cierne entre nosotros; por el arte con que está escrita, es considerado este libro como una obra fundamental que ilumina con resplandores, desconocidos hasta entonces, la vida intelectual de la adusta infancia de nuestro coloniaje.

Patriota convencido, sirvió a su país en los azarosos días con que se iniciaba la guerra del Pacífico y se fué, de los primeros, al teatro de la guerra, abandonando las

comodidades de su hogar y sus aficiones intelectuales.

Sus abnegados y gratuitos servicios en el Parque de Artillería le señalaron a la atención del general Maturana, quien, en nota al Ministerio de la Guerra, le favoreció con elogiosos conceptos.

Pronto fué nombrado Auditor de Guerra del Ejército de Reserva, cargo que desempeñó hasta Noviembre de 1880 (1) y antes de mucho, Juez de Letras de los nuevos territorios sometidos a la bandera de la República. Deseoso de salir a campaña, hizo renuncia de tan honroso cargo, el cual hubo de conservar cediendo a reiteradas instancias del Excmo. Presidente Santa María.

Durante su magistratura practicó una visita judicial en toda la provincia de Tarapacá. Esta fué la primera que allí se hizo y que hasta la fecha parece habrá sido la única.

No solamente la administración de justicia merecía su atención. Su carácter severo y estudioso le permitía aprovechar esta oportunidad para explorar aquellos territorios casi desconocidos para la ciencia. Allí descubrió varios huesos de una especie de *megaterio*, distinta del gran megaterio de Cuvier, los que envió al Museo Nacional, donde se hicieron modelar en yeso los huesos más característicos para enviar a los principales Museos. El Dr. Philippi dedicó esta especie a su descubridor (2). Ya en años anteriores había dado su nombre a una especie de díptero nuevo para la ciencia, el *Congrophora Medinæ*, cuya monografía fué enviada al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de París (1875).

Cediendo al poder de sus aficiones intelectuales, renunció su elevado cargo de magistrado y se dirigió al sur del país a visitar el vasto territorio de la antigua Araucanía.

En aquella época era empresa ardua aún llevar a feliz

(1) *Boletín de Leyes*, pág. 384, año 1880.

(2) *Anales de la Universidad*, 1882. Tomo 11, pág. 510.

término una excursión semejante al través de un territorio que formaba un estado independiente incrustado medio a medio de la República.

Así, con todo, desde Puerto Montt hasta Angol, visitó detenidamente las más pobladas comarcas que habitaban nuestros aborígenes, estudiando su sociabilidad y etnología.

A su regreso publicó en Santiago *Los aborígenes de Chile*.

Las laboriosas y prolijas investigaciones que precedieron a la redacción de este libro, el gran acopio de datos de todas clases que lo llenan, y el propósito verdaderamente científico con que está escrito, dieron a su autor un renombre que subsiste todavía y a su obra un puesto de honor que hasta hoy día no le ha sido disputado.

«Esta obra en su forma exterior es un libro, dijo un contemporáneo eminente, pero por su saber, su investigación, su claridad de conceptos y los descubrimientos prehistóricos que ha logrado poner en evidencia, con la pluma y con el lápiz, daría derecho a la crítica para considerarlo como un verdadero monumento histórico nacional.

«Rompe atrevidamente, el señor Medina, en este libro, con las tradiciones y los métodos hasta entonces preconizados en América, que grandes ingenios, como Cook y Humboldt, Jefferson y Prescott, ampararon con poderosas inducciones... y aplicando a cada cosa, al idioma y a los huesos, a las creencias y a los cráneos, a las costumbres y a las estratas geológicas, al utensilio humilde de piedra pulimentada y al templo suntuoso de monolitos, la linterna de una poderosa, incansable investigación, se acerca mucho más a Darwin que al padre García, que nos hizo judíos (como si no lo fuéramos); se pronuncia definitivamente por la teoría del ilustre Agassiz, que asigna al Nuevo Mundo una creación propia, es decir, *americana*, del hombre, creando para éste y sus contornos geográficos una nueva Eva y un nuevo

Edén, que cada cual será desde hoy dueño de ubicar donde más le agrade dentro de nuestros grandiosos lindes naturales, desde el río Ilo, paraíso del Perú, al Calle-Calle, edén de Valdivia.

«El libro del señor Medina está escrito en un lenguaje amplio, castizo, sin ningún género de descuidos y al mismo tiempo sin esas pretensiones de altisonancia descriptiva que tan mal sentaría en un libro tan profundamente científico como éste.

«Siguiendo en este acertado asunto la luminosa estela de Humboldt y Arago, estos utilísimos faros de vulgarización moderna de la ciencia abstracta, el señor Medina ha escrito un libro como Figuier y Flammarion escriben los suyos, sin que le falte el atractivo de lo sobrenatural de Julio Verne, ni la llaneza sencilla y atrayente de la mayor parte de nuestros escritores nacionales de la época colonial, verdaderamente tales. Ni el Abate Molina ni Lacunza habrían desdeñado poner su firma en la carátula de este libro».—VICUÑA MACKENNA.

Hasta el último tercio del siglo XIX no era fácil saber lo que poseía el país acerca de los documentos que la colonia nos había dejado: «los papeles estaban ahí, pero no había guía alguna para dirigirse en aquel maremagnun de expedientes; con respecto al archivo de la antigua Capitanía General, el año 1883, siendo Ministro de lo Interior don José Manuel Balmaceda, con un celo poco común, encargó a Medina que formase un índice de aquel archivo, el cual se terminó en pocos meses y fué publicado en 1884».

Nombrado, en ese mismo año, secretario de la Legación de Chile en España, se le brindó una nueva ocasión de servir a su país, tanto en su carácter diplomático como en su pericia para investigar los archivos.

En esta ocasión se presentó a la Universidad solicitando algunos fondos para hacer sacar copia en los archivos de España de aquellos documentos históricos más

interesantes que allí encontrara y que en Chile no existieran.

El Consejo de Instrucción Pública de la Universidad de Chile estuvo unánime en prestigiar el criterio y los antecedentes del señor Medina, y con elevados conceptos a su saber, obtuvo del Gobierno los fondos indispensables para iniciar un trabajo de tan gran utilidad nacional (1).

En España, durante las ausencias del almirante Lynch, le reemplazó en su puesto como Encargado de Negocios.

Por esa época contrajo las estrechas relaciones que hasta hoy ha cultivado con los más notables literatos y americanistas peninsulares.

Don Marcos Jiménez de la Espada, afamado por sus publicaciones de obras antiguas sobre América, «acreditado por escrupuloso y concienzudo y cuyas notas son siempre muy estimadas», el bibliógrafo don Justo Zaragoza y el académico don Cesáreo Fernández Duro se contaban en ese número.

Muy sus amigos fueron el insigne Núñez de Arce, el eminente sabio Menéndez y Pelayo, y don Manuel Cañete, quienes antes de mucho tiempo le presentaron a la Real Academia de la Lengua.

De aquí data también su llegada a los grandes archivos que guardan toda la documentación que ha de servir para estudiar la historia y la sociabilidad de las antiguas colonias españolas y de América en particular.

Se dedicó con afán a la investigación de estos depósitos de libros y de papeles, obteniendo, después de minuciosa tarea, los elementos para la espléndida colección de libros que viene publicando y la inapreciable colección de manuscritos y de mapas que constituyen la mejor parte de su magnífica biblioteca.

Desde Madrid emprendió un viaje de investigación en

---

(1) *Anales de la Universidad*, tomo LXVI, pág. 767; y tomo LXVIII pág. 431.

busca de datos para la historia de Chile a través de las grandes bibliotecas y archivos de Europa y de América.

El Archivo de Simancas, considerado como el más importante del mundo, le contó entre los visitantes que con más fecunda perseverancia escudriñaban sus legajos. (1) Aquí le cupo en suerte el hallazgo de los papeles de los Tribunales de la Inquisición que la implacable piedad de Felipe II mandó establecer en sus dilatadas posesiones ultramarinas.

«Dentro de aquellos muros, en un subterráneo lóbrego y húmedo, verdaderamente fúnebre, oliendo a cadáver putrefacto, los encontré, hallazgo tanto más precioso cuanto que era éste un tema sobre el cual es rarísimo encontrar alguna referencia en documentos emanados de otra fuente.

«Nuestros investigadores más diligentes apenas si habían podido descubrir algunos trasuntos de lo que aquel tremendo Tribunal había sido en Chile y, sin embargo, se ven allí en tan rico caudal las piezas más interesantes y curiosas, que su publicación (si es que todo pudiera publicarse) demandaría volúmenes enteros.

«El examen de esos papeles produce, en verdad, tanto

---

(1) El permiso para visitar el Archivo está concebido así: (*Un sello*) Dirección General de Instrucción Pública, Archivos, Bibliotecas y Museos Al Jefe del Archivo de Simancas, digo, con esta fecha, lo siguiente:

"Esta Dirección General ha resuelto autorizar al Sr. D. José Toribio Medina, Encargado de Negocios de Chile en esta Corte, a fin de que haga en ese Archivo los estudios para que está comisionado por el Gobierno de su Nación, y con objeto de que pueda verificarlos en el menor tiempo posible, sírvase Ud. facilitarle cuantos medios estén a su alcance, permitiendo que aproveche, no sólo las horas reglamentarias, sino también las extraordinarias que sean compatibles con el buen servicio y orden de ese establecimiento.

"Lo que trascribo a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.

"Dios guarde a Ud. muchos años.—Madrid, 11 de Marzo de 1884.—El Director General, AURELIANO F. GUERRA.—Señor don JOSÉ TORIBIO MEDINA".

frío como la vista del paisaje que se extiende en invierno desde el Cubo del Obispo, vestido el campo de espesa nieve, que cubre como blanco sudario, desde el foso del fuerte, todas las llanuras de Castilla la Vieja hasta más allá de Burgos, sin más interrupción que algunos bosques de pinos en que van a buscar albergue grandes bandadas de aves negras, que suelen pasar graznando allá en lo alto... (1)».

Visitó las suntuosas bibliotecas del Escorial, de Alcalá de Henares, todas las de Madrid y el inmenso y soberbio Archivo de Indias (2).

«Al penetrar bajo aquellas espléndidas bóvedas, junto con la admiración que se experimenta con la contemplación de tan hermoso monumento, siéntese desfallecer el ánimo ante la magnitud de la tarea que desde luego se presenta para registrar aquellos setenta mil legajos, que, trabajando sin cesar durante las horas hábiles, no demandaría menos de veinticinco años de concienzuda labor para examinarlos a la ligera. Pero ya que nos hemos propuesto estudiar sólo las fuentes de la historia patria, bástenos saber que Chile, la más pobre de las colonias, está representada por no menos de setecientos legajos, que contienen desde las Cartas de Pedro de Val-

(1) Medina.—*En busca de datos para la historia de Chile.*

(2) La siguiente es la autorización que le permitió explorar este Archivo:

"Ministerio de Ultramar.—Con esta fecha digo al Jefe del Archivo General de Indias en Sevilla lo que sigue

"S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien autorizar a don José Toribio Medina, Secretario de la Legación de Chile, para estudiar documentos de ese Archivo y sacar las copias de los que le interesen para terminar la obra que sobre historia de su patria está escribiendo, pero entendiéndose esta autorización sujeta a las ordenanzas y demás disposiciones que rigen en esa Dependencia.

"Lo que de Real Orden comunicada por el señor Ministro de Ultramar traslado a Ud. para su conocimiento.

Dios guarde a Ud. muchos años—Madrid, 31 de Diciembre de 1884. El Sub-secretario interino.—Sr. D. José Toribio Medida".

divia, copiadas con letra tan clara y en tal estado de conservación que parecen escritas ayer, hasta las notas de García Carrasco, que dan fe de sus vacilaciones, dudas y errores ante el asomo de los primeros síntomas de revuelta que, bajo apariencias tímidas y encubiertas, dejaban vislumbrar los hasta entonces sumisos habitantes de este país.

«Allí está el Chile antiguo como galvanizado en aquellos papeles, de letra muchas veces indescifrable, humedecidos, cuando, llevados a la Metrópoli en el cajón del Rey, alguna tormenta asaltaba a los galeones que cargaban junto con ellos la plata de Potosí; allí están los expedientes que dan fe de los servicios de los conquistadores de las guerras de Arauco, de las expediciones piráticas, de las cuestiones de patronato, de las cartas de los Obispos y de los Cabildos Eclesiásticos y Seculares, de las nimias etiquetas que solían ocurrir entre los más encumbrados personajes, sobre precedencia en las fiestas, sobre asiento en las iglesias y hasta acerca de la manera de llevar la capa; las querellas de los doctores de la Universidad, de los chismes del vecindario, y hasta los secretos del tálamo...»(1).

Allí, en Sevilla, pudo disponer de las bibliotecas que poseen el Excmo. señor Duque de T'Serclaes de Tilly, y el Excmo. señor Marqués de Jerez de los Caballeros, en las cuales se encuentran verdaderas preciosidades, que sus nobles dueños franquean siempre con exquisita galantería a todos cuantos logran la suerte de conocerles.

Luego visitó el Archivo de Cádiz. El Museo Británico le dió franca y deferente acogida: pudo investigar ampliamente el más vasto arsenal de impresos y manuscritos que hasta hoy existe. Los célebres memoriales del padre Luis de Valdivia, de Diego Flores de León, las primeras ediciones de *La Araucana* de Ercilla y muchos otros

(1) Medina, *En busca de datos para la historia de Chile.*

papeles desconocidos de los bibliógrafos, no fueron sus menores hallazgos.

En la Biblioteca Nacional de París no encontró la acogida a que era acreedor por su carácter de extranjero y por sus obras. «Se sale de ella disgustado, reina ahí la desconfianza como base de relaciones con el lector, y a éste ni siquiera se le permite consultar el Catálogo».

Las Bibliotecas de Viena, Berlín, las diversas de Italia, salvo del Vaticano, fueron prolijamente exploradas.

De regreso a América visitó los Archivos del Plata y de Lima, «la antigua Atenas del Nuevo Mundo». En cuanto a las de Chile, excusado será manifestar hasta qué punto habrán merecido su atención.

El prestigio literario de que iba precedido a su llegada a España le abrió las puertas de la Real Academia de la Lengua, la que, a propuesta de Núñez de Arce, Menéndez y Pelayo, y Alarcón, la aceptó por unanimidad en sesión de 20 de Febrero de 1885.

Igualmente, la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid le nombró miembro correspondiente en 15 de Abril de ese año.

Distinción insigne cuanto que aún la Universidad de Chile no había brindado un sillón en ninguna de sus Facultades al distinguido historiador.

Ya en su país (1) inició la publicación de los estudios

---

(1) La siguiente nota da a conocer el resultado efectivo del encargo que el Gobierno le hizo por indicación del Consejo de Instrucción Pública, de hacer copiar en los Archivos de España los documentos que creyese de interés para el estudio de nuestra historia.

"Señor Ministro:

"Hallándome en Madrid desempeñando la secretaría de la Legación de la República en España, el Ministerio del cargo de US. se sirvió comisionarme para que hiciese copiar en los archivos de aquel país los documentos que creyese de interés para el estudio de nuestra historia, poniendo a mi disposición la suma de dos mil pesos.

"Con este motivo, después de registrar los archivos de la Academia de

y descubrimientos que sobre la Inquisición acababa de efectuar. Su primer libro sobre este tema (1887) está dedicado a la *Historia de la Inquisición en Lima*: es una obra fundamental en la materia, en la cual se hace la historia de sus jueces, de sus intrigas y de sus reos y están estudiados y expuestos con absoluto conocimiento todos los procedimientos, los códigos a que se ceñía el terrible Tribunal, creado y favorecido por el poder Real y por el poder no menos omnipotente del extraño criterio moral de aquellos tiempos.

«Mientras existió la Inquisición, el velo impenetrable que rodeaba todos sus actos y que los encubría para los contemporáneos, como la losa del sepulcro el secreto de los cadáveres que encierra, impidió en absoluto que salie-

---

la Historia, de los Ministerios de Guerra y Marina, Depósito Hidrográfico, etc., hube de trasladarme a Simancas, Alcalá de Henares y Sevilla, a fin de completar mis investigaciones en cuanto fuese posible.

"Como ya existían en Chile muchos de los documentos más importantes, me vi precisado a fijarme en otros, que, si bien no tan interesantes como aquéllos, habían de permitir a los futuros historiadores entrar en detalles y comprobaciones útiles. Con todo, he logrado encontrar algunos de alto valor histórico, entre los cuales debo señalar especialmente dos nuevas cartas inéditas de Pedro de Valdivia al Rey. Hice también copiar íntegra la *Historia de Chile* de don Felipe Gómez de Vidaurre, que ha de servir para completar la colección de nuestros antiguos cronistas.

"El número total de páginas, copiadas en papel de hilo y en forma adecuada para darlas a la imprenta, asciende a quince mil seiscientas setenta y ocho, de las cuales las primeras tres mil seiscientas cuarenta y siete importaron, según los recibos que US. se servirá encontrar adjuntos, dos mil setecientos cincuenta y cinco pesetas; pero, organizando después el trabajo bajo mi inmediata dirección, pude realizar economías, que con las siete mil doscientas cuarenta y cinco pesetas restantes me permitieron hacer copiar doce mil ciento veintuna páginas más, y atender a los demás gastos de papel y útiles de escritorio, transporte, seguros, etc.

"Dios guarde a US.—J. T. Medina".

Al señor Ministro de Instrucción Pública.—*Diario Oficial*.—Santiago, 12 de Julio de 1887.

se a luz la menor noticia de lo que pasaba en sus estrados o en sus cárceles. Los procesos permanecían así archivados e inaccesibles para todo el que no fuese miembro suyo. Los tribunales reconocían como principio cuya infracción motivaba penas durísimas, el que nadie hablase de sus cosas, y salvo los autos de fe a que el pueblo era invitado a asistir, y en que veía aparecer a los reos destinados a la abjuración o a la hoguera, nada quedaba a la posteridad. Sin mandato o consentimiento de los jueces, nadie se habría atrevido siquiera a escribir la relación de estas ceremonias, y no faltó caso en Lima, en que, aún con este permiso, se intentase procesar a un considerado personaje que para ello había recibido especial autorización. Sin este gravísimo inconveniente, la imprenta no existía en Lima en los primeros años del establecimiento del Tribunal, los más fecundos e interesantes de su vida, y después de decretada su abolición, los rastros que dejó en la ciudad en que tuvo su principal asiento, o eran de escaso interés o llegaron a desaparecer en medio de los trastornos de la revolución de la independencia o de la incuria de los contemporáneos.

«Los archivos españoles permanecían, igualmente, cerrados para todo el mundo, y hubo así tiempo en que pudo pensarse que los negocios del Santo Oficio habían de quedar relegados al campo de la novela o de relaciones vagas e incompletas».—MEDINA.—*La inquisición en Lima*, I, pág. XII.

«Cuando en 1863, agrega don Ricardo Palma, publicamos, después de dos años de labor, nuestros *Anales de la Inquisición de Lima*, pensábamos que era imposible ir más allá del punto a que habíamos alcanzado. Saqueada por el pueblo la casa inquisitorial y esparcidos a los cuatro vientos los procesos originales, dudábamos que otro escritor lograra obtener mayor copia de noticias y de documentos auténticos que los por nosotros consignados. Bebimos en pobre fuente.

«Por eso, holgámosnos hoy en confesar que nuestra

jactanciosa presunción ha sufrido rudo desengaño al leer la obra, que recientemente ha dado a la luz el señor don José Toribio Medina, aventajadísimo escritor chileno, que, en los archivos de Simancas y Alcalá de Henares, así como en los códices de las Bibliotecas de la Historia y Nacional de Madrid, ha encontrado los elementos todos para compaginar un libro de incuestionable significación histórica.

«El señor Medina es sobrio en apreciaciones, y aún puede decirse que la forma literaria de su libro no seduce por las galas del estilo ni por la amenidad de la narración. Pero, en cambio, la abundancia de documentación es verdaderamente prodigiosa».

Este libro y la labor llevada a cabo por su autor llamaron la atención en la Península Ibérica, donde se le discernió el más elevado homenaje que se le podía rendir, nombrándosele individuo de la Real Academia de la Historia en diez de Noviembre de 1888.

En este mismo año dió a la publicidad su primera obra bibliográfica: la *Bibliotheca Americana*, que, junto con ser un catálogo de lo que era su biblioteca en esa época, estaba enriquecido con numerosas anotaciones biográficas y bibliográficas.

A esta publicación siguió el notable poema histórico sobre *Las guerras de Chile*, atribuído a Mendoza y Monteagudo; la *Histórica relación del Reyno de Chile*, por el padre Ovalle; los primeros tomos de su vasta *Colección de Documentos inéditos*, y nuevos volúmenes para la *Colección de historiadores de Chile*, que debe a Medina más del doble de volúmenes que los publicados por otros editores en más de treinta años.

En los años 1889 y 1890 prosiguió incansable su labor de publicista, que atestiguan sus libros: *Historia de Chile*, por Gómez de Vidaurre; *desengaño y reparo de la Guerra de Chile*, por González de Nájera; *Cosas de la Colonia*, curioso memorándum de numerosas notas de interés tomadas al correr de la pluma en el curso de sus lec-

turas; *Mapoteca Chilena*, valioso libro, precedido de dos capítulos dedicados a narrar la historia de los descubrimientos geográficos y de la cartografía de nuestro país; *Versos de don José del P. Medina; Epítome de la imprenta en el Plata; Historia del Tribunal del Santo Oficio en Chile; Epítome de la imprenta en Lima*, etc., etc.

Luego más tarde, 1891, lucía sus dotes de bibliófilo en su elegante y bien impreso libro *La Imprenta en Santiago*, destinado a historiar los antecedentes del arte de imprimir en América, las vicisitudes que habían de sobrellevar los autores que deseaban dar a la publicidad sus obras; y noticias sobre la historia y el desarrollo de la imprenta en Chile desde sus orígenes hasta 1817.

Adornan a este libro reimpresiones facsimilares, que traen a la vista los venerables impresos incunables de nuestra tipografía.

En sus páginas se describen y están reproducidas la mayor parte de las proclamas que las ideas en lucha hicieron circular durante los gloriosos días de nuestra guerra de la independencia.

Especial elogio merecen las monografías que dedica a *La Aurora* y a *El Monitor Araucano* y a la *Gaceta del Rey*, periódicos que tuvieron cierta duración. Estas monografías serán siempre de positiva utilidad para el estudioso, por cuanto evitan la pérdida de tiempo que demanda el examen detallado de estas publicaciones de indiscutible valer histórico.

«Obra considerable, dice un distinguido autor, por la importancia del período que abraza, por la erudición del notable aparato histórico que la precede y hasta por su lujo tipográfico, es la *Imprenta en Santiago*, con la cual inició don José Toribio Medina la serie de sus hermosos trabajos acerca de los principios de la tipografía en las colonias americanas.

«Antes de los trabajos del señor Medina, y esta novedad no es uno de sus menores méritos, no se tenía sino

una que otra somerísima indicación hecha de paso sobre la existencia de las pequeñas prensas de aficionados (creemos que fueron tres) que funcionaron en Santiago antes que la establecida por el Gobierno Patrio, si bien no faltaban los documentos para que se les hubiese consagrado un estudio especial.

«El señor Medina alcanzó a coleccionar varios opúsculos y esquelas salidas de esas prensas, y casi un tercio más que el señor Briseño, de los libros, folletos y hojas sueltas que produjo la imprenta del Gobierno desde que se inició con *La Aurora*, 12 de Febrero de 1812, hasta el mismo día y mes de 1817, en que desaparecieron conjuntamente el dominio del Rey y su *Gaceta*; que tal es el límite de aquella bibliografía (1)».

El Cabildo de Santiago le contó entre sus miembros más preclaros en los años 1890-1891.

«Hombre de orden y de paz intelectual y social, permaneció fiel a sus condiciones severas de carácter en medio de la terrible revolución de ese año».

Destrozados en los campos de batalla sus amigos, vejados sus hogares por turbas exaltadas, y amenazado de ver ultrajado su propio hogar y profanada su sagrada biblioteca por la canalla de la capital, emigró al extranjero.

El ilustre expatriado fué dignamente agasajado a su llegada a la República Argentina. La culta sociedad de su capital ha brindado siempre deferente acogida a Medina.

Donde las instituciones científicas le han elegido su miembro correspondiente (2) y donde «su nombre reviste una significación extraordinaria, no igualada por otro alguno nacional—como ha sucedido con su monumental

(1) Montt, Luis.—*Bibliografía chilena precedida de un bosquejo sobre los primeros años de la prensa en el país.*—Tomo II. (1812–1817).—Santiago, 1904, pág. XII.

(2) Miembro correspondiente del Instituto Geográfico Argentino, en 25 de Junio de 1892.

libro sobre *La Imprenta en el Virreynato del Río de la Plata*;—y en camino de tornarse imprescindible, por sus publicaciones sobre descubridores y conquistadores».—QUESADA.

Prosiguió ahí sus estudios definitivos sobre la imprenta en el Plata, y otros temas históricos (1).

El Museo del Plata le hizo figurar entre sus más selectos visitantes, y como homenaje a su ciencia y a su personalidad le publicó con todo esmero la *Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Plata.*

Los críticos están unánimes en calificar a esta obra de monumental por su investigación afortunada, y espléndida por sus condiciones tipográficas.

«De ánimo desprevenido y sin tendencia a suplir el vacío histórico con esfuerzos de imaginación, es un escritor probo y maduro, con un método crítico que desarrolla a favor de rigurosa dialéctica.

«Analizar en sus detalles esta obra, discutir, comprobar o rectificar muchos de ellos, es tarea que obligaría a emplear largo tiempo y a imprimir un grueso volumen. No ha escrito, en efecto, el señor Medina, un cronicón frío y descarnado de la importación, desarrollo y emigraciones de la imprenta en los vastos dominios de Hispano-América, ni una bibliografía técnica y monótona. Su magistral investigación tiene la vida misma de los acontecimientos de la época colonial que abraza, y con los libros, con las amarillentas impresiones reviven los hombres, sus servicios, méritos, pasiones, errores y virtudes.

«Las anchas y elegantes páginas de esta investigación histórica nos hacen ver de cerca los orígenes coloniales. Las instituciones, la política, las letras, la Iglesia y la

(1) No hacía mucho que el naufragio del transatlántico *John Elder*, en las costas de la provincia de Maule, le había ocasionado una dolorosa pérdida. Desapareció en esa catástrofe, un gran cajón de libros y todos los manuscritos relativos a Ercilla y su obra, a Caboto, y algunas otras obras listas para ser impresas en Europa, las que ha debido rehacer nuevamente.

milicia, han inspirado al señor Medina críticas que la historia recogerá en sus generalizaciones.

«Algunos acontecimientos trascendentales, como la invasión inglesa, por ejemplo, ocupan varias páginas en este trabajo. La bibliografía misma, se remonta, a menudo, hasta la biografía y la crítica literaria.

«Despierta admiración la suma de tiempo y de trabajo, la inflexibilidad del método, la difícil, sistemática y abundante lectura, la prolija investigación de bibliotecas y de archivos, que el estudio de la imprenta en el Plata colonial ha impuesto al señor Medina, sin referirme a la tarea indigesta y abrumadora de la corrección esmeradísima de las pruebas, trabajo de años, de labor material, de crítica, de compulsa, de verdad histórica, es un modelo destinado a honrar las bibliotecas públicas y privadas y a contribuir como elemento precioso a la Historia Universal, no escrita todavía, del génesis y evolución del progreso».—ZEBALLOS.

Y el doctor Garnett, con la autoridad que le da su puesto de Director del Museo Británico, dice que es una obra de variado interés y magnífica ejecución, y agrega:

«Este libro redunda, tanto en honor del país que lo ha publicado, por su esplendidez tipográfica y la belleza de sus numerosas ilustraciones, como del autor, por el alcance y exactitud de sus investigaciones y los curiosos e interesantes datos, así biográficos como bibliográficos, que manifiesta en cada una de sus páginas.

«. . . Si el resto de la América Española fuese estudiada de manera semejante, esa parte del globo, hasta ahora tan descuidada, podría rivalizar, sino sobrepujar, a cualquier país de Europa en el rango exterior de sus anales bibliográficos . . .

«. . . Hay pocas obras de esta clase, concluye, a las cuales se pueda acudir con tanta confianza de encontrar en ellas precisamente lo que se desea. Los límites de la lite-

ratura moderna alejan la esperanza de que en lo futuro puedan volverse a ver obras semejantes. Sería difícil encarecer lo bastante las investigaciones de un Méndez, un Salvá, un Icazbalceta y un Medina, quienes, como Nicolás Antonio o Machado, han procurado manifestar que habían de hecho agotado los temas que trataban».

Este libro, cuya edición parece agotada, será el eterno *desideratum* de los bibliófilos.

En los talleres del Museo del Plata se imprimió igualmente la *Bibliografía del General don José Miguel Carrera*, tributo que a la memoria del ilustre proscrito de las primeras convulsiones fratricidas de nuestra patria, dedicaba este otro expatriado, que se alejaba de otra más desgarradora y más sangrienta contienda civil.

Las fiestas de la glorificación de Colón le atrajeron a España.

A su llegada a Sevilla fué honrado por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras con el título de miembro correspondiente, 27 Octubre de 1893.

Durante su estada en esa ciudad, los más elevados círculos sociales y literarios le brindaron amplia acogida, atendiéndole con señaladas muestras de aprecio y deferencia.

Dignas de especial recordación sean las tertulias literarias del Excmo. señor Duque de T'Serclaes de Tilly, a la cual concurría diariamente la intelectualidad más selecta de Sevilla; contándose, entre otras, la del insigne prosista y poeta sevillano don Francisco Rodríguez Marín, el cronista regional don Manuel Chávez, don José María Valdenebro y Cisneros, bibliógrafo distinguido; el arqueólogo don José Gestoso y Pérez; don Manuel Cano y Cueto, celebrado autor de las *Tradiciones Sevillanas*; el señor Gómez Imaz, el doctor don Joaquín Hazañas y la Rúa, quien posteriormente ha recordado a Medina, al hablar de la vida intelectual de Sevilla en un día de fiesta solemne del Ateneo.

El propio Excmo. Duque de T'Serclaes de Tilly y su

hermano el señor Marqués de Jerez de los Caballeros, fueron distinguidos Mecenas de las elegantes publicaciones de obras lingüísticas, históricas y bibliográficas, todas de notorio valer, que por esa época publicó en aquella ciudad, y quienes más tarde hicieron reimprimir, en una elegante y reducida edición, uno de los contados libros que referentes a la Historia de Chile desconocía Medina y que ellos le han dedicado.

Notable, interesante y bella entre todas las obras que Medina publicó allí, descuella la primorosa edición de la *Historia del descubrimiento del río de las Amazonas* que, por su factura tipográfica, por su atractivo literario y por el especial interés que inspira la legendaria expedición que estudia, ha llegado a ser uno de los más buscados libros de su autor.

«Publicada a todo costo, en papel de hilo hecho a mano, es, además, de un especial interés histórico e indispensable para conocer la famosa expedición de Francisco de Orellana».

«Al *Descubrimiento del Río de las Amazonas* precede una introducción y acompañan varias ilustraciones del eminente americanista don José Toribio Medina, que en varias ocasiones nos honró siendo nuestro huésped y dejó entre nosotros imperecedero recuerdo de su talento y laboriosidad. La excepcional importancia que hoy han alcanzado los estudios referentes al descubrimiento, conquistas y colonización de América, justifica la oportunidad de la publicación de esta obra; y el ser el colector persona tan perita en este linaje de estudios es prenda segura de acierto en la elección. Al mismo señor Medina debemos la *Nota bibliográfica* del curiosísimo libro *De Misione legatorum Iaponensium* impreso en Macao en 1590» (1).

(1) *Discurso leído por don Joaquín Hazañas y la Rua, Presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones, en la solemne inauguración del curso de 1895-96.*—Sevilla. Imp. de Francisco de P. Díaz, Gavidia 6, 1895, 8.°, 31 pp.

La lingüística americana le es deudora por la nítida reimpresión que, en papel de hilo hecho a mano, hizo de la obra del padre Valdivia sobre la *Lengua Allentiac*, libro que era un mito bibliográfico.

De esta data son igualmente sus libros *Epítome de la imprenta en México*; *Nota bibliográfica sobre un libro impreso en Macao*; *El primer periódico publicado en Filipinas*; *Epítome de la imprenta en Manila*; mientras proseguía sus investigaciones y acopio de manuscritos con el tesonero empeño que siempre le ha caracterizado.

A su llegada a Chile (1896) publicó *La Imprenta en Manila*, obra calificada de formidable por sus proporciones... y hasta por su exotismo; *Francisco de Aguirre en Tucumán*; *Núñez de Prado y Francisco de Villagra en la ciudad del Barco*; *Una expedición española a la tierra de los Bacallaos.*

Sobre *Juan Díaz de Solís* versa un hermoso estudio histórico, que publicó en 1897; luego la reimpresión de los *Sermones en lengua de Chile* por el padre Valdivia, precedidos de una minuciosa bibliografía de esta lengua, de la cual hizo una tirada especial.

A este año pertenecen sus libros *Descripción de las Indias* por Fernández de Enciso: la *Relación diaria* que de su viaje llevaban los infortunados descubridores del Estrecho de Le Maire; un estudio bibliográfico sobre Beristaín de Souza y el tomo inédito que de la *Biblioteca hispano-americana septentrional* conservaba en su biblioteca, y una extensa *Bibliografía española de las Islas Filipinas.*

En Noviembre de este mismo año la Universidad de Chile le nombró miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades en reemplazo de don José Joaquín Larraín Gandarillas.

Tardío, pero justo homenaje, a tan abnegado servidor de la literatura americana.

La Sociedad Geográfica de Bolivia le nombró socio ho-

norario, en atención al valioso contingente que para el estudio de las ciencias geográficas prestan muchas de sus obras.

Al año siguiente publicó un bello libro sobre *Los Errázuriz*, noble familia que por más de un siglo ha servido con brillo al progreso y a la paz de la República.

Los conchales de las Cruces, acopio de nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico de Chile; y el *Diario de un joven norte-americano*, retenido en Chile en 1817-1819, son otras de sus obras que datan de este año.

Encargado por la Universidad de Chile para redactar un estudio referente a algún punto de la historia nacional, presentó su libro *Biblioteca Chilena*, extensa obra cuyos gruesos volúmenes dan noticia de cuanto impreso pudo descubrir, sea publicado en Europa o en América, obras de chilenos o de españoles que desempeñaran en Chile algún papel, sea que se refieran o no a nuestro país.

Obra única en su género. Ella revela, además, cuantas diferentes bibliotecas ha debido inventariar su autor; y cuán ingrato ha sido ese trabajo para encontrar papeles de dudosa importancia y que sólo a lectores chilenos pueden interesar.

Pero descuellan esparcidas en numerosas páginas las más acabadas descripciones de las múltiples ediciones castellanas que, hasta la fecha que comprende la *Biblioteca Chilena*, se han publicado de la obra de Ercilla, con variedad de noticias sobre nuestro glorioso poeta.

Descritos están en esta obra más de ochocientos impresos, siendo de notar que León Pinelo anotaba sólo una veintena, y que Molina, en su conocido catálogo, enumeraba apenas unas cien, entre impresas y manuscritas.

Reproduce en el texto numerosas producciones de aquellos lejanos tiempos, de las cuales sólo memoria se conservaba, sin que hubiera medios de estudiarlas, debido a su peregrina rareza; dando así a su libro un notable valor histórico, literario y bibliográfico.

Pero el libro más extenso y voluminoso que hasta hoy ha publicado y que evidencia la vastísima erudición de su autor, es, sin duda, la *Biblioteca Hispano-Americana*, en cuyos siete grandes tomos están descritos cerca de diez mil impresos «publicados por americanos o españoles que vivieron en América y de libros escritos en castellano o en latín e impresos en España o fuera de ella por españoles o americanos, o publicados en la Península por individuos de cualquier nacionalidad, en alguno de aquellos idiomas, siempre que contengan un capítulo por lo menos referente a América».

Termina el libro con un erudito capítulo consagrado a la historia de las leyes referentes a la imprenta y a los libros, que rigieron durante el período colonial en las posesiones españoles. Otro capítulo contiene un hermoso estudio bio-bibliográfico sobre el reputado bibliófilo americano don Antonio de León Pinelo (1). Finalmente, termina la obra con una rápida reseña analítica sobre la bibliografía y los bibliógrafos de América moderna.

Toda la obra está llena de inmensidad de noticias y documentos, de datos biográficos y bibliográficos prolijos y numerosos. Minuciosa en detalles y soberbia en su conjunto, será siempre de indisputable utilidad para cuando se escriba la historia del desenvolvimiento intelectual de las antiguas colonias españolas.

Ella revela la naturaleza de hierro de su autor, el tino y método inflexible de que se ha valido para no extraviarse en ese colosal dédalo de citas y nombres que la llena.

Numerosos son los libros que publicó en los años 1899 y siguientes, fruto de su infatigable labor.

Merecen citarse, entre otros: *El Tribunal del Santo Oficio en Filipinas*; una nueva y nítida edición de *Evangelina*, adornada con hermosas láminas; *El Tribunal del Santo Oficio en Cartagena de Indias*; *El Tribunal del*

(1) Acerca de este capítulo se ha publicado el siguiente folleto: *Antonio de León Pinelo. Notas y rectificaciones* por Juan Enrique O'Ryan.—Valparaíso, 1903.

Santo Oficio en El Plata; *Relación en verso* de un combate entre araucanos y españoles, por Merino de Heredia, quien ya la había publicado en 1767; los dos tomos de que consta la *Historia de Chile* escrita por Pérez García; y *Medallas coloniales hispano-americanas.*

Particularmente notables son dos obras que, escritas por encargo del rector de la Universidad, fueron publicadas en 1901 y 1902; *Las Medallas chilenas* y *Las Monedas chilenas* son sus títulos, las cuales, a más de su valer histórico, serán siempre caracterizadas por sus condiciones tipográficas y artísticas.

Hay aún otra obra, que es nuestra gloria, y a la cual ha dedicado una esmerada atención y que mayores desembolsos le ha originado.

Es la gran edición chilena de *La Araucana* de Ercilla, celebrado cantor de la fundación de nuestro país.

Está impresa con elegante sencillez tipográfica, en gran folio y papel de primera clase; y enriquecida, como sólo Medina sabe enriquecer los libros que publica, con tal número de ilustraciones, que permiten considerar agotadas las posibilidades de descubrir nuevos elementos que priven a esta obra de su carácter enteramente definitivo.

Adornan, además, a este libro hermosos tipos iniciales y variedad de láminas y facsímiles. Expresamente traídos para ejecutar esta edición fueron numerosos materiales, que probablemente no vuelvan a emplearse segunda vez.

A pesar de estar impresa desde 1902, aún no se la ha puesto en circulación, por faltar a su autor algunos documentos de importancia que permitan completar la biografía de Ercilla; los cuales existen en Madrid en poder del señor Pérez Pastor y que el Gobierno de Chile piensa adquirir (1).

---

(1) La lista de estos documentos la ha incluído Medina en la biografía de Ercilla que insertó en el *Diccionario biográfico colonial.*

Entre las obras que ha publicado en este período de su vida merece especial recordación su gran *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile.* Vasta obra de consulta, que ha puesto al día y al alcance de todos las mejores fuentes primitivas que servirán para estudiar a fondo algunos puntos de los orígenes de nuestro país.

Con entusiasmo saludó la crítica la aparición de esta obra, cuyos treinta volúmenes impresos contienen una inmensa variedad de documentos seleccionados con sagaz criterio.

«Esta *Colección* ha de ser, y es desde ahora, el mejor título literario del señor Medina, como fuente perenne de información y cimiento firme de verdad histórica.

«Cuando don Martín Fernández de Navarrete escribió el prólogo de la colección semejante que empezaba, consignó el deseo de que sus colaboradores vieran por cientos impresos libros de tanta enseñanza y tan general utilidad. Dios conserve al señor Medina vida, afición y caudal para cumplir el propósito de dar a luz por su parte la serie de escritos importantes de tres siglos, desde el viaje de Magallanes, hasta la batalla del Maipo».—FERNÁNDEZ DURO.

Puede figurar dignamente, dice otro autor español, al lado del *Memorial histórico* de nuestra Academia de la Historia y de las *Colecciones* del Marqués de la Fuensanta del Valle y Sancho Rayón.

«Está ya esta *Colección* del señor Medina en la tercera decena de sus volúmenes en que ha publicado un número considerable de papeles importantísimos para conocer el descubrimiento, conquista y colonización de los territorios chilenos».—ALTAMIRA.

«Esta abarca el período más interesante de la Historia de Chile, como que se refiere exclusivamente a la época de la conquista por los españoles, hasta el punto mismo en que termina la relación de Ercilla en su *Araucana.*

Por este motivo, los documentos de que consta no se refieren sólo a Chile, sino también a muchos de los conquistadores del Perú, sobre todo a Diego de Almagro y a los Pizarro. Asimismo los primeros tomos abarcan por extenso las expediciones marítimas al Continente Americano y aún a la Oceanía, comenzando por el memorable viaje de Hernando de Magallanes y siguiendo con Alcazaba, Camargo, etc.».

A la par que publicaba esta *Colección de Documentos*, reanudó la de los *Historiadores de Chile*, que hacía ya muchos años estaba suspendida.

«Esta valiosísima *Colección*, que han editado los literatos más culminantes del país, ilustrando con noticias biográficas la vida de los autores, cuyas obras figuran en ella, se refiere exclusivamente a la época colonial».

Si bien es cierto que la Universidad de Chile ha patrocinado con relativa perseverancia la impresión de algunas de las obras de Medina, esta protección ha sido tan limitada, que ha obligado a este autor a detenerse, sin terminar sus publicaciones, no obstante el gran acopio de materiales que tiene preparados para proseguir tan vastas como reconocidamente importantes colecciones.

Cabe aquí recordar el hecho expresivo que, tanto en la República Argentina como en España, ha tenido Mecenas que se han esmerado en publicar sus libros en magníficas ediciones.

Espontánea y no buscada protección que seguramente ha salvado del olvido obras de costosa publicación.

No obstante los inagotables elementos acumulados y que ya le permitirían proyectar amplia luz sobre la historia, sobre la sociabilidad y sobre la imprenta en las antiguas posesiones ultramarinas dependientes de la monarquía española, durante el inmenso ciclo objeto de sus estudios; y deseando dar a sus nuevas obras un sello definitivo, sin perdonar medio que a ello contribuyera, emprendió don José Toribio Medina, a fines de 1902, un

nuevo y definitivo viaje de investigación hacia las grandes bibliotecas de América y de Europa (1).

Llevaba en este viaje el propósito de visitar todas las ciudades de América española en que hubiera funcionado imprenta durante el período histórico que abarcan sus estudios.

Visitó a Lima, donde el eminente Palma le brindó cuantas facilidades le fué posible durante los dos meses de trabajo que se detuvo allí. El distinguido caballero peruano señor Varela Orbegoso le recibió en su biblioteca con todo género de atenciones.

Por ese tiempo fué nombrado miembro de la Academia Nacional de la Historia en Bogotá (2).

En Guatemala se consagró durante tres meses al estudio de sus archivos y de su Biblioteca pública, rica en obras antiguas. La acogida que en esta ciudad se le hizo fué espléndida y satisfactoria al más exigente viajero literario.

Allí las más eminentes personalidades le agasajaron. Don Antonio Batres Jáuregui, diplomático y literato; don Agustín Gómez Carrillo, conocido historiador nacional, le tributaron cordiales manifestaciones de aprecio.

Después de un desagradable viaje por rutas poco recorridas, desembarcó en Salina Cruz, y venciendo dificultades e incomodidades de todo género, llegó a México, cuna de la imprenta en América, rico y poco explotado hacinamiento de impresos antiguos y objeto de sus estudios de entonces.

Los literatos que en aquel país cultivan con gloria los

---

(1) Quiso el Gobierno distinguirle con un cargo público, cuando el señor Medina preparaba su viaje, nombrándole, en 20 de Abril de 1901, Cónsul General de Chile en Madrid, cargo que, no obstante estar firmado el nombramiento, rechazó el señor Medina.

Después, por decreto supremo de 9 de Octubre de 1902, se le encomendó estudiar la organización de los Archivos y Bibliotecas públicas de Europa con encargo de presentar el resultado de sus estudios.

(2) "Por el grande aprecio que merecen sus servicios en el campo de la historia americana", dice el nombramiento de fecha 24 de Marzo de 1903.

estudios históricos y bibliográficos, los señores doctores don Nicolás León, historiógrafo erudito; el canónigo de la Colegiata de Guadalupe, don Vicente de P. Andrade, sabio bibliógrafo; el señor González Obregón; el señor Vigil, los señores don José María de Agreda y Sánchez; Casasús, Chavero, etc., entre muchos, se brindaron a proporcionarle todo linaje de facilidades para el buen éxito de sus estudios.

El Excmo. Presidente Díaz le concedió una entrevista y ofreció amplia ayuda para la publicación de las obras que sobre México tiene preparadas

El señor Medina visitó en seguida la ciudad de Puebla, que tuvo imprenta desde mediados del siglo XVII, y que conserva aún la magnífica biblioteca que fundó don Juan de Palafox y Mendoza, célebre obispo de esa ciudad.

Guadalajara, Oaxaca, Querétaro, León, Celaya, Guanajuato, etc., etc., no escaparon a su inquisitorial diligencia.

Después pasó a la Habana, en donde no le fué posible desembarcar: «creo, sin embargo, por las noticias que tuve del estado embrionario de aquella Biblioteca Pública y de la falta de particulares, que, salvo el viaje, no perdí gran cosa con no haber logrado mi intento».

Desde allí prosiguió su peregrinación hacia Europa.

Logró, por fin, visitar la Biblioteca del Vaticano, considerada como una de las mejores del mundo, y que hoy, gracias a la liberalidad del nuevo Pontífice, está abierta para el estudioso. Numerosos datos le proporcionó la sección americana de este establecimiento.

Estuvo en Francia, Suiza, y, por cuarta vez en sus viajes, llegó a España. Recorrió numerosas bibliotecas privadas, cuya inspección le ha sido de notoria utilidad.

Si sus libros se resienten, pues, de posibles vacíos, no provienen éstos de falta de estudio y diligencia para darles la forma más acabada posible, sino de circunstancias superiores a la poderosa investigación de su autor.

Volvió nuevamente a Sevilla (1), Cádiz y Simancas. Conviene insistir sobre estas repetidas visitas que ha hecho al archivo de Simancas, visitas que significan otras tantas peregrinaciones que este cruzado literario de la bibliografía americana emprendía hacia aquellos lugares absolutamente desprovistos de las más elementales comoralidades que un hombre culto confía encontrar en una ciudad europea.

Tal será la impresión de desagrado que ocasiona y las dificultades que representa una estada en Simancas, que en el libro de registro que se lleva de los contados visitantes que con propósitos de estudio llegan a este «riquísimo archivo que, a pesar de las destrucciones y pérdidas enormes que experimentó a consecuencia de la invasión francesa y de la guerra de la independencia y que es considerado como uno de los más ricos depósitos de este género de la Europa entera», (2) hay testimonio de que en medio siglo no alcanzan a cien sus visitantes, notándose entre los que con más asiduidad han trabajado, a nuestro glorioso historiador señor Barros Arana.

«Simancas, pequeña aldea de origen romano, está situada en la falda de una colina que baña el río Pisuerga, y dista doce kilómetros de Valladolid. Sus casas edificadas en unas pocas calles, si es que merecen el nombre de tales, vericuetos tortuosos y sucios, hasta donde desde aquí no es posible imaginar, dan albergue a unos quinientos habitantes, pobres en su mayor parte, casi harapientos, aunque llenos del orgullo del hidalgo del Gil Blas (3)».

---

(1) En cumplimiento del encargo de nuestro Gobierno, se han tomado en aquel archivo copias de la mayor parte, si no de todo lo que allí se halla bajo la denominación de "Audiencia de Chile". Es presumible que ya no quede por descubrir y por conocer respecto de nuestro país más que algunos papeles que, por referirse a más de un país, o por descuido, pudieron ser colocados en otras secciones a la época de la formación de aquel archivo".—Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, XVI, 366.

(2) Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, XVI, 367.

(3) Medina, *Documentos inéditos*, tomo I, pág. X.

A principios de 1904 regresó al país trayendo, de su viaje más de ocho mil carillas de apuntes bibliográficos y cerca de diez mil impresos raros, que enriquecieron aún más su ya rica y espléndida biblioteca (1).

Inmediatamente prosiguió la publicación de sus nuevas obras, todas de interés americano; empezando por una serie de bibliografías abundantes en noticias acerca de la introducción de la imprenta en las ciudades de América que la poseyeron antes de su independencia de España; y datos biográficos sobre sus primitivos impresores.

La imprenta en La Habana, La imprenta en Cartagena de Indias, Notas bibliográficas referentes a la imprenta en diversas ciudades de la América Española, La imprenta de Veracruz, La imprenta en Mérida, La imprenta en Oaxaca, La imprenta en Caracas, La imprenta en Bogotá, La imprenta en Quito, La imprenta en Arequipa y Cuzco, La imprenta en Guadalajara, Ampliaciones a la imprenta en Manila, La imprenta en Lima.

Obras éstas de indiscutible valer, por presentar agrupadas en un solo cuadro la nómina de las impresiones coloniales y revolucionarias de aquellos pueblos y que beneficiarán ampliamente al sociólogo y al historiador.

El deseo expresado por Garnett de ver un día estudiados por el talento laborioso de Medina los anales bibliográficos de la América española con la misma notable minuciosidad que la *Bibliografía del Plata*, lo ha realizado este autor con el proverbial esmero que le caracteriza.

Una vez que publique su *Imprenta en México*, obra que está terminada hace tiempo, podrá el mundo científico admirar a esta parte del globo, hasta ahora tan descuidada, cómo ha sobrepujado a cualquier país de Europa en el rango exterior de sus anales bibliográficos.

Nuevas y variadas publicaciones han venido a demostrar cuán inagotable es el resultado de sus estudios y que su poderoso espíritu no reposa un momento.

(1) *El Ferrocarril*. Santiago, 5 de Febrero de 1904.

Encargado por el Rector de la Universidad para presentar una memoria histórica, redactó su *Memoria sobre la instrucción pública* en Chile durante el período colosial; interesante libro que fué laureado por la Universidad.

Publicó en seguida una edición de la *Doctrina cristiana* en lengua guatemalteca por Marroquin; y su magnífica *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, donde ha sido acogida con lisonjero éxito.

Sus publicaciones sobre el Tribunal del Santo Oficio en las diversas secciones de América y Filipinas han sido calificadas por la crítica como obras concluyentes por la erudición y mesura que las distingue.

«Escritas todas con vista de los documentos originales e inéditos, nos permiten conocer en sus detalles más íntimos los procedimientos de aquellos Tribunales, la vida relajada de los inquisidores y las torturas horribles a que sometían a los reos por causa de fe. Publicadas en corto número de ejemplares para circular entre los amigos del autor, se han hecho hoy ya muy escasas».

En el extranjero han sido estudiadas con elogio, y en Norte América, los miembros de la American Jewish Historical Society han utilizado ampliamente esta serie de las obras de Medina, que escritores ilustres apuntan en toda la extensión de los estudios que insertan en sus *Publications of the American Jewish Historical Society*, 1903-1906 (1).

---

(1) El señor E. N. Adler, de Londres, viajero investigador en Chile y otros países americanos a fines de 1902, tiene encomiásticas frases para el señor Medina, hablando sobre sus libros referentes a la Inquisición en Lima, Chile, Plata, Cartagena y Filipinas, que conoce y cita en su obra denominada "*Auto de Fe and Jews, Materials for the History of the Jews in Spain after the Expulsion, By E. N. Adler. A Series of Articles in The Jewish Quarterly Review of London 1900-1902*".

Esta misma Sociedad, que cuenta entre sus miembros a Mitre y Menéndez Pelayo, ha incorporado igualmente a Medina.

En el curso de sus lecturas venía acopiando desde hace treinta años datos y fechas sobre cuanta persona se distinguiera por algún motivo durante los tres siglos de nuestra vida colonial.

Gran parte de estos materiales han sido utilizados y dispersos en sus numerosas obras; pero quedaba aún una porción considerable, que pudiendo ser aprovechada en un libro biográfico, permanecía inédita.

Sus amigos, don Pedro Montt, entre otros, y aún la Universidad (1), conocedores del valor de sus investigaciones, le animaban a ordenar sus estudios y dar forma a un diccionario biográfico colonial.

Un año después, ha publicado su *Diccionario biográfico colonial de Chile*, extensa obra de carácter netamente biográfico, que viene «a completar la historia general de Chile; pero de ningún modo a intentarla bajo las apariencias de la forma biográfica».

Tales y tantos trabajos le han hecho acreedor a distinciones honoríficas que le han discernido diversas corporaciones científicas; contándose, entre otras, su nombramiento de miembro correspondiente que la Junta de Historia y Numismática Argentina, presidida por Mitre,

---

Esta interesante obra contiene numerosas y eruditas notas bibliográficas y estadísticas sobre la Inquisición.

En la segunda edición (pág. 100) de la obra que acabamos de mencionar y que se imprime actualmente en Oxford por la *University Press*, dice el señor Adler lo siguiente sobre las publicaciones del señor Medina: "These books are invaluable for the historian of Spanish America. The author is indefatigable and accurate. These are a few of his works". (Estos libros son inapreciables para el historiador de la América Española. El autor es infatigable y exacto. Estos son sólo algunos de sus trabajos).

(1) La siguiente nota comprueba lo expresado:

UNIVERSIDAD DE CHILE.—*Santiago, 5 de Julio de 1905.*

En virtud de la atribución que me confiere el art. 22 de la ley de 9 de

de gloriosa memoria, le acordó en Junio de 1904, y el diploma que The Hispanic Society of America le envió en Marzo de 1905, reconociéndole como a uno de sus miembros.

Aquí no termina la vida de esta laboriosa intelectualidad.

Sus vastos estudios, sus fecundas aptitudes para el trabajo darán al mundo literario nuevas y valiosas obras que harán imperecedero el alto concepto que su nombre ha alcanzado ante sus contemporáneos.

II

La mera enunciación bibliográfica de sus libros colma su elogio, escribía don Gabriel René-Moreno en 1896, más si se considera sus cuarenta y cuatro años de vida.

Enumera en seguida las obras del señor Medina en las páginas 395, 396 y 561 del segundo volumen en la *Biblioteca Peruana*.

«Las obras históricas que sin cesar publica Medina, dice Altamira, pudieran en rigor agruparse formando una biblioteca que llevase el nombre del autor; y en

---

Enero de 1879 suplico a Ud. que componga un discurso o memoria referente a la historia nacional, sobre el tema que Ud. tenga a bien elegir y cuya impresión costeará el erario público.

Fiado en que Ud. habrá de cumplir debidamente este encargo, como lo ha hecho en otras ocasiones análogas, me es grato saludar a Ud. y suscribirme S. S. q. b. s. m.—O. RENGIFO.

Al señor don José Toribio Medina, Miembro académico de la Facultad de Humanidades.

verdad aunque éste no lo haya hecho así, el público mentalmente las reune y asocia todas bajo el sello que le imprime la actividad personal de quien las produce».

Don Angel Justiniano Carranza había agrupado ya los elementos de una obra crítica en que estudiaría la labor intelectual de nuestro eminente historiógrafo. Desgraciadamente le sorprendió la muerte cuando se dedicaba a este estudio.

En la *Bibliografía histórica y geográfica de Chile*, sus autores dedican numerosas páginas a la colección bibliográfica de obras de Medina. Y es el autor de quien mayor número de publicaciones enumera George T. Watkins (1).

La publicación de cada nuevo libro de este autor despierta siempre un interés manifiesto; y la crítica le señala a la consideración del público.

Su nombre no queda circunscrito a las librerías de Santiago.

Es digno de notarse el hecho de que en el extranjero sean más estimadas y solicitadas las obras del señor Medina que entre nosotros.

En Inglaterra, España y República Argentina han merecido estudios críticos de cierta importancia, en especial los que a dos de sus obras ha dedicado el Director del Museo Británico.

«Si por tantas y tan buenas obras ocupa el señor Medina puesto distinguido entre los historiadores de su país, tiénelo también ganado entre los de España, y con reserva de alguna apreciación política, no ha de escasearle, por cierto, nuestra Academia, los plácemes y gracias a que se ha hecho acreedor por parte de cuantos aman esta especialidad de estudios».—FERNÁNDEZ DURO.

El número y variedad tan notoria de sus obras; el sin-

---

(1) *Bibliography of printing in America, Books, Panplets and some Articles in Magazines Relating to the History of Printing in the New World. Compiled by George T. Watkins. With notes.*—Boston. Published by the compiler, 1906. 4.°—31 pp.

guiar ejemplo de una existencia alejada en absoluto de la política (que ha neutralizado tantas inteligencias entre nosotros) y dedicada por entero al estudio, a la investigación de un pasado, que era antes de él sombras y rumores; los resplandores con que sus obras iluminan en sus menores detalles aquel gran período histórico, cautivan la admiración de muchos y la mía.

Su personalidad y sus libros me han inspirado este homenaje. He agrupado en estas páginas una lista descriptiva de todos ellos.

Han de haber escapado a mis investigaciones algunas publicaciones de Medina, especialmente las que se contengan en algunas revistas y diarios. Tengo, no obstante, indicios de que no serán muchas.

Por otra parte, es un hecho aceptado en trabajos de la naturaleza del presente, cuáles son las dificultades que caracterizan su definitiva corrección, y por no poderse comprobar la existencia de un folleto impreso en época lejana o de un artículo inserto en alguna revista de la cual sólo se publicara algún número de difícil examen.

Es digna de especial mención otra característica de nuestra literatura contemporánea, que consiste en la propensión de algunos autores que hacen imprimir sus obras (especialmente folletos) en ediciones de muy contados ejemplares: ediciones tan reducidas, que, a veces ni la Biblioteca Nacional merece el honor de poseer algún ejemplar, menos los desesperados aficionados.

Las obras de don José Toribio Medina enumeradas en este Catálogo bastan por sí solas para formar una interesante y valiosa biblioteca; y ampliamente demuestran cuánto puede su profunda y tenaz afición intelectual y su condición de hombre de estudio y de trabajo en el más elevado concepto de esta idea.

Enunciaré aún otras consideraciones acerca de la vida de este hombre.

Si se toma nota del tiempo que requiere el acopio de libros para formar una Biblioteca de determinado ca-

rácter, más cuando se trata de obras antiguas y publicadas en reducido número de ejemplares; los viajes repetidos y distantes que se han de efectuar para adquirirlos o conocerlos siquiera; para acopiar los tesoros inverosímiles que guarda su museo numismático, tesoros de cuya riqueza dan mérito las obras que ha publicado sobre este tema: las molestias que demanda averiguar el paradero de algún impreso o manuscrito, de alguna moneda o de alguna medalla; la minuciosidad y esmero que exige la copia y compulsa de documentos de especial interés que formán su sin igual colección de manuscritos; la atención que ha debido consagrar a la composición y redacción de sus obras; la corrección de las pruebas de imprenta, tarea que por sí sola se la puede calificar superior a toda otra: todo demuestra que Medina es un trabajador de primera fuerza y que pertenece a la gloriosa pléyade de esos chilenos que han sabido sacar de su tiempo el mayor partido posible y poner su fortuna al servicio de la Historia y de la Bibliografía de su patria y de América.

Ha sabido dar a la Bibliografía la importancia de una verdadera ciencia, y elevarla al rango que esta sección de los conocimientos humanos tiene en otros países. Sus obras serán citadas en todo tiempo como un modelo en esta parte.

Ha logrado formar una biblioteca histórico-geográfica americana de alto valor científico y pecuniario. Consta de dos secciones: una de impresos y de manuscritos la otra.

Los impresos referentes a América o procedentes de sus imprentas coloniales forman la porción más considerable de ella y cuyos títulos llenarían un abultado volumen.

Su colección de manuscritos consta de más de trescientos cuarenta volúmenes en folio y cuyo avalúo es inestimable por el esmero de las copias y por el singular valor histórico de los documentos que la componen.

Tal es la lista de su vasta labor.

No en vano ha dicho de él un escritor peninsular, aquilatando el valor del catálogo de sus obras: «parece mentira que la vida de un hombre alcance para hacer la labor realizada por Medina!

«Ni en América, ni en Europa, ni en ninguna parte creo que nadie pueda competir con él, en fecundidad y producciones histórico-literarias.

«Dios le dé vida para realizar todas sus empresas y seguir prestando sus servicios sin ejemplo a las letras» (1).

«No hay para qué decir, después de esto, dice Altamira, que sería imposible dar un paso en historia americana sin acudir a las publicaciones del señor Medina, y que gracias a él, podremos el día de mañana conocer científicamente el proceso de nuestra conquista y colonización en buena parte de la América del Sur» (2).

III

Realizada está la gran labor que se señaló el señor Medina al publicar hace veinte años *La Inquisición de Lima* (1887) y la *Bibliotheca Americana* (1888).

Largos años de estudio, viajes dilatados y miles de fastidiosas dificultades que vencer. Ha luchado como un antiguo paladín de las leyendas en la consecución de sus ideales.

Sus estudios sobre los Tribunales del Santo Oficio en América le han dado cumplida reputación por el acierto con que los ha realizado y el discreto talento que ha tenido para tratarlos.

---

(1) Adolfo Herrera.—*Carta particular.*

(2) Rafael Altamira, *Literatura histórica americana.*—Reproducido en *La Prensa,* Lima, 28 de Agosto de 1904.

Y en cuanto al inmenso ciclo bibliográfico objeto de sus investigaciones, los libros ya publicados y los que listos para imprimir ya tiene, constituirán el monumento más glorioso que levanta la posteridad a la tipografía colonial de las antiguas posesiones españolas, triunfando sobre la polilla, la incuria y las persecuciones de los contemporáneos, los naufragios y los autos de fe de que fueron víctimas tantos libros de aquellos siglos.

Apreciará la magnitud de esta labor el que note cuál ha sido el esmero con que el autor procura siempre describir *de visu*, indicar los autores que antes la han dado a conocer, las bibliotecas en que se encuentran los impresos de su referencia y la abundancia de datos de interés que agrupa en las páginas de sus obras.

En ellas se encuentra el más prolijo inventario que desearse pueda de la antigua literatura colonial y noticias biográficas de autores, impresores y grabadores.

Pertenecen sus obras a esas que produjeron «las grandezas de la antigüedad, magníficos ejemplos de la bibliografía, donde no sólo los productos literarios sino también la vida del autor, es el tema de investigación».

Ellas forman una singular historia de la literatura de aquellas tres centurias.

No hay bibliógrafo que no cuide de indicar las dificultades que ha debido vencer para la feliz elaboración de su obra, aun cuando se trate de trabajos que versen sobre épocas contemporáneas, como nuestra Revolución de 1891, por ejemplo, la que al fin no cuenta con una bio-bibliografía, relativamente completa, y justificar así las omisiones de que no puede carecer un libro de este género. Esta proverbial dificultad permitirá apreciar debidamente la labor de Medina, cuyos anales bibliográficos serán por muchos años la última palabra de la investigación. Nuevos descubrimientos completarán algunas de sus páginas, evidenciando el esmero del autor que las compuso, pero que no se reharán seguramente dichos libros.

No se ha de extrañar, pues, que un autor bastante severo califique al señor Medina, diciendo de él «que es sin duda el primer bibliógrafo de la cristiandad» (1) y «cuya fama de erudito y de infatigable trabajador, es universal y justísima» al decir de un escritor peninsular.

Una vez terminada la impresión de sus anales bibliográficos, publicará la *Historia general de la imprenta en las antiguas colonias españolas*, «para lo cual contamos con gran número de documentos absolutamente desconocidos, que hemos logrado reunir registrando los ricos archivos de la Península, y el estudio general de las leyes españolas sobre la imprenta; historia que por sí sola forma un volumen interesante, sin duda, como las mismas bibliografías especiales, y que hasta hoy día está por hacerse» (2).

Me será permitido dar fin a estas líneas con las palabras con que un chileno ilustre por su sabiduría y por sus obras, grande por su civismo, terminaba hace años la biografía que dedicaba a narrar la vida de otro ilustre e insigne americano:

«Como se ve por estos rápidos apuntes, el público no conoce hasta ahora más que una parte del material literario que ha preparado su incansable actividad, y esa porción lo coloca en un lugar culminante sobre los literatos americanos. Al terminar estas páginas, debemos hacer votos porque él encuentre la salud y vida necesarias para dar cima a la publicación de los numerosos e importantes trabajos que tiene preparados. Las letras y la historia americanas están interesadas en que no se pierda el fruto de tantas y tan laboriosas investigaciones» (3).

---

(1) Montt, *Bibliografía Chilena*, II, 412.

(2) Medina, *La imprenta en el Plata*. Introducción.

(3) Barros Arana. *El General don Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, 1883.

Por mi parte, me cabe agregar que, dado el gran material que ya tiene listo para la prensa, y los inmensos elementos que llenan su biblioteca y que ha asimilado en sus estudios, don José Toribio Medina ha excedido los límites de la prudencia humana acumulando trabajo, que cien años de vida como la que él hace, no le permitirían darles completa publicidad.

IV

Su saber es vastísimo; su erudición segura; y su memoria asombrosa. De una salud férrea, su energía singular le permite ser laborioso hasta lo absurdo. Constantemente engolfado en estudios de una aridez desesperante, como son las investigaciones de primera mano referentes a la época colonial, encuentra todavía tiempo para dedicarse a realizar los trabajos más singulares de erudición. No podría decirse de él, lo que de Pico de la Mirandola, que escribía de *omni re scibili et quibusdam aliis*. porque no sale ni siquiera del dominio de la historia colonial y de la bibliografía hispano-americana; pero podría aplicársele lo de su venerable predecesor, aquel Tostado de perdurable fama, que escribía casi un volumen por día.

«... Todos sus libros dilucidan cuestiones serias e intrincadas, a la luz de copiosa documentación inédita, resolviendo dudas, y fijando con autoridad puntos controvertidos. Son investigaciones personales, de una labor inmensa, tanto, que el estudioso no acierta a comprender de dónde saca tiempo aquél para todo ello.

«En otras partes del mundo, un hombre de esas condiciones tiene bajo sus órdenes una legión de colaboradores, a quienes dirige en las investigaciones, confiándoles el trabajo material; a veces, haciendo que le redacten el resultado de la tarea que les encomienda; y reservándose la alta dirección, la refundición de aquellos informes par-

ciales, la redacción definitiva. Así procedía, para citar un ejemplo americano, el famoso historiador Bancroft. Pero ese no es el caso de Medina; tendría celos de que un empleado viera antes que él un documento; a nadie cede el placer emocionante de buscar y encontrar en un archivo alguna pieza inédita y que aclare una cuestión; no admite otra opinión que influencie la suya, en el curso de una investigación; y lo que produce es suyo, bien suyo; porque es lo que busca, la interpretación de las fuentes; la redacción de un trabajo, la corrección y la impresión del mismo».—QUESADA.

«Don José Toribio Medina es uno de los más laboriosos e ilustrados historiadores del país. Consagra su inteligencia, su fortuna y su tiempo a la composición de obras que sirven de complemento a la Historia Nacional.

«Pertenece a diversas sociedades científicas de América, y es miembro del Instituto Geográfico de Bolivia.

«Trabajador intelectual formidable honra a la patria con sus obras y consagración constante en las investigaciones históricas».—FIGUEROA.

«Investigador formidable que ha removido de fondo a superficie el secreto archivo del Santo Oficio. Americanista de primera nota, tan ventajosamente conocido en la Península Ibérica como en nuestras Repúblicas, por sus bibliografías y compilaciones.

«Es trabajador positivista, preservador de materiales extraídos de la cantera misma de los Archivos originales».—RENÉ—MORENO (1).

«Con un ardor infatigable, con una constancia jamás vencida por contrariedad alguna, el señor Medina puede decirse que ha reconstruído, piedra por piedra, el pasado colonial de Chile. Sin que con ello se aminoren en un ápice los méritos de sus muchos e ilustres predecesores en el estudio de la historia nacional chilena, puede decirse que el señor Medina ha hecho cuanto es posible hacer

(1) *Biblioteca Peruana*, II, 392.

en ese sentido. Parece difícil, si no imposible, que los archivos chilenos y españoles y americanos escondan algún papel referente a Chile que no haya caído bajo la ducha e incansable mano del señor Medina. Y como no es egoísta, como no ha trabajado con miras individuales sino con el propósito de quienquiera aproveche de su labor, ha publicado todo o casi todo lo que ha encontrado en sus activas y nunca estériles excursiones. Así, pueden contarse por docenas los volúmenes que ha publicado con materiales referentes a la historia de Chile. Y como la historia de Chile está íntimamente ligada, sobre todo durante la época colonial, con la de toda la América española, también los estudios históricos y bibliográficos del señor Medina abarcan el Perú, México, la América española entera y hasta las islas Filipinas. Y seguramente habría ido aún más allá de las islas Filipinas, si el imperio español hubiera alcanzado más allá»—HURTADO Y ARIAS (1).

«El señor Medina es sobrio en apreciaciones, y aún puede decirse que la forma literaria de su libro (*La inquisición en Lima*) no seduce por las galas del estilo ni por la amenidad de la narración. Pero, en cambio, la abundancia de la documentación es prodigiosa»—R. PALMA.

«No es posible ni sería prudente, por el momento, seguir de cerca obra tan vasta y compleja como la de Medina. Sólo se puede admirar su conjunto. No es, sin duda, una obra literariamente bella. Los materiales con que ha sido construída no tienen como característica la belleza literaria. La mentalidad de nuestros abuelos era un poco estrecha, algo cerrada, sin mucha ventilación, con poca luz. Su espíritu no conoció nunca la higiene de la libertad. El Rey de un lado, la Inquisición del otro, la mantuvieron siempre en estrecha reclusión. Por eso los libros del señor Medina, espejos en que esa mentalidad se refleja, no son bellos, literariamente hablando; pero son útiles, y la utilidad tiene su belleza peculiar, distinta de

(1) *La Vida Literaria*. En *El Heraldo*. Valparaíso, 1.° Marzo de 1905.

la belleza literaria. Por otra parte, el señor Medina, hasta ahora, no ha pretendido, con la enorme cantidad de materiales que ha acumulado, hacer historia ni filosofía de la historia. Su misión, hasta ahora, se ha reducido a la acumulación, clasificación y distribución de esos materiales. Y esas tres operaciones las ha efectuado con el tino del sabio, que conoce lo que tiene entre manos, de manera que la tarea de hacer esa historia y esa filosofía de la historia, resulta ahora relativamente fácil para quien tenga alientos y preparación—la buena voluntad no basta en estos casos—para llevarla a cabo.

«Así consideradas las cosas, no habrá quién tache la labor del señor Medina. La considero utilísima y de gran valor. Aún más: la considero de tanto mérito estético como dinámico. Quiero decir, que no sólo tendrá como resultado el equilibrio de la historia nacional, esto es, la justa apreciación de los hechos y de los hombres y de los tiempos; sino que también ha de mover voluntades, inclinar inteligencias, dirigir actividades intelectuales hacia la adquisición y vulgarización de esa apreciación. Los materiales, como ya se dijo, están ahí, sabiamente acumulados, clasificados y distribuídos. El sabio los entrega desinteresadamente al estudio de todos. Ya veremos lo que con ellos se edifica, pues obreros no han de faltar. Por lo menos, así es de esperar».—HURTADO Y ARIAS.

V

La gran amplitud que toman los trabajos del señor Medina, pasado el año 1888, no habría sido tan vasta ni logrado quizás tan lisonjero éxito si se hubiera encontrado solo en la tarea de estudiar la literatura de un continente entero.

No caracterizaría a sus libros esa prolija erudición de que hacen gala, ni la esmerada corrección de sus pági-

nas impresas, ya que esta parte de una obra constituye de por sí un gran trabajo (1).

Cupo en suerte al señor Medina asociar a su vida a la ilustrada y distinguida señorita Mercedes Ibáñez y Rondizzoni, con quien casó en Santiago en 26 de Diciembre de 1886.

Esta culta dama, perteneciente a una de las más distinguidas familias de Chile, había recibido una esmerada instrucción y desarrollado su cultura en sus viajes al extranjero en compañía de su ilustre padre.

Era éste el eminente servidor público don Adolfo Ibáñez y Gutiérrez, y su madre la señora Josefina Rondizzoni, hija del prócer de nuestra independencia, general don José Rondizzoni, quien sirvió a Chile hasta su muerte.

El afecto de la señora Medina, su vasta ilustración y amor al estudio, han sido el único, amable e inteligente colaborador de su marido.

Ella le ha acompañado en sus repetidos y lejanos viajes de estudio y de investigaciones literarias. Ha participado de las crueles penalidades ocasionadas a veces por el clima, por falta de comodidades, y de medios para subsistir que ha debido sobrellevar en algunos parajes de América y de Europa, y solícita ha velado por la salud, el bienestar físico y moral que permitieran a su marido hacer una obra fructífera y de acuerdo con sus vastos planes.

Intimamente asociada a su pensamiento, le ha visto trabajar y en su compañía ha trabajado. Ha contribuído a la redacción y a la nítida corrección de las obras que han llevado más allá de nuestras fronteras y de los mares el distinguido nombre que guarda.

Su presencia en el hogar ha significado energía y ar-

---

(1) A este respecto recuerdo haber oído un día al venerable autor de la *Historia jeneral de Chile*, que la redacción de su extensa obra le había demandado un trabajo secundario comparado con el sacrificio que le impuso la corrección de las correspondientes pruebas de imprenta.

monía, alto y noble predominio, jamás un obstáculo para la prosecución de los ideales de su marido.

Su ternura de infinita bondad, de juventud y de inagotable constancia, harán saludable y fácil por largos años la labor intelectual a que se ha consagrado el señor Medina.

Amor laborque felicitas vitæ ha sido el lema que les ha unido y guiado en la gloriosa y laboriosa senda de su existencia.

De esta feliz asociación de afecto y de placer por el estudio que les ha caracterizado han hecho discreta revelación en el hermoso libro *Medallas Chilenas*, del cual trascribo el siguiente número:

508.—JOSE TORIBIO MEDINA.—MERCEDES IBAÑEZ DE MEDINA.—26 de Diciembre de 1886. Busto de ambos, de tres cuartos a la izquierda.

Rev.—Ramos de mirto y de laurel. En el campo un cupidillo alado en actitud de disparar una flecha sobre una lechuza que se posa sobre una lámpara ardiendo, alegoría que corresponde a la leyenda circular encerrada por los ramos: AMOR LABORQUE FELICITAS VITÆ. En la base de la lámpara, en letras microscópicas: BELLAGAMBA y ROSSI. Al pie: 1899. En el canto: Plata:

Módulo: 46 milímetros.

Se acuñaron 10 en plata y 20 en cobre, y en Santiago, una en oro, 25 en plata y otras tantas en bronce.

Grabada en Buenos Aires.

(1907).

VICTOR M. CHIAPPA.



VI

DISCURSO DE DON DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía concedió su primera medalla de oro al esclarecido sacerdote que por consenso unánime merece la palma entre los actuales historiadores de nuestro país.

Pocos, muy pocos, han alcanzado como él esa serenidad y elevación de espíritu, esa imparcialidad de criterio, que permiten juzgar los hombres y las cosas sin que los hechos aparezcan teñidos con las pasiones dominantes.

Ya sea que refiera las heroicas hazañas de Pedro de Valdivia y de sus compañeros y sucesores; ya sea que pinte los horrores y sacrificios de la destrucción de las siete ciudades en el territorio araucano; ya sea, por último, que ponga de relieve las ilusiones y descalabros del sistema de guerra defensiva que autorizó el Rey con el fin de someter a los indígenas de Chile, el historiador a quien aludo sólo se propone decir la verdad, nada más que la verdad, con todos los pormenores de una crónica, de tal modo, que si, cada vez que es necesario, emite juicios generales sobre una época o sobre un personaje, a menudo nos hace presenciar los sucesos que narra.

Este distinguido compatriota nuestro no teme que le

tachen de demasiado minucioso, ni que le enrostren como un delito el de que, si hubiera de seguirse su ejemplo, «una colonia secundaria durante la dominación española tendría historias más largas que la de Roma de Mommsen, más largas que la de Grecia por Curtius o por Grote».

Nó. Su sincero amor a la patria y su entusiasmo por los gloriosos hechos de los soldados españoles en un verdadero rincón del mundo le hacen juzgar interesante el estudio prolijo y concienzudo de la transformación maravillosa que ha experimentado este pueblo, de salvaje y grosero que fué a mediados del siglo XVI, en sociedad moderna y bien regida.

Nuestra Corporación otorga hoy también medalla de oro a un escritor no menos excelso que el señor Errázuriz, pero de distintas cualidades.

Don José Toribio Medina, en el vastísimo campo de investigación histórica, ha ejercitado sus singulares dotes de erudito y de bibliógrafo, cual ningún otro hijo de este continente, en todos los archivos hispanoamericanos.

La labor realizada por él es tan considerable, que sus libros impresos se cuentan, nó por decenas, sino por centenares.

Medina goza de reputación y prestigio en España y en América, en las Universidades sajonas de los Estados Unidos, y en las corporaciones científicas latinoamericanas.

Y esta merecida fama descansa sobre base cierta; porque, como lo sabéis, no hay sección alguna del Nuevo Mundo a la cual no haya consagrado obras de importancia.

La extraordinaria suma de trabajo intelectual que representan los numerosos volúmenes debidos a su pluma le habría bastado para acumular en poco tiempo una gran hacienda; pero Medina ha preferido a la carrera inquieta de los negocios, que, sin embargo, arrastra y esclaviza a la mayoría de los hombres, la paciente profesión de las letras, en que muy pocos anhelan triunfar, sobre todo, en estos países.

Han transcurrido ya más de cincuenta años desde que

abandonó la vida el más notable biógrafo de Cristóbal Colón, el angloamericano Irving; y no debe, pues, causar asombro que sus sabias investigaciones y sus prolijos datos sobre aquel ilustre genovés hayan sido rectificados y completados.

Después de él, otro erudito, también ciudadano de la gran República del Norte, aunque nacido en Francia, Enrique Harrisse, ha adelantado, de un modo sorprendente, las noticias que poseemos acerca de los viajes de fines del siglo XV y en el siglo XVI realizados por europeos en América.

Además, los preciosos manuscritos que se encontraron en archivos públicos y particulares con ocasión de las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo han dado vigoroso impulso a los estudios de carácter científico acerca de la manera como concibió Colón su heroica empresa.

En tal materia nadie aventaja al gran crítico francés Vignaud; pero cumplenos recordar con el más interno agrado que nuestro consocio Medina ocupa lugar de preferencia entre los eruditos que han contribuído eficazmente a esclarecer las vidas y los viajes de los primeros exploradores de América.

Su memoria sobre el descubrimiento del Río de las Amazonas por Orellana, en la cual reproduce la crónica de este viaje escrita por uno de los expedicionarios, fray Gaspar de Carvajal, encierra todo el interés de un expediente de primera mano, comentado y explicado con sabias notas, que arrojan viva luz sobre una comarca hasta hoy de las más desconocidas de la tierra.

En el libro que publicó algunos años más tarde sobre Díaz de Solís, Medina prueba hasta la evidencia que éste fué el descubridor del Río de La Plata; y trascribe la capitulación, antes ignorada, por la cual el Rey autorizó aquel viaje. El distinguido escritor argentino don Ernesto Quesada calificó este trabajo, en el año de 1897, de «obra capital, y la más completa que existe».

Un decenio después, nuestro laureado compatriota presentó a la Universidad extensa memoria en dos tomos sobre el «Veneciano Sebastián Caboto al servicio de España», que el ilustre Harrisse describe al mundo sabio en estos términos: «Obra de importancia, concienzudamente escrita, y enriquecida con un corpus de 160 series de documentos, comprensivas de nueve mil piezas, más o menos, sacadas sobre todo del Archivo de Indias de Sevilla, mencionadas o dadas a luz *in extenso* por primera vez». (*Revue Historique*, tomo CII, año 1909. París).

Aunque el objeto del autor se dirigía sólo a esclarecer una época de la vida de su héroe, se había visto obligado, para la mejor inteligencia del asunto, a resumir los primeros años de aquél y la historia de su padre, Juan Caboto, quien, como se sabe, fué el primer europeo que a fines del siglo XV llegó a las costas de América del Norte.

Sebastián, según lo demuestra Medina, no realizó otra expedición a América que la de las regiones del Río de la Plata, ya descubiertas por Díaz de Solís.

La persona de Núñez de Balboa no podía menos de tentar al espíritu investigador de nuestro amigo, y la Memoria que sobre tan interesante tema ha compuesto y presentado a la Universidad despertará sin duda el aplauso de todos los americanistas.

El segundo tomo, que ha visto la luz en este año, se halla consagrado a los documentos; y comprende 203 series de ellos, publicados por primera vez en extenso casi todos.

En el primer tomo, aún en manuscrito, el autor refiere la biografía y estudia las expediciones del célebre descubridor.

La extraordinaria figura de Balboa se alza en la obra de Medina, despojada de las leyendas que la hacen obscura, pero con todos sus rasgos esenciales; y su vida es completa, porque no se calla nada de lo que la deprime o agiganta.

Balboa entrará en escena, según lo ha referido siempre

la historia, como deudor fallido, en la expedición de Fernández de Enciso, la cual salió de Santo Domingo con rumbo al Darién en Febrero de 1510; pero, nó encerrado en un barril, sino envuelto, y completamente oculto, entre los pliegues de una vela, gracias a la protección de mano piadosa y amiga.

Y terminará su agitada carrera el hacha del verdugo, en obedecimiento a instrucciones del gobernador Pedrarias Dávila, dentro de la plaza del pueblo de Acla.

Medina nos ha dado a conocer, como preciado fruto de su infatigable rebusca, el auto por el cual se inició el proceso contra aquel héroe, quien sin duda prestó a la humanidad de entonces grandioso beneficio con el descubrimiento de la Mar del Sur, fuente y origen de la conquista y colonización de nuestro país; del mismo modo que de la apertura del istmo de Panamá aprovechará el mundo entero, y especialmente las naciones que, al igual de Chile, se hallan situadas en las costas occidentales de América.

Medina nos ha ofrecido asimismo el regalo de documentos desconocidos sobre Hernando de Magallanes, descubridor del estrecho que lleva su glorioso nombre; sobre Diego García de Moguer y Gonzalo de Acosta, exploradores del Río de La Plata en la primera mitad del siglo XVI; acerca de la frustrada tentativa de León Pancaldo para atravesar el estrecho de Magallanes; y sobre Esteban Gómez y sus locas esperanzas de encontrar un estrecho en el norte de América, por el cual las naves pudieran fácilmente pasar del Atlántico al Pacífico.

Pero no son por cierto los que he enumerado los principales títulos de don José Toribio Medina al reconocimiento de los estudiosos de la historia americana.

La época sombría de la colonia ha sido el objeto de sus más ardientes desvelos.

Se ha repetido a menudo que los dominios españoles de América no fueron durante tres siglos sino un colosal convento. Y, en verdad, abundan los datos positivos para asegurarlo. A mediados del siglo XVII los monasterios

de religiosos de uno y otro sexo, llegaban a 840; y se ha calculado que el clero hispanoamericano, entre regulares y seculares, a fines del siglo XVIII, sumaban de 35,000 a 40,000 individuos.

Debe, además, tomarse en cuenta el poder omnímodo de los misioneros en algunos territorios de indígenas, sobre todo en el Paraguay, donde la Compañía de Jesús constituyó un estado independiente.

Pues bien, Medina ha agregado a la historia de la colonia, merced a infatigables esfuerzos de toda su vida, dos capítulos completos, en los cuales confirma la tesis de que no es vana metáfora la de llamar convento a la sociedad americana de entonces: su monumental bibliografía de la América Española, y la extensa y fidedigna crónica de los Tribunales del Santo Oficio en los países del Nuevo Mundo.

Nada puede suministrar más exacta idea del ser íntimo de una sociedad y de sus tendencias dominantes que el examen de sus obras impresas.

En el catálogo magno compuesto por Medina de las producciones de la tipografía en la América Colonial, se registran desde los enormes infolios a que eran tan aficionados los eruditos de antaño, hasta las simples hojas y esquelas con que se daban avisos de interés público o se dirigían convites a ceremonias particulares.

En los diversos volúmenes que él consagra a la Imprenta en México y en Lima, en Cartagena de las Indias y en el Río de La Plata, en Bogotá y en Chile, en Guatemala y en Caracas, pueden estudiarse con hondura cuáles fueron las necesidades intelectuales de esas colonias injertadas por el Rey entre los aborígenes americanos, y de las cuales se han formado otras tantas repúblicas.

El servicio prestado por Medina a la historia social de nuestro Continente, con la publicación de sus libros sobre bibliografía, es imponderable, y ha sido ensalzado por las primeras autoridades en la materia.

Séame lícito citar a Mr. Garnett, Director del Museo

Británico, quien, a propósito de la Historia de la Imprenta en el Plata, estampó en un artículo firmado con su nombre este raro y justo elogio:. ., Si el resto de la América Española fuera estudiado de igual modo, la parte más olvidada del mundo podría rivalizar, sino sobrepujarla, con cualquiera nación de Europa por la importancia de sus anales bibliográficos».

Los votos que implícitamente formuló el jefe de aquella gran biblioteca europea se han cumplido; y el benemérito erudito chileno, que en los principios de su carrera tuvo la audacia de «tomar un continente entero como su provincia», según la feliz expresión del mismo Garnett, ha dado remate a tan gigantesca labor.

México fué la primera ciudad de América que tuvo la gloria de poseer una prensa, antes que Madrid misma, destinada, sin embargo, a ser capital de España; y el primer libro que se publicó en aquel virreinato es una obra mística, *Escala Espiritual de San Juan Clímaco*, dada a luz en el año de 1535, según la opinión de Medina.

Nuestro consocio ha escrito y publicado la historia de las producciones de la imprenta relativa a las siguientes ciudades y países, dentro de las fechas que se indican:

México (1539-1821), ocho tomos.
Lima (1584-1824), cuatro tomos.
Puebla de Los Angeles (1640-1821).
Guatemala (1660-1821).
Manila (1593-1810), dos volúmenes.
Paraguay (1705-1727).
Córdoba del Tucumán (1766).
Buenos Aires (1780-1810).
Montevideo (1807-1810).
La Habana (1707-1810).
Bogotá (1739-1821).
Ambato (1754-1759).
Quito (1760-1818).
Angostura (1819-1820).

Curazao (1814).
Guayaquil (1810-1822).
Maracaíbo (1822).
Nueva Orleans (1769-1810).
Nueva Valencia (1764-1813).
Panamá (1822-1823).
Popayán (1816-1819).
Puerto España (1786-1790).
Puerto Rico (1808-1817).
Querétaro (1821).
Santa Marta (1816).
Santiago de Cuba (1792-1810).
Santo Domingo (1821).
Tunja (1814).
Guadalajara de México (1793-1821).
Veracruz (1794-1821).
Oajaca (1720-1820).
Cartagena de las Indias (1809-1820).
Caracas (1808-1821).
Mérida de Yucatán (1813-1821).
Santiago de Chile (1780-1817).

El examen cuidadoso de la bibliografía de las principales imprentas de la colonia, o sea, de México, Lima, Puebla y Guatemala, nos revela cual era el espíritu de estas sociedades y de las demás que formaban el imperio español en América.

En la primera época, los editores dan preferencia a las Gramáticas y vocabularios de las lenguas indígenas, como que tales libros proporcionaban las armas indispensables para la conversión de los naturales a la fe cristiana y para su sometimiento a la autoridad del Rey.

La segunda época pertenece a las grandes crónicas de los institutos religiosos, que en numerosas páginas y capítulos narran hasta los más pequeños incidentes ocurridos en los claustros; las vidas de los santos, prelados

y sacerdotes de la Orden; y los milagros y conversiones realizados por ellos.

En la tercera época, por fin, dominan las relaciones de las fiestas oficiales o académicas, y las obras místicas y teológicas.

A este período alude Mr. Garnett cuando en su artículo citado lanza este agudo dardo:

«Ceremonias públicas, corridas de toros, leyendas de santos, conclusiones sobre filosofía escolástica componen el triste catálogo, y manifiestan cómo un pueblo activo y hábil era condenado sistemáticamente, en lo que a sus mandatarios toca, a la frivolidad, superstición e ignorancia».

Más elocuentes pruebas, si cabe, ofrece la historia de la Inquisición americana en apoyo del juicio anterior sobre las sociedades de la colonia.

Pero, antes de enunciar este tema, que no da tiempo para más la naturaleza de la fiesta a la cual asistimos, deben citarse tres importantes trabajos de Medina que completan su obra bibliográfica.

Entre 1898 y 1902 dió a la estampa los 6 tomos de su extensísima *Biblioteca Hispano-Americana* (1493--1810), en que principalmente describe los libros compuestos por hombres de raza española que tratan de América, sin excluir los publicados por americanos o españoles que vivieron en América, cuyo asunto no tiene relación con las cosas del Nuevo Mundo, ni los libros impresos en la Península por extranjeros, en castellano o en latín, sobre asuntos americanos.

Casi al mismo tiempo que el primer tomo de esta *Biblioteca*, Medina entregó a la prensa la *Hispano-Chilena*, (1523-1817), presentada como memoria universitaria, en tres gruesos tomos.

A fin de que mejor se comprenda el interés que ella encierra para los hijos de nuestro país, basta saber que da cabida a todos los libros, folletos y papeles publicados

en Europa o América por chilenos, o españoles que alguna función ejercieron en Chile, sea que traten o nó de asuntos nacionales.

Por último, su *Bibliografía Española de las Islas Filipinas* (1523-1810), que completa la bibliografía de Manila, apareció en los *Anales* de nuestra Universidad en el año de 1897.

Medina ha consagrado a la historia de la Inquisición en América diez volúmenes, en la forma que sigue: sobre La primitiva Inquisición Americana, dos tomos; sobre el tribunal fundado en México, un tomo; dos sobre el de Lima; dos relativos a Chile; uno a las Islas Filipinas; uno al Río de La Plata; y otro, por fin, al tribunal establecido en Cartagena de las Indias.

El Rey sólo creó en este Continente tres tribunales del Santo Oficio: el de México, el de Lima y el de Cartagena. En las demás colonias, como Chile y el Río de La Plata, la Inquisición estuvo representada por comisarios.

Las facultades del siniestro tribunal eran muy extensas; y a su sólo nombre, el terror se apoderaba del ánimo de los varones más fuertes.

La Inquisición tenía poder para arrebatar a cualquier individuo, por influyente que fuera, la libertad, su hacienda y su honra.

Por meras sospechas, estaba autorizada a mantener a los reos en la cárcel meses de meses y años de años; y a imponerles terribles tormentos, a fin de que declararan la verdad.

Sólo una cosa estaba fuera de su jurisdicción: la vida humana; pero ésta quedaba de ordinario tan desmedrada después de un largo proceso, que más habría valido perderla.

Por otra parte, cuando los inquisidores declaraban que un reo merecía la última pena, era entregado a la justicia ordinaria, y ésta ejecutaba sin demora la sentencia.

Estos sacrificios humanos involuntariamente recuerdan los holocaustos ofrecidos por los indígenas de México y

el Perú; y, en virtud de imprescindible asociación de ideas, traen al espíritu la imagen sangrienta de las carnicerías de nuestras guerras civiles.

¡Ayer, la superstición y barbarie de los naturales de América; más tarde, el despotismo administrativo; hoy las antinomias de clases y el odio de razas!

¡Siempre el hombre contra el hombre! ¡No! La alta civilización aun no sienta sus reales en esta tierra joven y predilecta del Océano.

Durante su primera época, la Inquisición persiguió y condenó a los moros, a los judíos y a los luteranos; en su segunda época, a los portugueses; y finalmente, a mediados del siglo XVIII, a los libre pensadores.

Arma política más bien que religiosa, el Santo Oficio tuvo por resultado el de reprimir el vuelo de las almas y hacerlas caber en el molde estrecho de aquellas sociedades.

Los estudios de Medina sobre los tribunales del Santo Oficio han sido aprovechados y resumidos por el notable escritor angloamericano, Mr. Lea, quien dió a la estampa en Nueva York, en 1908, un interesante volumen con este título: *La Inquisición en los países dependientes de España.*

Sin los libros de nuestro ilustre consocio sobre la historia de la imprenta y del Santo Oficio en América, el conocimiento que tenemos de las sociedades de entonces adolecería de grandes vacíos.

El hombre siempre ha dejado huellas de su paso por la tierra, desde épocas muy lejanas. Las armas; los utensilios; los tejidos, en todo caso, los huesos, permiten reconstituir su vida y señalar la raza a que pertenece.

La inteligencia humana ha inventado, sin embargo, un procedimiento mucho más seguro a fin de conservar el recuerdo de las cosas que fueron: los caracteres fenicios.

Basta a veces un solo libro para rehacer el cuadro completo de una sociedad.

Las obras impresas en la época colonial y las hogueras encendidas por la Inquisición alumbran a la sociedad his-

panoamericana, desde la superficie hasta el fondo, en un vasto período de tres siglos.

La historia de América es, además, deudora a don José Toribio Medina de importantes obras sobre numismática.

Hasta la fecha lleva publicados los volúmenes que siguen: *Medallas Coloniales Hispano-Americanas*; *Las Medallas chilenas*; *Las Monedas chilenas*; y *Bibliografía Numismática Colonial Hispano-Americana*.

Esta clase de trabajos no encierran importancia exclusivamente técnica, como a primera vista pudiera suponerse; pues ofrecen valiosos datos de interés general, que explican en muchas ocasiones la política de los Gobiernos.

El estudio sobre las monedas de Chile, el cual llega hasta nuestros días, empieza con una reseña histórica de la fundación de la Casa de Moneda de Santiago; y suministra copiosas e interesantes noticias que se relacionan con la hisstoria económica de esta república.

Nuestros hacendistas encontrarán en la obra mencionada las verdaderas causas de graves fenómenos financieros del tiempo antiguo.

Según se ve por la anterior exposición, Medina ha contribuído de una manera poderosa al esclarecimiento de la historia del Nuevo Mundo.

«No hay para que decir, escribe Rafael Altamira, que sería imposible dar un paso en la historia americana sin acudir a las publicaciones del señor Medina, y que, gracias a él, podremos el día de mañana conocer científicamente el proceso de nuestra conquista y colonización en buena parte de la América del Sur».

Como habría sido de imaginarlo, el escritor cuya fiesta celebramos ha dedicado tenaces esfuerzos a la investigación de la historia colonial de su patria; y ha publicado más de 90 volúmenes relativos a Chile, en los cuales estudia los diversos aspectos que ofrece un pueblo: etnológico, político, religioso, intelectual, guerrero, económico, social y literario.

En las páginas ya leídas, he recordado los libros que

ha compuesto sobre la Imprenta y la Inquisición, sobre las medallas y monedas chilenas y su valiosísima Biblioteca Hispano-Chilena. Tócame ahora mencionar, entre las demás obras de nuestro consocio, aquellas que presentan especial valor para los hijos de este país.

Corresponde, sin duda, la primacía a *Los Aborígenes de Chile*, libro que mereció aplausos de jueces tan competentes como Barros Arana y Vicuña Mackenna, y que ha sido juzgado por el Dr. Lenz con estas expresivas palabras: «inagotable tesoro de noticias sobre los araucanos de los siglos pasados».

Este tema es la base sobre la cual debe descansar todo el edificio histórico de nuestra nacionalidad.

Medina ha querido también vincular su nombre y su prestigio, como no podía menos de ser, al poema que inmortaliza las hazañas de Caupolicán y de Lautaro; y actualmente prepara espléndida biografía de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, después de haber cumplido en 1910 la obligación que él mismo se impuso de imprimir en su casa, con lujo excepcional, el texto del poema.

Pero el más sólido monumento con que ha enriquecido la Historia de Chile son sus 30 volúmenes de documentos inéditos, que inició en 1888 y que han permitido rehacer todo el período de la Conquista.

Es una verdadera desgracia que semejante obra no pueda continuarse, por estar suspendido el auxilio fiscal que la fomentaba.

Medina tiene preparado y listo para la imprenta el material de los volúmenes que deben seguir, hasta el fin del período de la colonia.

Ese material fué copiado bajo su dirección, y «extraído, según las gráficas palabras de René-Moreno, de la cantera misma de los archivos originales», esto es, de los archivos de la Península.

La importante *Colección de Historiadores de Chile*, que sólo comprendía once tomos en 1878, ha sido, ade-

más, continuada por Medina, y ya cuenta con cuarenta y dos tomos.

En esta *Colección*, se han incluído dos clases de obras, ambas de gran interés: las narraciones de los cronistas, nacionales o extranjeros; y las actas del Cabildo de Santiago.

Se debe a Medina el que hayan sido publicados por primera vez o reimpresos en ella los libros que se enumeran en seguida:

Memorias de don Francisco de Meneses, por fray Juan de Jesús María.

Histórica relación del reino de Chile, por el padre Alonso de Ovalle.

Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile, por Gómez de Vidaurre.

Desengaño y reparo de la guerra de Chile, por Alonso González de Nájera.

Historia de Chile, por Pérez García.

Varios capítulos inéditos de la *Historia* del Padre Olivares.

Compendio de la Historia de Chile, por el abate Molina.

La publicación de las actas del Cabildo de Santiago tiene una importancia positiva, mucho mayor que la de las obras cuya lista acaba de leerse.

«La historia municipal de Santiago es a la colonia, escribe uno de nuestros maestros, lo que la historia parlamentaria es a la república».

La Colección de Historiadores comprende en su primer tomo el Libro Becerro, o sea, las actas levantadas por los conquistadores desde 1541 hasta 1557.

Entre las obras de don Miguel Luis Amunátegui, apareció por los años de 1890 y 1891 la que lleva por título *El Cabildo de Santiago*, en la cual se insertan íntegras las actas capitulares que empiezan en 1573 y terminan en 1581.

Medina, gracias a su perseverancia inquebrantable,

ha continuado la misma labor, y, con éxito que no conocieron sus antecesores, ha alcanzado a descifrar y a publicar las actas de más de un siglo: desde el año 1558 hasta fines de 1691.

Esta magna obra ofrecerá a los historiadores de mañana una base de documentos incontrovertibles, que va a permitirles describir con exactitud la vida social y política de Santiago durante los siglo XVI y XVII.

Don José Toribio Medina es, asimismo, autor de tres libros que se completan y que contienen en resumen la historia de nuestro país, mientras estuvo sometido a España: su Literatura Colonial; su Crónica de la Instrucción Pública, desde los orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe; y, por fin, su *Diccionario Biográfico.*

No necesito advertiros que no he tenido tiempo para hacer mención de muchos otros estudios interesantes compuestos y publicados por él.

Cuando se analiza la bibliografía de los trabajos de Medina, parece en realidad inverosímil que hayan sido escritos por una sola pluma.

«Ni en América, ni en Europa, ni en ninguna parte, ha dicho con su firma un conocido literato, nadie puede competir con él en fecundidad».

Se le ha criticado, sin embargo, con dureza; y se ha observado que en sus obras faltan puntos y comas, y algunas de las fechas y nombres adolecen de inexactitud.

Puede ser que estas censuras nazcan de fuente imparcial; pero el resultado será, a no dudarlo, que, a la inversa de numerosos libros donosamente escritos, y olvidados antes de secarse la tinta con que han sido impresos, las obras de Medina, que encierran verdadera médula de historia, conservarán su prestigio años de años y enseñarán a muchas generaciones.

(De la Revista Chilena de Historia y Geografia, tomo IX, pp. 51-66).



VII

CONVERSANDO CON DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

RECUERDOS DE SU VIDA INTELECTUAL

No es el de Chile un medio propicio para los estudios de especialización científica ni de erudición literaria; vivimos preocupados de más prosaicas atenciones que de las disciplinas espirituales y apenas si como solaz admitimos de tarde en tarde un libro tan ameno cuanto baladí. El número de aquellos que dedican su vida entera al estudio se podría contar por los dedos de la mano, que tan mezquino es entre nosotros el culto de todo lo que habla más al cerebro que a la bolsa. ¡Cuántos escritores de primer orden no han trocado la péñola por los códigos o el bisturí, por la fusta del hacendado o la pluma del oficinista! Recordemos los casos de los que pudieran publicar anualmente hermosos libros y no lo hacen, pues la tiranía del cotidiano mendrugo les obliga a ser galeotos, atados a su cadena: ahí están los Augusto Orrego, los Rafael Egaña, los Díaz Garcés, los Augusto Thompson, perdidos, olvidados, como el hombre del cerebro de oro de Daudet, que ignoró el tesoro que llevaba consigo

hasta que lo hubo consumido todo entero. Desgraciadamente, nuestro ambiente mezquino seguirá siendo el mismo por mucho tiempo y el mejor de sus libros no le dará a un autor la cantidad de dinero suficiente para vivir tres meses con decencia: preguntadle a los Blest Gana, a los Orrego Luco, a los Valdés Cange y seguramente os confesarán que «Durante la reconquista», «Casa Grande», «Sinceridad», a pesar de haberse vendido varias ediciones, apenas si les han compensado los gastos editoriales y las incomodidades de tener que tratar con libreros poco escrupulosos. Y si esto sucede con los géneros literarios más socorridos, pensemos qué no acontecerá con los libros de filosofía, crítica, educación, ciencias puras, bibliografía. El caso de don José Toribio Medina, como los de Thayer Ojeda, Guevara, Lenz, Román, Hansen, Salas Errázuriz, son un ejemplo elocuente; cuarenta y dos años consecutivos de labor y un centenar de obras no le bastan para ser tenido en Chile en lo que se merece. Ha sido necesario que Medina fuese antes muy conocido en el extranjero y honrado por cuantas instituciones doctas existen en Estados Unidos, Inglaterra, España, Argentina, y que la Sociedad de Historia y Geografía le tributara su más alto homenaje—como es la medalla anual de oro con que ya ha distinguido a don Crescente Errázuriz y a don Gonzalo Bulnes—para que comenzáramos a darnos cuenta de lo que significa la enorme labor crítica, investigativa y bibliográfica del autor de la «Historia de la literatura colonial de Chile». A menudo en libros extranjeros, en las obras de Menéndez y Pelayo, de Rodríguez Marín, de Altamira, de Herrera, de Palma, de Hazañas y la Rúa, de Adler, de Garnett, de Mitre, y de tantos otros cuyos nombres colmarían más de una carilla, hemos visto citado el nombre de Medina y elogiada sin reticencias su altísima labor bibliográfica. Hace poco nos recordaba Luis Popelaire que en su viaje realizado alrededor del mundo en la corbeta «Baquedano», tuvo que desembarcar en las Islas Filipinas: al visitar la

Universidad de Santo Tomás, en Manila, los frailes le colmaron de atenciones por el solo hecho de ser compatriota de Medina, cuya obra conocían, siendo la única noticia cierta que tenían de esta apartada latitud geográfica. Yo recuerdo por mi parte que de las pocas obras chilenas que se han adquirido por necesidad en el Museo Británico de Londres, están las de Vicuña Mackenna—la colección completa en elegante estantería aislada—y las de Medina, que, viajeros idos de todos los climas, consultan con mucha frecuencia. Un día nos refería don José Toribio que una de las más agradables sorpresas que había experimentado en los últimos años se la había dado Mr. Bryce, a quien vió llegar una mañana a su casa, acompañado de don Joaquín Walker Martínez, saltando por sobre montones de escombros y de tierra, que estaban hacinados en la calle donde se trabajaba el alcantarillado, lleno de curiosidad por conocerle: las referencias del fundador de la Hispanic Society of America, Mr. Archer Milton Huntington y de su bibliotecario, el doctor Martín, interesaron a Mr. Bryce hasta no olvidar en su viaje a este país rendirle el homenaje de su visita. Más tarde, cuando publicó su libro «La América del Sur, observaciones e impresiones», es a Medina al único escritor chileno a quien le dedica un juicio breve, pero elogioso. («La última y la presente generación—dice Mr. Bryce—han producido escritores de talento, y entre los muy pocos investigadores de hoy día hay que contar a uno de los más cultos historiadores y bibliógrafos de la América Española, el señor José Toribio Medina»). Otro tanto podríamos decir de W. H. Koebel, que obsequió a Medina, durante su última estada en Londres con una simpática manifestación, a la cual concurieron conocidos escritores ingleses, y a quien considera en su libro «Chile Moderno» tal vez como la mayor autoridad histórica de Sud-América. (At the present moment probably the greatest historical authority through-

out South America is the famous chilean, don José Toribio Medina...).

Le he oído referir al director de la Biblioteca Nacional de Santiago don Carlos Silva Cruz, que, habiendo conocido a bordo de un transatlántico que partía de Liverpool a Nueva-York, al hispanófilo Mr. Hantington, éste le dijo en cierta ocasión; «Le envidio porque va a Chile y podrá conversar cuando quiera con don José Toribio Medina.»

Cuando estuvo en Chile don Adolfo P. Carranza, al día siguiente de su arribo preguntó por el domicilio de Medina a fin de hacerle a él su primera visita; pero, ¡oh comicidad sólo concebible entre nosotros! no faltó uno que, pasándose de listo, creyese que se trataba de Medina, el preparador de caballos de carrera, y hacia allá condujo al conocido polígrafo argentino. Es preciso figurarse el asombro que esto le causaría a Carranza; él comprendió que en Chile apenas si sabíamos que Medina existiera.

¿Y qué decir también de las distinciones con que le han demostrado el aprecio en que tienen su obra todos los bibliógrafos y eruditos que concurrieron al décimo-séptimo Congreso de Americanistas del Centenario en Buenos Aires? ¿Qué agregar también del décimo-octavo Congreso de Londres, donde el discurso inaugural de don Samuel A. Lafone y Quevedo se redujo casi exclusivamente al elogio de la obra de Medina? Como W. H. Koebel, el anciano y respetado Sr. Clements R. Markham presidente de la Sociedad Geográfica de Londres, y que también lo fué de dicho Congreso, le colmó de atenciones: —«Markham, que había estado en Chile en 1837—nos decía el señor Medina—nos preguntaba con gran interés por las personas que en ese entonces conoció entre nosotros y de quienes no pude darle noticias, pues solamente he conocido a los nietos».

Hace algunos días no más la Sociedad de Historia y Geografía de Santiago, le transcribió al señor Medina

una comunicación enviada al presidente de ella por el cónsul chileno en San Francisco, que dice así: «El Presidente de la Asociación de Historia Americana, Mr. Morse Stephens, me ha dirigido la comunicación que en copia me es grato acompañar a la presente, rogando a la Sociedad que Ud. preside, se sirva considerarla, y si lo tiene a bien, ejercitar sus buenos oficios con el señor don José Toribio Medina, a quien dicha comunicación se refiere, para que este caballero acepte la invitación que se le hace y concurra al Congreso Histórico del Pacífico, que se celebrará en esta ciudad (San Francisco), del 19 al 21 de Julio próximo. El profesor señor Stephens está vivamente interesado por contar con la cooperación del señor Medina en el citado Congreso..., etc.».

Desgraciadamente, llegó esta nota a conocimiento del señor Medina hace tan sólo algunos días, cuando ya no era tiempo para que alcanzase a concurrir a dicho Congreso. En 1902, estando en México, recibió también una nota del Gobierno de Chile en la que lo designaba para que concurriese al Congreso de Historia que debía verificarse en Roma; pero, como en el caso actual, lo tardío de la comunicación le impidió asistir, perdiéndose con ello la magnífica ocasión de que pudiese figurar de un modo tan digno la intelectualidad chilena en una reunión de hombres de estudio.

La verdadera biografía de un hombre no es la que tan sólo refiere hechos aislados, ateniéndose a la pura cronología superficial de los acontecimientos que se han verificado en el curso de una existencia; no, es preciso vivir cerca de un escritor, conocerle hondamente, como Boswell conoció a Johnson o Eckermann a Goethe; es necesario escudriñar su vida, recoger cuanto pueda parecer banal y luego comparar, rectificar y analizar, para referir todo lo que tenga algún interés y esté en consonancia con su obra. ¡Leed el Diario de los Goncourt y os explicaréis muchas cosas que en las historias literarias son un misterio: las debilidades de Sainte Beuve, los pujos aris-

tocráticos de Renán, el dogmatismo de Taine, el orgullo de Flaubert!

En la obra de Medina no es la parte menos interesante aquella que se refiere a sus viajes, a sus sacrificadas búsquedas a través de los Archivos y Bibliotecas en los países europeos y americanos. Una larga vida consagrada al estudio es siempre interesante, cualquiera que sea la índole de sus producciones: en el caso de este polígrafo, su obra es un monumento de investigación y tal vez, como afirma Altamira, será poco menos que imposible «dar un paso en historia americana sin acudir a las publicaciones del señor Medina». Lectores atentos de muchos de sus libros, hemos tenido la fortuna de conocerle de cerca y de aprovechar largas y amenas charlas para recoger de sus labios interesantes noticias sobre su labor y su vida; además, ha querido nuestra suerte propicia que escucháramos, en muchos casos, el testimonio de valiosos recuerdos a la distinguida compañera de su vida, la señora Mercedes Ibáñez, que ha sido para el escritor lo que el árbol para la enredadera: sostén y eterna promesa de felicidad en la altura de los sentimientos más delicados, allí donde no llega el lodo de las pequeñas miserias humanas. Y si en el hogar fué siempre ella una compensación contra las horas de árida labor, en el trabajo ha significado una inteligencia más al servicio de la obra de Medina: no pequeño es el esfuerzo suyo que guardan las páginas corregidas, las copias de largas notas y la ímproba minucia de áridas lecturas y calcos fatigosos. Bello símbolo de esta elevada armonía de dos cerebros y de dos corazones encontramos en aquella medalla en que aparecen los bustos de ambos cónyuges sobre campo que adornan ramos de mirto y de laurel y que cubre un Cupido, disparando su flecha a la corneja que se ha posado sobre una lámpara que arde, sencilla alegoría que explica la sentencia latina: «*Amor laborque felicitas vitæ*».

Tiene Medina en la actualidad sesenta y tres años.

(Nació el 21 de Octubre de 1852). La historia de su juventud es breve, como la de cualquier hombre estudioso que desde su más tierna niñez ha vivido en el comercio activo del libro. De sus días de estudiante universitario conserva vivo el recuerdo de una anécdota sabrosísima: él y su amigo muy estimado, Hermógenes Donoso, habían hecho la licenciatura en derecho. Debiendo presentar ambos la memoria correspondiente, Medina tenía escrito un largo trabajo de investigación sobre el vocablo *Fósil* aplicado a la jurisprudencia; pero, quiso la mala fortuna que a su padre, magistrado recto e inflexible, no le agradara mucho el asunto, viéndose obligado a redactar una segunda memoria: *Si la donación es un acto o un contrato*. Presentada ésta a la Universidad, le obsequió la primera a su amigo: ¡y cuánta no sería la sorpresa de su padre al saber que a la memoria enviada por Donoso como propia se la había considerado sobresaliente, acordando el Consejo de Instrucción que fuese publicada en los *Anales de la Universidad*!.

Jamás fué su padre, don José del Pilar Medina, hombre partidario de que se hiciera una profesión de las bellas letras: a pesar de haber rimado él hermosos versos (1), nunca miró con buenos ojos las inclinaciones intelectuales

(1) En la introducción al volumen de poesías de su padre, editado por Medina con esmero en su imprenta particular, en tirada de treinta ejemplares, escribía: "Casi sin apoyo en el mundo y miembro de una familia establecida en una campiña lejana, allí en sus días de vacaciones pasaba algunas horas cantando en sus versos las primeras emociones juveniles, interrogándose sobre la suerte que le guardara un obscuro provenir o celebrando las tiernas expansiones de la amistad, sentimiento que dominó siempre su corazón y que a pesar de tantos desengaños, conservó hasta los últimos instantes de su vida". (Ejempar núm. 6 de la Bib. de don Enrique Matta Vial). Bien claramente expresan todas las dolorosas emociones del poeta y su santa conformidad cristiana, dos versos que hemos leído al azar en uno de sus pequeños poemas:

Sólo un consuelo celestial y puro...
En tantos años que mi suerte lloro
¡Ay, Dios, me queda!

de su primogénito.—Tú no tienes fortuna, le recordaba a menudo, y necesitas ganarla. No debes dedicarte a la literatura, sólo tienes ante tu porvenir un doble camino: tu profesión y la política. Monttvarista por tradición, su padre contaba en aquel partido con amigos tan numerosos cuanto leales.

—Un día me ofrecieron—nos dice don José Toribio—la secretaría del partido, siendo aún muy joven. En dos ocasiones rehusé la oferta para ser diputado: ya tenía la firme resolución tomada de consagrar mis esfuerzos en otro campo, que podría tener mayor utilidad nacional.

Transcurren más de dos años después de recibir su título; en los momentos que le deja libre su profesión se dedica a leer con vivo interés la historia de Chile: son los antiguos cronistas de los primeros años de la conquista los que más excitan su interés y comienzan a despertar en él al historiador que aguarda su hora para revelarse. También las bellas letras no le son indiferentes, pues traduce con primoroso cuidado la «Evangelina» de Longfellow y escribe interesantes estudios sobre literatura, entomología y folklore; unos apuntes para un juicio sobre la novela de Jorge Isaacs, una notas sobre los "Insectos enemigos en Chile, y sobre los motivos para la fundación de una sociedad entomológica nacional" y curiosas noticias sobre el piuchén, el popular mito chileno.

Dos años apenas hacía que se había recibido de abogado cuando fué nombrado secretario de Legación en Lima, siendo allí ministro don Joaquín Godoy. Nunca pudo recibir un mejor estímulo su espíritu inquieto de estudioso, que comenzaba a iniciarse en las disciplinas de la investigación. Cerca de Ricardo Palma, a quien le liga desde entonces una franca amistad, y del erudito don Francisco de Paula González, director por aquellos años de la Biblioteca Nacional, vivió áridas horas de estudio entre los manuscritos y los legajos de los archivos limeños.

—En Lima—recuerda Medina—comenzó ya a interesarme seriamente el estudio de Ercilla. Desde aquellos días

hasta hace pocos años, en que realicé mis deseos de comenzar a publicar mi obra sobre el poeta de «La Araucana», acaricié aquel proyecto, que espero en breve ver coronado, después de áridos estudios y enormes dificultades.

En efecto, si revisamos la bibliografía de las obras publicadas en Lima por Medina, encontraremos dos estudios interesantísimos sobre *El amor en La Araucana*, y *Ercilla juzgado por La Araucana*, que a parecieron en *El Correo del Perú*. Un año antes había dado ya a la estampa su primer libro histórico, las «Memorias del Reino de Chile y de don Francisco Meneses», escritas por el P. Fray Juan de Jesús María, hermosa edición que constituye actualmente un valioso tesoro bibliográfico. «Sirvió al señor Medina para publicar la presente obra—escribe su biógrafo don Víctor M. Chiappa—un manuscrito que le obsequió don Manuel de Mendiburu (autor del erudito «Diccionario histórico y biográfico del Perú»), el cual donó él en seguida a la Biblioteca Nacional de Santiago» (1).

Cerca de dos años residió Medina en Lima. Como secretario en la Legación tenía que realizar un trabajo enorme, que le dejaba bien pocas horas libres para sus ocios; además, sus relaciones con el Ministro Godoy eran poco cordiales. A promedios del año setenta y seis había solicitado dos meses de licencia para trasladarse a Chile con el objeto de ver a su padre, que se encontraba enfermo, cuando se le presentó una ocasión magnífica de realizar un amplio viaje de estudio. Había conocido íntimamente, llegando a ser el amigo de toda la confianza de la casa, a Mr. Thorndike y a su esposa la señora Genoveva Mathieu (2). Sabedores ellos que Medina había obtenido permiso para ir a Chile, le propusieron que

(1) "Noticias de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina". —Santiago de Chile, 1907.

(2) A quien le había de dedicar más tarde "La Imprenta en Lima".

les acompañase a Estados Unidos, a fin de visitar la Exposición de Filadelfia: accedió gustoso Medina, no sin tener antes que renunciar su puesto en vista de la negativa terminante de Godoy para acordarle el traslado de la licencia.

Tres meses permaneció en Estados Unidos; luego partió de Nueva York en dirección a Inglaterra, dispuesto a realizar una excursión de estudio en Europa, a través de sus museos y bibliotecas. En Londres sus primeras visitas fueron al Museo Británico, donde había de encontrar valiosos documentos relativos a la historia y a la literatura americana.

La Universidad de Chile había abierto por ese entonces un concurso para una historia de la literatura colonial—recuerda Medina.—Como el tema era tentador, aproveché mi viaje, procurando sacar el mayor partido posible en la busca de muchos documentos interesantes. Y he aquí que después de presentar mi solicitud para obtener entrada a investigar en el Museo Británico, me correspondió mi asiento en las mesas de trabajo junto al erudito don Pascual de Gayangos, que por ese entonces formaba el catálogo de manuscritos, y a don Gaspar del Río, que se ocupaba en escribir su «Historia de la Inquisición en los Países Bajos», libro al cual dedicó veinte años de su vida. Una sincera amistad me acercó al prestigioso traductor de la *Literatura* de Ticknor, quien, andando los días, había de darme para mí la inapreciable noticia del paradero de la obra de Xufre del Aguila, (1), que éste vendió al librero Henry Stevens; y quien la había enviado a la John Carter Brown Library de Rhode Island.

Después de algunos meses de trabajo en Londres, continúa Medina su viaje a Francia, logrando descubrir en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de París la continuación del «Parnaso Antártico» de Die-

(1) Melchor Xufre del Aguila.—"Descubrimiento y conquista de Chile"..

go Mejía, (1), obra cuya primera parte se debió a una curiosa casualidad en hora buena propicia para las letras. Navegaba Mejía desde las provincias del Perú a las de la Nueva España, cuando un naufragio le arrojó en Acajutla, puerto de Sonsonate. El temor de naufragar una vez más, le hizo ir por tierra a la ciudad de México, que debía ser el término de su viaje. El camino, largo y fastidioso, hecho a paso de récua, le obligó a leer un libro de las Epístolas de Ovidio, «el cual para matalotaje de espíritu (por no hallar otro libro) compré a un estudiante de Sonsonate. De leerlo vino el aficionarme a él; la afición me obligó a repasarlo, y lo uno y lo otro, y la ociosidad, me dieron ánimo a traducir con mi tosco y totalmente rústico estilo y lenguaje, algunas epístolas de las que más me deleitaron». El aislamiento de la Nueva España le fué propicio a Mejía para rematar su obra: «Entusiasmado con resultado tan lisonjero—escribe Medina en su «Biblioteca Hispano-Chilena»—dió cima al trabajo iniciado, y al fin y al cabo se resolvió a enviar años después desde Lima a España los originales para que se publicasen, (puestos bajo la protección de D. Juan de Villela, que tan encomiástica aprobación prestara al libro de nuestro licenciado), como en efecto lo hicieron cajistas de Sevilla el año de 1609, con el título de «Primera parte del Parnaso Antártico de Obras Amatorias».

Tras rápido viaje por España, durante el cual frecuentó quince días el Archivo de Sevilla, regresa Medina a Chile en Junio de 1877. Los frutos de ese viaje de estudio y de sus prolijas investigaciones en las bibliotecas de Santiago y Lima, habían de transcender en el siguiente año al público en los tres nutridos volúmenes de su «His-

(1) "La segunda parte del "Parnaso Antártico" de divinos poemas dirigidos al excelentísimo Príncipe de Esquilache, Virrey y Capitán General del Perú, por el Rey nuestro señor, por Diego Mexia de Florángel, Ministro del Santo Oficio de la Inquisición, en la visita y corrección de los libros, y natural de la ciudad de Sevilla".

toria de la Literatura Colonial». A pesar de haber sido premiada esta voluminosa memoria por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Medina se vió en la dura obligación de tener que dirigir circulares a varias personas para costear la edición. Una vez impreso el libro, menos de la mitad de los subscritos no pagaron su ejemplar, encontrándose su autor en la dura prueba de abonar dicho pago a plazos, hasta cubrir la deuda contraída. Y, como en el caso de toda obra seria y meritoria, sólo se vendieron del libro contados ejemplares.

Sin embargo, el amor al estudio podía más en Medina que todas las ingratitudes de sus compatriotas: a la moneda deleznable de la indiferencia, respondía él con el oro de un nuevo libro de pura erudición. Fué así cómo realizó un largo y penoso viaje a través de la Araucanía, para conocer de cerca a los indios y su territorio, a fin de documentarse y escribir la obra que había de ser más tarde «Los aborígenes de Chile».

—Nunca pude realizar un viaje más lleno de contratiempos y dificultades—recuerda Medina.—Asediados por los peligros de los asaltos nocturnos cuando fuimos...

—¿Fuimos? ha dicho Ud? ¿Iba acompañado?—le interrumpimos..

—Sí, me acompañó en ese viaje un guía, don Basilio—que, de paso sea dicho, nada tiene que ver con el del «Barbero de Sevilla»—quien me sirvió mucho. ¡Ah, no lo olvidaré nunca¡: era un pobre infeliz que no llevaba en el cuerpo más que la camisa y la manta. Si no es por don Basilio, seguramente no regreso del viaje: era él compadre de cierto cacique, a quien le explicó que yo viajaba por negocios de compras de animales, lo cual nos franqueó muchos caminos erizados de peligros. Pero, volviendo a lo anterior, le decía que cuando fuimos a visitar las ruinas de Nueva Imperial, debíamos dormir en la noche, en medio del campo, con el sueño liviano del que tiene la amenaza muy cerca. Los indios nos acechaban: a veces sobre la cabalgadura, otras junto a un ár-

bol, con la rienda presta en la diestra, disfrutábamos de un sueño que a nadie le deseo tan sobresaltado.

—¿Cuánto tiempo tardó en escribir, después de este su viaje de estudio, «Los aborígenes de Chile?».

Calla un instante Medina, como repasando las fechas de aquellos lejanos recuerdos, que se fueron con su fresca juventud, y nos dice:

—Cuando tenía todos los materiales listos y muchos más recopilados sobre la historia de Chile, estalló la guerra contra el Perú y Bolivia, y fuí nombrado auditor de guerra del ejército de reserva, viéndome obligado a trasladarme a Iquique. Durante la fabricación de balas en el Parque de Artillería, me cupo una buena parte en aquellas tareas, ideando una especie de canastillo que facilitaba dicha fabricación enormemente: éste y otros insignificantes trabajos atrajeron la atención del general Maturana, quien pasó una larga nota al Ministerio de la Guerra, en la que me colmaba de elogios. Ese fué el origen de mi nombramiento. Luego que me encontré en Iquique, fuí encargado de una misión para Baquedano, que se hallaba en Tacna, en la víspera del asalto de Arica.

Consistió dicha misión en comunicarle a Baquedano que intentara realizar un ataque combinado con el ejército de Villagrán. En seguida, regresó Medina nuevamente a Iquique, donde por instancias del Presidente Santa María, quedó con el cargo de juez, poco más de año y medio. De su estada en el Norte sólo conserva el recuerdo trágico de haberle tocado condenar al primero que fusilaron. Entretanto, sus estudios habían sido interrumpidos; sin embargo, el haber tenido que practicar una visita judicial en la provincia de Tarapacá le permitió estudiar los vastos territorios del Norte, hasta ese entonces casi inexplorados, realizando algunos descubrimientos valiosos, entre los cuales cuenta el de algunos huesos dispersos de un *megaterio*, diverso del que ha descrito Cuvier. El doctor Phillippi dedicó esta especie a su descubridor. Ya en años anteriores había dado su nombre

a una especie de díptero, nuevo para la ciencia, el *Congrophora Medinae,* cuya monografía fué enviada al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de París. (1)

No era, pues, Medina un simple estudioso enamorado de la historia por ese entonces: su maciza cultura científica le encaminaba por derroteros en aquellos años muy poco socorridos y le iría a servir más tarde en sus deducciones históricas, como a Taine y a Buckle, sus estudios antropológicos. ¿Acaso no hay mucho de verdad en aquello de Guerra Junqueiro, de que la historia no es más que una larga experimentación zoológica y que los fenómenos humanos pueden y deben ser estudiados como las variaciones botánicas? Y Medina, antes de darse por entero a las disciplinas históricas, gustó mucho de los estudios de las ciencias naturales y de la astronomía.

Siendo juez en Iquique, había tenido la fortuna de conocer muy de cerca a don Patricio Lynch, quien, a su regreso de Lima, y al ser enviado a España como Ministro Plenipotenciario, le pidió al Presidente Santa María nombras a Medina secretario de la Legación, nombramiento que tardó algunos días en extenderse, pues el Presidente deseaba colocar en ese cargo a Bruno Larraín Barra, el malogrado autor de «Hypatia».

Era por ese entonces España para Medina el Sancta Sanctorum donde había de encontrar millares de documentos necesarísimos para los estudios que tenía en preparación: un viaje a la Península cifraba, tal vez, para él la realización de muchos proyectos largamente madurados. En los archivos españoles se conservaban casi vírgenes los mejores papeles relativos a la historia americana. El Gobierno quiso contribuir positivamente a la labor que iba a realizar el escritor, concediéndole una suma de dinero (2 mil pesos) destinada a hacer sacar

(1) Chiappa.—"Noticias acerca de la vida y obras de don J. T. Medina". —Santiago, 1907.

copias de aquellos documentos de la historia de Chile que no existiesen en las bibliotecas de Santiago.

—Trescientos sesenta y cinco volúmenes de quinientas hojas fueron los resultados de mi labor investigadora y documental en la Península,—nos dice Medina,—copiados de los legajos, libros y demás documentos existentes en los archivos y bibliotecas españolas.

Trabajó infatigablemente en el Archivo de Indias, cuyos veinticinco mil legajos demandarían un cuarto de siglo para ser examinados someramente: «bástenos saber que Chile,—ha escrito Medina,—la más pobre de las colonias, está representada por no menos de setecientos legajos, que contienen desde las cartas de Pedro de Valdivia, copiadas con letra tan clara y en tal estado de conservación, que parecen escritas ayer; hasta las notas de García Carrasco, que dan fe de sus vacilaciones, dudas y errores ante el asomo de los primeros síntomas de revuelta que, bajo apariencias tímidas y encubiertas, dejaban vislumbrar los hasta entonces sumisos habitantes de este país».

En Sevilla permaneció largo tiempo, realizando investigaciones en el archivo notarial y en las valiosas bibliotecas del Duque de T'Serclaes y del Marqués de Jerez de los Caballeros. El archivo de Simancas le retuvo fecundas horas entre sus legajos, donde hizo valiosos hallazgos de documentos relativos a la Inquisición en América: «Nuestros investigadores más diligentes—dice Medina—apenas si habían podido descubrir algunos trasuntos de lo que aquel tremendo Tribunal había sido en Chile, y, sin embargo, se ven allí en tan rico caudal las piezas más interesantes y curiosas, que su publicación (si es que todo pudiera publicarse), demandaría volúmenes enteros».

También dedicó continuas horas de labor a los manuscritos y volúmenes existentes en las bibliotecas y archivos de la Academia de la Historia, en la Biblioteca Nacional, en la Sección de Manuscritos de la del Escorial, en la de

Alcalá de Henares, en el Ministerio de la Guerra y en el Depósito Hidrográfico. Es de suponer lo que pudo significar para Medina un trabajo semejante de comprobaciones, copias, lecturas difíciles, que requieren larga preparación paleográfica, descifrar manuscritos comidos por la humedad y cuyos caracteres ha borrado la acción de los años, tomar aquí una nota, leer muchas veces un volumen para comprobar una cita y verificar centenares de textos mal transcritos de copias hechas por pendolistas poco escrupulosos. A no haber realizado Medina dicha labor, todavía estaríamos a obscuras en muchos puntos capitales de la historia americana: recordemos tan sólo el caso de Lea, que, auxiliado por los libros suyos, ha completado su Historia de la Inquisición, con un volemen dedicado a América.

—¿En Madrid hizo Ud. frecuente vida de diplomático, no faltando a las recepciones y a las fiestas, de la Corte?—le hemos preguntado a Medina.

—Cumplía con las obligaciones oficiales—nos ha respondido—y frecuentaba algunas amistades que eran de mi dilección. Por ese entonces conocí de cerca, llegando a ser muy buenos camaradas, a Monseñor Della Chiessa, el actual Pontífice Benedicto XV. Era él secretario del entonces Nuncio ante el Rey de España, Monseñor Rampolla, quien me había invitado a su casa para tratar de los asuntos de Chile, cuyas relaciones con el Vaticano estaban interrumpidas. Por ausencia del almirante Lynch, yo quedé como Encargado de Negocios, lo cual me acreditaba para ventilar los asuntos diplomáticos de la Legación. En tales circunstancias, había intimado con el secretario, con quien íbamos todas las tardes al Congreso a escuchar el gran debate sostenido entre Cánovas, Sagasta y Castelar. Por esos días llegó a Madrid don Marcial Martínez, Ministro de Chile en Londres, aquel año del 84. Una tarde invité a don Marcial a escuchar el debate desde la tribuna diplomática; nos tocó la suerte de asistir a una sesión memorable, lo cual me indujo, una vez

terminada, a preguntarle al señor Martínez:—¿Qué le pareció, don Marcial?—como esperando oir de sus labios una expresión de asombro y admiración ante aquella oratoria de oro puro. Pero, cuál no sería mi sorpresa, al escuchar que don Marcial me respondía:—«Principiantes, principiantes, hombre»...

—De sus impresiones de estudioso en la Península, de sus amistades literarias y de sus buscas eruditas, ¿conserva usted recuerdos gratos? pues no sería el suyo el primer caso de haber tenido duras dificultades en sus investigaciones.

—Eso, no: a mis amigos de España les debo atenciones exquisitas. Como recuerdos agradables, no olvidaré jamás la emoción que sentí en la iglesia de Santa María, en Alcalá de Henares, cuando leí la partida de nacimiento de Cervantes. Respecto de mi amistad con escritores, puedo decirle que a menudo tenía de visita a Núñez de Arce en la Legación: que a Campoamor y Menéndez y Pelayo les veía frecuentemente (no olvido qué fué él quien me propuso en la Real Academia de la Lengua): y casi a diario charlaba con el bueno de don Manuel Cañete, con Tamayo y Baus, entonces Director de la Biblioteca Nacional, con el erudito don Aureliano Fernández Guerra; con los americanistas don Marcos Jiménez de la Espada, don Justo Zaragoza, don Cesáreo Fernández Duro, don Adolfo Herrera, con quien íbamos todos los domingos a los toros, pues estábamos abonados.

Encima de la mesa de trabajo de Medina vemos la última obra de Herrera «El Duro» (estudio de los reales de a ocho españoles y de la moneda de igual o aproximado valor labrados en los dominios de la Corona de España), que le acababa de remitir desde Madrid su autor. Hojeamos los dos enormes volúmenes, magníficamente impresos, y encontramos a menudo citas de sus obras. Herrera es también el autor del libro «Las medallas de Proclamaciones y juras de los Reyes de España».

—¿Tuvo ocasión de conversar con el Rey alguna vez?

—Sí. En dos ocasiones nos recibió con amabilidad exquisita, a pesar de que la Reina, sobrina del infortunado Emperador Maximiliano de México, veía con malos ojos a todos los americanos...

—¿Cuál fué el resultado que Ud. estima más importante para su labor documental, obtenido en ese viaje a la Península?

—Sin lugar a dudas, todos los papeles que descubrí sobre la Inquisición en América. Recuerden ustedes mis volúmenes sobre el Tribunal del Santo Oficio en Lima y Chile, y allí encontrarán muchas noticias sobre lo que significó para mí la labor de tal estudio en los archivos españoles.

En efecto, hemos hojeado la «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Lima» y la «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile» y en las introducciones de ambas obras hemos leído lo siguiente: «Cuando a fines de 1884 penetraba en el monumental archivo que se conserva en la pequeña aldea de Simancas, estaba muy lejos de imaginarme que allí se guardaran los papeles de los Tribunales de la Inquisición que funcionaron en América, ni jamás se me había pasado por la mente ocuparme de semejante materia. Comencé, sin embargo, a registrar esos papeles en la expectativa de encontrar algunos datos de importancia para la historia colonial de Chile; y, al mismo tiempo que ví coronados mis propósitos de un éxito lisonjero, fuíme engolfando poco a poco en su examen, hasta llegar a la convicción de que su estudio ofrecía un campo tan notable como vasto para el conocimiento de la vida de los pueblos americanos durante el gobierno de la metrópoli. Pude persuadirme, a la vez, que cuanto se había escrito sobre el particular estaba a enorme distancia de corresponder al arsenal de documentos allí catalogados, al interés y a la verdad del asunto que tenía ante mis ojos». «Estos materiales (documentos para el Tribunal del San-

to Oficio en Chile), existían, sin embargo, enterrados en un obscuro aposento—el Cubo de la Inquisición—del monumental Archivo de España establecido en el Castillo de Simancas; y con ellos a la vista hemos de proceder a relacionar las causas de la fe que se desarrollaron en Chile».

—¿No publicó algunas obra suya durante su estada en España?

—Nada de importancia, en realidad. Todas las horas que me dejaban libres mis ocupaciones diplomáticas, las dedicaba al estudio y copia de documentos para la Colección de Historiadores de Chile y para mis obras sobre el Tribunal del Santo Oficio... ¡Ah! un recuerdo que debo consignar, por haber causado un doloroso trastorno en mi vida: fué la noticia de la muerte de Vicuña Mackenna, que me dolió como si hubiese sido la de mi segundo padre.

El año 86 regresó Medina de España para contraer matrimonio en Diciembre con la que es hoy la ejemplar compañera de su vida, la señora Mercedes Ibáñez y Rondizzoni. Desde el año siguiente, 1887 hasta 1892, fecha de su tercer viaje, da a la estampa las siguientes obras, que son el mejor testimonio de su labor enorme, casi incomprensible: «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Lima», dos volúmenes; «Biblioteca Americana», catálogo de su colección de libros relativos a la América Latina con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial; «Las Guerras de Chile», poema histórico por el sargento mayor Juan de Mendoza Monteagudo; «Histórica Relación del Reino de Chile», reimpresa con una introducción biográfica y notas; «Colección de documentos para la Historia de Chile», cuatro volúmenes; «Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional», cuatro volúmenes: «Cosas de la Colonia»; «Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile»; «Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile» por Felipe Gómez de

Vidaurre, con una introducción biográfica y notas, dos volúmenes; «Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas relativos a Chile»; «La Imprenta en América», epítome; «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile» dos volúmenes; «La Imprenta en Lima», epítome; «Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile»; «Monedas y medallas hispano-americanas».

Los acontecimientos de la revolución de 1891 interrumpieron esta su labor fecunda. Ratos muy desagradables tuvo que vivir en aquellos días agitados: como partidario de la causa del Presidente Balmaceda, se le consideró enemigo peligroso: y, cosa extraña, por tres veces fué allanada su casa, por creerse que en su imprenta particular se imprimían las proclamas revolucionarias que circulaban en la ciudad y más de una vez también el arrojo de uno de sus mejores amigos, el inglés Mr. W. B. Calvert salvó su casa y con ella el tesoro inapreciable de su biblioteca, de las turbas exaltadas que pretendían saquearla. Horas amargas de sobresalto fueron aquellas que le tocaron vivir en pleno período revolucionario, hasta que al fin, perseguido de todas maneras, se vió obligado a marcharse a la República Argentina. Los meses de destierro que tuvo que soportar en Buenos Aires los aprovechó en la preparación de su obra «Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata», cuya impresión costeó el Museo de la Plata, gastando en ello cerca de doce mil nacionales. La edición es cuanto de más primoroso se puede exigir. «Los pliegos de esta obra pasaron cinco veces por las prensas, empleándose en sus estampas cuatro procedimientos; grabado en madera (algunos retratos), zincografía (láminas de impresos), litografía (facsímiles,) fototipía (láminas mayores)» (1).

—¿Cuánto tiempo alcanzó a permanecer en Buenos Aires?

(1) Chiappa.—*Bib. Med.*

—Sólo ocho meses, desde Marzo a Octubre del 92. Los sucesos de la revolución me obligaron a partir solo y aguardar que mi esposa se me reuniese en Buenos Aires algunos meses más tarde.

—¿Ya contaría usted con muchas relaciones intelectuales en la vecina República, debidas a sus obras?

—A Mitre le conocía bastante. Me ligó a él una de esas amistades que perduran a través del tiempo. ¡Cuántas atenciones exquisitas le debimos mi mujer y yo! Casi a diario tenía ocasión de encontrarme con él en su biblioteca. Por ese entonces estaba ardientemente ocupado en su traducción del Dante. También fuí amigo muy de cerca con los Carranza, hombres de mucha cultura y de una bondad imponderable para conmigo...

Como de improviso corta Medina la hilación de su discurso; piensa un instante, se sonríe sabrosamente y nos dice:

—Le voy a contar algunas anécdotas muy divertidas de un amigo muy íntimo que tuve por ese entonces en Buenos Aires, y que era un bibliógrafo .. más bien debería decir, un bibliómano consumado. Tanto fué su amor por los libros. que en él se confundía sin reparos con la cleptomanía... Y va de cuento: un día solicitó permiso para visitar la valiosa biblioteca de los Franciscanos de Córdoba. Como en el convento no ignoraban del todo las aficiones de mi amigo, le concedieron dicho permiso, pero no sin antes ordenarle a un lego que no le abandonase un instante. Mirando por aquí en los anaqueles y busca buscando, vió en un rincón hasta cinco ejemplares del primer libro impreso en la Argentina, las «Laudationes quinque», de Bernabé Echeñique, en honor de Duarte Quiros, publicado en Córdoba del Tucuman en 1766. Para un bibliógrafo como mi amigo, este hallazgo era inapreciable. El pensó: ¿cómo obtener un ejemplar? Caviló un instante y recurrió a una treta ingeniosísima: cuando estaba más descuidado el lego, que no le perdía pisada, fingió un desmayo, y cayó redondo al suelo. El lego,

al ver esto, dió voces de socorro y corrió disparado a dar aviso. Tranquilamente mi amigo tomó los cinco ejemplares y los colocó en los bolsillos especiales que tenía en su sobretodo para tal objeto. Más tarde le obsequió uno de éstos al general Mitre, quien, a su vez, me lo regaló a mí, y que es el que tengo ahora en mi biblioteca...

—¡Deliciosa la anécdota!—alcanzamos a decir cuando Medina nos replica:

—Oiga usted otra no menos sabrosa. Supo este mi amigo que iban en viaje a Roma algunos frailes franciscanos del convento de Ocopa, Jauja, llevando un magnífico cargamento de libros raros. Saberlo y trasladarse a Salta todo fué uno. Por allí debían pasar los viajeros. El día de la llegada de éstos se instaló con varios soldados en la plaza de Salta, no sin llevar antes numerosos perros bravos. En la tarde, cerca ya de la oración, los cencerros advirtieron a lo lejos el paso de las récuas. Al desembocar las mulas en que cabalgaban los frailes, llevando su carga, fueron soltados los mastines y se dispararon algunas armas de fuego. El susto y la confusión lo desbarataron todo: rodaron los sacos por el suelo, huyeron sus dueños, y los libros quedaron en poder del interesado. Entre estos volúmenes tuve la fortuna de conseguirle a mi amigo me cediera, para obsequiarle a Mitre, un ejemplar de «La Vida de Cristo», del Padre Bertonio, impresa en 1614, en Juli, una de las ciudades del interior de Bolivia que contó con una riquísima imprenta, de la cual salieron obras que hoy son tesoros bibliográficos.

—Hace pensar esta anécdota en una de esas saladas escenas del «Gil Blas».

—Y, sin embargo, nos agrega Medina, no quito ni pongo un punto: es una historia auténtica que en Buenos Aires la conocen muchos y que mi amigo refería a cuántos querían oirla. A pesar de haber muerto hace algunos años, no doy su nombre, por respeto a su memoria.

En Octubre del 92 partió Medina, acompañado de su esposa, a Europa. Desembarcó en Cádiz, donde le ocu-

rrió un incidente digno de ser referido. Llevaba treinta ejemplares de su obra impresa en Buenos Aires, con las respectivas dedicatorias, para ser repartidos en España, Al querer retirar el cajón de la Aduana, le cobraron doscientas cincuenta pesetas de derechos. Medina, como era natural, se negó a pagarlas, renunciando a retirar los libros. Poco tiempo más tarde, estando en Sevilla, el Cónsul de Chile le comunicó que una señora ofrecía despacharlos de Cádiz, previo el pago de cincuenta pesetas. Gustoso accedió y obtuvo sus libros.

—En Sevilla—nos refiere Medina—había tertulia diaria, ora en casa del duque de T'Sserclaes, ora donde el Marqués de Jerez de los Caballeros, (cuya biblioteca fué vendida hace algún tiempo a Mr. Archer Huntington, fundador de la Hispanic Society of America), constituían por ese entonces el mayor tesoro bibliográfico particular de la Península. (Recordamos que en alguna parte de sus libros habla Menéndez y Pelayo de la valiosa colección de novelas españolas del Duque de T'Serclaes, como de una de las únicas completa en España). Allí iban Menéndez y Pelayo, Rodríguez Marín, Gestoso y Pérez, autor de la obra «Sevilla monumental, y artística»; Valdenebro, cuyo libro «La Imprenta en Córdoba», es un monumento de erudición; Chávez, autor de «El periodismo en Sevilla»; el doctor Hazañas y la Rúa, que ha publicado las obras de Gutierre de Cetina y un tomo sobre «La Imprenta en Sevilla»; Montoto, poeta apreciadísimo; don Manuel Cano, Serrano, Carlos Jiménez, el doctor Laso de la Vega. A esa reunión no faltaba el impresor, que editaba sus obras, don Enrique Rasco, muy conocido y estimado en toda Sevilla. En esas reuniones siempre se trataba de materias literarias, y se hacía labor provechosa en el seno mismo de las bibliotecas del Duque de T'Serclaes y del Marqués de Jerez de los Caballeros.

Durante ese viaje, en España trabajó asiduamente documentándose para publicar su «Biblioteca Hispano-Chilena» y para componer su volumen sobre Vasco

Núñez de Balboa. Recogió cuánto le fué posible sobre la Imprenta en América. Dió a la estampa su «Descubrimiento del Río de las Amazonas», publicado en lujosa edición a expensas del Duque de T'Serclaes y dedicado también a él. El Archivo de Indias le vió a diario aguardando sus horas de acceso para dedicarse a la obra de compulsar toda clase de manuscritos y documentos, pagando a peso de oro a los copistas los trabajos que encesitaba traer consigo a Chile. Publicó además en España una «Nota bibliográfica sobre un libro impreso en Macao en 1590», la «Doctrina cristiana y catecismo» del Padre Luis de Valdivia, un «Brevísimo epítome de la Imprenta en Manila», una linda pequeña edición de un «Catálogo de libros españoles cuya descripción bibliográfica solicita J. T. M.».

—¿Muchas dificultades encontró para su labor en los Archivos Españoles? Recordamos los casos de numerosos investigadores extranjeros que habiendo ido a trabajar a España en eruditas buscas bibliográficas, se vieron obligados a desistir de sus empeños ante los inconvenientes que encontraban por doquiera en sus labores.

—Mis amistades me valieron de mucho y me ahorraron a veces incomodidades, que en otro caso, tal vez, hubieran dado al traste con todo mi empeño. Pero, ya verá Ud. más adelante, lo que me han costado algunos de mis libros más recientes.

En efecto, en una de las últimas obras del docto Rodríguez Marín encontramos una referencia sobre Medina que prueba sobradamente la altísima estimación en que tiene al autor de la «Biblioteca Hispano-Chilena». Al dedicar un curioso artículo a sus trabajos en el Archivo de Protocolos de Sevilla, dice: «Inagotable es aquel venero histórico hispalense; tanto abunda en documentos peregrinos, que hay para ir gastando en libros, opúsculos y conferencias, para guardar, y aún para regalar a todo amigo necesitado o curioso; y, con todo esto, allí se está la cantera como si a ella no hubiesen tocado. Yo di al

eximio historiador chileno don José Toribio Medina obra de una veintena de copias de escrituras que otorgó el famoso cosmógrafo Sebastián Caboto... etc.».

En 1896 regresó Medina a Chile. Cerca de cuatro años había permanecido en la Península, enteramente dedicado a sus labores bibliográficas. Siete reside en Chile, antes de emprender el mayor de sus viajes, para documentarse y componer sus libros sobre la Imprenta en América. Durante esos años publica más de setenta y ocho volúmenes, que representan el resultado de todas sus búsquedas; muchos de esos libros son publicaciones de documentos anotados sobre la Historia de Chile, otros volúmenes bibliográfico-críticos y no pocas obras de historia y de erudición; trabajo abrumador, digno de un docto benedictino que sólo compartiese sus horas de labor entre el breviario y la mesa de redacción.

Deseoso de terminar sus trabajos sobre la Imprenta en América, parte, pues, a fines de 1902. Todo el material que había recogido en Europa era aún insuficiente; necesitaba ir de ciudad en ciudad, y de biblioteca en biblioteca en América para visitar cada lugar donde hubiesen funcionado imprentas durante la colonia: Lima, Guatemala, México. La ciudad de los Virreyes será el primer alto en su peregrinación de estudio. Ricardo Palma, a quien le ligaba una sincera amistad desde su primera estada en Lima cuando Medina fué testigo de su boda, le acoge dándole toda clase de facilidades, y aún cuando no había olvidado que los soldados chilenos vencedores el 79 le habían saqueado su casa de Barranco. Poco más de tres meses se detuvo en Lima, dejando terminada la documentación para su volumen «La Imprenta en Lima.

Continuó en viaje a Guatemala, donde estuvo cerca de sesenta días.

—Nunca olvidaré—recordaba Medina—las atenciones obsequiosas que debo a los guatemaltecos. Mi sala de trabajo era la Corte Suprema y a un paso del cuartel de policía, donde fusilaban a diario. Mis mejores amigos

fueron allí don Antonio Batres Jáuregui, diplomático y escritor; don Agustín Gómez Carrillo, historiador, padre del conocido cronista Enrique Gómez Carrillo. Un día el Presidente Estrada Cabrera me hizo anunciar que me recibiría en audiencia, pero, oportunamente aconsejado por un benóvolo amigo, desistí de la visita. Este mi amigo me advirtió que en la sala presidencial donde debía ser recibido había dos cortinas y tras ellas varios oficiales con revólver amartillado, prestos para disparar sobre la visita si ésta hacía un movimiento que se pudiese considerar sospechoso. He aquí la razón por qué no le hice la visita de rigor, a pesar de serle deudor de delicadas atenciones. Creo poderle explicar lo que era por ese entonces aquella República con decirle que para abandonar Guatemala se necesitaba autorización del Ministro del Interior y para embarcarse en San José un telegrama de Presidente de la República, de lo cual no se exceptúan ni los Ministros diplomáticos, como puede corroborarlo Beltrán Mathieu... Olvidaba decirle que en Guatemala tuve la fortuna de encontrarme con un letrado muy inteligente, don Ramón Salazar, autor de una «Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala».

—¿Tiene que decir otro tanto de México?

—No; en ningún caso. Por la inversa, todo fué aquí atenciones y gentilezas. Desembarcamos en el puerto de Salina Cruz, mi esposa y yo, y encontramos desde el primer instante, personas amabilísimas que tenían noticias de nuestro arribo. Durante nuestro viaje en ferrocarril a México, tuve ocasión de leer en un periódico, creo que se llamaba el «Mexican Herald», un elogioso saludo de bienvenida, en el cual se noticiaba sobre el objeto de mi viaje. A los dos o tres días de estar en la capital, fuí recibido en audiencia por el Presidente Díaz, quien me colmó de atenciones, ordenando que se me diesen amplias facilidades. Recuerdo que don Porfiriome preguntó si era efectivo que el Gobierno de Chile pensaba acreditar como Ministro en México a don Joaquín

Walker Martínez. Como yo asintiese a la pregunta suya, él no pudo contener un gesto de disgusto, dando a entender claramente que en México no sería bien recibido. Creí yo de mi deber comunicarle esto al señor Riesco, entonces Presidente, quien le dió más tarde mi carta a leer al propio señor Walker, acarreándome su enojo. Yo no había hecho otra cosa que prevenir al Gobierno chileno y al señor Walker para que se evitaran malos ratos y posibles complicaciones. Felizmente, creo que más tarde don Joaquín, comprendiendo mi intención, no me llevó el hecho a mal.

En México debió Medina muchas atenciones mientras realizaba sus trabajos bibliográficos, a don Vicente P. Andrade, autor de una «Bibliografía de México en el siglo XVII», que puso su riquísima biblioteca a su disposición; a don Luis González Obregón, autor de «México Viejo»; al licenciado Genaro García, investigador eruditísimo, editor e ilustrador de las obras de Bernal Díaz del Castillo, para quien le obtuvo una copia del retrato que existe en Guatemala; al doctor don Nicolás León, gran arqueólogo y bibliógrafo; a don Joaquín Casasús, diplomático y poeta, buen traductor de los poetas latinos; a don Amado Nervo, conocido, además de sus volúmenes líricos, por su curioso estudio sobre Sor Juana Inés de la Cruz; a don José María de Agreda y Sánchez, segundo Director de la Biblioteca Nacional y poseedor de la más rica biblioteca mexicana que exista en cuanto a obras raras; al licenciado Chavero, diplomático y escritor.

—Una de las cosas que sentí hondamente—recuerda Medina—fué no poder consultar la valiosa biblioteca de García Icazbalceta, que había muerto.

—¿Qué ciudades visitó en México?

—Muchas y de muy linda y peligrosa manera. Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Guanajuato, Veracruz, Querétaro. Algunos de estos viajes fueron realizados en diligencia, otros a lomo de cabalgadura, varios en ferroca-

rril. Con razón no faltaba quien considerase a mi mujer como una heroína, pues ella me acompañó a todas partes, hasta el último y más apartado rincón.

Terminada su misión, partió en viaje a Francia y luego a Italia. En la Biblioteca del Vaticano encontró cordial acogida en el sacerdote jesuíta Erla, quien le dispensó muchas atenciones, pues conocía su obra. Le dió toda clase de facilidades, hasta el punto de poner a su disposición bibliotecas que acababan de ser adquiridas y que aún no estaban catalogadas. Prosiguiendo en su viaje de estudio, visitó la biblioteca de Turín, donde encontró el primer ejemplar de que se tiene noticia del *Chilidugu* del Padre Havestadt, impreso en el Monasterio de Münster, en 1777.

Regresaba a Chile Medina en 1904, trayendo millares de documentos y apuntaciones para emprender la publicación de la Imprenta en América; para comprender lo que significó este su viaje de estudio a través de tantos países, sería menester recordar las peregrinaciones eruditas del insigne Menéndez y Pelayo, insaciable e inteligente expurgador de archivos y de legajos cosmopolitas. Análoga a la obra del autor de la «Historia de las ideas estéticas en España», es la de Medina, aunque ella se halla orientada en un sentido un tanto diverso: más histórico y bibliográfico que literario.

Más de sesenta volúmenes son el fruto de su labor durante los ocho años que permanece en Chile después de su último viaje; publica todos sus trabajos sobre la Imprenta, algunos de los cuales, como «La Imprenta en Lima» e «Imprenta en México», son tal vez los mayores emporios bibliográficos que se han dado a a la estampa en la América indo-latina. ¿Qué decir también, que ya no haya sido señalado allende y aquende los mares, de su «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Mexico» del «Diccionário biográfico colonial de Chile», de su historia «El veneciano Sebastián Caboto», de su primorosa edición de «La Arauca-

na»? Son todos ellos títulos que completan la vasta labor comenzada a los veinticinco años.

Pero, recordemos ahora lo que le significó a Medina el trabajo de su obra predilecta, la que llena sus mejores horas y que constituirá en el futuro el mayor título de gloria para este erudito: sus trabajos y publicación de documentos sobre Ercilla.

Tuvo noticias en 1903 Medina de que el sabio cervantista don Cristóbal Pérez Pastor poseía multitud de documentos valiosísimos sobre Ercilla y que cedería el derecho de copia de ellos por la cantidad de seis mil francos. Presentó Medina una solicitud al Consejo de Instrucción Pública, a fin de que insistiera ante el Gobierno para que se consultara dicha cantidad en los Presupuestos, pudiendo realizarse la adquisición del derecho de copia de los documentos ercillanos. Sin embargo, fracasó tal proyecto en la Cámara, donde se estimó inútil semejante gasto. En espera de poder publicar Medina algún día los documentos sobre Ercilla junto con el texto de «La Araucana», la había impreso en 1903; pero como negó su apoyo el Congreso, fué preciso que la diera a la publicidad en 1910, aprovechando las fiestas del Centenario.

Como Pérez Pastor no había encontrado comprador para dichos documentos, pensó utilizarlos en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua; pero murió sin llegar a incorporarse, siendo obsequiados los documentos por los herederos del extinto a la Real Academia, la que, a su vez, como un homenaje a sus donantes, le encomendó a Rodríguez Marín su publicación, cosa que no pudo hacerse, y a la cual éste había renunciado en definitiva por estar entregado del todo a sus estudios cervantistas.

Así estaban las cosas cuando partió a España Medina, a proseguir de cerca ahora sus gestiones para la posesión de los documentos.

—Una vez en Madrid—nos dice don José Toribio— insinué la idea de realizar el trabajo que seguramente Rodríguez Marín no emprendería; pero se me dijo que si

aquél no lo hacía por el momento, lo había de emprender más tarde. Algunos días después manifesté deseos de ver el testamento de Ercilla que se conserva en la Real Academia, a lo cual se negó ésta terminantemente, o más bien dicho, el secretario señor Catalina, que era allí omnipotente, alegando que sería desdoroso para España que un *extranjero* hiciera esa publicación. En vista de tales negativas, yo me lancé, por mi parte, en busca de los documentos originales, tarea que no era fácil, porque la entrada en el Archivo Notarial de Madrid era poco menos que imposible, siendo, como es, de propiedad particular, sin antes sufragar derechos prohibitivos, cuales son, los de pagar treinta céntimos por cada año de antigüedad del protocolo que se consulte y que en el caso que me interesaba eran los de doscientos veinticuatro notarios, obrados en el espacio de trescientos años, suma que por sí sola habría excedido a todo el Presupuesto de Instrucción Pública de Chile, sin contar con los derechos de búsqueda, de copia y de autorización. Pero la cuestión era entrar al Archivo Notarial, (a aquel Sancta Sanctorum al cual no tenía acceso ni el propio Director de la Biblioteca Nacional, Rodríguez Marín), gastando en estas gestiones semanas y semanas, sin que me valiera un ápice la comisión que el Gobierno de mi país me había conferido (para estudiar la organización de aquel Archivo), pues al cabo de consultas y trámites, se resolvió que la entrada me sería permitida en las condiciones de cualquier hijo de vecino, esto es, pagando los derechos correspondientes. Sin desmayar por nada de esto, moví entonces los resortes del empeño, habiendo sido al fin la llave maestra de todo el Marqués de Laurecín, Secretario del Senado, quien logró del Ministro de Instrucción Pública una carta de su puño y letra para el archivero. Quedaba por doblegar la voluntad del encargado del Archivo, sargento de caballería y hombre listísimo que, en previsión de que se le asaltara, tuvo la precaución de colocarse revólver al cinto y hacerlo notar con cualquier pretexto.

Entonces, la tarea comenzó a facilitarse. Merced a recursos de ingenio y a los no menos eficaces del bolsiblo y al cabo de seis meses de labor diaria, se completó la obra de las copias, para partir al día siguiente de Madrid en dirección a Chile. Se habían gastado treinta y cinco mil pesetas y traía en mi poder seiscientos documentos ercillanos. A mi llegada a Santiago, recibí la agradable nueva de que los seis mil pesos con que el Gobierno auxiliaba la publicación de esos documentos habían sido devueltos a la Tesorería por ausencia del que debía editarlos... ¡Debo agregarle que, publicado el libro, no se ha vendido un solo ejemplar!

Mientras recordamos estas últimas palabras de Medina, pronunciadas con amargura, como quien recuerda la conducta ingrata de un hijo, le decimos:

—Pero, en cambio, no olvide Ud. que en España todo un Marqués de Laurencin ha dicho a la Real Academia de la Lengua, lo siguiente, en un informe elogiosísimo: «No tendréis, pues, por exagerada, sí por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar soberbio e imperecedero monumento el erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y el heroísmo español, surgió la epopeya sin par de *La Araucana.* Necesitaba un comentarista digno de ella y lo ha encontrado en don José Toribio Medina».

—Tal ha sido, pues, amigo, mi labor: mucho trabajo y muchos desengaños.

Queremos apartar el ambiente de tristeza que reina en ese instante; mientras Medina nos alarga una carilla de prueba de sus últimos volúmenes sobre Ercilla, le decimos:

—Para completar nuestro estudio, quisiéramos que nos contara algo de su biblioteca, de las riquísimas ediciones que ella encierra: los libros que han sido, con su digna esposa, los más fieles amigos de su vida de estudioso

guardarán muchos recuerdos gratos y muchas impresiones de sus primeros años de labor.

—En efecto, mi biblioteca representa la mitad de mi vida. ¡No es posible imaginarse, ni relatar los sacrificios que ella me ha costado! Para mí, el desiderátum en materia de libros han sido las *Araucanas*. No tengo completas todas las ediciones, me falta la edición príncipe de la Primera Parte, impresa en 1569. Sin embargo, pienso que pude obtenerla y . . me quedé sin ella. A mí fué a quien primero me ofreció en venta el ejemplar que poseía el librero don Mariano Murillo; yo había descripto ya en mi Biblioteca Americana tal volumen, y así, pues, fué grande la sorpresa de Murillo cuando al mostrarme el ejemplar, después de hojearlo. le hice notar que le faltaba el retrato de Ercilla, que, contra lo acostumbrado, iba colocado en la última página. Fué necesorio que Murillo mandase ver el ejemplar que existía en el Museo Británico para que se convenciese. Hizo fotografiar dicho retrato y de este modo completó su volumen para venderlo a Huntington.

Medina ha coleccionado su biblioteca en el espacio de cuarenta años. «El objeto a que ha obedecido su formación ha sido, principalmente, el de reunir las producciones tipográficas de la América latina desde que en ella se estableció el arte de la Imprenta hasta que terminó la dominación española. El período que abarca la parte relativa a Cuba alcanza sólo hasta 1810, y es vario en las demás naciones del continenten. Llega hasta esa fecha en la Argentina, en Chile hasta 1817, en México y Guatemala hasta 1821, en el Perú hasta 1824, *et sic de cœteris*» Cuenta actualmente dicha Biblioteca más de doce mil volúmenes, de entre los cuales los libros mejicanos suman más de ocho mil títulos; el resto se compone de obras americanas, especialmente relativas a la Colonia. A la parte moderna de su librería le concede poca importancia. En varias ocasiones John P. Winship, bibliotecario de la John Carter Brown Library, le ha hecho ventajosas

proposiciones para adquiruirla y otro tanto la Universidad de Harvard.

Medina comprende que la mejor explicación que puede darnos de los tesoros bibliográficos que guarda en sus anaqueles, será haciéndonos verlos. Cruzamos dos salas colmadas de libros, que en sus estanterías se alínean do un modo imponente, hasta tocar lo alto del cielo de la pieza, para encontrarnos en un amplio salón confortable: arrimados a los muros hay varios estantes tallados, que denuncian su prosapia tradicional. Durante algunos minutos desfilan ante nuestros ojos hermosos incunables admirablemente conservados, pequeños volúmenes ricamente encuadernados, ocultos en estuches sencillos; libros, que denuncian la característica huella del tiempo en sus hojas carcomidas y en sus márgenes manchados por la humedad: he aquí el primer volumen impreso en América del Sur, un ejemplar admirable de la «Doctrina en lengua quichua», impreso en Lima en 1584, con una firma autógrafa del Padre Acosta.

—Por esta obra—nos dice Medina—me han ofrecido seis mil marcos. Tiene una historia curiosa: cuando se estaba imprimiendo, el Papa Gregorio XIII quitó diez días al calendario, lo cual ocasionó trastornos curiosísimos en la época; hubo entonces que detener el trabajo de la impresión para dar a la estampa por la misma prensa, la Real Cédula que incorporaba la orden pontificia, en la cual se ordenaba la reforma del calendario. Así, pues, son ambas dos impresiones casi simultáneas.

He aquí otro libro valioso: los «Nueve sermones en lengua de Chile», del Padre Valdivia, que Medina le compró a don José Sancho Rayón en Madrid por la cantidad de mil francos; acá vemos «La Argentina», de Barco Centenera, de la cual se conocen sólo cuatro ejemplares; hermoso libro es el que tienta nuestros ojos: el «Manuale Sacramentorum», impreso en México en 1568, ejemplar único conocido en el mundo, que Medina le compró en Puebla a un abogado; otro de sus tesoros es el volumen

pequeñito, primoroso, del «Thesoro Spiritual de pobres en lengua de Michuacan», impreso en México en 1575, que adquirió en mil quinientos marcos; hasta hoy sólo se conocen cuatro ejemplares. El que posee Medina está completo y ha hecho reproducir del Museo Británico las copias de las hojas que le faltan. Con visible emoción nos muestra Medina el único ejemplar que existe del «Ceremonial y rúbricas generales», impreso en 1579 en México. ¿Y qué decir de las ediciones de «Las Araucanas», a través de las cuales podemos apreciar el más completo tesoro de la tipografía antigua? ¿Qué de la bonita primera edición del Diccionario de la Academia?

—Esta obra tiene su historia—recuerda Medina.— En 1880 estaba yo en el Norte, siendo auditor de guerra en Pisagua. Se ofreció un reconocimiento a Tarapacá, entonces abandonado: nos guió Laiseca, el mismo que extravió a la expedición de Arteaga y que, para no ser menos esta vez, nos extravió también a nosotros. Desesperado me encontraba una tarde sesteando bajo un pimiento, cuando acertó a pasar por allí un granadero que llevaba los dos primeros tomos del Diccionario. Como le preguntara el origen de ellos, me dijo que los había recogido en una casa abandonada. Le ordené que me trajera los restantes, y ellos vinieron a constituir lo único que *granjeé* durante mi estada en el Norte.

Muchas anécdotas sabrosas brotan en la charla. Como Medina tiene una memoria prodigiosa, no olvida ni los detalles de las cosas más lejanas. He aquí una de ellas, que por ser muy sabrosa y referirse indirectamente a Medina, relatamos con sus pelos y señales. Uno de los libros más escasos fué siempre «La Ovandina», de Mejía. En cierta ocasión el Ministerio de la Gobernación de Madrid expidió un decreto mandando que todos los libros existentes en los archivos y oficinas de las provincias fueran enviados a la Intendencia de la metrópoli. Entre los primeros libros remitidos fué un ejemplar de «La Ovandina» que, poco más tarde, había de ir a poder del

librero Murillo, quien, a su vez, lo trocó en la Academia de la Historia por otras obras. De ahí lo sacó Barrantes, a título de ser compatriota del autor, sobre el cual deseaba escribir un estudio. Jamás devolvió Barrantes dicho ejemplar. Estaba a la sazón entonces en Madrid Ricardo Palma; llevaba escrita una extensa conferencia sobre «La Ovandina», cuya edición primitiva no había visto jamás. Siendo muy amigo de Medina, le dió a leer dicha conferencia antes de dictarla desde la tribuna de la Academia de la Historia. Y, como era natural, don José Toribio, le hizo notar a Palma que estaba plagada de errores, como el de describir el libro en octavo, siendo en folio; sin embargo, el autor de las «Tradiciones Peruanas» no quiso oír aquel consejo desinteresado, y tuvo que soportar en medio de su conferencia la rectificación del Marqués de Laurencin. Medina conocía el ejemplar de la obra que había tenido Murillo antes de cederlo para la Biblioteca de la Historia.

—¡He aquí la razón—recuerda Medina—de una serie de folletos tan injustos como violentos de Palma contra Laurencin! Hace algunos años apareció en Ica un nuevo ejemplar de «La Ovandina», que pertenece actualmente a la Biblioteca Nacional de Lima.

La mayoría de sus obras, primorosas en cuanto a la tipografía, las ha impreso Medina en la imprenta particular que posee en su casa. El año 77 compró una pequeña prensa, en la que imprimió el «Catalogo Breve de mi Colección de libros relativos a la América latina». Más tarde, con la idea de dar a la estampa los Documentos para la Historia de Chile, hubo de cambiarse en un establecimiento formal, que exigió la construcción de departamentos especiales y realizar el encargo de tipos y máquinas convenientes. Toda esta instalación fué vendida en 1891, cuando Medina tuvo que abandonar el país, obligado por los acontecimientos revolucionarios. El año 95 instaló definitivamente otra imprenta, que es la que posee en la actualidad. En este taller se han dado a la

publicidad numerosos libros de amigos del autor: la «Física ilustrada», de don Diego Antonio Torres; la «Historia de un polizón», de Barros Grez; los «Lepidópteros de Chile», de don Guillermo Calvert; el tercer tomo de la «Crónica de 1810», de don Miguel Luis Amunátegui; los «Naufragios en las costas qe Chile», de don Francisco Vidal Gormaz; la «Vida de Sarmiento», de Guerra; las «Relaciones Geográficas de Chile», de don Nicolás Anrique Reyes; las «Voces usadas en Chile», de don Aníbal Echeverría y Reyes; «La guerra con España», de Williams Rebolledo.

A pesar de sus sesenta y tres años, Medina está en plena juventud espiritual: es un hombre enérgico, seguro en sus movimientos, de fácil y fresca verba. Trabaja con la actividad de un mozo, no sólo escribiendo y consultando los legajos de sus documentos, sino que en los menudos menesteres de componer en las cajas de su imprenta e imprimir en la prensa. Actualmente tiene en preparación las siguientes obras, la mayor parte de ellas terminadas en sus manuscritos: los volúmenes tercero y cuarto sobre Ercilla y «La Araucana»; «Tres comedias españolas sobre América», que denuncian la influencia del poema ercillesco; «Fernando de Magallanes y la primera vuelta al mundo»; «Monedas coloniales hispano-americanas, con la historia de las Casas de Moneda en que se acuñaron»; «Monedas obsidionales»; «Medallas del Almirante Vernon» con la historia de su expedición y ataque a Cartagena; «Juan Fernández y el descubrimiento de las islas que llevan su nombre»; «Historia de la literatura chilena de nuestros días»; «Medallas de Proclamación de los Reyes de España en América».

Medina ha obtenido en el extranjero los mayores honores a que puede aspirar un erudito. Es miembro de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de la Historia, del Instituto Geográfico Argentino, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la Sociedad Geográfica de La Paz, de The Jewish Historical Society

of England, de la Academia Nacional de la Historia de Bogotá, de la Hispanic Society of América, de la American Antiquariam Society, de The bibliografical Society of America y de la Sociedad Científica Argentina.

Tal ha sido la vida y la obra de este erudito infatigable que prolonga una eterna juventud espiritual. Tal vez, más afortunado que Juan Ponce de León, descubrió en algunas de sus sacrificadas peregrinaciones, la fuente de Juvencio; y en ella bebió el agua de la felicidad.

ARMANDO DONOSO.

(Del *Pacifico Magazine*, tomo V, pp, 35-48.)



VIII

CUADRO SINTETICO DE MEDIO SIGLO DE LA BOR INTELECTUAL

Es mi propósito celebrar el cincuentenario del señor don José Toribio Medina esbozando un cuadro fiel, aunque sumario, de su actividad intelectual, la cual es tanta, que la sola enumeración bibliográfica de sus frutos llenaría varias columnas de este diario (1).

I.—INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista del tiempo, la labor que voy a describir abarca exactamente medio siglo. Inicióse en 1873 con un ensayo de crítica literaria sobre la famosa novela «María» de Jorge Isaacs (2) y prosigue, incansable, en 1923, con un volumen en cuarto sobre *La literatura Femenina en Chile.* Pero desde el punto de vista del campo que ocupa, es aún más prodigiosa.

El señor Medina,—según dijo en frase gráfica Mr. R. Garnett, director del British Museum,— «ha tomado un continente entero como provincia suya», y no se ha contentado con mirar ese continente desde lejos, en ma-

---

(1) Cuanto a sus pormenores biográficos, véase un artículo del señor don Armando Donoso, intitulado *Conversando con D. J. T. Medina*, en *Pacífico Magazine*, de 31 de Julio de 1915, y un artículo de «*El Mercurio*", de 25 de Agosto de 1923.

(2) CHIAPPA, *Epítome*, número 1: MARIA. "Apuntes para un juicio crítico"

pas y libros, sino que lo ha recorrido palmo a palmo, visitando sus monumentos, sus bibliotecas, sus archivos y sus sabios. No hay país americano que no haya sido estudiado por él *in situ* y esto, para los que saben cuántos sacrificios imponía en años no muy lejanos un viaje por América latina, es toda una hazaña.

Agréguese que, para conocer a fondo el pasado de su «provincia», hubo de recorrer otro continente, el de Europa, que conserva en sus archivos los más valiosos documentos de la historia americana.

Allá en Simancas, en Sevilla, en el Escorial, en Alcalá, en Madrid, en Londres y, por decirlo todo brevemente, en las principales bibliotecas del Viejo Mundo, cosechó la riquísima documentación que diez lustros de labor continua no han podido agotar (3).

Pero, si después del campo material, consideramos el histórico, vemos que, al encerrarse en el espacio comprendido entre 1492 y 1818, el señor Medina ha escogido el terreno más quebrado, más enmarañado y más peligroso de la historia: espacio vastísimo en que, antes de él, abundaban, como en el mapa del Africa de ahora 50 años, las «tierras incógnitas» y los puntos interrogativos.

Ese terreno ha sido escudriñado por él en todas sus secciones y hasta en los vericuetos más recónditos: historia del descubrimiento, historia de la Imprenta, historia de la Inquisición, historia literaria. geografía, etnografía, numismática y todo cuanto puede, directa o indirectamente, así en lo pequeño como en lo grande, disipar las tinieblas que envuelven el génesis y desarrollo de la América hispana y, en especial, del pueblo chileno.

No es esto todo: para el señor Medina la Independencia de este continente no significa odio ni desprecio hacia España. Si América es la «dama de sus pensamientos»

---

(3) En su biblioteca el señor Medina posee 300 tomos de copias de documentos históricos aún no publicados.

España es su madre. Hacia ella, hacia su literatura y su historia vuélvense sus miradas y le vemos sin asombro alguno en íntima y sabrosa conversación con el *Quijote* y hasta con *La Tía Fingida.* Para él la literatura española antigua y moderna no tiene secretos, o, si los tiene, él intenta arrancárselos. Prueba de ello, no sólo los dos estudios a que acabo de aludir, (4) sino también su eruditísimo comentario histórico y crítico de *La Araucana.*

En suma, sus obras miradas en conjunto asombran tanto por su portentoso volumen como por su prodigiosa variedad.

Los escépticos objetarán, quizá, que en estos asuntos rige la ley formulada por los Romanos: *non numerantur, sed ponderantur,* «no es el número, es el peso el que importa».

De mí sé decir que el número, en llegando a estas alturas, por sí solo me infunde respeto, porque es sinónimo de amor y sacrificio. Aquellos que, por haber escrito media docena de artículos de diario, en otros tantos años, o un folleto de 50 páginas en toda su vida, se estiman autores y periodistas, ¿sabrán, por ventura, qué cosa sea trabajar? Apréndanlo del señor Medina y descúbranse ante esa pirámide de libros cuyo peso y valor histórico es unánimemente reconocido por los sabios de América y Europa.

Esto se verá más adelante; pero no proseguiré en este trabajo sin, antes, confesar el miedo que me invade.

Miedo triple y que nace, primero, de la magnitud y variedad de la obra; segundo, de la estrechez del espacio en que es menester encerrarme y encerrarla y, tercero, (—como en las postdatas femeninas, viene aquí lo principal y lo peor...—) de mi incompetencia.

---

(4) Alúdese: 1.ª "*La novela de la Tía Fingida*" con anotaciones a su texto y un estudio crítico acerca de quién fué su autor" (1919) y 2.ª "*El Disfrazado autor del Quijote impreso en Tarragona*" (1918).

Seré franco: no me avergüenzo de ésta como debiera y, aunque la excusa carezca de valor por lo gastada, agregaré que somos muchos, muchísimos, los que adolecemos de esta enfermedad...

El señor Medina no puede ser juzgado con verdadera autoridad sino por sus iguales, o, cuando menos, por aquellos que, como él, han consagrado una vida entera a la investigación histórica. ¿Cuántos son? Si prescindimos de los meros aficionados, declaro no conocer sino al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Errázuriz y a mi docto colega y amigo don Tomás Thayer Ojeda. Ellos, sí, saben qué cosa sea investigar y escribir historia, y precisamente porque lo saben, nadie más paladinamente que ellos reconocen y ensalzan el singular mérito del señor Medina.

Para analizar y apreciar en su exacto valor las obras que tengo entre manos, necesitaríanse meses y volúmenes. Dos años serían pocos y, según mis cálculos, quinientas páginas no bastarían. Careciendo de éstas y de aquéllos, haré lo que el brujo de las *Mil y una noches*: encerraré al gigante en el diminuto frasco de hierro de este artículo (5).

---

(5) Adviértase que según don Víctor M. Chiappa en "*Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina, 1907*", el número de las obras de nuestro autor ascendía a 96 en la fecha indicada; que, según el "*Epítome de las publicaciones de D. José Toribio Medina, 1914*, en esta fecha, el número había crecido hasta llegar a 226 y, por fin, que, según apuntes del que esto escribe, hoy, a mediados de 1923, hay que añadir 38 obras más publicadas en el lapso de 1914-1923. *Total: 264* obras y además, en prensa, el tomo XLV de la *Colección de Historiadores de Chile*.—Tan oportuna aquí (a raíz de estos cálculos) como fundada en razón, nos parece la siguiente advertencia sacada del discurso que el señor Ministro de Instrucción, Don Alcibíades Roldán, pronunció, el 25 de Agosto, en la solemne ceremonia universitaria en que el Excmo. Presidente de la República entregó al señor Medina la medalla acuñada en su honor:

"Cuando se piensa que cada uno de los centenares de libros, la mayor parte voluminosos, que ha impreso o hecho imprimir, ha sido cuidadosa-

II.—CUADRO SINTÉTICO

Para que el cuadro de la actividad intelectual del señor Medina resulte claro, completo y convincente, es menester clasificar en forma lógica la materia que vamos a sintetizar.

Ante todo, recordemos que aquella actividad está decididamente orientada hacia la historia americana y, con especial preferencia, hacia la historia de Chile. Adviértese esto a primera vista con sólo recorrer la bibliografía de nuestro autor. Basta un breve esfuerzo de atención para ver que esas innumerables producciones escalonadas a lo largo de medio siglo, se polarizan, por decirlo así, en torno de un punto central: la América, y, dentro de ésta, Chile, y que, sea cual sea su índole, cada una de ellas ha sido escrita para revelarnos un aspecto peculiar, un hombre, una familia, una institución, una obra americana o chilena. En las listas de los bibliógrafos parecen ellas obrar en orden disperso y hasta confuso: pero en la mente creadora de que proceden, hay un rumbo fijo, un plan de trabajo, un programa y un método inflexibles. Quisiera yo esbozarlos aquí brevemente—e imitarlos,—en este trabajo.

Creo que no hay extravagancia alguna en asemejar al historiador de una nación con el constructor de un vasto edificio; y que así como el constructor, antes de

---

mente revisado, corregido y generalmente acotado por él mismo, no podemos menos de experimentar una impresión de asombro. Parece realmente inconcebible que una sola persona, por bien dotada que haya sido física e intelectualmente, haya ejecutado una obra tan vasta y variada, que la sola lectura de los libros que la forman bastaría para dar ocupación a la vida de un hombre de regular edad.

"Es este un caso de perseverancia y energía que puede ser presentado como ejemplo, porque enseña todo el fruto que pueden producir esas cualidades cuando son puestas en juego".

emprender la obra magna concebida en su mente, busca un terreno apropiado para ella y una cantera que le proporcione sólidos materiales, del mismo modo el historiador escoge en el vasto tiempo y en el espacio inmenso un terreno propio, un país y una época peculiar, y luego dedícase a descubrir en las canteras o fuentes de la historia, es decir, en bibliotecas y archivos, los documentos que, escogidos, labrados y dispuestos por él, constituirán las piedras de su edificio histórico.

Ya conocemos el terreno elegido por nuestro historiador, pero nos falta ver cómo lo ha estudiado en su geografía, en su etnografía y en su lingüística.

Las canteras también son conocidas. Las hemos enumerado: llámanse archivos, bibliotecas y museos, librerías y anticuariatos. De ahí ha sacado el señor Medina una enorme mole de documentos inéditos, de libros raros, de medallas y monedas, que clasificaremos en Documentos, Libros, Numismática.

En ese terreno, veremos que nuestro arquitecto ha edificado un magnífico palacio, que diviremos en cuatro cuerpos de edificio: Individuos, Familias, Instituciones, Obras.

Y, por fin, puesto que el arquitecto necesita descanso y que éste para un espíritu vivo y curioso, consiste en mudar de actividad por un rato, veremos cuán pocas y breves han sido las «infidelidades» de que se ha hecho reo el señor Medina para con su amada, es decir, para con la Historia.

Serán, pues, cuatro las principales divisiones de esta segunda parte: El Terreno, las Fuentes, el Edificio, los Ocios de un sabio.

I.—EL TERRENO HISTÓRICO

En historia la base de todo es la geografía. Sin el exacto conocimiento de ésta, el historiador viaja en las nu-

bes y edifica en el aire. Sabiéndolo, el señor Medina se dedicó desde el principio de su carrera de investigador a juntar datos geográficos acerca de Chile y la América y le vemos publicar en 1880 su «*Geografía antigua de Chile*». Pasan nueve años y sale a luz su *Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena, o sea, de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile, arreglados cronológicamente* (6).

En pos de la tierra viene lógicamente la raza que en ellas nace y vive y a ella se amolda. De ahí *Los Aborígenes de Chile* (Santiago, 1882) «libro que, según don Domingo Amunátegui Solar, mereció aplausos de jueces tan competentes como Barros Arana y Vicuña Mackenna, y que ha sido juzgado por el Dr. Lenz con estas expresivas palabras: «inagotable tesoro de noticias sobre los araucanos de los siglos pasados» (7).

Complétase este estudio con las siguientes publicaciones (8) sobre prehistoria chilena y americana: «*Los Conchales de las Cruces*, nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico en Chile» (1898);—«*La Momia de Chuquicamata*» (1901);—«*Los restos indígenas de Pichilemu*», (1908);—«*Las monedas usadas por los indios de América*» al tiempo de su

---

(6) Esta obra de 118 y 254 páginas viene con "una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país". El mismo año (1889) publicó en 254 páginas un "*Catálogo de la colección de mapas, planos y vistas de la biblioteca de J. T. Medina*". Juez competente en esta materia es don Ernesto Greve, quien dice lo siguiente: "Todo geógrafo, que se haya preocupado siquiera ligeramente de la historia de la geografía de nuestro país, deberá mucho a Ud. ¿y quién de nosotros no tiene siempre a mano la obra suya sobre la cartografía nacional?" (Carta de 25 de Agosto de 1923).

(7) D. AMUNATEGUI SOLAR. Discurso en *Rev. Chil. de H. y G.* 1914, t. IX p. 65. A las obras de geografía y etnografía arriba citadas conviene agregar un artículo de revista intitulado *Chile: Sus aborígenes y origen de su nombre* (CHIAPPA, *Epítome*, núm. 18) y artículos sobre una excursión y una visita judicial a Tarapacá, (CHIAPPA, núms. 19 y 20).

(8) Datos bibliogr. en CHIAPPA. Op. c., núms. 89, 133, 173 y 180.

descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles» (1910).

Esta última obra sirve de puente entre la geografía y etnografía de Chile y las del continente americano que tanto deben al señor Medina, aunque más no sea por la publicación de la *Descripción de las Indias Occidentales de Martín Fernández de Enciso* (9) y por sus obras capitales sobre Vasco Núñez de Balboa, Magallanes, Ercilla y otros descubridores, conquistadores o viajeros que figurarán con más propiedad en otra sección de esta reseña. Baste por ahora decir que en ninguna de estas obras, el señor Medina deja sin solución o aclaración oportuna los problemas geográficos o etnográficos que encuentra en su camino.

No solamente la geografía y la etnografía, sino que también la lingüística americana agradece al señor Medina la reedición de obras en lengua *araucana* (Chiappa núm. 80, 85); *allentiac*, ibid. 62; *guatemalteca*, 163, y *milcayac*, publicada esta última en 1918.

II.—LAS FUENTES

Desarrollando nuestra metáfora, hallamos ahora a nuestro arquitecto empeñado en la tarea de buscar y extraer los materiales con que construirá el palacio histórico de sus ensueños.

Tarea no simplemente magna, sino inmensa; tarea ímproba, aunque grata y que sólo el apasionado amor a la verdad, a la patria y a la raza pudo emprender, proseguir y llevar a término.

Ya la conocemos por de fuera esa tarea, mas ello no basta; es menester, además, conocerla por dentro y mirar al operario en la cantera, *dum fervet opus*, mientras, en todo el hervor del trabajo, lucha contra los obstáculos que a cada instante le cierran el paso.

---

(9) Chiappa, Op. cit., núm. 81.

Pero demos sobre esto la palabra al propio señor Medina.

Hablando de la historia antigua de Chile dice: «La documentación que de todo esto se conocía distaba mucho de ser abundante: era necesario ocurrir a las fuentes en que comprobar asertos, so pena de continuar edificando sin base e incurriendo en omisiones lamentables. El examen de los archivos españoles pronto me convenció de que urgía arrancarles los secretos que encerraban y que, dejado cualquier egoísmo aparte, el público entero gozase de los hallazgos realizados. La tarea era larga y dispendiosa, más propia de una nación que de un particular; pero todo lo sacrifiqué a la que desde entonces fué una aspiración ardiente de mi vida. Hubo que comenzar por aprender paleografía, que no se enseña en nuestros liceos; examinar millares de legajos para seleccionar lo que valiera la pena de copiarse, y obrado esto, después de una labor de años, quedaba aún lo menos difícil, el de darla a luz. ¡Y cuán pocos fueron los que se penetraron de la importancia que esto tenía!» (10).

---

(10) *Rev. Chil. de H. y G.* 1914, tomo IX, p. 48. Aquello ya ha cambiado. Hoy no sólo los especialistas, sino también el público culto "se han penetrado de la importancia" de aquella labor. Interpretando elocuentemente el sentir de éste y de aquéllos, el eminente decano de la Facultad de Filosofía y Letras, terminó su discurso con las siguientes palabras:

"Si es posible, señor Medina, que en alguna ocasión haya maltratado vuestra alma algún sentimiento de decepción, no habréis de atribuirlo a desconocimiento de vuestros merecimientos y servicios, sino en parte a la naturaleza de vuestros estudios y en parte a nuestra habitual indolencia para hacer a los hombres de letras la justicia que les corresponde.

"Me atrevo a confiar, sin embargo, que esta ceremonia solemne, y extraordinaria por su carácter representativo y por su significación, habrá de reparar en vuestra alma las horas de amargura o de desfallecimiento y este acto espontáneo, amplio y caluroso habrá de llevar a vuestro espíritu la placidez y la merecida alegría que corresponden al tributo de sincera admiración que la Casa Universitaria os trae en representación de todo un pueblo.

Pero ¿cuál fué el resultado de aquellos largos años consumidos en el afán de escudriñar legajos y copiar mamotretos? Ese resultado se llama, primeramente, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina.* Santiago. Imprenta Ercilla. (1888).

Fuera del estrecho círculo de los estudiosos ¿quién conoce la magnitud de esta colección y mide exactamente su alcance?

Sepamos, primero, que la *Colección de Documentos inéditos* (cuya publicación se ha interrumpido por carencia no tanto de fondos como de ideas... fiscales) consta de 30 volúmenes y que, como lo hemos apuntado en la introducción, el señor Medina tiene listos para la imprenta 300 tomos de copias manuscritas.

Y luego veamos si tan monumental publicación es obra de mero lujo o de verdadero provecho científico.

Se me dirá que en mi calidad de ratón de bibliotecas soy juez parcial en el asunto y hasta habrá quien me diga con Moliére: «Vous êtes orfèvre, Monsieur Josse».

No me inmutaré por ello, pero dejaré que hable en mi lugar un sabio cuya autoridad nadie se atreverá a desconocer.

La cuestión es ésta: ¿sirve o no sirve la enorme «Colección de documentos inéditos?»

El Ilustrísimo y Reverendísimo señor Errázuriz contesta: «Los documentos publicados por nuestro amigo don José Toribio Medina nos han suministrado los ma-

---

"Y en esta hora de vuestro merecido triunfo, cuando escucháis a vuestro alrededor los unánimes elogios de vuestros conciudadanos, creo, señor Medina, que podréis sentir justamente en el fondo de vuestra alma, como el vencedor de Salamina, ante la aclamación de los hombres libres de la Grecia, que es ésta una recompensa digna de vuestra penosa labor por la ciencia y por la Patria".—LUIS BARROS BORGOÑO. (*Sesión Universitaria del 25 de Agosto*).

teriales de los seis volúmenes que con éste (*Pedro de Villagra*) dedicamos a la conquista de Chile» (11).

He ahí una respuesta breve y contundente, que por sí sola lo resuelve todo. Para tomarle todo el peso basta colocar, por un lado, las historias de la Conquista escritas antes de publicada la *Colección de Documentos* y, por otro lado, los seis volúmenes del señor Errázuriz. Quien compare verá que, en las páginas de éstos, la epopeya de la conquista adquiere un vigor, un realismo y un alcance que escasamente tenía en aquéllas. La vida en el pasado es hecha, como la vida en el presente, de pormenores y minucias, al parecer insignificantes, pero que, concentrados como rayos de luz por el lente del investigador, resucitan los personajes y los hechos, y los hacen desfilar redivivos, como por procedimiento cinematográfico, en la pantalla de la historia.

Quejarse de la minuciosidad de los historiadores chilenos, de su invencible tendencia a alargar, alargar, alargar, de su horror por la concisión y los cuadros sintéticos, equivale a quejarse de que una cinta de biógrafo sea kilométrica y conste de millares de fotografías consecutivas...

En un discurso ya citado, el señor don Domingo Amu-

---

(11) CRESCENTE ERRAZURIZ, *Pedro de Villagra.* Introducción, p. III y sig. Agréguese la siguiente carta publicada el 25 de Agosto de 1923:

"Señor don José Toribio Medina.—Santiago y 24 de agosto de 1923.—Muy estimado amigo y compañero: No necesito, ciertamente, para que Ud. esté cierto de ello, expresarle la suma complacencia con que participo en la universal manifestación que a Ud. se tributa mañana.

"Pocos han tenido como yo oportunidad de medir el beneficio incalculable hecho a la historia de Chile y de América por la asombrosa laboriosidad y las excepcionales condiciones de Ud., que le han permitido realizar su prodigiosa obra, honra de las letras chilenas; pocos, por lo mismo, le admiran tanto como yo.

Y al tributo de admiración debo añadir el de mi profunda personal gratitud; pues sin el trabajo de Ud. no habría yo podido llevar a cabo ni aún emprender la mayor parte de mis estudios.

"Reciba, pues, estimado amigo y compañero, la expresión sincera de esa admiración y de esa gratitud, que con tanto cariño le profesa su afectísimo.—CRESCENTE, arzobispo de Santiago".

nátegui Solar recoge la queja u objeción que acabo de recordar. Dice: «Este distinguido compatriota nuestro (el señor Medina) no teme que lo tachen de demasiado minucioso, ni que le enrostren como un delito el de que, si hubiera de seguirse su ejemplo, una colonia secundaria durante la dominación española tendría historias más largas que la de Roma de Mommsen, más largas que la de Grecia por Curtis o por Grote» (12).

¡Valiente razón! El «objetador» no para mientes en dos hechos: primero, en que ni los romanos ni los griegos han dejado bibliotecas ni archivos, y esto, por la razón fundamental de que carecían de papel. Supongamos que éste exista desde el siglo IV antes de Cristo y calcularemos el posible tamaño de las historias griegas y romanas que los Grotes y los Mommsenes, hartos de documentos oficiales y de toda suerte de mamotretos, escribirían hoy en día. Si, faltando archivos y bibliotecas antiguas, escriben tan largo, ¡a qué desaforada «largueza» no se entregarían, caso de disponer de un Simancas ateniense, o para Roma, de colecciones como las de Sevilla! Con sólo pensarlo pónenseme los pelos de punta...

El otro hecho es que los historiadores de este país aman a su patria con amor apasionado. Son chilenos y en esta calidad, únicos y soberanos jueces de la extensión que deben dar a la historia antigua de Chile.

La historia de Chile es, en la época de la conquista o por mucho tiempo más, una sin igual epopeya. «¿Qué pueblo,—pregunta el señor Errázuriz,—puede gloriarse como el nuestro de tener por fundadores a hombres capaces de resistir tamaños peligros y superar necesidades, obstáculos y dolores que habrían aniquilado cien veces a los más fuertes y denodados? En verdad, cada uno de esos ciento cincuenta hombres (compañeros de Pedro de Valdivia) merece el dictado de héroe: sin flaquear, soportándolo todo, combatiendo constantemente

(12) *Rev. Chile. de H. y G.* 1914, t. IX, p. 52.

contra toda esperanza y siempre de pies y siempre vencedores. Y para que nada falte de grande, mandados por Pedro de Valdivia y contando entre sus capitanes a tres de los gobernadores que en Chile iban a suceder dignamente al glorioso conquistador y fundador del reino: Francisco de Villagra, Pedro de Villagra y Rodrigo de Quiroga, estaban entre esos hombres, soportando con ellos toda clase de privaciones, expuestos a unos mismos peligros y dando iguales ejemplos de disciplina, sumisión y vigorosa energía. Ellos con don García de Mendoza ofrecen al mundo un ejemplo tal vez nunca igualado en conquista alguna: no se vieron en Chile los robos, las depredaciones, las revueltas, los asesinatos, el desgobierno y los desórdenes de todo género que por desgracia parecen inherentes a las conquistas de países salvajes o semi-salvajes, cuando los conquistadores han abandonado hogar y familia y patria en busca de aventuras que divisan coronadas por la posesión de soñadas riquezas. En Chile, merced a aquellos gobernadores, dignos de mandar a sus heroicos soldados, reinó desde el principio al fin de la conquista el orden y la más severa administración. Cada uno de los pormenores que se recogen de aquella época, realmente legendaria, puede considerarse como amada reliquia...» (13).

Estas reliquias, ¿qué relicario las pone al alcance de los historiadores? La *Colección de Documentos inéditos* del señor Medina. De ella el señor Errázuriz y don Tomás Thayer Ojeda han sacado la materia prima de esos libros históricos que ponen a nuestra vista los esplendorosos cuadros de la conquista, los retratos y hasta las miniaturas de los conquistadores. Puede el señor Medina acoger con sonrisa irónica las críticas de aquellos que en España o en Chile le hacen responsable de la prolijidad de los historiadores chilenos. Mientras se llamen éstos Errázuriz o Thayer Ojeda, les bendeciremos por la

(13) En "*Pedro de Villagra*", pp. VII-VIII.

heroica labor, merced a la cual podemos leer, en las obras de éstos, el minucioso relato de tantas hazañas. Si, por ventura, otros sacaren de esa colección y de las demás obras del señor Medina materia para libros, tan largos como insulsos, la culpa no sería de él, sino de esos alquimistas que trasmutan en plomo todo lo que tocan y hasta el mismo oro.

Pero salgamos de los archivos, dejemos los documentos inéditos y penetremos en las bibliotecas de donde el señor Medina ha sacado los elementos de otra hermosa colección digna de ponerse en paralelo con la que acabamos de ensalzar.

Aludo a la *Colección de Historiadores de Chile*, de la cual ya se habían publicado once tomos cuando el señor Medina la tomó a su cargo. A él débese la publicación de la *Histórica Relación del Reino de Chile* por el jesuíta Alonso de Ovalle (t. XII y XIII); la *Historia geográfica, natural y civil....* por el jesuíta Felipe Gómez de Vidaurre (t. XIV y XV); *El Desengaño y Reparo de la guerra de Chile* por Alonso González de Nájera (t. XVI); las *Actas del Cabildo de Santiago* (t. XVII a XXI, XXIV y XXV, XXVIII, XXX a XLIII); la *Historia de Chile* por don José Pérez García (t. XXII y XXIII); la *Historia de Chile* por el P. Miguel de Olivares (t. XXVI); *Relaciones de Chile sacadas de los antiguos cronistas de Indias y otros autores* (t. XXVII, XXIX).

Son, pues, 31 gruesos volúmenes (14) cuyo conjunto inspirará siempre respeto a aquellos que reparen en las dificultades propias de semejante tarea. Tratábase, en efecto, no simplemente, de enviar a la imprenta un libro que el tipógrafo reproduciría, sino de prologarlo previa-

---

(14) Datos bibliográficos sobre esta col. en CHIAPPA, op. cit., núm. 34 a 39, 43 a 45, 88, 110 a 116, 128 a 131, 140-141, 158-159, 167 a 169, 181-182, 184, 192, 196, 208, 214, 216, 222. El tomo XLIV está en prensa.

mente, agregarle notas, descifrarlo y copiarlo en muchos casos (por ejemplo, en el de las Actas del Cabildo) y *last but not least*, corregir las pruebas. Tarea tanto más ímproba cuanto que, en éste como en sus demás trabajos, el señor Medina ha carecido de auxiliares. Digámoslo de una vez y para el resto de esta reseña: no se ha ayudado al señor Medina como él y su obra lo merecían. En otros países los investigadores de su índole van siempre rodeados de un batallón de cooperadores que trabajan bajo su mando, cual las abejas de Virgilio: *sic vos, non vobis*... Así, por ejemplo, a Bancroft le dieron 17 auxiliares y ahora mismo vemos que a Mr. Moses, para su obra sobre *Literatura Americana*, le han suministrado todos los antecedentes bibliográficos que necesitaba. No así al señor Medina, quien, durante cincuenta años, ha bregado solo, dándonos una muestra de la constancia que el amor a la verdad y a la patria pueda infundir a un sabio.

Pero no se crea que las ediciones y reediciones hasta aquí enumeradas sean las únicas. Antes, después y durante el curso de estas publicaciones, el señor Medina emprendió y llevó a buen término otras de sumo interés para Chile y el resto de la América. Señalaré: *Descubrimiento de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fray Gaspar de Carvajal*... (1894); la edición facsimilar de *El temblor de Lima* por el licenciado Pedro de Oña, precedida de una noticia de «El Vasauro», poema inédito del mismo autor (1909); y otros que, descontados los involuntariamente omitidos por mí, andan incorporados en sus demás obras (15).

No menos útiles que los libros y los papeles viejos son las medallas y monedas que el señor Medina ha

(15) Dat. bibl. en CHIAPPA, op. cit., núm. 60 y 185. Véanse además los núms. 75, 174-178, 215 y 324, etc. etc.

descrito y explicado en doce libros publicados entre 1891 y 1919 (15 bis).

He ahí en escueto y pálido resumen, un inventario de lo que, en una metáfora que me parece justa, he llamado la *cantera*. Ahí tenemos una de las premisas del silogismo, cuya conclusión harto honrosa para el señor Medina, habrán inferido ya mis lectores. Pero es menester, antes de sacarla yo por mi propia cuenta, pasar de la cantera al edificio.

III.—LA OBRA

El Ilustrísimo y Reverendísimo señor Errázuriz nos ha explicado elocuentemente (y ha demostrado con mayor elocuencia aún en los seis volúmenes de su obra histórica) lo que puede hacerse con la documentación publicada por el señor Medina: tócanos ahora enumerar y examinar brevemente lo que este pacientísimo investigador ha hecho con la materia histórica descubierta y puesta por él al alcance de todos.

Más arriba hemos dicho que, en lo concerniente a esta parte de nuestro trabajo, dividiremos las publicaciones del señor Medina en cuatro secciones, según versen ellas sobre individuos, grupos, instituciones u obras.

1.—Individuos. La primera sección, que llamaremos biográfica, es de una riqueza y variedad asombrosa. En ella figuran grandes hombres de todas las épocas de la historia americana, desde la conquista hasta nuestros días, desde Cristóbal Colón hasta Arturo Prat (16).

(15 bis) Sobre estos "sólidos" testigos del pasado véase en CHIAPPA, los núms. 54, 66, 124, 134, 137 y 210.—No figuran allí los publicados desde 1917, que son: *Medallas de proclamaciones y juras* (1917);—*Manual ilustrado de numismática chilena* (1919);—*Las monedas obsidionales de Chile* (1919);—*Monedas coloniales de Chile* (1919);—*Medallas del almirante Vernon* (1919);—*Monedas obsidionales hispano-americanas* (1919).

(16) En CHIAPPA, op. cit., sobre *Colón y la Rábida* (1902). Véase núm. 152; sobre *Arturo Prat*, véase *El capitán Arturo Prat. Estudios sobre su vida*, por Ramón Guerrero Vergara, antiguo teniente de marina, y José Toribio Medina, abogado. Santiago, 1879.—Agréguese la *Biografía del general de brigada don José Rondizzoni*. 1914.

La mera enumeración de los biografiados dará una idea de la magnitud del trabajo. Al lado del nombre de cada uno de éstos, apuntaremos el número asignado por el bibliografo señor Chiappa a las respectivas biografías o a los estudios que, en parte o en todo, pueden considerarse biográficos:

Fray Miguel de Aguirre (6); Hernando Alvarez de Toledo (7); Ercilla (8); Arturo Prat (16); José Miguel Carrera (56) El P. Luis de Valdivia (62); Francisco de Aguirre (69); Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagrán (74); Juan Díaz de Solís (76); José Mariano Beristain de Souza (83); Colón (142); Santo Toribio de Lima (170); Diego García de Moguer (174); Gonzalo de Acosta (175); Esteban Gómez (176); León Pancaldo (177); Sebastián Caboto (178 y 179); Alonso de Ercilla (200, 217, 219); el ex-jesuíta J. J. Godoy (206); fray Diego de Landa (213); Vasco Núñez de Balboa (215 y 224); Carlos de Mendoza (218).

A esta lista hay que agregar los siguientes que figurarán en el complemento de la bibliografía del señor Medina: Ercilla—nuevamente—; Juan Gómez de Almagro; Pedro de Oña; el piloto Juan Fernández; Bartolomé Ruiz de Andrade: Fernando de Magallanes; Escritores hispano-americanos celebrados por Lope de Vega en el «Laurel de Apolo» (17).

Es materialmente imposible dar una reseña, aún brevísima, de tanta obra, pero conviene señalar las tres que por su gran extensión y especial alcance, han merecido particular estimación de los doctos.

La primera, en fecha e importancia, así como por el amor que la inspiró, es la obra sobre Alonso de Ercilla (18).

---

(17) Datos biográficos muy importantes hay, además, en las obras bibliográficas que más adelante mencionaremos y en el libro intitulado *Santos y Venerables americanos.*

(18) Amor de toda una vida. El señor Medina escribió por primera vez sobre Ercilla en 1876 (CHIAPPA, op. cit., núm. 8) y publicó, en 1910 y 1913, *La Araucana*, edición del Centenario, ilustrada con grabados, docu-

La «Vida» de éste por el señor Medina es libro definitivo. Pero lo que importa saber es cómo nuestro autor pudo escribirla. «Después de haber publicado una primorosa edición de *La Araucana* y antes de darnos la completa biografía del gran poeta, el señor Medina pone a la vista los materiales que ha descubierto y acopiado, cualquiera podrá a su turno utilizarlos, apreciar la obra del señor Medina, juzgar de la exactitud de sus asertos y valorar el fundamento de sus opiniones. Para obtener esos documentos dejó de nuevo su hogar y de nuevo fué a la Madre Patria. No se dirigió como antes a rebuscar en los archivos de Indias informaciones de servicios, memoriales, largos procesos: venciendo Dios sabe qué enormes dificultades, sometiéndose a pesadas y enojosas exigencias, sin desanimarse por cosa alguna, registró las notarías, buscó en los contratos de mutuo, en los de compra-venta, en la fundación de censos, en donde divisaba esperanza de descubrir algo, y con verdadera tenacidad les arrancó cuanto sabían de la vida, los hábitos y el carácter de don Alonso de Ercilla. «Espanta,—dice el señor Errázuriz—el trabajo empleado en descubrir y compulsar aquellos quinientos treinta y tres documentos—nos tiene habituados el señor Medina a contar por centenares—para obtener aquí y allá un dato insignificante. Pero reunidos toman importancia, y completan la parte hasta hoy más ignorada de la vida de Ercilla y, debemos decirlo, la presentan, no como desearíamos encontrarla en el denodado guerrero de las luchas de Arauco, en el cantor inmortal de inmortales hazañas:

---

mentos, notas históricas y bibliográficas, y una biografía del Autor;—en 1913 "El viaje de Ercilla al Estrecho de Magallanes";—en 1915 "Dos comedias famosas y un auto sacramental basados principalmente en "La Araucana"; en 1916 "Vida de Ercilla";—en 1917 Ilustraciones a "La Araucana", tomo I, y en 1918, tomo II; en 1918, los Romances basados en "La Araucana";—en 1919 "El "Lauso" de Galatea es Ercilla". Conviene advertir que la edición del Centenario, la Vida y las ilustraciones son libros en folio grande, verdaderamente monumentales.

en lugar del prestamista, querríamos seguir viendo al poeta y al soldado» (19).

De igual índole, puesto que descansan en igual investigación y acopio documental, son las otras dos obras biográficas sobre los descubridores del mar Pacífico: Vasco Núñez de Balboa y Fernando de Magallanes (20).

Agreguemos a estas tres biografías magistrales la otra sobre Sebastián Caboto y deploremos que la estrechez del espacio nos prohiba mencionar otras muchas, que no por ser de menor volumen que éstas, dejan de merecer la alabanza de los doctos (21).

2.—Familias. La historia de las familias u órdenes religiosas debe al señor Medina innumerables documentos ya utilizados en diversas obras publicadas en Chile y en el extranjero. El mismo ha escrito sobre esta materia un curioso artículo intitulado *Los Morenos y los Briceños: un pleito de frailes en 1700* (21 a) y una obra llena de datos curiosísimos sobre *Los Jesuítas expulsos de América en 1767.* (Santiago, 1915. IX y 327 págs.) de la cual se deduce, entre otras graves conclusiones, que la monarquía española no solamente dañó a la América privándola de muchos varones tan doctos como virtuosos, sino que se privó a sí misma de sus más denodados defensores en este continente. A algunos, como el P. J. J. Godoy, ya mencionado, ese error político los convirtió en propagandistas de la independencia. *Quos vult perdere Jupiter dementat...*

Pertenece a este grupo *Un libro de Familia*: Los Errázuriz: Notas biográficas y documentos para la his-

(19) *Rev. Chil. de H. y G.*, tomo IX (1914), p. 42-43.

(20) La primera se publicó en 1913; la segunda (2 tomos) en 1920. Ambas son en folio.

(21) Sobre algunas de ellas léase el discurso ya citado del señor D. Domingo Amunátegui Solar. Agréguese que el señor Medina ha publicado un *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, en 1004 págs. de gran tamaño.

(21.ª) En *Rev. chilena, de* 1877, t. IX, pp. 437 y sigts.

toria de esta familia en Chile durante la colonia. (Santiago, 1898, LXXXVII y 208 págs.)

3.—Las Instituciones. Pocas serán las instituciones de la época colonial sobre las cuales el señor Medina no haya acopiado datos valiosos en sus diversas obras históricas o bibliográficas, pero ninguna ha sido estudiada por él como la Inquisición Española en América. Antes de él, aquella máquina política de aspecto religioso era conocida, por decirlo así, de un modo global. Hoy, merced a los once volúmenes que nuestro autor le ha dedicado, la conocemos íntima y completamente en sus leyes, en sus procedimientos, en sus hombres y en sus obras. Conténtase el señor Medina con poner ante nuestros ojos los expedientes inquisitoriales, sea *in extenso* para los casos graves, sea en extracto para los demás y se abstiene de esos adornos tétrico-románticos y de esas declamaciones a que, en esta materia, otros autores nos tenían acostumbrados. Pero así la Inquisición pierde su pleito. El gobierno español que la mantuvo durante tantos siglos, sale pareciéndose al médico que, so pretexto de matar todos los microbios, mata al enfermo... (22).

«Los estudios de Medina sobre los tribunales del Santo Oficio—dice el señor D. Domingo Amunátegui Solar—han sido aprovechados y resumidos por el notable escritor anglo-americano Mr. Lea, quien dió a la estampa en Nueva York, en 1908, un interesante volumen con este título: *La Inquisición en los países dependientes de España.* Sin los libros de nuestro ilustre consocio sobre la historia de la Imprenta y del Santo Oficio en América, el conocimiento que tenemos de las sociedades de entonces adolecería de grandes vacíos».

---

(22) Datos bibliogr. en CHIAPPA, op. cit.—Sobre *Inquisición en Lima* (núms. 24 y 25; en *Chile* (50 y 51); en *Filipinas* (100); en *Cartagena de Indias* (102); en *el Plata* (106); en *México* (164); en *Yucatán* (213). Sobre la Primitiva Inquisición americana (cuando era meramente episcopal y relativamente muy suave) véase CHIAPPA (núms. 225 y 226). La primera de estas obras se publicó en 1887; la última en 1914. El conjunto toma, pues, 27 años.

Entre otras cosas que así resultan explicables, cuéntase el estado de atraso y hasta de marasmo intelectual en que permaneció este continente hasta el primer tercio del pasado siglo.

4.—*Las obras.* Prueba «gráfica» de ello, y tanto más convincente cuanto más minuciosa, son las tres «bibliotecas» del señor Medina (23) y sus libros sobre la *Imprenta* en los diversos países de la América española durante el régimen colonial.

Ya se me está agotando la provisión de adjetivos relativamente moderados y véome obligado a emplear el de «colosal». Quien lo reciba con sonrisa hará bien en echar un vistazo a la siguiente lista (24):

Historia y Bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata, que contiene el Paraguay, Córdoba del Tucumán, Buenos Aires y Montevideo (1892).

La Imprenta en Lima, 4 volúmenes (49, 156, 157, 160, 165);—en *México*, 8 tomos (58, 172, 183, 191, 198, 201 a 211);—en *Manila*, 2 tomos (67 y 68);—en *Quito* (152);—en *Arequipa* (153);—en *Guadalajara* (154); en *Puebla* (180);—en *Guatemala* (199);—en el *Río de la Plata* (52 y 55);—en *La Habana* (144);—en *Cartagena de Indias* (147);—en *Vera Cruz* (148);— en *Mérida* (148);— en *Oaxaca* (149);—en *Caracas* (150);—en *Bogotá* (151). A pesar de la atención con que he tomado mis apuntes, ha de faltar aquí algún volumen. Aconsejo al lector fiarse más de la lista que da el señor don Domingo Amunátegui, la cual enumera 35 países o ciudades,

(23) 1. *Biblioteca Americana* (188) en CHIAPPA núm. 26; 2. *Biblioteca Hispano-americana*, cuyo tomo I se publicó en 1898, y el tomo VII en 1907. (CHIAPPA núms. 94, 109, 121, 132, 138, 143, 171); 3. *Biblioteca Hispano-Chilena*, de cuyo tomo I es de 1897 y el III de 1899.

(24) Cuando al lado del nombre del país o ciudad no se menciona el núm. de tomo, esto significa tomo único; el núm. entre paréntesis refiere ase *Epítome* del señor Chiappa, tantas veces mencionado. Al "Epítome" hay que acudir en busca de datos que por falta de espacio no pueden figurar aquí.

de donde resulta que la obra sobre la imprenta en América consta de cuarenta y seis volúmenes (25).

En verdad, aquello es colosal; pero, ante ese monumento de paciente y curiosa labor, más de un escéptico exclamará como Judas: «¿a qué fin este desperdicio?»

En semejante exclamación revélase el más supino filistinismo. Sólo Monsieur Homais, que es boticario y nada entiende en achaques de bibliografía y bibliofilía, puede poner en duda la utilidad de esta obra, sincero y completísimo inventario de la pereza y pobreza intelectual de aquellos tiempos. Ese inventario era indispensable que alguien lo hiciera. El cero casi perfecto con que termina es uno de los más contundentes argumentos en pro de la independencia de la América.

Pero es menester, además, recordar, que tanto en sus tres «Bibliotecas» como en esta bibliografía de la Imprenta el señor Medina ha acopiado innumerables datos de que la filosofía y la historia sacarán grandes provechos.

Es el señor Medina no sólo un historiador y un bibliógrafo, sino también un humanista, para quien la antigua literatura española y americana tiene especial encanto. Por lo demás, pocos le igualan en preparación para entender y comentar a los escritores de la época clásica. No en vano ha vivido durante cincuenta años en diario contacto con los contemporáneos de Ercilla y Cervantes. De ahí sus obras de historia literaria y de crítica, entre las cuales ocupa el primer sitio su admirable edición de *La Araucana*, que ya hemos mencionado. Allí el minucioso comentario histórico y filológico disipa toda oscuridad. Con la biografía de Ercilla, el juicio crítico de la obra, el estudio comparado de la literatura contemporánea, el léxico del poema, su índice geográfico y su glosario, esta edición es un modelo no sólo para América sino para Europa.

(25) Puesto que México (con ocho), Lima con cuatro y Manila con dos dan catorce tomos, los cuales, sumados a los otros 32, dan 46.—Véase la lista del señor Amunátegui en *Rev. Chil. de H. y G.*, t. IX, p. 59-60.

No es raro que, en un dictamen sobre ella, el marqués de Laurencín diga a sus colegas de la Real Academia de la Historia: «No tendréis por exagerada, sí por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar soberbio e imperecedero monumento el erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla» (26).

Otra publicación de índole análoga a la de «La Araucana» es la edición crítica del «Arauco Domado» de Pedro de Oña, obra doblemente chilena por su tema y su autor, que es el primer poeta nacido en esta tierra (27).

Terminado ya su grandioso monumento en honor de Ercilla, el señor Medina ha vuelto sus miradas hacia Cervantes (28) y Lope de Vega (29).

Y hoy, según es fama, está preparando una nueva edición de su *Historia de la Literatura Colonial de Chile* (1878), obra en que reveló el señor Medina su verdadera vocación y sus dotes de historiador y crítico. Si aún vive alguno de aquellos que en estos tres volúmenes vieron y celebraron una magnífica promesa, tócale ahora comprobar que en los nueve lustros que van corridos desde la publicación de esta historia, su autor ha cumplido con exceso lo que prometía.

IV.—LOS OCIOS DE UN SABIO

Al sabio suele un Dios conceder, como al campesino de Virgilio, algunas horas de solaz. Las suyas, el señor

---

(26) *Rev. Chil. de H. y G.*, tomo X, pág. 475.

(27) Relativos a la Ercilla y a *La Araucana* son las siguientes publicaciones: en CHIAPPA, núms. 9, 26, 117 y 200, y "Dos comedias famosas y un auto sacramental basados en *La Araucana*" (1917); "Los romances basados en *La Araucana*" (1918).

(28) "El Disfrazado autor del Quijote, impreso en Tarragona" (1918) "Novela de la Tía Fingida" con anotaciones a su texto y un estudio crítico acerca de quién fué su autor, (1919) y "Cervantes en las letras chilenas" (1923).

(29) "Escritores americanos celebrados por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*", 1921-1922 (ahora recién publicado).

Medina ha solido dedicarlas a leer y traducir libros ingleses.

Muy joven aún vertió al castellano el poema *Evangelina* de Longfellow (1874) y, siempre fiel a su primer amor, publicaba en 1899 una segunda edición de esta obra (31).

Por esos mismos años le hallamos ocupado en entomología (32) y folklore (33), pero ello, sin duda, no fué sino una «passionette» que no dejó rastros. Al fin y a la postre, ¿qué mejor descanso que el de pasar, en un mismo día, de la historia a la bibliografía y de un mamotreto a un libro? (34)

Hemos llegado al fin de nuestro viaje y nos toca ahora concentrar en pocas palabras las impresiones que hemos experimentado mientras navegábamos rápidamente de un libro a otro en esta bibliografía ancha como un mar y tan rica en islas (quiero decir en obras) como un archipiélago del Sur.

CONCLUSIÓN

Ante la majestuosa amplitud del edificio que se alza a nuestra vista, ¿quién no se siente sobrecogido de admiración y respeto por el enorme gasto de inteligente, minuciosa y perseverante energía que ha demandado? Esta no se concibe sino como expresión de un amor invencible. Sólo el corazón es capaz de engendrarla y darle alimento, porque sólo él ignora la duda y la ironía.

La mente, no influída por él, pregunta siempre: ¿A

(31) Otras traducciones del inglés. En CHIAPPA, op. cit., núm. 12; "Cartas de Samuel Johnston" (1917); Dos obras de viajeros americanos (1919), Insurrección de Magallanes, del cap. Brown (1923) y "Diario de un oficial inglés al servicio de la Marina de Chile" (1923).

(32) CHIAPPA, núms. 2, 4.

(33) Ibid, núm. 3.

(34) Art. de Historia de la filosofía, ibid, número 144: "El positivismo en Chile".

qué este desperdicio? ¿Qué importa que los hechos de la historia antigua permanezcan envueltos en tinieblas? Dejemos que los muertos entierren a sus muertos...

Pero el corazón va ciegamente hacia éstos, porque sabe que los muertos son el pasado en que el presente descansa como en su fundamento; porque sabe que ellos viven en nosotros y que, sin conocerlos y amarlos, sin intimar con ellos, con sus escritos y sus instituciones, es imposible explicar cabalmente la psicología de los hombres de hoy, comprenderlos y amarlos. Ellos son nosotros: nosotros somos ellos.

Así me explico la posibilidad de una obra y de una perseverancia como la del señor Medina: es una piedad, un amor, una religión que resucita a los muertos y vive en perpetuo contacto con ellos durante cincuenta años para arrancarles sus secretos y pedirles lecciones.

Cualquiera que ame a su patria por sobre todas las cosas, saludará con respeto ese amor a Chile,—a Chile de hoy, de ayer y de siempre,—expresado en 264 publicaciones, de pequeño volumen unas pocas, grandes y hasta enormes las más, pero destinadas todas, directa o indirectamente, a despertar y nutrir el amor a Chile, y no un amor fraseológico, sino un amor fundado en hechos, es decir, en la historia.

Hay historiadores de tipos diversos y hasta contradictorios que, por abreviar, personificaré en autores modernos: hay Thiers, hay Michelet, hay Taine, hay Fustel de Coulanges. Si enterrogáis a un radical socialista francés sobre estos cuatro nombres, os dirá que sólo Michelet es historiador verdadero. Concederá a Thiers una sonrisa, a Taine y a Fustel una maldición. Si interrogáis a un nacionalista, la maldición será para Michelet y la preferencia por Taine. Thiers, según él, es un narrador eximio, no un historiador verdadero. Pero si os las habéis con un hombre que aborrece los sistemas y gusta de formarse por obra propia sus ideas sobre el pasado, el historiador digno de ese nombre será Fustel de Coulanges, ¿Por qué?

Fustel opina tanto como Taine y Michelet, pero, al revés de estos dos grandes hombres, no tiene hacha que afilar. Ama a su país, ciertamente, pero, por sobre todas las cosas, ama a la Verdad, la cual, según él, es inseparable de los documentos.

De ahí su culto por la documentación. De ahí su odio por la fraseología romántica o filosófica, por la «literatura» de los historiadores.

Opina, pero con el documento a la vista; podéis disentir de él, pero debéis reconocer que es el mismo quien os proporciona las razones en que fundáis vuestro disentimiento.

Don José Toribio Medina es un historiador de esta escuela y me parece que Fustel habría congeniado con él maravillosamente.

Ejemplo: sus libros sobre la Inquisición en América. Ahí procede el señor Medina de una manera realmente «fusteliana»: ante todo, el documento. No se priva, por cierto, de opinar, pero, por el solo hecho de hacerlo siempre en presencia de un documento auténtico, el señor Medina nos deja, como Fustel, habilitados para juzgar como mejor podamos. No estamos obligados como con Thiers o Michelet a hacer acto de fe, ni se apodera de nuestra mente una despiadada máquina dialéctica como la de Taine. Estamos en presencia de los hechos: opinamos por cuenta y riesgo nuestros.

Esta es, a mi modo de ver, la verdadera historia y en ello me fundo para declarar que el señor Medina merece ampliamente el título de historiador.

Chile entero lo reconocerá y a medida que los años y aún los siglos corran, la gloria de nuestro historiador irá afianzándose más y más, salvo que los chilenos, embelesados por el presente, den por muertos y olvidados esos conquistadores a quienes lo deben todo: su tierra y su alma.

Pero desechemos semejante temor. Siempre habrá

historiadores en esta tierra y mientras los haya el señor Medina será su providencia.

Por lo demás, el señor Medina tiene dos seguros contra el olvido: sus obras y su maravillosa biblioteca americana (35).

¡Quiera Dios que los años de su robusta y gloriosa ancianidad se prolonguen y que el insigne historiador, cuyo cincuentenario científico celebramos, pueda aún acrecentar el tesoro de obras que, muy a pesar nuestro, no hemos sabido alabar ni siquiera describir como ellas lo merecen *¡Ad multos annos!*

EMILIO VAÏSSE

---

(35) Por testamento de 6 de Febrero de 1912 el señor Medina lega su biblioteca al Estado, con la condición de que para ella se reserve una sala especial en el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional y que la pensión anual de 6,000 pesos de que disfruta sea concedida a su mujer por los días de su vida. En su testamento de 8 de Mayo de 1919 la señora doña Mercedes Ibáñez de Medina ha renunciado a aquella condición.—A propósito de esta biblioteca merece señalarse el hecho recordado por el señor don Carlos Silva Vildósola en la siguiente frase:

"Y de tal manera es su patriotismo, el fuego que da calor a toda su vida, que cuando de los Estados Unidos vino el ofrecimiento de una fortuna por la prodigiosa biblioteca que ha formado, el señor Medina rehusó lo que hubiera sido para cualquier hombre una tentación bien justificada y prefirió la modestia honrosa de su vida de obrero del pensamiento, con tal de que esa colección única quede en Chile, para uso y provecho de los chilenos".—Editorial "El Mercurio", 25 de Agosto de 1923.



IX

EN LOS CINCUENTA AÑOS DE PUBLICISTA DE DON JOSE TORIBIO MEDINA

Narraba la fábula griega que en los primeros tiempos de la historia, antes de los hombres que hoy pueblan la tierra, existió una raza de seres superiores, dotados de extraordinarias potencias y esfuerzo. Atribuíanseles las más estupendas empresas; y la leyenda agregaba que las actuales generaciones sólo eran sombra diluída de aquéllas.

Nadie dudará de que a esa privilegiada familia de la primera hora del mundo humano pertenece D. José Toribio Medina, el sabio insigne, benemérito de las letras y la historia, encarnación de la bibliografía misma. En estos días, el señor Medina, que ha hecho ilustres en el extranjero su nombre y el de su patria, cumple medio siglo de la más amplia, variada, transcendental y fecunda labor que erudito alguno haya jamás realizado. Es el trabajo de una secular academia el que ha cumplido el señor Medina, solo, con esfuerzo titánico e inflexible, únicamente comparable con el de aquellos héroes de la prehistoria. Hablar de los centenares de volúmenes que colman y desbordan las estanterías, fuera no dar idea, ni aproximada, de la infinita suma de sagaz actividad, paciencia y firme criterio, de aguda intuición, y, en suma, de todas esas delicadísimas operaciones intelectuales cuyo conjunto constituye la crítica.

A esas cualidades, hasta cierto punto físicas, de tenacidad indefectible en el trabajo y de perenne búsqueda de datos, a una memoria que es inalterable placa fotográfica en que se graba con sus infinitos detalles todo un pasado de siglos, añádense, no menos vigorosas y admirables, una voluntad y energía que nunca han flaqueado en la prosecución de los trabajos que se impone el señor Medina. En su obra de reconstruir nuestra primitiva historia y evocar la más antigua sociabilidad chilena, en las arduas disquisiciones y controversias sobre problemas literarios, jamás ha retrocedido ante ninguna labor, por seca y pesada que fuese, por espinosa y compleja. Es que nunca ha soltado aquella brújula salvadora de todo hombre de ciencia: el método. Este es el que ha conducido y orientado la obra entera del señor Medina hacia un punto definido, el que le ha mostrado el campo que debía recorrer y el camino o caminos que a ello conducen. Y desde sus primeros pasos se han visto en la obra del eminente historiador una lógica y unidad admirables.

Desde su iniciación en la vida de la historia comprendió el insigne maestro que la base de toda construcción histórica la forman los documentos, las piezas auténticas de toda especie. De ahí su primera magna labor. Comenzó por ser el fiel, escrupuloso, incansable transcriptor de una treintena de volúmenes, (*Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*), colectados en todos los archivos de América y España, siempre feliz para poner mano en los textos raros y valiosos, en las páginas que esclarecen y resuelven una cuestión. Esos innumerables documentos los ha revisado en seguida, con prolijidad y rigor que no cabe superar. Escudriñados todos los rincones de archivos y bibliotecas, y reunido aquel inmenso acervo de piezas, el más vasto que jamás acumulara un particular, comprendió el señor Medina que sólo entonces empezaba propiamente su tarea constructiva de historiador, la de distribuir y elaborar esa documentación, erigiendo con ella

sus fundamentales y grandiosas obras bibliográficas, que han hecho del autor la más alta autoridad en historiografía hispanoamericana. Y así aparecieron en aquellos momentos esos repertorios de incalculable mérito, las *Imprentas* en las diversas ciudades de América y Filipinas, (México, Lima, La Plata, Bogotá, etc.) y, sobre todo, la de *la Imprenta en Santiago*, una veintena de volúmenes nutridísimos de noticias históricas y bibliográficas, dispuestas con irreprochable método y con tal seguridad de la información, que, sin temor, puede comparársela con cualquiera obra análoga de los más cultos países. Se tiene ahí el inventario completo de la producción tipográfica de América, acompañado de cuanta glosa y esclarecimiento y descripciones pueden apetecerse. Estas bibliografías del señor Medina semejan colosales bloques de granito, que tras de utilizarse al principio como base de alguna ciclópea muralla, siguen después sustentando nuevas e imponentes construcciones.

Como un feliz y acertado empleo de esa documentación, inicia en seguida el señor Medina una serie de sólidos e interesantísimos estudios sobre las actividades de *La Inquisición en Hispano-América*; y entrega al público unos siete volúmenes en que describe con todos sus pormenores y piezas justificativas la historia del célebre Tribunal. Obras son éstas de severa erudición y alta imparcialidad sobre asunto en que tan fácil era dejarse arrastrar por el apasionamiento político y religioso. Nuestro historiador ha preferido dejar la palabra a los documentos, a los más categóricos y persuasivos.

Después de esta excursión por el amplio campo de la historia hispanoamericana, vuelve el señor Medina al estudio de las cosas nacionales y nos brinda entonces algunas de sus más cumplidas monografías, exponiendo la numismática, la mapoteca y la etnografía chilenas. Del mismo período y la misma orientación intelectual son una *Biblioteca Hispano Chilena* (en 3 tomos) una *Biblioteca Hispano-Americana*, (en 7 vols.),

obras colosales de erudición, superiores a todo encomio y que forman el punto de partida inevitable para cualquier estudio sobre los temas que ahí aborda el señor Medina. No cabe, en el breve espacio de que dispongo, indicar siquiera la inagotable abundancia de los materiales de todo género que en esas obras ha reunido el incansable maestro. Baste decir que él todo lo ha leído y todo lo ha consignado de cuanto se refiere a la bibliografía chilena; encuéntranse en esos abultados volúmenes extensas y numerosas citas de textos, transcripciones de poemas y piezas teatrales, etc., que, de cerca o de lejos, tratan de nuestra patria. La enunciación de las obras, hecha por estricto orden cronológico, es de una amplitud y rigurosa minuciosidad que equivale a una acta de estado civil.

Con el correr del tiempo, con el caudal a diario incrementado de sus conocimientos bibliográficos, por la virtud de sus inmensas e incesantes lecturas, ha visto el señor Medina abrirse ante su vista horizontes cada vez más extensos. Y así, saliendo del terreno de la bibliografía y la historia propias, se ha entrado por el campo de la literatura hispana. Movido por su patriotismo, inaugura esta nueva etapa de sus publicaciones con un homenaje al primer autor de Chile, Ercilla. Pero no un homenaje como se quiera, sino trabajo que en ninguna literatura tiene su igual y que sólo nuestro erudito historiador, formidablemente armado con todos los recursos del más vario saber, podía imaginar y concluir. Los cinco enormes infolios que forman su edición de *La Araucana* provocan la comparación con cualquiera edición de un gran poema en toda literatura; y de lejos la vencen. ¿Cuál epopeya encontró expositor y comentador más atento y conocedor del texto, de la lengua de su autor, de la época en que vivía el poeta y de los mil elementos sociales, históricos y literarios entre los cuales le tocó escribir? Hay hasta derroche de ciencia en esta gigantesca masa de notas y comentarios, en este léxico plenísimo, en esa increíble copia de piezas auténticas que sopor-

ta la biografía de Ercilla. El Chile de la hora primera y todo cuando a él atañe está estudiado ahí con la misma exactitud que la España del siglo XVI. No deja el señor Medina punto alguno dudoso, cuestión por esclarecer; su espíritu sólo descansa en la exactitud absoluta. Y aun cuando este punto de la certeza, sea, en achaques históricos, harto inasequible, el señor Medina,—¡tales son su preparación, su tenacidad en la investigación, su virtud de encadenar y combinar los hechos y los nombres!—que en la mayoría de los casos ha logrado el resultado pasmoso de asentar en la base inconmovible de la certidumbre los puntos cardinales de la vida de Ercilla y la elaboración de su epopeya. Con este libro ha renovado el señor Medina el milagro del historiador heleno de escribir un libro para siempre.

Pero *La Araucana* y su cantor no agotan la poesía del Chile primitivo. Nuestro autor, estimando que también merece estudio y atención especial otro de los vates del período heroico, publica, bajo los auspicios de la Academia Chilena de la Lengua, una excelente edición del *Arauco Domado* por Pedro de Oña. Es una obra concienzuda, enriquecida con abundantes y eruditas notas. Circunstancias ajenas a la voluntad del Editor le han impedido hasta hoy publicar los extensísimos y detallados comentarios y documentos que debían hacer del poema de Oña algo semejante al de Ercilla, el prototipo de una edición *ne varietur*.

El estudio de ambas epopeyas puso al señor Medina en contacto con la literatura española de aquel período y frente a delicados problemas literarios, sobre todo cuando se trató de avalorar el mérito absoluto de Ercilla como poeta, y de asignarle un puesto entre los vates coetáneos suyos. Tuvo entonces oportunidad el maestro de dirigir sus estudios por nuevos rumbos y manifestarse tan agudo crítico y humanista como sagaz bibliógrafo había sido. Se reveló tan conocedor del siglo de oro de las letras castellanas como de todo el movimiento de

estudio y las innúmeras controversias a que en nuestros días está dando margen aquella literatura espléndida. En esas polémicas terció el señor Medina con legítima autoridad; y en vertiginosa sucesión publicó multitud de artículos, folletos y aún poderosos volúmenes en que se dilucidan muchos de aquellos problemas. Así, unos tras otros, lanza al público substanciosos estudios acerca de Ercilla, Cervantes, el autor del falso Quijote, etc. etc. y remata estas actividades con una edición de «La Tía Fingida», que es cumplido modelo de análisis literario y de crítica de atribución. Su entusiasmo por el manco inmortal le arranca, en estos mismos momentos en que escribo, una última bibliografía sobre «Cervantes en Chile», erudita y completa como suya.

Con estos trabajos de índole propiamente literaria alternaba el señor Medina otros de carácter más señaladamente históricos. Con la munificencia de un millonario de la erudición, obsequiaba al público leyente cuatro magistrales y definitivas monografías sobre *Sebastián Caboto, Juan Fernández, Vasco Núñez de Balboa* y *Fernando de Magallanes*. En estas voluminosas obras, tan acabadas como pueden serlo esta especie de libros, el autor ha utilizado, con su cautela, precisión y método habituales, toda la documentación escrita conocida hasta la fecha. Innumerables errores y equivocados juicios se desvanecen; muchos nuevos personajes y hechos quedan adquiridos a firme por la historia.

En estos últimos años, el industrioso historiador y crítico, viendo el campo de la primitiva historia patria ya despejado de obstáculos por obra de sus propios trabajos, se consagra con la decisión y febril actividad de siempre a la fructífera caza de libros raros para traducirlos y editarlos. Con buena suerte digna de coronar su celo, halla donde uno menos lo sospecha esos diarios de navegantes y viajeros, esas memorias e informes de funcionarios y particulares que a cualquier título hablan de Chile. Todo ello cae en las manos atrayentes y má-

gicas del señor Medina, y antes de las horas veinticuatro de que hablaba Lope, ya están, esclarecidas y atiborradas de útiles notas, en dominio del público. Y adviértase bien: no es que un trabajo siga regularmente al otro, sino que es la simultaneidad de diez obras en sincrónica gestación, especie de erupción de intelectualidad, cual si ocho o diez autores estuviesen lanzando de continuo sobre los lectores las todavía húmedas cuartillas. No se ha visto laboriosidad más extraordinaria, menos humana. El señor Medina no concede ni un momento de reposo a las prensas; lo que de él puede afirmarse para sintetizar su laboriosidad es que, antes de cansarse él, son las prensas las que se rinden a su impulso. ¿Pues no le tenemos ahí después de cincuenta años de esfuerzo, todavía decidor, ágil, vivaz, en pleno dominio de sus energías, intacta la memoria, más firme que nunca la voluntad y con veinte planes de nuevos y extensos estudios en la cabeza que en medio siglo no ha tenido un día de feriado? ¿No lo vemos, por solaz y como para soltarse la mano, traducir los Recuerdos de Vowel y Brown, publicar dos extensos y considerables artículos en nuestras Revistas y compilar una documentadísima Bibliografía de la Literatura femenina en Chile? ¡Son más de ochocientas páginas en el espacio de cuatro meses! Ni el más vigoroso individuo de nuestra generación en el ápice de su virilidad realizaría parte siquiera de esta enorme labor que don José Toribio Medina realiza sonriente y sin esfuerzo, cual nuevo Atlas que soporta el globo en los robustos hombros. El privilegiado cerebro del ínclito maestro es una gran mina de radio, fuente de calor y luz eternos: arde y alumbra sin cesar, sin palidecer jamás.

Y no vaya a creerse que esta multiplicidad y varia índole de los trabajos, que esa afiebrada publicación de ellos amengüe en un punto siquiera la solidez de la investigación y el juicio. En el señor Medina la seguridad del criterio, la instintiva aplicación del método crítico han llegado a convertirse en necesidad, en una segunda na-

turaleza de su intelecto. Podría decirse que los nuevos hechos e ideas llegan a vaciarse en moldes de antemano preparados para recibirlos. Sin preocupaciones religiosas, literarias o sociales, el maestro recibe y ordena esos antecedentes, juzga a los individuos con toda conciencia, sin deformarlos. Para estudios como los que forman su especialidad, posee el señor Medina la inapreciable condición de no ser muy fácil al entusiasmo; predomina en él la serenidad de la razón sobre los arrebatos de la fantasía, y ello le permite contemplar, más sin envolturas, la realidad.

No le basta al insigne autor ser personalmente un desenfrenado trabajador: gústale ver a los demás abrir también sus surcos en el campo de los estudios. Ningún incitador más premioso y constante que el ilustre historiógrafo; cuando se trata de inducir a alguien a la producción intelectual, le sobran los ingeniosos argumentos, las amables insistencias y las artes para desbaratar las objeciones de la timidez o la pereza. Desde luego, como se ha visto, él predica con el ejemplo. Pero, además, siempre se encuentra llano para facilitar la labor ajena con sus paternales y acertados consejos, con su lata experiencia, o abriéndole a todo el mundo el arca sin fondo de sus conocimientos. Desconoce el señor Medina toda pequeñez y egoísmo; y es que por encima de la propia fama, ya consagrada por el universal sufragio, él ha colocado la gloria eterna de la ciencia, y a ella nos convoca a todos.

Siendo, como son, tan varias y desmesuradas las capacidades del señor Medina, quizás le hubieran sido insuficientes para la gigantesca producción que he intentado esbozar, si junto a él, su compañera y colaboradora de muchos años, no hubiera existido la gentil y cultísima dama que reina en aquel hogar del afecto y de la ciencia. Doña Mercedes Ibáñez de Medina, tipo acabado de señora noble por el linaje y las virtudes, noble por la inteligencia y la instrucción, por el tino y la exquisita

modestia, ha sido por largo tiempo la infatigable colaboradora del eminente sabio. Alejada del mundanal bullicio, en la práctica de las silenciosas y loables virtudes de la esposa, toda ella mesura y discreción, ha tomado sobre sí no escasa parte de las arduas tareas de su marido, sin escatimar esfuerzos, con la misma heroica pertinacia que él. Nunca ha querido hacer mérito de esa obra callada, paciente y eficaz, ni ostentar su sólida ilustración. Ha preferido, cual pálido satélite, fundir su personalidad tan distinguida, en la gloria fulgente de su esposo, como el pequeño planeta diluye sus fulgores en la lumbre del astro rey. Empero, queriéndolo ella o no, su gloria está y continuará asociada a la del ilustre sabio chileno, cuya labor ella ha contribuído a propulsar y facilitar.

En estos momentos en que los elogios que se hagan del señor Medina y su obra son apenas actos de estricta justicia, los que nos interesamos por las glorias nacionales enviamos nuestro más sincero y entusiasta saludo a quien más indiscutiblemente encarna esas glorias. Y no formulamos votos por que perdure esa aureolada reputación: sabemos que irradiará por siempre. Lo que sí deseamos es que por muchos años permanezca el señor Medina entre nosotros, aumentando nuestra riqueza intelectual, dando a las generaciones que se levantan el ejemplo magnífico de una laboriosidad inquebrantable y que se acentúa con más fuerza que nunca al aproximarse el crepúsculo de la vida.

RICARDO DÁVILA SILVA.
(Leo Par).

X

UNA IMPRESIÓN PERSONAL

Durante medio siglo don José Toribio Medina, sin disputa la más encumbrada eminencia intelectual de Hispano-América, ha sido entre sus compatriotas un anónimo. Y es lógico que así fuera. No ha participado en las actividades de nuestra política lugareña y ha sido, a fuer de sabio, modesto, demasiado modesto acaso. Es la antítesis de Pacheco, el personaje queiroezco que mayor número de discípulos aventajados ha alcanzado en Chile.

Enemigo del aplauso bullanguero y del halago fácil, este hombre bueno y noble, ha vivido las horas de sus días compartiéndolos entre sus libros y los afectos que la cabal sinceridad de su temperamento le han conquistado en sus largas peregrinaciones por el mundo.

Yo tengo, como todos los estudiosos de la historia, una deuda de gratitud para con este polígrafo eminente; deuda de gratitud en mí mayor que en los demás, porque su benevolencia al atender mis consultas de simple curioso, mis observaciones de *dilettante* de la historia y de las letras, ha ido, sin duda, bien lejos. Para un espíritu disciplinado y austero como el suyo, esas curiosidades y observaciones mías debieron ser como una profanación de la ciencia a que ha consagrado, con noble y sencilla gravedad, los desvelos de su dilatada existencia intelectual.

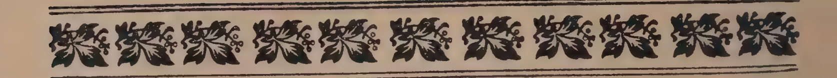
Sin embargo, acogióme siempre con bondadosa deferencia, con cierta *noncuranda* de mi escaso bagaje literario. Y ha ido más lejos: disimulando mis atrevidas incursiones de zahorí por los campos de nuestra Historia, me ha brindado al calor de su hogar, envidiable por los encantos de la dama ilustre que lo preside, el don de su afectuosa simpatía. Honra grande y preciada que guardo con celosa avaricia, en lo más hondo de mi alma.

Su vida es en nuestra época, tan estéril en fuertes y disciplinadas mentalidades, un altísimo ejemplo.

Lo habría sido también en los tiempos de la Roma de Suetonio y de la Grecia de Alcibíades, el pupilo de Pericles.

ERNESTO DE LA CRUZ.





X

MEDINA Y HARRISSE

(A la señora doña Mercedes Ibáñez de Medina)

> Une longue et scrupuleuse observation du dètail est donc la seule voie qui puisse conduire a quelque vue d'ensemble. Pour un jour de synthèse il faut des années d'analyse. (Fustel de Coulanges, *Histoire des Institutions Politiques de l'ancienne France. La Gaule Romaine*).

Desde el día, ya un poco lejano, en que el nombre del ilustre americanista don José Toribio Medina empezó a hacerse célebre fuera de las fronteras de su patria, críticos y eruditos comenzaron, según es costumbre, a adjudicarle padrinos y antecedentes literarios. Se buscaron nombres diversos, se acopió erudición y luego, los más, encontraron oportuno traer a colación el nombre de Menéndez y Pelayo. ¿Por qué? ¿Acaso por la fecundidad del notable publicista español?

No tenía Medina parentesco literario con Menéndez, ni con ningún otro de sus pseudo padrinos. Lo tuvo sí, y grande en verdad, con Henry Harrisse.

A estudiar, pues, la personalidad de ambos eruditos y las afinidades que les ligaran está consagrado el presente estudio.

Procuraremos analizar la vida y obra de cada uno en relación con sus valores respectivos, cuidando de puntualizar las múltiples razones, palpables y precisas, que han

impulsado nuestro aserto. Con ello sólo pretendemos presentar un modesto aporte a la gloria de Medina, al mismo tiempo que llevar a buen término un interesantísimo tópico de crítica literaria.

Hace ya medio siglo, Vicuña Mackenna, príncipe de nuestra historia, y vidente de nuestros grandes valores intelectuales, decía a un grupo de íntimos, hablando de su joven y predilecto discípulo don José Toribio Medina: «Este muchacho, cuyo indiscutible talento admiro, está llamado a alcanzar los más altos destinos intelectuales. Su nombre será algún día célebre más allá de las fronteras de la patria».

Aquel vaticinio, como tantos otros, insinuado en su espíritu, que penetraba en la hondura del tiempo, más allá de toda frontera y de todo límite posible, debía tener un lato cumplimiento. Vicuña auguraba a su discípulo un esplendoroso futuro y el tiempo, en el transcurso de un medio siglo, brillante en extremo para la vida de Medina, se encargó de darle la razón. Medina, en efecto, debía alcanzar altísimos destinos, colocando su nombre al nivel de los nuncios que en el atardecer de su vida, corta y fecunda—atardecer prematuro—hiciera el autor de la *Vida de Portales*.

Su obra literaria, histórica y erudita, que le ha granjeado en todas partes, doquiera haya instituciones sabias e individuos que sientan la avasallante pasión de los estudios históricos, una fama ilimitada, es ilimitada casi, y la ha justificado por admirable manera.

Polígrafo eminentísimo, investigador infatigable, crítico acucioso, historiador sereno—de visión larga y clara—literato correcto y docto académico, Medina fué ganando uno a uno los eslabones de su bien merecida reputación.

Su producción, que comprende estudios de la índole más variada, alcanza en la hora de su cincuentenario literario, que todo el país acaba de celebrar con un grande homenaje, a cifras que en verdad asombran, ya que se

tomara por imposible el haber sido realizada tal labor por un solo hombre, si no se tuviera en cuenta sus poderosas facultades intelectuales al servicio, o servidas, mejor dicho, por una naturaleza excepcionalmente vigorosa.

El número de sus publicaciones alcanza ya a doscientas cincuenta y una, sin tomar en cuenta la *Colección de documentos inéditos*, de la cual van publicados treinta volúmenes, estando listos para entrar en prensa trescientos cincuenta tomos manuscritos, que abarcan la historia chilena hasta la batalla de Maipo (1818). En verdad, que parece casi sin precedente la actividad de este erudito, que ha pasado su vida al amor de los libros y de los viejos papeles, revolviendo archivos polvorientos y haciendo luz en un mundo olvidado y múltiple y potente, cual es el de las cosas muertas.

Y todo ello en medio siglo. ¡Cincuenta años de trabajo intelectual, qué enorme ejemplo para las generaciones que se levantan en estas tierras jóvenes de América y a las cuales pertenece el futuro como un tesoro casi intacto, y qué potente muestra de lo que puede alcanzar una voluntad tenaz y un talento superior! Labor de muchos hombres pareciera, siendo, en verdad, el trabajo unido y firme de uno solo. Trabajo infatigable, tenaz, constante, trabajo de artista delicado y de obrero rudo, que para lograr llevarlo a buen término, las excelencias de uno y otro se requerían.

Ha sido toda una vida consagrada como un apostolado a la historia y a la literatura. Una vida que se ha sentido plácidamente coronada con la satisfacción de haber sido vivida así.

Su labor múltiple, vastísima, insistimos, ha sido fructífera en todo orden. Medina ha preparado el futuro de nuestra literatura histórica con la publicación de documentos que permanecían olvidados y en peligro de seguir inadvertidos y, así, desaparecer con el correr del tiempo; y con los comentarios históricos y el análisis detenido de acontecimientos y personajes de la época

del descubrimiento y conquista de América. Ha preparado, pues, el camino de los historiadores futuros, acumulando materiales riquísimos y haciendo fabulosa e intensa labor de divulgación. Sus bibliografías han formado el inventario de la producción literaria en América.

Esa producción tan vasta,—que un crítico franco-chileno, don Emilio Vaïsse, comparó con un monumento arquitectónico valiosísimo,—ha agotado uno a uno casi todos los problemas históricos y críticos relacionados con los primeros períodos de nuestra historia, es decir, desde el día en que los pendones castellanos se enclavaron en el reino que cantó don Alonso de Ercilla.

Examinaremos su labor someramente.

En 1884 visitó el Archivo de Simancas, reuniendo en prolijas búsquedas el material que a poco utilizó en su *Historia de la Inquisición en Lima*, en México, en las provincias del Plata, en Chile, en Cartagena de Indias y en Filipinas; trabajo completo y erudito, en que a la luz de documentos recién hallados hacía en nueve tomos, dos de los cuales correspondían a la Inquisición en Chile, una minuciosa revisión histórica de las actuaciones inquisitoriales en América. Puede considerarse su obra sobre la Inquisición como su primer ciclo de estudios históricos americanos.

Más adelante dió a la estampa su segundo ciclo, que es el de mayor valor general y comprende la historia de la Imprenta en América, con los siguientes títulos:

Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817; *Historia y Bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*; *La Imprenta en México*; *La Imprenta en Manila, desde sus orígenes hasta 1810*; *la Imprenta en la Habana*; *La Imprenta en Cartagena de las Indias*; *Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la imprenta en algunas ciudades de la América española; La Imprenta en Veracruz; La Imprenta en*

Mérida de Yucatán; *La Imprenta en Oaxaca*; *La Imprenta en Caracas*; *La Imprenta en Bogotá*; *La Imprenta en Quito*; *La Imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú durante las campañas de la independencia*; *La Imprenta en Manila (Adiciones y ampliaciones)*; *La Imprenta en Lima*; *La Imprenta en la Puebla de los Angeles*; *Introducción de la Imprenta en América*; *La Imprenta en Guatemala.*

La Historia de la Imprenta en América, obra vastísima, demandó a su autor vigilias, búsquedas y viajes. Es de tal naturaleza importante, que uno de sus críticos ha expresado que el cero casi completo que corona la investigación sobre todo lo impreso en la colonia es la mejor razón que podría aducirse en defensa de la independencia de América (1).

El tercer ciclo, por el cual Medina ha sentido preferencia siempre y un especial amor, comprende las obras relacionadas con Ercilla, cantor de las glorias de Arauco y su poema célebre «*La Araucana*». Medina trabajó en él con entusiasmo, que no ha decaído, e hízolo objeto de sus más cuidadosos empeños. Sus estudios, no sólo abarcan la obra de Ercilla, sino su bibliografía y su vida, y en esta última analiza y escruta hasta las más íntimas complicaciones de la existencia del vate español de que el documento hubiese conservado rastros. Es obra de trabajo benedictino, de la que la leyenda galante y heroica del poeta ibero sale algo desmedrada.

Comprende este ciclo: *Ercilla juzgado por la Araucana*; *El amor en la Araucana*; *Ediciones de la Araucana*; *Una nueva edición francesa de la Araucana*; *La Araucana de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición del Centenario.* Esta edición del poema ercillano consta de cinco grandes volúmenes y en ellos se

(1) Emilio Vaïsse (Omer Emeth) *Don José Toribio Medina y sus obras. Cuadro sintético de medio siglo de producción intelectual.*

encuentra reunido cuanto documento puede relacionarse con el poema y los personajes que en él figuran.

El cuarto ciclo, que podría llamarse el de los descubridores,—el cual se relaciona con las lucubraciones eruditas de Henry Harrisse, el ilustre americanista con el que tiene numerosos puntos de contacto—lo forman: *Descubrimiento del Río de las Amazonas*; *Juan Díaz de Solís*; *Descripción de las Indias Occidentales por Martín Fernández de Enciso*; *Relación diaria del viaje de Jacobo Le Maire y de Guillermo Cornelio Schouten en que descubriera nuevo estrecho y pasaje del Mar del Norte al Mar del Sur, a la parte austral del Estrecho de Magallanes. El portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España*; *El portugués Esteban Gómez al servicio de España*; *Algunas noticias de León Pancaldo y de su tentativa para ir desde Cádiz al Perú por el Estrecho de Magallanes*; *Diego García de Moguer y sus viajes al Río de la Plata*; *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*; *El descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI*; *El descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Nuñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros.*

El quinto ciclo,—que se diría de la numismática,—comprende: *Las monedas chilenas; Las medallas chilenas*; *Monedas coloniales de Chile*; *Monedas obsidionales de Chile*; *Manual de numismática chilena*; *Medallas artísticas hispano-americanas*; *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España en América*; *Medallas del Almirante Vernón*, y como complemento, la *Bibliografía numismática hispano-americana.*

Este último ciclo indica, acaso, más que los anteriores la minuciosidad admirable empleada por Medina en agotar todos los puntos de determinada especialidad científica o erudita relacionados con Chile.

Debemos mencionar, todavía, muchos otros libros y

folletos que quedarían en grupo aparte. En 1882 dió a la estampa «Los aborígenes de Chile», obra sólida en que estudia los primitivos pobladores del país (2); la «Historia de la Literatura Colonial de Chile», memoria premiada por la Facultad de Filosofía y Humanidades, libro modelo en su género, aparecido en 1878, y la traducción del poema de Longfellow, *Evangelina*, dada a la estampa dos años después.

Su *Biblioteca Hispano-Americana* es también de grande importancia, como asimismo el *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, *Ensayo acerca de una Mapoteca chilena; Cosas de la colonia*, libro fresco, escrito con delicioso sabor juvenil, en estilo garboso y espiritual; (de esta obra se servirán los narradores, novelistas y dramaturgos del pasado colonial chileno como de un acervo irreemplazable; en ella los estudiosos del futuro habrán de encontrar noticias peregrinas y curiosas, retazos antiguos, relatos amenos y vivos, el pasado palpitante, en una palabra). Cabe también mencionar un libro de crítica fina, un tanto irónica, pero siempre amable: «La literatura femenina en Chile».

Debemos citar también por su interés general para la literatura castellana su edición de *La tía fingida*, en la que, junto con restablecer su texto, se dan abundantísimas pruebas de haber sido Cervantes su autor; y su *Alonso Fernández, autor del falso Quijote*, obras ambas precedidas de eruditos prólogos del escritor y poeta chileno don Julio Vicuña Cifuentes.

---

(2) De este libro dijo Vicuña Mackenna, citado por don Luis Barros Borgoño en su discurso en la velada ofrecida a Medina por la Universidad de Chile en el cincuentenario de su vida literaria: «Esta obra en su forma exterior es un libro, pero por su saber, su investigación, su claridad de conceptos y los descubrimientos prehistóricos que ha logrado poner en evidencia con la pluma y con el lápiz, daría derecho a la crítica para considerarlo como un verdadero monumento histórico nacional».

Puede agregarse de esta obra que, aun cuando data de fecha ya lejana, no ha perdido nada de su valor.

Al lado de esta obra personal y directa del príncipe de los bibliógrafos americanos, deben colocarse los trabajos realizados bajo su personal dirección. Pueden dividirse en dos grupos. Colecciones y Obras reeditadas o impresas por él, con notas y noticias biográficas o bibliográficas.

Al primer grupo corresponde *La Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo*, cuyo primer tomo, aparecido en 1888 y cuyo volumen 30° lo fué en 1902 (faltan aún 349 volúmenes manuscritos que esperan en su rincón la voz editorial que los anime del divino soplo de la publicidad); y la *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional,* tomada a su cargo desde el tomo XII, publicado en 1888, y cuyo volumen 45 apareció en el curso del presente año.

En el segundo grupo están *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y* ministerios que ejercita *en él la Compañía de Jesús, de Alonso de Ovalle*; *Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile,* por el maestro de campo Alonso González de Nájera; *Historia geográfica del Reyno de Chile,* de Felipe Gómez de Vidaurre; *Versos de José del P. Medina*; *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario, arte y vocabulario breves en lengua Allentiac,* por el Padre Luis de Valdivia; *Nueve sermones en la lengua de Chile,* del mismo autor; *Descripción de las Indias Occidentales* por Martín Fernández de Enciso; *Diario de un joven norte-americano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819,* traducción de Medina; *Relación en verso de un combate entre araucanos y españoles ocurrido en Chile en 1759* por Fr. Pedro Merino de Heredia; *Historia natural, militar, civil y sagrada del Reyno de Chile* por don José Pérez García; *Doctrina cristiana en lengua guatemalteca* ordenada por don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala; *El temblor*

de Lima de 1609 por el licenciado Pedro de Oña, edición facsimilar; *El Arauco domado* del mismo autor, edición crítica; *El primer poema que trata del Nuevo Mundo o sea la parte correlativa del Carlo Famoso de Luis Zapata*; *Dos cantos de Armas Antárticas*, de Miramontes Zuazola, *que se refieren a Chile*; *Insurrección en Magallanes, Relato del Capitán Charles H. Brown*, traducción; *Memorias de un oficial de la Marina Inglesa al servicio de Chile*, traducción.

Y para realizar esta obra múltiple, Medina ha verificado cinco viajes por Europa, y diversos otros a casi todos los países de América; ha recorrido archivos, ha copiado documentos y hecho personalmente una labor ímproba y minuciosa. No se ha contentado con ello y ha sido también el impresor de gran parte de su obra en la «Imprenta Elzeviriana», establecida a su costa en su domicilio particular.

La manera de hacer de Medina le asegura desde luego el más absoluto crédito: en él no habla nunca el escritor ni el hombre, siempre el documento; narra poco, analiza menos, aun cuando en ocasiones lo hace con extensión minuciosa; su sistema único es el de la deducción exacta por el documento; así no corre riesgo de aventurar juicios temerarios, ni de apasionarse por determinados objetos; la historia vista de tal manera y en tal forma documentada es, cabe decirlo, incontrovertible o poco menos. El lema de Medina ha sido la frase ya citada por nosotros de Fustel de Coulanges: «Pour un jour de synthèse il faut des années d'analyse».

Como bibliógrafo, por su condición de precisión y acaso por la facultad de escribir bien y correctamente, esencialísima en un verdadero hombre de letras, y acaso también, por los puntos de ironía que suele calzar, Medina se aproxima notoriamente al ilustre Henry Harrisse.

El espíritu analítico de Medina, único género que se aviene con el estado actual de las letras en Hispano-

América,—pues bien se comprende que sin el estudio de los detalles es imposible generalizar,—avalora su producción en tal forma, que servirá de fuente indispensable para los que en el futuro quieran reconstituir la historia americana. Y ello tiene inmediata comprobación, pues sus estudios sobre la Inquisición en el Nuevo Continente han permitido al escritor norteamericano Lea formar su obra desde el punto de vista general.

Su producción—punto también digno de notarse—es eminentemente altruista y se revela en el hecho de la publicación de documentos, tanto en las obras de por sí, como en los comprobantes históricos de que acompaña profusamente cada una de sus obras.

Medina, si bien es un escritor correcto en el más estricto sentir, no es, por otra parte, un literato de estilo brillante y galano, lo que de suyo se comprende bien, ya que habría sido absurdo exigir artificios o refinamientos artísticos a quien ha hecho obra tan intensa, apremiado muchas veces por el tiempo, por plazos fijos, como el que tuvo para escribir su «Fernando de Magallanes», plazo tan estrecho, que ni siquiera pudo su autor corregir los originales que directamente salían de su pluma para la imprenta (3). Todo ello no le resta méritos, a nuestro entender, y, antes bien, se los añade.

El campo de sus exploraciones históricas y bibliográficas ha sido tan vasto que, no habiéndose contentado con temas inherentes a su propia patria, ha abarcado, como observaba el doctor Garnett, Director del Museo Británico, un continente entero, ya sea en el campo inquisitorial, como muy especialmente en el bibliográfico, y no menos en la historia de los primeros exploradores de América, de los cuales ha estudiado sobre base documental a Díaz de Solís, Esteban Gómez, Diego García, Sebastián Caboto, Núñez de Balboa y Fernando de Magallanes, verificándose con ello, por manera indiscutible, el aser-

(3) *La Inquisición en Lima* fué escrita en cuarenta días.

to del profesor Altamira, cuando dijo que era imposible escribir nada sobre esas materias sin tener que ocurrir como fuente primordial a las obras de Medina.

Y ya que hemos hablado de su obra y de la trascendencia que lleva aparejada, veamos al hombre.

Metódico, severo, de puras costumbres, Medina, verdadero benedictino laico en su vida privada, ha sido un ejemplo de laboriosidad y de rectitud. Concentrado, espiritual en su charla, siempre salpicada de anécdotas y de buen humor, amable, sin dejar de mano la franqueza británica, brusca a veces, que ha sido su característica precisa como hombre y como escritor; ha vivido entregado a unas cuantas amistades dilectas que componen su paraíso interior, si a la amistad pudiese darse tal título.

Bajo, delgado, movedizo e inquieto en sus ademanes, con rostro enérgico de dictador o de autócrata, rostro tocado interiormente de una aureola bondadosa; barba rala, que no pierde su color renegrido, conservando savias de juventud; ojillos pequeños y penetrantes, que miran inquisitorialmente y parecen exigir a toda pregunta una respuesta categórica, franca y precisa; nariz imperativa, que parece oler en el aire el perfume acre de los viejos papeles; manos pequeñas, cuyo índice se alza sin dogmatismos, pero con firmeza, con certitud...

Tal es don José Toribio Medina en el año de gracia de 1923, en que sus admiradores y sus connacionales celebraron solemnemente el cincuentenario de sus actividades literarias.

Hablemos de Harrisse.

Conviene, al hacerlo, analizar de ligero su biografía. Henry Harrisse, llamado el príncipe de los americanistas, erudito internacional, que cruzó en sus venas la sangre hebrea y la francesa, nació en París en Marzo de 1829. En su juventud, se nacionalizó ciudadano norteamericano, lo cual no le impidió ejercer en Francia su pro-

fesión de abogado y residir en París casi toda su vida.

Harrisse se formó a sí mismo, fuera de todo credo religioso, y acaso también de todo prejuicio social, y apesar de no recibir instrucción universitaria, pudo ganar una bien sentada reputación de sabio, no obstante los títulos docentes: tan cierto es que los verdaderos caracteres se forman a sí mismos con independencia de la educación oficial, aun cuando ésta puede contribuir a su desarrollo.

En Estados Unidos enseñó Literatura francesa, en la Carolina del Sur, y en la del Norte cursó derecho—una vez orientado intelectualmente fuera de universidades—recibiéndose de Doctor en Leyes, (4) profesión que ejerció en París con éxito notable, como abogado de la Embajada Norteamericana.

Su libro «Notes on Colombus», escrito en colaboración con el abogado Samuel Barlow, aun cuando fué impreso bajo su sola firma, «y la Bibliotheca Americana vetustissima» le granjearon el aprecio de las instituciones sabias de Europa y dieron a conocer su nombre en los comienzos, si cabe decirlo, de su carrera literaria.

En 1870 y 71, durante el sitio de París, Harrisse preparó sus «Notes sur la cartographie de la Nouvelle France», cuyos materiales reunió pacientemente; y tan pronto como el territorio francés fué desocupado por el ejército alemán, realizó unas de sus aspiraciones juveniles: viajar por España. En tierras de Castilla se le brindó una acogida entusiasta y cordial, ofreciéndosele importantes oportunidades de estudio que, por cierto, no desaprovechó, y, sin embargo de ello, una vez que regresó a Francia, comenzó una sorda guerra contra los eruditos españoles y sus publicaciones, guerra que no había de cesar sino con su propia muerte. ¿Qué lo llevó a ello? Uno de sus biógrafos y amigo íntimo, da la única expli-

(4) Por esa época Harrisse cultivó la filosofía,—de la cual se desengañó pronto,—sin éxito mayor.

cación posible de ese fenómeno, habida consideración a su carácter inmensamente vanidoso. Harrisse atacó así siempre a los que quisieron espigar en los campos que él reservaba para su cosecha.

De retorno en París, inició una serie de publicaciones notables, que atrajeron fuertemente la atención francesa: «Additions a la Bibliotheca Americana Vetustissima», folleto que completaba su libro de ese título; «Notes sur la Nouvelle France»; «Fernand Colomb». En la colección de «Voyages et de Documents» dirigido por los eruditos Cordier y Schefer, publicó tres obras de notoria importancia: «Cabot», «Corte Real» y «Colomb devant l'histoire», la última de las cuales, considerada como una de sus producciones más irónicas, alcanzó éxito de resonancia.

Por esa época sobrevino en la vida de Harrisse un período de fortuna, de gloria y de gran auge, en que de todas partes, hombres e instituciones, le testimoniaban sus respetos y una admiración casi ilimitada. Harrisse se la merecía y en esos días de esplendor que debían, desgraciadamente, ser fugaces, pudo saborear con plenitud la copa de las grandes satisfacciones espirituales. Pocos hombres más favorecidos que él por la fortuna en esa época. Nada faltaba a sus ambiciones de escritor y de hombre, y a su vanidad todo sobraba, con ser ésta bastante dilatada.

Pero debían llegar los días negros, y sonar en su existencia la hora amarga de las decepciones y de las injusticias. Conviene decir que el propio Harrisse tuvo culpa en ese cambio adverso de su antigua buena fortuna. Halagado por los aplausos que venían de todas partes en loor de su obra, se dejó coger por el espíritu de vanidad, que alcanzó en él proporciones inauditas, al punto de sugestionarlo sobre conocimientos de que en verdad carecía; creyóse, verbigracia, maestro en Egiptología y llegó a anunciar la publicación de un libro sobre esta materia, cuyo solo título, al decir del propio Vignaud, su biógrafo y amigo íntimo, causó estupor entre los cul-

tivadores del género. Y, junto con ello, se tornó violento y acre de carácter, revistiéndose de un dogmatismo que le hacía expresarse con igual suficiencia sobre los asuntos que dominaba a fondo, como en aquellos que le eran extraños: el teatro, la novela, la poética. En su trato con eruditos y escritores, no aceptaba discusión ni toleraba controversias. Su palabra o sus conclusiones no admitían réplica y podían considerarse como definitivas. Todo lo cual concluyó por atraerle la antipatía y enemistad de sus conocidos, de sus colegas en el foro, de los eruditos con los cuales trataba, de los editores con los que sucesivamente se malquistó y, finalmente, de sus propios amigos personales, de quienes se fué distanciando irremediablemente poco a poco (5).

Por manera rápida empezó a hacerse el vacío a su alrededor; un vacío injusto, violento en un principio, que el carácter cada día más agriado de Harrisse concluyó por justificar. Pronto no le fué siquiera posible llegar a los archivos oficiales, de cada uno de los cuales por distintas razones hubo de alejarse. Y ese alejamiento forzado, esa hostilidad latente que encontraba por doquiera, en las redacciones de periódicos, en los círculos literarios y aún en los salones que antaño frecuentara con cierta asiduidad, como el de la princesa Matilde, entristecieron su ánimo, inoculando en su espíritu la neurastenia gris, que ya no había de abandonarlo hasta la hora última.

Esta se aproximaba paso a paso, y a medida que el ilustre erudito se encastillaba en la torre de sus soledades, orgulloso, mordaz y agrio como en los días mozos, sin

(5) En la correspondencia de Flaubert, por ejemplo, se encuentran los conceptos que siguen, vertidos en carta a Jorge Sand: "He encontrado al fatal Harrisse, hombre a quien conoce todo el mundo y que todo lo sabe, teatro, novelas, finanzas, política, etc.: ¡qué raza la de este hombre esclarecido".

Véase a este propósito el artículo de Narciso Binayan *Henry Harrisse: El príncipe de los americanistas*. Revista Chilena, Núms. LXI y LXII.

que en su carácter acibarado cupieran otras dulzuras que las de los seres queridos. Triste final el de ese hombre que se enseñoreó de su género científico, considerando con desdeñoso gesto a casi todos sus contemporáneos. Cabe decir que su aislamiento moral y su orgullo inmenso abatieron su espíritu, contribuyendo a la depresión física de su robusta naturaleza tanto como a su depresión moral. Henry Harrisse expiró en la tarde del 13 de Mayo de 1910, en forma silenciosa, rodeado únicamente de sus deudos más inmediatos: su hermana y algún sobrino.

Por resolución testamentaria había dispuesto que sus restos fueran incinerados y no recogidas sus cenizas. Esta última voluntad, manifestación suprema de su orgullo y de su desdén para con los hombres que fueron sus amigos o simplemente sus conocidos, se verificó sólo a medias, porque la ley francesa prohibía tal proceder. Sus cenizas, recogidas en una urna sin inscripción ni nombre alguno, permanecerán, pues, ignoradas, cumpliéndose así ese su desafío de más allá de la tumba hacia todos sus contemporáneos, de cuya comprensión para su obra de escritor tanto desconfiara en los postreros años de su vida.

Sus 81 años habían sido bien vividos. En ellos escribió una treintena de volúmenes y otros tantos folletos, fuera de innumerables artículos publicados en diarios y revistas, no siempre firmados. Entre ellos conviene recordar los volúmenes consagrados a estudiar la vida y la obra del abate Prevost y la bibliografía de su novela *Manon Lescaut*, siendo digno de notarse la espiritual y afectuosa concentración de simpatía consagradas a la memoria de Prevost por Harrisse, y el celo puesto en rehabilitarlo ante la posteridad con ardoroso ánimo de desvanecer la leyenda aventurera que rodeara a aquel erudito francés del siglo XVII. Y no son tampoco dignos de olvidarse sus otros trabajos sobre el pintor Boilly, de cuyas telas adquiriera una valiosa colección, sobre

los incunables bâlois y el presidente Thou, sin contar otras obras relativas a interesantes cuestiones de Historia y Geografía.

Trabajo mesurado, sincero, prolijo, hecho sobre la base del documento mismo—como en Medina—aun cuando no siempre con libertad de espíritu crítico. «La nature de ses travaux critiques suppose de longues et patientes recherches, qu'il ne s'epargnait pas»..., ha escrito Vignaud (6).

Harrisse tenía, al lado de condiciones tan plausibles, defectos de grave naturaleza intelectual, que no dañan propiamente su obra, pero que minan su integridad moral de escritor. Por ejemplo, rara vez citaba a los que habían escrito antes sobre los temas tratados por él.

Tenía gran facilidad para asimilar cuestiones ajenas a sus preocupaciones eruditas habituales, aun cuando en filosofía poseía sólo conocimientos superficiales, como observa su crítico principal. Conoció en forma admirable y fué otro mérito suyo—las fuentes de la historia del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, como asimismo los problemas de la cartografía americana.

De entre sus errores—pequeños, en relación con su obra, de naturaleza esencialmente constructiva—sólo uno fué grande, al decir de Vignaud: el haber creído apócrifo el libro de Fernando Colón.

De sus libros—aparte ese error, que le acarreó rudos ataques de sus adversarios—ha quedado mucho. Su «Biblioteca Americana Vetustissima» llegó a ser el vademecun de los americanistas; su «Discovery of North America» es trabajo de primer orden, que se completó en «Terre-Neuve». Y el vuelo de sus iniciativas sabias y de sus inquietudes intelectuales no se detuvo allí; cuando le sorprendió la muerte se proponía escribir un

---

(6) *Henry Harrisse. Etude biographique et morale avec la Bibliographie critique des ses ecrits*, par Henry Vignaud, président de la Societé des Américanistes.

libro sobre Vespucio, que completaría su grande trilogía de los navegantes del siglo XVI: Caboto, Colón, Vespucio.

En esa producción múltiple que hemos procurado analizar sucintamente, resolvió el talento investigador de Harrisse diversos e importantes puntos que permanecían oscuros o dudosos: v, gr., determinó el punto exacto en donde Juan Caboto desembarcó por primera vez en el continente americano; presentó las pruebas precisas de cómo Sebastián Caboto era un charlatán, punto éste en que coincidió plenamente con Medina, y fué también Harrisse quien llevó antes que nadie el escalpelo crítico a la leyenda colombiana, como asimismo fué él quien pudo desembrollar el problema del complicado origen y filiación de los antiguos mapas del Nuevo Mundo.

Por todos estos trabajos de real y positiva valía, por la enorme erudición de que tantas muestras diera en todos sus escritos, como por los puntos de *esprit* o chispa que más de una vez calzó su pluma de escritor, cabe reconocer en justicia que su fama fué bien ganada y correspondió a la realidad de sus méritos. Si bien no pudo ser el solo príncipe de americanistas, como rezaba el título literario concedido por sus contemporáneos—que luego veremos cómo ese título corresponde más en justicia a Medina—puede, por lo menos, considerársele como uno de los mejores eruditos y bibliógrafos de su tiempo.

Harrisse, erudito y bibliógrafo como Medina, tuvo con éste notables puntos de contacto, hasta el extremo de pensar nosotros que es el único escritor extranjero que puede ofrecer efectivas similitudes morales y literarias con el autor de la «Biblioteca Hispano-Americana».

Veamos, antes de estudiar esas analogías de que hablamos, la opinión que mutuamente tuvieron ambos escritores acerca de sus recíprocos valores intelectuales y las relaciones literarias o personales que pudieron unirles.

Esa opinión—cabe anticipar—fué halagadora para

ambos y de insospechable sinceridad si se tiene en cuenta que, aun cuando los dos actuaron en distintos escenarios, sus preocupaciones fueron del mismo orden y hasta trataron sobre un mismo personaje—Caboto, por ejemplo—lo que desde luego excluye en ambos toda apariencia siquiera de pasión o parcialidad.

Medina habla de su colega como del «verdadero fundador de la bibliografía americana» y del libro de éste: «Biblioteca Americana Vetustissima» se expresa en términos de alto elogio, manifestando los diversos méritos de esta obra que implicaban «un no imaginado adelanto» (7).

Y no se contenta con añadir nuevos elogios, sino también hace suyos los que le tributara un reputado escritor inglés (8).

Y en otro libro posterior, (9) Medina reproduce sus anteriores elogios a Harrisse, haciéndose lenguas—con la salvedad que en el alabar le caracteriza—de la labor minuciosa, de la prolijidad de las descripciones, de lo profundo de la investigación, de la ciencia que en cada una de sus páginas derrama a manos llenas «el autor de la Biblioteca Americana Vetustissima», que tal es la obra nuevamente elogiada.

Harrisse, que siempre escatimó sus alabanzas hasta rayar en injusticia y en egoísmo sórdido, dice (10) del libro de Medina «El veneciano Sebastián Caboto al ser-

(7) José Toribio Medina: "Biblioteca Hispano-Americana" (1493-1810), Tomo VI, año MCMII.

(8) A. Groswoll: *Henry Harrisse, biographical and bibliographical sketch.* New York, 1899.

(9) José Toribio Medina: "La Imprenta en México", (1539-1821) Tomo I. MCMXII.

(10) "Henry Harrisse: Sebastian Cabot, pilote mayor de Charles Quint, 1512, 1547. Extrait de la *Revue Historique*, t. CII, année 1909. París, 1909. De este folleto interesantísimo ha escrito Henry Vignaud (*Henry Harrisse. Etude Biographique et Morale*): "C'est un examen critique général de la vie de Sébastien Cabot, écrit a propos du grand ouvrage de José Toribio Medina".

vicio de España: «Ouvrage important, consciencieusementé écrit et enrichi d'un *corpus* de 160 séries de documents, comprenant ensemble environ 9,000 pieces, extraites sortout des Archives des Indes á Sevilla, mentionnées ou publiées in extenso pour la première fois». En boca de Harrisse esto reviste, fuera de toda duda, una elocuencia especial.

Las relaciones entre Harrisse y Medina se iniciaron por correspondencia epistolar (11), cambiándose dos cartas entre ambos, a raíz de la publicación de la obra de Medina «Juan Díaz de Solís»; esa correspondencia, aun cuando no muy nutrida, se mantuvo algún tiempo, renovándose en diferentes oportunidades.

Medina efectuó en 1903 su cuarto viaje a Europa, en demanda de nuevo material a los viejos archivos mal

---

(11) Es lástima que el señor Medina no conserve en su valioso archivo personal los originales de las cartas que le escribiera Harrisse.

Una sola se ha conservado, afortunadamente, gracias al diligente afecto de la señora doña Mercedes Ibáñez de Medina. Vamos a reproducirla íntegra, en su original francés, ya que ella aporta un nuevo testimonio al comprensivo aprecio que Harrisse supo hacer de su colega:

"Paris, 30 rue Cambacères.—10 décembre 1908.

Mon cher confrère:

J'ai bien récu et je me suis empressé de lire vos deux interessants monograpies: *Los Viajes de Diego García de Mogeur* et *El Portugués Gonzalo de Acosta.*

"Ils vient s'ajouter aux *Juan Díaz de Solís*, a *l'Esteban Gômez*, au *Pancaldo, etc. au L'Maire, L'Expedition espagnole de 1541 aux Bacallaos*, etc., a la *Mapoteca Chilena*, formant une série d'in 12, des plus utiles.

Avec mes remerciements, je me dis

Votre tout dévoué.

HENRRY HARRISSE.

Señor Dr. José Toribio Medina.—Santiago de Chile".

En verdad, el libro de Medina contenía innumerables documentos que Harrisse no había conocido.

No estaría de más agregar que Harrisse, a solicitud de Medina, envió a éste su retrato, inédito hasta la fecha, para ser insertado en el tomo VI de la "Biblioteca Hispano-Americana".

explorados, en los cuales su perseverante búsqueda supo encontrar verdaderos tesoros; de paso por París, se avistaron los dos eruditos, visitándose mutuamente varias veces. Fueron pocos días, pero bien aprovechados por ambos: «Nuestras conversaciones—nos ha dicho Medina(12)—versaron especialmente sobre el libro «Sebastián Caboto» que él había publicado y el que yo preparaba entonces sobre el mismo tema, que, por supuesto, yo no habría pretendido desarrollar si los descubrimientos que habría hecho en el Archivo de Indias y en el Archivo notarial de Sevilla no hubiesen llevado a mi ánimo la convicción de que faltaban aún muchos documentos por conocer, relativos a la vida y navegaciones del piloto mayor de España; de tal modo, que cuando con la suficiencia y vanidad que le caracterizaban, me repetía Harrisse que había hecho obra definitiva, no pude menos de observarle, por supuesto sin hacer caudal de otros documentos de grande importancia que él no conocía, el testamento de Caboto, pieza, como se comprende, fundamental para establecer sus orígenes de familia y resolver el problema de la descendencia que hubiera dejado, ya que en Estados Unidos no faltaba quien pretendiera tener sus orígenes en aquella familia» (13).

De regreso Medina a Chile, no dejó de enviar a Harrisse sus obras, con la debida correspondencia de éste, y así, con tal motivo, hubo de cambiarse entre ambos cartas siempre cordiales; caso excepcional en el erudito europeo, ya que, según es fama, éste sólo puso comprensión y go-

(12) Conversaciones privadas sostenidas por el autor de este estudio con don José Toribio Medina.

(13) He aquí la parte pertinente del diálogo sostenido entre Harrisse y Medina en París, en el alojamiento de este último:

—"J'ai fait quelque chose de définitif"—dijo Harrisse.

—"Maintenent, je vous dirai que depuis quelques années, j'ai travaillé—replicó Medina—aux Archives des Indes, que vous connaissez bien, et je puis vous assurer que j'ai trouvé quelques documents de grande importance, a savoir, le testament de Sébastien Cabot, que vous ne connaissez pas." Harrisse se puso intensamente pálido y no respondió nada.

tas de dulzura—en el período final de su vida, se entiende,—en las epístolas familiares.

De todo lo anterior surgen reflexiones y se desprenden hechos que podemos aún completar en otras fuentes. Entre Harrisse y Medina hubo afinidad intelectual, una afinidad innegable, que sale a flor de agua si se les considera a ambos con alguna detención.

Hubo armonía literaria. ¿A ello contribuyó la distancia? Indudablemente no, ya que los mayores desacuerdos los tuvo Harrisse con eruditos españoles e italianos. ¿Contribuyó la similitud de temas tratados? Pregunta es ésta que no requiere análisis, ya que habría sido razón muy humana para alejarlos, que no para servir de nexo de unión.

El secreto de esa afinidad profunda reside en la superioridad intelectual de ambos, que los movió a hacerse mutua justicia sobre la base de un respeto recíproco.

Veamos esas afinidades.

Primeramente, dentro del género a que ambos se consagraron, puede caberla por dos conceptos: como bibliógrafos americanos, estudiosos infatigables de las cosas de América, y como historiógrafos de los primeros exploradores del Nuevo Continente. En este último campo, el de la historia, Harrisse se dedicó a Colón y Caboto, y Medina a Caboto, Núñez de Balboa, Díaz de Solís y Fernando de Magallanes, fuera de otros de menor importancia. En otro campo, el de solaz o recreo, por decirlo así, ambos han tenido esparcimientos literarios ajenos a sus preocupaciones habituales.

Y vale anotar que en el estudio profundo y bien documentado en ambos, de Sebastián Caboto, Medina y Harrisse llegaron a una misma conclusión en lo tocante al concepto que les merecía el Piloto Mayor de España: Harrisse dice, por ejemplo, de éste (14) que era «un hom-

(14) Henry Harrisse: "Sébastien Cabot, pilote major de Charles-Quint".

me incapable comme navigateur, ignorant comme cosmographe, sans foi, sans scrupule, san honneur»: triste juicio que coincide cabalmente con el que se formara Medina (15)). ¿Por qué esa concordancia? Simplemente porque ambos habían estudiado a fondo al personaje, a la luz de una investigación prolija, siempre sobre la base imprescindible del documento.

Esa es la principal analogía de los dos eruditos: escribir sobre base férrea, que rara vez admitía discusión: la base granítica del documento que habla con elocuencia incontrovertible e incontestable. Medina, en efecto, escribe siempre haciendo hablar al documento, cediéndole la palabra y la pluma, sometiéndose incondicionalmente a él, luego de autenticarlo razonadamente. Otro tanto en Harrisse. No es que ambos constituyan para sí lo que podría llamarse la esclavitud del documento, sino que en ellos dos se da la importancia decisiva que invisten los testigos mudos y fríos que vienen del pasado y se yerguen desafiando al tiempo, a las veces, a la leyenda siempre.

Es la manera de hacer historia que preconizó al través de toda su obra Fustel de Coulanges; «Pour un jour de synthèse il faut des années d'analyse».

Lo que equivale a basar en el documento toda construcción histórica.

En Medina el documento vive, vibra, domina, se impone con la lógica severa de los hechos que atestigua. El autor analiza con reposo y meditación, con vigoroso espíritu investigador y hondo sentido crítico.

Como en Harrisse: «Harrisse — escribe Vignaud — no era un escritor vulgar, poseía el sentido crítico superiormente desarrollado y, en las cuestiones de historia, veía las cosas desde lo alto, jamás se documentó en testimonio de segunda mano, jamás avanzó una opinión sin ser motivada y sus juicios eran dados con grande indepen-

(15) Damos esta prueba, tomada entre innumerables que hemos podido reunir sobre el particular.

dencia de espíritu. Tenía, lo que aún es más raro de lo que suele pensarse, una sinceridad científica que no retrocedía ante nada. Sobre ningún problema tenía ideas preconcebidas, y no vacilaba en repudiar las opiniones que había acariciado largo tiempo cuando le parecían desprovistas de fundamento. Ninguna de sus aseveraciones esconde un pensamiento, y su estilo neto, preciso, deja percibir claramente lo que él quiso decir.» Tal puede decirse de Medina sin añadir ni quitar coma.

El estilo en ellos es generalmente sobrio, severo, desprovisto de artificios o adornos literarios, desnudo como una celda de cenobita o bien como las paredes enjabelgadas de una sala de biblioteca; decoración propicia a la razón documental. Mas esa pobreza de estilo o de dibujo literario cede su paso en ocasiones a conceptos elegantes y donairosos, frases que juntan la profundidad del pensamiento con la elegancia de la forma literaria impecable, y en veces la pluma se agudiza y adquiere un tinte suavemente irónico, amablemente intencionado, que en Medina nunca pasa de la sutileza o del alfilerazo que hiere a flor de epidermis, pero que en Harrisse llegó con frecuencia a la acritud y a la mordacidad.

Buscadores incansables de archivos, uno y otro viajaron y escrudriñaron los rincones polvorientos y los estantes desvencijados de las viejas bibliotecas: era la pasión del documento, que es la complementación indispensable de la pasión de la historia. Gracias a ella pudieron realizar una obra de tan vastas proporciones como la que cada uno cuenta en su haber. Viajaban, no por deporte sino por satisfacer una imperiosa necesidad de estudiar y de ampliar cada día más la cultura geográfica práctica, necesaria a un historiador.

Y si del escritor pasamos al hombre nos encontramos con que ambos hicieron de su profesión científica y literaria un verdadero sacerdocio, un apostolado. Las mejores obras de la juventud, que son las de la vida toda, fueron consagradas a una labor ruda y siempre ingrata,

y luego la vida entera que se siente absorbida por preocupaciones históricas que ya no se abandonarán jamás. Esto crea hábitos, modifica caracteres, personaliza también y, sobre todo, subyuga y domina con la consiguiente necesidad de consagración exclusiva que es propia de toda pasión.

Empero debemos anotar, porque vienen muy a pelo en este punto de nuestras observaciones críticas, algunas sin cuyo atento análisis no estaríamos en situación de emitir un dictamen que pudiera blasonar de justo, y, por cierto, nos harán inclinar la balanza del lado de Medina, en fuerza de la lógica que de ellas emana por manera irredargüible.

El ambiente en que los dos eruditos trabajaron fué del todo diverso, y ya es sabido lo que el medio influye en la labor de un hombre, en el desarrollo de un artista y en la consagración o desviación de una carrera literaria o meramente sabia. El medio lo es todo: empuja a los débiles e irresolutos, o los abate y aniquila; alienta a los fuertes o enfría sus entusiasmos, y apaga, o cuando menos, debilita el sagrado ardor de los que consagran su vida a la investigación y al estudio, al culto del arte o a la helénica cuanto apasionada persecución de la belleza. El ambiente en que actuó Harrisse fué, desde luego, una fuerza favorable y decisiva en su obra; era el ambiente cultísimo y refinado de una gran civilización en pleno auge, que le brindaba como auxiliar poderosísimo las viejas y valiosas bibliotecas europeas, ricas en documentación y en libros raros, en palimseptos, en infolios, la edición desconocida y preciosa; que le brindaba también el estímulo de Universidades, de Instituciones sabias, que sabrían dar el aplauso oportuno, necesario a toda obra; a la vez que concurría el interés despertado por éstas en el público. El ambiente que encontró Medina en Chile era bien diferente: hallábase ante una cultura que se iniciaba en medio del hervor apasionado y del indiferentismo a un tiempo, propio de todas las civi-

lizaciones incipientes; no contaba con buenas bibliotecas—(con ser muy rica la Nacional de Chile, dista de las similares de Europa)—; ni con estímulo el oficial o de las autoridades administrativas. Por otra parte, debía luchar contra la glacial acogida del público, porque la ciencia tenía pocos adeptos todavía en los pueblos americanos y se encontraba tan sólo en el comienzo de un desarrollo más definitivo.

Lucharon ambos también disponiendo de diversos elementos de trabajo, consecuencia natural de los factores antes apuntados. Harrisse laboraba sus producciones en París, Londres y en New York, teniendo a mano los medios más completos y cómodos para su trabajo. ¿Y Medina? Inútil parece el insistir en que éste hubo de realizar no menos de cinco viajes a Europa y otros a diversos países de América para acumular materiales y poder dar expansión a sus infatigables ansias de trabajador y de sabio.

Y si de factores generales pasamos a otros menos intelectuales, pero casi tan efectivos como aquéllos, debemos detenernos ante la cuestión económica, que es el fantasma amenazador que turba las noches y los días de los hombres que se dedican al cultivo de las letras y de las ciencias en los pueblos que no tienen un público numeroso para ellas. Harrisse, en efecto, como cualquier escritor de alguna nota en Europa, encontró editores que imprimieran sus obras, quedando de su cuenta las ganancias producidas por su labor intelectual, o evitándose, por lo menos, el tener que soportar las pérdidas de los negocios de librería; Harrisse, en suma, halló editores generosos y cultivadores entusiastas que le brindaron su apoyo económico. Medina ha tenido que ser su propio editor en la casi totalidad de sus producciones, y ha debido soportar las pérdidas, sin obtener jamás ninguna ganancia pecuniaria, y hubo, para aminorar las primeras, de fundar una imprenta particular, en la cual a él mismo le tocó desempeñar las funciones de regente y en muchí-

simas veces las de obrero tipógrafo, con lo cual el mérito acrecía, si bien no disminuían, y, por el contrario, aumentaban las fatigas.

Y así como necesitó tener imprenta propia para dar abasto a la impresión de su gigantesca producción, le fué también preciso invertir gran parte de su peculio y aún de su escasa fortuna personal en formar y acopiar una biblioteca particular, que casi única en su género, irá muy pronto a incrementar el haber del Estado chileno, pues Medina la lega por su testamento a la Nacional de Santiago.

Estableciendo otro paralelo, puede decirse, que, como resultado de la labor intelectual dentro del campo de la producción de ambos, a Harrisse ha correspondido el aplauso que en los grandes centros europeos se reserva a toda buena obra de investigación científica, concediéndole un estímulo definido con la aprobación entusiasta del mundo intelectual o literario; en tanto a Medina, dentro de un ambiente en formación,—sobre todo cuando se iniciaba en las actividades del espíritu y de la ciencia,—sólo le fué dable alcanzar en ocasiones sólo alguna sonrisa con dejos de despectiva, cuando no el desdén. Y si bien es cierto que llegó la hora de la nombradía y de la gloria para este incomparable investigador de la ciencia americanista, ello sólo ocurrió cuando los centros europeos comenzaron a descubrirle y tributarle justicia. La gloria venía de fuera y era refleja. Una gloria importada, como los libros de pura recreación o los objetos manufacturados del comercio.

Todo lo cual añade méritos a Medina y avalora más su obra, sin restar valía al prestigio del ilustre americanista Harrisse.

Y continuando aún en el orden de las analogías, cabe añadir que en ambos había características espirituales de similitud innegables y hábitos peculiares. De la conversación de Harrisse, por ejemplo, decía un biógrafo suyo, que era llena de viveza y de *esprit*, siempre que se le en-

contrase de buen humor. Vignaud añade que había interés y provecho en oírlo, porque sus recuerdos eran vivos y gustaba de charlar. Medina es también gran conversador, dotado de una memoria potente, fresca, y su charla, que atrae a sus amigos en la diaria tertulia de los salones y de la Biblioteca Nacional, está salpicada de anécdotas que rebozan chispa y buen humor.

Y aun alguna otra analogía podría encontrarse a poco de profundizar en la vida íntima de estos dos hombres.

Pero veamos otro punto interesante antes de ponerle fin a nuestro ya prolongado estudio. El título de Príncipe de los Americanistas concedido por sus contemporáneos a Harrisse, ¿merecería ser aplicado con mayor exactitud a Medina?

Desde luego, cabe reconocer, como ya lo hemos hecho nosotros *in extenso*, que la labor de Harrisse alcanzó sobradamente el calificativo de monumental; sin embargo de ello, es inferior con mucho en amplitud y en calidad de documentación a la de Medina. La obra de este último pasa de cien volúmenes, sin hacer mención de folletos y artículos; la de su colega europeo llega en ese orden al número de treinta, y si tomamos sus títulos—*Biblioteca Americana*, vg.,—nos encontramos con que la «Biblioteca Americana Vetustissima», que consta de dos tomos comprende la descripción de 290 números y 186 noticias agregadas en el volumen segundo, o sea, un total de 476 nombres; en tanto, que la «Biblioteca Hispano-Americana» consta de siete tomos, en los cuales se han descrito más de 8,000 títulos.

El interés de los temas y su novedad, es superior también en Medina, como asimismo el esfuerzo gastado en acumular material documental.

No hay, pues, una proporción debida entre la labor de uno y otro, en cuanto a su valía y a su trascendencia para el futuro. Harrisse alcanzó merecida fama, hemos repetido, y Medina la obtuvo en el extranjero, mucho antes que sus connacionales pensasen en hacerle justicia. Al

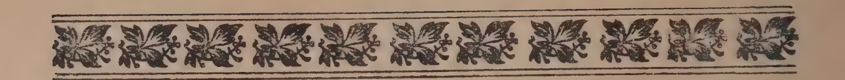
distribuirla, pues, en conclusión del trabajo de crítica y revisión realizado en escala pequeña por nosotros, ¿no sería dable atribuirle lacalidad de príncipe de los americanistas a José Toribio Medina?

Punto es éste que a la posteridad corresponderá resolver, cuando se haga la revaluación de lo que uno y otro realizó en bien de las ciencias históricas y pueda ser aquilatado el provecho que éstas reportaron de ello. Tócanos a nosotros únicamente afirmar,—con el calor de una bien meditada convicción, que nos halagamos en creer poderosamente cimentada,— que el principado de las ciencias americanistas no puede pertenecer exclusivamente al eminente erudito Henry Harrisse.

José Toribio Medina tiene, por lo menos, muy bien ganado el derecho de compartirlo con aquél.

EUGENIO ORREGO VICUÑA.





XII

LOS ABORIGENES DE CHILE

POR

José Toribio Medina

SU VALOR CIENTÍFICO EN LA ACTUALIDAD.

Con motivo del cincuentenario de la vida literaria de nuestro gran bibliógrafo, historiador y hombre de letras, don José Toribio Medina, la prensa y los hombres de letras del país y del extranjero rindieron homenaje a la enorme capacidad productora que había dado a la estampa más de doscientas obras, y al genio variado que se había convertido en autoridad competente de tantos diversos ramos del saber humano.

Por nuestra parte queremos agregar a este cúmulo de reconocimientos, unas pocas palabras sobre una fase del trabajo de Medina, tal vez menos estudiada o menos apreciada en su verdadero valer, que otras; pero que, en nuestro concepto, forma un verdadero monumento en el acervo de las ciencias chilenas.

Nos referimos a los trabajos etnológicos y arqueológicos del gran escritor, y en especial a su valiosa obra *Los Aborígenes de Chile.*

Al llegar a este país, hace treinta y cinco años, uno de nuestros primeros afanes era averiguar qué libro o libros

existían que tratasen de una manera más o menos seria y científica de los indios chilenos y su historia; y nos fué indicado el libro de don José Toribio Medina, publicado seis años antes.

El año pasado, un antropólogo norte-americano, de paso en esta capital, nos hizo la misma pregunta, y contestamos que, en nuestra opinión, no había hasta la fecha ningún libro que reeemplazara, en cuanto a mérito y valor histórico, a *Los Aborígenes de Chile*; y más aún, que a pesar de lo mucho escrito posteriormente, quedaban en pie, casi sin alteración, las deducciones y conclusiones a que había arribado, hace cuarenta años, su ilustre autor.

Durante más de treinta años nos hemos dedicado al estudio de la prehistoria, la arqueología, la etnografía y la antropología de los indígenas del país, y últimamente hemos preparado un resumen de las observaciones recogidas en este tiempo. Para este objeto, hemos consultado todo lo que se ha escrito sobre estas cuestiones; nos hemos valido de los innumerables documentos impresos y manuscritos, desconocidos en su mayor parte cuando escribió Medina; hemos complementado estos datos con observaciones directas, recogidas durante una residencia de varios años entre los indios araucanos, en íntimo y diario consorcio con ellos; y con investigaciones arqueológicas, personales y ajenas, hechas en muchas diferentes partes del país.

Lo sorprendente es, que, a pesar de ser muy diferente el plan y la índole de nuestro trabajo, comparado con el de Medina, y de haber utilizado materiales desconocidos de este autor, el resultado de nuestras investigaciones, en general, no hace más que confirmar y a veces completar las deducciones y conclusiones establecidas por Medina años antes que nosotros comenzáramos el estudio.

No diremos que en los cuarenta años que han trascurrido desde la publicación de *Los Aborígenes de Chile*, nada de nuevo se haya descubierto o escrito en esta

materia. Al contrario, la arqueología y la prehistoria nacional han hecho marcados progresos y han despertado bastante interés y entusiasmo. Se han llevado a cabo nuevas investigaciones, aclarándose muchos puntos oscuros; pero, con todo, en sus grandes líneas, la arqueología y etnografía chilenas han quedado donde las dejó Medina. Varias de sus suposiciones se han confirmado; algunas se han modificado en cuanto a detalles; pero los grandes problemas han permanecido en pie tal como él los bosquejó.

El libro a que nos referimos se divide, puede decirse, en cinco partes, que tratan, respectivamente, de: *a*) Los problemas relacionados con la denominación dada al país y con el origen de sus habitantes; *b*) La antropología de los indígenas; *c*) La etnografía de los mismos, según los cronistas; *d*) La arqueología chilena, en cuanto era conocida en la época de la publicación del libro; y *e*) La historia de la dominación incaica del norte y centro del país.

En la primera parte, el autor revisa todo lo que se había escrito sobre el origen del nombre de Chile, y después de pesar debidamente los diferentes argumentos y teorías, concluye que «en un principio se dió esta designación sólo a la parte central del país, y que después, como dice Ercilla, los españoles «llamaron *Chile* a toda la provincia hasta el Estrecho de Magallanes».

Sobre este punto nada más se puede aventurar, y cualquiera otra cosa que se diga no sale del terreno de las meras conjeturas.

El segundo problema que trata de dilucidar, se refiere a la raza o razas primitivas y en esto también se declara incompetente para resolver su origen; pero se manifiesta partidario de «la creencia de que hubo en Chile antes del establecimiento o llegada de los araucanos al país, una raza más adelantada que la que los españoles encontraron en él» (p. 49.)

En esto estamos de acuerdo con el autor, y nuestros

propios trabajos han ayudado en parte a correr el velo y probar por medio de nuevas investigaciones, que los araucanos propiamente dichos eran un pueblo advenidizo, cuya llegada no puede haber antecedido en más de dos siglos a la conquista española. Tampoco cabe duda de que el pueblo desplazado por los araucanos y cuyos restos se encuentran al norte y al sur del territorio ocupado por los invasores, fuera de una cultura muy superior a la de éstos. Los estudios arqueológicos modernos todos vienen en apoyo de este hecho, hoy completamente comprobado.

Al tiempo de publicarse la obra que comentamos, no se había hecho en el país, ni fuera de él, un trabajo serio sobre la antropología de los indios chilenos, y Medina era (en cuanto sabemos) el primero en reunir los escasos datos que existían al respecto en los cronistas y en las publicaciones de los viajeros más modernos.

Además de esto, las primeras noticias craneológicas de los indígenas chilenos que se publicaron, se hallan en el cuadro que incluye en la p. 108 de su obra y la descripción que lo acompaña en las páginas siguientes.

Si es verdad que estos datos eran insuficientes e incompletos, no es menos cierto que deben considerarse como el principio del estudio de la antropología chilena, y por la época en que se escribieron, no dejaron de ser muy meritorios.

La tercera y parte principal de la obra, la que trata de la etnografía de los araucanos, queda hasta hoy y quedará quizá para siempre, la relación mejor documentada, más fundada y más completa, de cuanto se ha escrito hasta la fecha sobre esta materia.

En ella se trata detalladamente de todas las fases de la vida de esta interesante raza; y como cualquier investigador de los indios chilenos tendría que recurrir a las mismas fuentes históricas de donde Medina ha sacado sus referencias, no puede sino repetir lo que este eximio autor ha dejado ya claramente establecido.

Puede suceder que, como ha pasado con nosotros mismos, que al revisar documentos o relaciones que en la época en que se escribió *Los Aborigenes de Chile*, aun no se publicaban, se pusieran en claro algunos detalles nuevos; pero en ningún caso aminorará los méritos de aquél, que quedará, como lo ha sido durante cuarenta años, el *vademecum* de todos los que quieren inquirir noticias sobre la vida de los araucanos antiguos.

La cuarta parte, si no tan extensa como la anterior, es, en nuestro concepto, tanto o más valiosa como ésta, por ser original y obra personal del autor de la obra; y es la primera vez que encontramos un trabajo de tal naturaleza de alguna extensión, entre las publicaciones nacionales. Nos referimos a la parte netamente arqueológica.

Los detalles que la componen los encontramos diseminados en los diferentes capítulos del libro y tienen la enorme ventaja de venir acompañados de numerosísimos grabados que los ilustran y los hacen más comprensivos.

Esta parte de la obra, aun cuando no se hubiera escrito lo demás, vendría a constituir un estudio de trascendencia para la prehistoria del país, y ha venido, por sí sola, a sacar el recuerdo de los indígenas chilenos de la categoría de salvajes, a que algunos, injustamente, han querido relegarlos (1).

(1) Los datos arqueológicos consignados en esta obra, fueron complementados más tarde por su autor con la publicación de los siguientes artículos;

Los Conchales de las Cruces. Nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico en Chile. *Revista de Chile* N.° 1, de 15 de Mayo de 1898, con 11 láminas.

La Momia de Chuquicamata. *Revista Nueva*. Santiago 1901, pp. 144 a 154.

Los restos indígenas de Pichilemu. *Anales de la Universidad de Chile*. 1908, con 2 láminas.

Una lechuza simbólica. Contribución al estudio de los aborígenes de Chile. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. tomo, II. Núm. 2, pp. 171-174, con 2 láminas. Santiago, 1920.

La última parte, la referente a la dominación de los incas, es, a nuestro modo de ver, la más discutible que contiene el libro; y esto no tanto por los datos en que se funda, sino por la costumbre arraigada de todos los cronistas y aun los arqueólogos que han escrito sobre cosas chilenas, de atribuir a los incas todo aquello que llevaba el sello de superioridad sobre lo común. Nuestras investigaciones propias, las de Uhle y otros de tiempos modernos han probado de una manera fehaciente que existían en el país, en época anterior a la invasión incaica, otros pueblos de cultura más o menos avanzada y que los artefactos generalmente atribuídos, sin mayor examen, a los incas, pertenecían en gran parte a estos pueblos desconocidos u olvidados, pero que eran nativos del suelo chileno.

Sin embargo, este error no debe achacársele al libro del señor Medina, puesto que declara su creencia en la existencia de esta raza o razas anteriores y más cultas, y si en el tiempo en que escribió no se podía más que vislumbrar la posibilidad, por otra parte los argumentos en que se fundaba para llegar a sus conclusiones sobre este punto eran considerados completamente válidos en aquel entonces.

En resumen, no podemos sino repetir que después de los largos años que hemos dedicado a estos estudios, en nuestro concepto, *Los Aborígenes de Chile*, escrito por don José Toribio Medina y publicado en 1882, es el libro que ocupa el primer lugar entre los que tratan de estos temas; que su valor científico es tan real hoy como en el día en que se dió a la luz; y que por mucho que se escriba posteriormente, éste jamás perderá su mérito.

Santiago, Octubre de 1923.

RICARDO E. LATCHAM.



XIII

UNA VISITA A DON JOSE TORIBIO MEDINA

RECUERDOS DEL PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BERKELEY, MR. CHARLES E. CHAPMAN.

(Traducido del *Overland Magazine* por el escritor mexicano Juan Amieva.)

En Chile se oye hablar mucho acerca de los héroes de la guerra de Independencia contra España, hombres tales como O'Higgins, Cochrane y San Martín; del muy querido héroe de la guerra contra el Perú, Arturo Prat, del poeta Bello y de los historiadores Vicuña Mackenna y Claudio Gay. Estos personajes son poco conocidos, excepto por personas que se han especializado en estudios sobre la América latina. Pero cuando se penetra en el mundo estudioso, no se encuentra una sola persona que no haya oído algo sobre el coloso bibliógrafo de Santiago de Chile, el señor don José Toribio Medina.

Me sentí como si estuviera en una peregrinación entrando a Jerusalén o Meca cuando me acercaba a la casa número 49 del Doce de Febrero, donde vive el señor Medina. La calle estaba muy lejos de ser elegante y suntuosa; sólo había dos casas de dos pisos en la cuadra y ninguna de ellas tenía el número 49. La sirvienta que recibió mi tarjeta cuando llegué a la casa me informó que el señor Medina no estaba en casa, pero que si yo volvía al día siguiente a las *ocho* le podría encontrar

con seguridad. Al oir esto, pensé si él había dado esta orden a sus sirvientes con el fin de que no lo molestasen y distrajesen en su importante trabajo, o si era con el objeto de probar la sinceridad de sus visitantes. De todos modos resolví hacer un esfuerzo supremo y volver a las ocho de la mañana siguiente.

Más tarde, ese mismo día, visité la Biblioteca Nacional y al avistarme con el señor Laval, uno de los bibliotecarios, me preguntó si quería conocer al señor Blanchard-Chessi, que era el jefe de una de las secciones más importantes de la Biblioteca. Fuimos a la oficina de este caballero, donde le fuí presentado. Por incidencia, el señor Laval me dijo: «Tal vez le gustaría a Ud. conocer a este caballero que trabaja aquí, y señaló a un caballero anciano, de pequeña estatura, que tenía tres o cuatro volúmenes abiertos ante él. «Señor Medina, permítame Ud...» Era sin duda el señor Medina.¡ Ya lo creo que sí quería conocerle, pues no había en Santiago cosa alguna que más deseara, y casi di un brinco de gusto. Lleno de entusiasmo me senté a charlar un rato con el señor Medina. Muy pronto quise despedirme, pues me parecía casi un crimen quitarle el tiempo al señor Medina, pero él no me dejó salir. Me dijo que ya había trabajado lo bastante ese día y que quería enseñarme su biblioteca y su imprenta, para lo cual recorrimos toda la casa, habiendo tenido el gusto de conocer a la señora de Medina; más tarde tomamos té juntos. Pero esto no fué todo, pues fuí invitado a almorzar con ellos en el día siguiente, cosa que con sumo gusto acepté.

Me había imaginado que Medina era un hombre de ilustración extraordinaria, frío, de palabra firme y precisa, y doblado por el tremendo peso de su saber. Acerté en lo referente a su saber, pero estaba equivocado en lo restante. Cuando le visité (Agosto 1916), el señor Medina tenía 64 años (nació el 21 de Octubre de 1852), era un hombre de pequeña estatura. Tenía vigor juvenil y la

expresión de sus ojos era tan clara y viva, que muy bien podía ser tomado por un hombre de cuarenta años, si no fuera por su pelo cano. Su conversación está llena de anécdotas y entonación juvenil, pero no obstante sus grandes cualidades y valer, es un hombre modesto y sin pretensiones. Muchos le han hablado de su fama mundial, pero parece que no se da cuenta de ello y mira su reputación como algo que pertenece a otro hombre que de un modo indefinido está ligado con él.

Mas, no obstante, ¡qué vida ha tenido este hombre y qué trabajo tan grande ha consumado! Su vida, en gran parte, explica su trabajo y es una lección y ejemplo de gran valer para los que se dedican a la ciencia de la bibliografía.

Su padre, aunque también tenía aficiones literarias y era de talento e inspiraciones parecidas a las de su hijo, trató de inclinarle a que siguiese una carrera «práctica» en Leyes y Política. Debido a esto, Medina estudió para abogado y más tarde tuvo ofrecimientos para ser diputado nacional y secretario de ese partido político. Mas, sin perjuicio de sus ocupaciones en estos años, se fué preparando para su carrera de más tarde, Leyó con gran interés las viejas crónicas de la era colonial. También, por variar, se interesó en la literatura en general, en «folklore» y otras disciplinas, escribiendo varios artículos sobre estas materias, entre los cuales puede ser notada su traducción de la obra de Longfellow titulada «Evangeline». En los años que siguieron estudió bastante las ciencias naturales. El considera que estas materias le han sido de gran ayuda en sus deducciones históricas.

En el año 1874 fué nombrado secretario de la Legación de Chile en Lima, nombramiento afortunado, pues marca el punto de cambio de su carrera. No obstante sus tareas en la Legación, Medina tuvo tiempo para visitar las bibliotecas y archivos de Lima y para publicar varios estudios históricos. En 1876 decidió hacer un viaje a los Estados Unidos a intento de visitar la Exposición Cen-

tenaria en Philadelphia y llevó a cabo su viaje no obstante haber tenido que renunciar su servicio diplomático. Estuvo tres meses en Estados Unidos y al fin de este tiempo decidió seguir la carrera por la cual siempre había sentido gran afición. Con tal fin, emprendió una jornada de estudio en Europa. Estuvo en Londres por varios meses trabajando al lado de Pascual de Gayangos en el Museo Británico. Más tarde fué a París, donde frecuentó la «Bibliotheque Nationale». Después fué a España, en cuyo país estuvo únicamente muy poco tiempo en esta ocasión. En Junio de 1877 se hallaba de vuelta en Chile y en el siguiente año publicó sus tres volúmenes titulados «Historia de la Literatura Colonial». Este libro fué el fruto de sus viajes en Europa. Posiblemente la más ardiente y persistente de las aspiraciones de Medina en su carrera literaria se encontraba abrigada en él desde su niñez y hasta ahora está para ser realizada con la publicación del tercer y cuarto volúmenes de su trabajo literario. Este deseo es el estudio de la vida de Ercilla autor del famoso poema titulado «La Araucana». Tal fué lo que le indujo a hacer un peligroso viaje a Araucanía, en el sur de Chile, viaje dificultoso, no sólo por la falta de medios de comunicación en aquellos tiempos, sino también por la actitud hostil de los indios araucanos, cuyas costumbres estudió a fondo y con sumo detalle.

Al volver, Medina se dedicó a su trabajo, que después apareció bajo el nombre de «Los Aborígenes de Chile»; pero antes de que pudiese terminarlo, la guerra con Perú y Bolivia estalló en 1879. Al principio estuvo en Santiago ayudando a la fabricación de cartuchos para el Ejército y más tarde fué propuesto y enviado a Iquique, como auditor de guerra, después de haber inventado un método que facilitaba más tal fabricación. Su principal servicio en esa región consistió en ser juez de aquella provincia, puesto que ocupó por año y medio.

Medina tuvo la suerte de conocer en Iquique a Patri-

cio Lynch, quien le procuró el nombramiento de secretario de la Legación en Madrid cuando el señor Lynch fué enviado de Ministro a España. Por varios años Medina sacó todo el provecho de esta oportunidad y fué alentado en sus investigaciones por el Gobierno de Chile, que le asignó una pequeña cantidad de dinero para que pudiese sacar copias en los archivos españoles. No menos de 365 volúmenes de copias de 500 páginas cada uno fueron el resultado de su trabajo. Además, al mismo tiempo hizo valiosas amistades, durante este tiempo, con personas como el Duque de T'Serclaes y el Marqués de Jerez de los Caballeros, con Monsignor Della Chiesa (el que fué Benedicto XV) y especialmente con hombres de letras como Menéndez y Pelayo, Campoamor, Núñez de Arce, Tamayo y Baus, Fernández Guerra, Zaragoza, Fernández Duro y otros muchos. Lleno de valioso material, Medina volvió a Chile en 1886, en cuyo año se casó con la señorita Mercedes Ibáñez y Rondizzoni. Desde 1886 hasta 1892 estuvo embebido en un furor de publicar obras; no menos de 24 volúmenes aparecieron bajo su nombre, entre ellos, los siguientes: «Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Chile» (2 vols). «Colección de Documentos para la Historia de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional» (4 vols). y otros varios salidos de su «imprenta», así como otros trabajos bibliográficos.

Ocupado en estas tareas, la revolución de Chile de 1891 principió, y como él era partidario del Presidente Balmaceda, fué considerado como persona sospechosa por los del partido contrario, lo que no impidió que su casa fuese registrada tres veces, en la creencia de que era su imprenta la que publicaba los artículos de propaganda revolucionaria que circulaban en Santiago. Más tarde, Medina fué obligado a refugiarse en Argentina, donde estuvo expatriado por ocho meses. Fué entonces cuando estrechó amistad con el general Bartolomé Mitre y otras figuras sobresalientes en los círculos literarios de ese

país. Además, preparó su obra llamada «Historia y Bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata». En Octubre de 1892, fué otra vez a España, donde permaneció cuatro años, siendo este viaje el más notable por sus resultados, pues, sin mencionar las varias obras que publicó cuando estaba en España, en los siete años que siguieron desde su vuelta a Chile, en 1896, dió a luz pública no menos de 78 volúmenes, algunos de los cuales eran documentos con notas de Medina; otros trabajos bibliográficos, y aún otros de historia puramente.

A fines de 1902 dejó su país de nuevo para hacer otro viaje de pura investigación bibliográfica, habiendo ido a Lima, Guatemala, y varias ciudades de México, siempre en busca de datos, y siempre haciendo más amistades, tales como Antonio Salazar, Batres Jáuregui, Agustín Gómez Carrillo, de Guatemala; Porfirio Díaz en México, así como a los literatos mexicanos Agreda, Vicente Andrade, Nicolás León, Genaro García, González Obregón y otros. Siguió de allí a Francia y más tarde a Italia, trabajando en la biblioteca del Vaticano y en otras muchas de gran importancia. En 1904 estaba de vuelta en Chile con suficiente material para una nueva serie de publicaciones, que resultó de más de 60 volúmenes en los ocho años que siguieron y terminando aquí sus obras monumentales de la bibliografía de las Américas.

En 1912, Medina llevó a cabo su cuarto viaje a España, teniendo esta vez, por norte, conseguir suficiente material acerca del poeta Ercilla. Después de tener que vencer innumerables dificultades, logró éxito en su empresa y en los años de 1912 y 1913 preparó su obra de cinco volúmenes acerca de Ercilla, de los cuales dos ya aparecieron y los tres restantes estaban en borrador cuando hice mi visita al señor Medina. Poco faltó para que hubiese hecho otro largo viaje en 1915, en cuyo año el presidente de la Asociación Americana de Historia, el señor H. Morse Stephens, le invitó a que asistiera a la Junta

de la Asociación en San Francisco, ofreciendo pagarle el costo del viaje, pero cuando la carta de invitación llegó a Chile, Medina se encontraba en un lugar donde el correo alcanza únicamente de vez en cuando; a esto se debió que la invitación hubiese llegado demasiado tarde, De otra manera, el señor Medina hubiera aceptado, pues él mismo así me lo dijo.

La casa del señor Medina, aunque consiste de un solo piso, tiene mucho fondo y la mayor parte de ella se encuentra ocupada por la biblioteca e imprenta. El señor Medina no es de recursos suficientes para poder tener una imprenta de primera clase. Solamente tiene una prensa movida a mano, que es la tercera que ha tenido desde 1886, y de las cuales ha salido la mayoría de sus grandes obras. El, generalmente ocupa tres o cuatro hombres para hacer el trabajo de imprenta, aunque algunas veces tiene que recurrir a un número mayor cuando se encuentra recargado de trabajo.

El día que yo fuí a visitarle era lunes y solamente tenía un hombre trabajando, pues según dijo el señor Medina, el lunes era día perdido en Chile (San Lunes) y la costumbre nacional es emborracharse al fin de la semana, por lo que necesitaban un día extra para reponerse de los efectos. De vez en cuando el mismo Medina se pone a trabajar, arreglando los tipos de imprenta y moviendo la palanca.

¡Qué sensación tan grande debe sentir todo amante del saber, al estar en esta casa que ha dignificado tanto al mundo! En ella prodigios han sido escritos, no obstante haber tenido que hacer frente a tremendas dificultades! Durante el tiempo que Medina estuvo charlando conmigo de pie cerca de su imprenta, me figuré estar en casa de Gutenberg con él en persona acompañándome. En otro cuarto encontramos una buena cantidad de papel destinado a ser usado para libros en el futuro. La escasez de papel, debida a la guerra en Europa,

no ha afectado al señor Medina, pues se imaginó lo que iba a suceder y acopió la cantidad que estimó necesaria.

La biblioteca de Medina, o más bien su serie de bibliotecas, son muy interesantes y de valor extraordinario. Tiene pocos libros de materias variadas, un cuarto está ocupado con sus propias publicaciones y otros con sus tesoros bibliográficos y manuscritos. Cada cuarto tiene únicamente espacio suficiente para un pasillo, pues los libros que no han cabido en los estantes se encuentran amontonados en el suelo. El ha reunido cerca de 22,000 volúmenes de obras de otros autores, siendo casi todas de fechas anteriores al fin del reinado español en el continente americano, o sea, de hace cien años. Sobre México posee no menos de 8,000 volúmenes, habiendo sido todos publicados antes de 1821. Su afición especial ha sido coleccionar ediciones de *La Araucana* de Ercilla, aunque no ha podido obtener todas ellas. También tiene muchos libros raros, tales como *Thesoro espiritual de pobres* en lengua de Michuacán, publicado en México en 1575 y del cual se sabe sólo existen cuatro ejemplares. Aún más, también tiene las obras tituladas *Manuale Sacramentorum* y el *Ceremonial* y *Rúbricas Generales*, publicados en México en 1568 y 1579, respectivamente, y hasta ahora se cree que ambos son los únicos ejemplares que existen en el mundo.

«Qué trabajos debe haber tenido usted dije yo, no solamente coleccionando esta biblioteca maravillosa; pero también obteniendo la descripción bibliográfica de los otros volúmenes, a los que se refiere usted en sus obras». «Sí, dijo él; pero coleccionar no es lo más difícil, sino encontrar referencias sobre libros o ediciones de autenticidad dudosa, pues un solo punto de ellos puede requerir el trabajo de un volumen, y a menudo, al terminarlo, encuentra usted que está equivocado y tiene que arrojarlo al canasto de los papeles».

Una narración sobre la vida de Medina, o simplemente sobre una visita como la mía, sería incompleta si no de-

jara espacio suficiente para hablar de la señora doña Mercedes Ibáñez de Medina, esposa del gran bibliógrafo.

La familia Ibáñez desciende de españoles de buena cepa, y alguno de ellos se ha hecho famoso debido a su participación en la vida política de Chile. La señora de Medina había viajado mucho antes de casarse, a causa de que su padre estaba en el servicio diplomático. Ella residió en Washington durante un año, en tiempos del Gobierno de Grant, y fué allí donde aprendió a dominar el inglés. El Presidente Grant una vez habló con ella durante media hora en una recepción, y los periódicos del día siguiente publicaron que el Presidente nunca había hablado antes por tanto tiempo con una persona en una ocasión como aquella. «Era yo una chiquilla entonces», dijo ella. Realmente se ve como si estuviese aún en los cuarenta. Ella se halla inmensamente orgullosa de su marido y se dedica a él con verdadera devoción, aunque sin manifestar afectación alguna. Me dijo que los dos principales deberes de una mujer son ayudar al marido en cuanto pueda y no distraerlo el resto del tiempo mientras se encuentra ocupado. Ella corrige borradores, hace tarjetas bibliográficas, y en suma, cualquier trabajo menudo que requiera inteligencia y cuidado, con el fin de ayudar a su marido. Un día un profesor americano y su esposa llegaron a la casa cuando Medina estaba fuera, y, naturalmente, la señora les enseñó la casa, lo cual hizo con tanto entusiasmo e inteligencia, que el caballero le dijo: «Ahora comprendo por qué el señor Medina ha podido hacer tanto trabajo, pues él es dos».

Cuando José Toribio Medina se sienta a la mesa es cuando está en el mejor humor y más lleno de jovialidad. «Sabe usted que casi fuí americano, me dijo, y entonces me contó que cuando él y un amigo suyo vivieron con una familia americana en Filadelfia, en el año de la Exposición, nunca los dos salieron de la casa durante las quince noches que estuvieron allí, pues las dos hijas de la familia eran sumamente atrayentes. El amigo de

Medina, que ahora es un diplomático muy conocido, se casó con una de las jóvenes.

A Medina le gusta hablar de los intelectuales que ha conocido, tales como Bingham, Coolidge, Lichtenstein, Moses, Rowe y Shepherd. «La mayoría de los viajeros que llegan a Santiago visitan el Cerro Santa Lucía, dijo Medina, pero los americanos vienen a mi casa».

Refiriéndose a su ejemplar de *Laudationes quinque*, de Bernabé Echenique, publicado en Córdoba en 1766, la primera obra impresa en Argentina, nos contó el cuento curioso de cómo la consiguió. Durante su estada en Argentina, llegó a conocer íntimamente a un maniático por la bibliografía, quien tenía el instinto de coleccionar, y muchas veces no podía resistir la tentación de robar libros raros, cuando no lograba conseguirlos de otro modo. Un día este hombre visitó la biblioteca de los franciscanos de Córdoba, y al ser conducido a ella no fué dejado solo un instante, pues los frailes sabían podría robarse algunos libros. Al llegar a un rincón escondido del pasillo vió no menos de cinco volúmenes de *Laudationes quinque*, los que quería obtener a todo trance; pero no sabía cómo deshacerse de su acompañante. Se le ocurrió una idea: aparentó desmayarse y cayó al suelo como muerto. El acompañante corrió asustado en busca de ayuda y mientras tanto el desmayado volvió en sí y se embolsó los cinco volúmenes raros, de los cuales dió uno al general Mitre, quien, a su vez, se lo obsequió a Medina.

Cuando Medina estaba en Guatemala, trabajaba en un edificio que estaba a un paso de la estación central de policía, y de vez en cuando su trabajo era interrumpido por el sonido de los disparos en el cuartel de policía, pues en él había ejecuciones casi todos los días. Una vez Medina fué invitado a una audiencia con el Presidente Estrada Cabrera, pero un amigo le dijo que policías secretas estaban tras de las cortinas del salón de audiencia con pistolas preparadas a disparar sobre cualquier indi-

viduo que hiciera un ademán sospechoso. Por tal motivo Medina no aceptó la invitación.

Como prueba de la situación insegura durante ese tiempo, también nos contó que era necesario obtener permiso del Ministro de Relaciones Exteriores con el fin de poder salir del país. y para que él pudiera embarcarse en San José fué menester que el Presidente enviase un telegrama ordenando tal cosa. Nadie estaba exceptuado de esta orden, ni siquiera diplomáticos extranjeros.

De otro estilo es la historia que nos contó sobre el poeta Bello, quien se casó con una joven inglesa. La joven nunca aprendió a hablar español bien, siempre se equivocaba de género y usaba el masculino cuando debía haber usado el femenino y vice-versa. En una ocasión cuando dijo: «la caballa», Bello le dijo: «Por amor de Dios mujer, usa siempre el masculino o el femenino y entonces de vez en cuando dirás las cosas bien por casualidad». Estas anécdotas muestran el carácter jovial de este caballero amable, pero hay otras que prueban que es hombre reconocido en el extranjero como posiblemente el más grande que Chile ha producido, pero no es apreciado como se lo merece en su propio país. En cierta ocasión, un distinguido extranjero fué a Santiago y deseaba visitar a Medina, pero como no conocía su dirección, le preguntó a un cochero si sabía dónde vivía el señor Medina. El cochero contestó afirmativamente y al caballero extranjero no le pareció extraño que hasta un cochero supiese donde vivía el hombre más grande de Chile. Subió al coche, dejándose conducir a la residencia que buscaba. Un poco después llegó a una casa donde se detuvo el coche, pero pronto averiguó que no era la casa de don José Toribio Medina sino la de un tal Medina, muy conocido preparador de caballos de carrera.

Debido a los honores hechos a José Toribio Medina en países extranjeros, se empieza a saber en Chile poco a poco que este hombre es de gran valer, pero esta idea no se ha extendido mucho. Varias veces el Gobierno ha dado

pequeñas sumas para ayudar a sus publicaciones, pero otras veces ha prometido fondos y más tarde retirado la promesa. La acción del Gobierno referente a los documentos de Ercilla está aún en «veremos». En 1903 el dueño de los documentos ofreció permitir que fuesen copiados por Medina mediante la suma de 6,000 francos. Un presupuesto por esta cantidad falló en el Congreso de Chile debido a que se consideró como gasto que no era necesario y en los años que pasaron esta suma fué prometida por el Gobierno, pero jamás fué pagada. Después que Medina completó su trabajo y publicó dos de los volúmenes, el Gobierno retiró el permiso por considerarlo económico hacerlo así, y dejó a Medina en una posición difícil, pues él tuvo que pagar las cuentas de su propio dinero.

Ciertamente un profeta no tiene honores en su propio país. «Yo a menudo deseo que mi marido hubiese nacido en Inglaterra o en los Estados Unidos», dijo la señora Medina: ahí estiman a un hombre por su trabajo, pero aquí si uno no habla sobre su persona, la gente cree que uno no vale nada, y mi marido es demasiado modesto para hacer alarde de sí mismo».

No se puede comprender la cortedad de vista de los millonarios chilenos que han perdido una oportunidad de hacer sus nombres inmortales al no haber ayudado financieramente a este hombre, cuya reputación vivirá hasta mucho después que los nombres de las familias de estos millonarios hayan desaparecido. «Si algún americano rico, como Carnegie y Huntington, viniese a darse cuenta de las dificultades en medio de las que Ud. está haciendo sus trabajos», dijo James Bryce la vez que visitó la casa de Medina, «ellos casi seguramente desearían ayudarle financieramente», y Medina dijo: «No, no es necesario, el Gobierno chileno me da todo lo que necesito». Seguramente que por patriotismo él no podía decir la verdad, la que es enteramente lo contrario. «Además,

añadió Medina, estaba tratando de producir efecto en el senador X, pero no dió resultado».

¿Pudo José Toribio Medina haber hecho más en tales circunstancias? Hasta hace dos años había publicado 226 volúmenes y desde ese tiempo otros muchos han aparecido, sin tomar en cuenta sus colecciones de libros y manuscritos, así como las de medallas y monedas y otras varias.

Es de todos modos maravilloso haber hecho tanto trabajo, pero es aún más maravilloso haberlo hecho en el lejano Chile con tan pocos recursos a mano. Si Chile y los chilenos han hecho poco por ayudarle, es de esperarse que pronto, algún día, reconocerán los extraordinarios méritos y el gran valer de este superhombre.

CHARLES E. CHAPMAN.

(De *La Información,* Mayo de 1923, N.° 81).



XIV

JUBILEO DEL BIBLIÓFILO MEDINA

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

(Artículo escrito especialmente para "Excelsior". México, D. F., 15 mayo 1924) (1)

Bien hacen los que en la ciudad de Lima quieren rendir un homenaje a don José Toribio Medina. Este nombre está ya esclarecido en la historia de las disciplinas bibliográficas, y no llegará tarde el recuerdo que desde aquí le consagramos, al cumplirse cincuenta años de su honrada actividad en el estudio y en la publicación. Asusta la simple lista de los tomos que integran su producción prestantísima, pues frente al tumulto de los papeles viejos, Medina es un monstruo de eruditos, acción sostenida, laboriosidad inverosímil. Así lo han reconocido, tácitamente, los hombres de letras que desde el Río de la Plata hasta Cartagena de Indias han aprendido a ordenar paciencia e inquisición, al consultar sus trabajos de formidable arquitectura, a la que diríase presi-

(1) Adelantada hasta este punto la impresión, nos llega el artículo del señor Valle, que hemos querido insertar, aunque sea faltando en algo al plan del libro, en homenaje a su buena amistad.

den la línea firme de la erudición y la gracia de un ritmo que sólo pueden percibir los que saben que la bibliografía es también éxtasis, arte, contentamiento. Por eso, también los americanistas—emplearemos la ambigua palabra—que aquí han disfrutado el beneficio, sin recompensa, de sus libros sobre la Imprenta en México, en Oaxaca, en Mérida, en Puebla y en Guadalajara, convendrán en que el homenaje a don José Toribio debió haberse anunciado con gentil anticipación para que hubiera tenido la plenitud de una continental apoteosis.

Aún le evocan aquí los que le abrieron de par en par las bibliotecas para que las explorase en ratos de ínclita porfía; y ya es decir su elogio cuando se precisa la verdad de que hizo magisterio en un país que está representado por tres próceres de la perseverancia: García-Icazbalceta, el padre Andrade y el doctor León. Había recorrido Medina los archivos y las bibliotecas de la España culta, y compilado y leído cuanto incunable o libro raro proclaman la excelencia de los impresores y escritores que atestiguan la obra que España hizo por difundirse entre nosotros. Cuantos quieran entender los orígenes de esta cultura y las vicisitudes del pensamiento en aquel virreinato, que lo hacía pasar antes por las alquitaras de la fe ortodoxa, que por las del buen gusto, encontrarán que gran parte del camino está allanada ya, gracias sean dadas a ese gigante de la labor profícua y de la erudición histórica, que agota los datos hasta precisar los contornos, y cuya probidad nadie pone en duda, porque ha sabido entregarse al cariño de América. Cuando le seguimos por el laberinto de sus investigaciones, en esos largos paseos a que frecuentemente nos invita, una inquietud nos sobrecoge, la de que vamos de súbito a perder sus huellas y a sumergirnos en una tiniebla sin límite; pero cuando el cansancio nos abruma y ya el miedo nos amilana, se nos presenta su mano segura para guiarnos por el dédalo maravilloso en que él fué trazando el arabesco en que gime el nombre de algún escritor anónimo

o se abrillanta de júbilo quien pasó, como él, aunque sin peligros, dedicado al horrible oficio de querer arreglar con palabras las cosas de este mundo.

Tuvo él la suerte de encontrarse con una esposa que le ha acompañado en sus giras y le ha sido el más leal colaborador; le ha distinguido el Gobierno de Chile con misiones que le han abierto muchas puertas; a más de sus vinculaciones de hidalgo y la holgura económica que le ha permitido tener imprenta en su casa—a lo García-Icazbalceta—más de un Mecenas le ha brindado la sonrisa a tiempo y el eficaz estímulo. Desde el Río de la Plata, dando vuelta por el Estrecho de la Epopeya, y siguiendo la ruta de Humboldt hasta las Filipinas, en que el monje español dejó papeles que hoy tienen un superior hechizo, don José Toribio ha ido paso a paso hilvanando su tela de arácnido bibliográfico, y ninguna de las bibliotecas que guardan tesoros en las ciudades de Occidente pudo negarle el sésamo para que viniera a revelarnos la noticia encantada.

Pues su nombre tiene en los anales de nuestra cultura la firmeza de los del Duque de Loubat, el Barón de Humboldt y Lord Kingsborough, y el maestro verá llegar hasta su estancia, en que él ha de recibir esta tibieza crepuscular del homenaje, con tardanza pero sin decaído júbilo, la voz de México en una onda de respetuoso recuerdo y de admiración encendida.



XV

CASAS TRONCALES DE COLCHAGUA

LOS GONZÁLEZ DE MEDINA

La familia de Medina ha tenido influencia preponderante en la historia militar y económica de la provincia de Colchagua.

La filiación continuada de este linaje principia en Chile con

I. Bartolomé de Medina, oriundo de Sevilla y uno de los conquistadores venidos a nuestro país en compañía de Francisco de Aguirre. Se radicó en Santiago por el año de 1559. Había casado con doña Beatriz González y fueron padres de:

1.° Alonso González de Medina, muerto en la guerra;

2.° Catalina Ortiz, casada con Gaspar Sánchez, piloto portugués;

3.° Pedro González, que sigue;

4.° Diego de Medina;

5.° Mariana González, esposa de Juan Flores;

6.° Isabel González, mujer de Andrés Ponce; y

7.° Beatriz de Medina, casada en 1608 con Andrés de Salvatierra Narvaja.

II. Pedro González, vecino del Maule, que tuvo por hijo a

III. Luis González de Medina, capitán, fundador de la cofradía de la Veracruz en el Convento de San Juan Bautista de Chimbarongo y de una capellanía a beneficio del mismo Convento; señor de las tierras de Hilpemo, sitas entre los ríos Lontué y Teno; en premio de sus hechos de armas, heredado por el Gobernador Alonso García Ramón, con quinientas cuadras en la isla del Lontué. Esta propiedad la vendieron sus hijos al Corregidor de Colchagua Diego Jofré de Loaysa, en $ 400— cancelados con 800 cabras, según escritura otorgada en Chimbarongo ante Jacinto de Escobar, el 24-IV-1642.

Casó con doña Catalina Muñoz (hija de Juan Muñoz de Mendoza y de doña Beatriz de Bobadilla) y de este matrimonio nacieron:

1.º Luis González de Medina, que sigue.
2.º Juan González de Medina;
3.º Simón González, del que se hablará.
4.º Clemente González;
5.º Mariana González de Medina, mujer del Capitán Francisco Lobo de la Barrera.

El primero,

IV. Luis González de Medina y Muñoz de Bobadilla, II señor de Hilpemo, es la figura más destacada de su linaje en el siglo XVII. De soldado del Tercio de San Felipe, ascendió sucesivamente a cabo de escuadra, alférez, capitán de infantería española, por nombramiento de don Martín de Moxica en 1648; comisario general, en 1658; Corregidor, Justicia Mayor, Capitán a guerra, Cabo y Gobernador de las armas de los Partidos de Colchagua y Maule, según título expedido por el Almirante Don Pedro Porter Casanate el 3-III-1659, y Sargento Mayor del Reyno en 1670.

En 1647 conduce audazmente los bastimentos del ejército a la ciudad de Valdivia y derrota a los araucanos

que le cierran el paso, a orillas del Calle-Calle. Con ocasión de esta hazaña, el historiador Diego de Rosales nos refiere de él que era "el militar de más valor y experiencia de su tiempo, el más temido del enemigo, y el más querido de sus amigos por su buen grado y por saber la lengua de los indios excelentemente".

Enteró en el real servicio cuarenta años de asistencia efectiva, sin abandonarlo ni aún para recibir los honores que se le dispensaban. El Cabildo de Santiago, en sesión de 11-VII-1659, declara que: "atento a que es notorio cuanto importa al servicio de Su Majestad la asistencia en el partido de Maule de el dicho Comisario y los daños que pudieran resultar en su ausencia," hace la excepción de recibirlo en el cargo de Corregidor en la persona de su apoderado Pedro Vélez Pantoja, en virtud del poder conferido ante el Justicia Mayor Andrés García de Neira, en las riberas del Maule, el 24-III-1659.

Además de Hilpemo, Luis González de Medina era dueño de la Estancia de Nuestra Señora del Rosario, dotada con molino, curtiduría, capilla muy alhajada", y en las casas de su morada un guardarropas con casacas bordadas en oro y plata y muchas armas muy repujadas y grabadas en acero".

Casó con doña Juana de Maturana y Valles, dueña de la estancia Quete-Quete, dotada con $ 4,300—, hermana del corregidor de Colchagua, e hija de Juan Bautista Zerazo de la Barrera y Maturana Negrón y de Doña Agustina García de Valles y Gómez; nieta paterna de Pedro de la Barrera y Zerazo y de doña María de Maturana Negrón; biznieta paterna de Pedro de la Barrera y de doña María de Zerazo, vecinos de Talavera de la Reyna, en España; nieta paterna materna de Juan Bautista Maturana, de los primeros conquistadores de Chile, y de doña Constanza Negrón; nieta materna paterna de Juan García de Valles y de doña Tomasa Gómez y biznieta materna paterna de Bernardo García y de doña María de Valles, vecinos de la villa de Budia, en Toledo.

Del antedicho matrimonio provienen:

1.° Luis, que sigue.

2.° Pedro, del que se hablará;

3.° Juan, licenciado en Teología; presbítero, en 1702; fallecido en Santiago el 2-III-1728.

4.° Rafaela, dueña de la estancia Teno, de 1,200 cuadras, que vendió en $ 2,075—, a Andrés Gajardo Guerrero, según escritura otorgada en Camarico el 4-V-1689. Casó con el capitán Diego de Montenegro, fallecido el 19-V-1684.

5.° Melchora.

IV a. Simón González de Medina y Muñoz de Bobadilla fué teniente de ejército y heredero de la merced de tierras con que el Gobernador Alonso de Rivera agraciara a su antepasado el Capitán Jerónimo Muñoz. En su matrimonio con doña Ana Lobo de la Barrera y Valdenebro, (hija de don Juan Lobo de la Barrera y de doña María Valdenebro, nieta paterna de Francisco Lobo Truxillo y de doña Ana de la Barrera, nieta materna de Cristóbal Delgado y de Doña María Valdenebro), procreó, entre otros hijos, a

1.° Simón González de Medina, vecino de Teno en 1710, y marido de doña Lorenza Espinosa.

V. Luis González de Medina y Maturana, aun menor de edad en 1686, fué albacea testamentario de su padre, capitán de caballos ligeros lanzas, y III señor de Hilpemo. Según una escritura otorgada en el Convento de San Juan Bautista de Chimbarongo el 18-II-1689, acreció sus tierras con 600 cuadras más, que compró en un censo de tres reales por cuadra. Contrajo matrimonio con doña Constanza de Pineda, con dote, según carta otorgada en las Riberas del Teno el 7-VI-1693, de $ 1,724.—en los que iba incluída una casa en Santiago, avaluada en $ 1,200.— «y linde con casas de Pedro Osorio, calle Real por medio, y con el Secretario Pedro

Vélez por un costado y por el otro con doña Ursula Atienzo Valdelomar».

Doña Constanza de Pineda era hija de Alvaro de Pineda, vecino de Malloa y nieta del célebre Maestre de Campo Francisco de Pineda y Bascuñán, poeta soldado, autor del *Cautiverio Feliz*, vecino feudatario de San Bartolomé de Gamboa y del mismo vecindario que su hijo, en 1661, año en que otorga un poder para reducir a los indios de sus encomiendas a la Estancia de la Veracruz de Malloa, «por cuanto después del alzamiento había perdido todos sus pueblos».

V a. Pedro González de Medina y Maturana, vecino del Maule en 1718 y I Patrono de una Capellanía fundada por su suegra doña Ana Zavala, casó con doña Isabel Rosa Riquel de la Barrera (hija de Francisco Riquel de la Barrera y de Ana de Zavala y Camilo Venegas (de la casa de Alvarez de Toledo), dueña de la estancia Las Palmas, de mil cuadras, avaluadas en $ 1,000.—, dotada con $ 3,790.—, según carta otorgada ante Jerónimo de Bahamonde, el 20-X-1693.

De esta unión proviene:

1.° Luis de Medina y Riquel de la Barrera.

Dimanadas de la casa primitiva de González de Medina se fundaron otras en Colchagua, sin que en el estado actual de nuestras investigaciones podamos precisar el tronco de que arrancan sus fundadores.

I. Juan González de Medina, se radicó en La Navidad y en su matrimonio con doña María de Zavaleta, de ese vecindario y dueña de la estancia Navidad y señora de un Entierro en el Hospicio de San Miguel, procreó a:

1.° Rafael González de Medina;

2.° María Quiteria de Medina; y

3.° Francisco González y Zavaleta, del que se hablará.

II. Francisco González y Zavaleta, vecino fundador de la Villa de San Fernando el Real, agraciado con merced de solar por Pedro Gisbert y Talens, y fallecido por 1749, casó con doña Josefa Morales de Albornoz y Espinosa Ugalde, mujer en primeras nupcias de Jerónimo Díaz de León, (hija del Capitán Antonio Morales de Albornoz y Espinosa Caracol y de Doña María de Ugalde). Fueron sus hijos:

1.° José;
2.° Santiago;
3.° Teresa;
4.° María Josefa;
5.° Manuela; y
6.° Antonio, albacea testamentario de su padre.

I. Mateo González de Medina, Capitán, vecino de Los Parrones, señor de un Entierro en San Francisco de Malloa, casó en segundas nupcias con doña María Sandón.

Fueron sus hijos:

1.° Micaela de Medina, mujer de Miguel de la Fuente;
2.° José de Medina, albacea de su padre;
3.° María Magdalena de Medina, casada con Lorenzo de la Cabaña;
4.° María Josefa González de Medina; y
5.° Juan Francisco González de Medina.

I a. Francisco González de Medina, hermano del anterior, fué padre legítimo de

1.° Andrés de Medina.

ALGO MÁS DE LA FAMILIA MEDINA

I. José Hermenegildo de Medina, gaditano, fué padre de

II. Manuel Cayetano de Medina y de los Ríos Ulloa Mercado Escobar, clérigo, fallecido en Santiago, en 1817, primo hermano, probablemente, del que sigue.

III. José de Medina, hacendado de Paniague, vecino de Santa Cruz, casado con doña Clara Mandujano, en la que procreó a:

1.° Cayetano de Medina y Mandujano, que sigue.

2.° José Toribio Medina y Mandujano, primero del nombre, del que se hablará:

3.° José de Medina, sepultado en la Parroquia de Santa Cruz el 29-XII-1838, marido de doña Clara Pérez de Valenzuela.

4.° Andrés de Medina, con sucesión ilegítima.

5.° Juan de Dios Medina, del que también hablaremos.

6.° José María de Medina;

7.° Magdalena de Medina; y

8.° Hermenegildo de Medina.

IV. Cayetano de Medina y Mandujano, nacido en Paniagüe y de ese vecindario en 1800, heredó a sus padres en las dichas tierras y casó con doña Josefa Mardones, de la misma procedencia, y fueron padres de:

1.° Nicolás Quiterio Medina y Mardones;

2.° Antonio Medina;

3.° Cayetano José Medina; y

4.° María del Carmen Medina.

IV ª. José Toribio Medina y Mandujano, vecino de Chomedagüe en 1855, fecha de su testamento, casó con doña Mercedes Valderrama, (de la Casa de Ortiz de Valderrama) y de este matrimonio nacieron:

1.° José del Pilar, que sigue;
2.° Jesús, esposa de su primo hermano Juan de Dios Medina y Bustamante, sin sucesión.
3.° Ursula;
4.° Eloísa;
5.° Griselda, casada con José María Marfil, caballero oriundo de Granada en España;
6.° Dolores;
7.° Rosalía, mujer de Emilio Puyó, con distinguida sucesión; y
8.° Magdalena, fallecida en San Fernando el 20-IX-1843.

IVb. Juan de Dios Medina y Mandujano, nacido en Santa Cruz, vecino de San Fernando, contrajo matrimonio sucesivamente con doña Francisca y con doña Mercedes Bustamante, descendientes directas del célebre guerrero Diego de Bustamante.

Del primer matrimonio provienen:
1.° Antonio;
2.° Juan de Dios;
3.° Carmen;
4.° María; y
5.° José María.

Provienen del segundo matrimonio:

6.° Francisco;
7.° Manuel;
8.° José Agustín;
9.° Ambrosio; y
10.° Pedro Nolasco Medina y Bustamante.

V. José del Pilar Medina y Valderrama, vecino de Curicó, recibido en su profesión de abogado el 23-XII-1847, Dueño de casas en San Fernando, que vendió a Manuel Hernández el 14-VII-1855, casó con doña Mariana

Zavala y Almeida (hija de Santiago Zavala y de doña Santos Almeida y Chorroco Martínez de Rozas, sobrina nieta de Juan Martínez de Rozas).

LUIS AMESTI CASAL.

BIBLIOGRAFIA

CUADRA GORMAZ, DON GUILLERMO.— "Origen de doscientas familias, etc.", (*Revista Chilena de Historia y Geografía, N.° XVI, año 1914*).

MEDINA, DON JOSE TORIBIO.—"Colección de Historiadores de Chile", ((XXXV, 469-473).

ROSALES, PADRE DIEGO DE.—"Historia de Chile" (III, 349 y 390-391).

THAYER OJEDA, DON TOMÁS.—"Conquistadores de Chile", (II, 203).

SANTA CRUZ Y VARGAS, DON JOAQUIN.—"Extractos del Archivo de la Real Audiencia". Inédito.

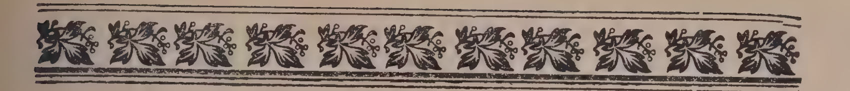
ARCHIVO DE LOS ESCRIBANOS DE COLCHAGUA, que se custordia en el Conservador de Bienes Raíces de San Fernando, (Vols. III, 119; IV, 74, y IV del año 1851, fs. 122 v, 18-138 -v- 143-311-470 v. y 457; VI, 57-136 v. y 687; IX, 285-287-414 v.-418; XI, 10, v.-58-175-266 v.; XLI, 295-(396) y 210; XLIII, 67; CXXVIII, 60-94-137 v.).

ARCHIVO PARROQUIAL DE SAN FERNANDO, (Defunciones, Lib. III, 305; Lib. IV, 57, y Lib. V, 90 v.).

ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA CRUZ, (Defunciones, Lib. I, 120).

ARCHIVO DE LA REAL AUDIENCIA, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Santiago, (Vols. 118, 741 y 822).

DIVERSOS PAPELES DEL ARCHIVO del Dr. Don Luis Puyó Medina y del Sr. Don José Toribio Medina.



XVI

CATÁLOGO DE LAS PUBLICACIONES DE DON JOSE TORIBIO MEDINA

(1873—1914)

POR VICTOR M. CHIAPPA

1.—Maria, apuntes para un juicio crítico, por J. T. Medina.

Hállase en *Sud-América*. Santiago, 1873. Núm. de 25 de Agosto. Tomo I, pp. 840-852.
Apreciación crítica de la célebre novela americana de Jorge Isaacs.

2.—Los insectos enemigos en Chile, por J. T. Medina.

Hállase en *Sud-América*. Santiago, 1873. II, 705-719.

3.—El Piuchén, por J. T. Medina.

En *Sud-América*. Santiago, 1873. III, 48-49.
Sobre ideas y supersticiones del pueblo en Chile.

4.—Motivos para la fundación de una Sociedad Entomológica chilena, por J. T. Medina.

Hállase en *El Santa Lucía*, periódico semanal. Santiago, 1874. Páginas 50-1; 58-9.

5.—H. W. Longfellow. Evanjelina. Cuento de la Acadia. Traducido del ingles por J. T. Medina. Santiago. Imprenta de la libreria del Mercurio. Calle de Morandé, núm. 38. 1874.

8.º—130×75.—XI pp.+103+una de erratas.
Primera edición.
La tirada fué de mil ejemplares, a costa de la Librería del Mercurio

6.—Fray Miguel de Aguirre, por J. T. Medina.

Estudio biográfico, publicado en el periódico citado en el número siguiente, Lima, 25 de Julio, 1, 8 y 15 de Agosto, 1875, Núms. 30-33.

7.—Fernando Alvarez de Toledo. Por J. T. Medina.

El Correo del Perú, Lima, 22 de Agosto, 5, 12, 19 y 26 de Septiembre de 1875, núms. 34-39.

8.—Los Araucanos y la Astrología, por J. T. Medina.

Háilase en el periódico *El Correo del Perú*, Lima, 26 de Diciembre de 1875, Núm. extraordinario, pp. XXI-XXII.

Trata sobre las ideas manifestadas en sus obras por los cronistas chilenos acerca de la influencia de la astrología sobre el carácter e inclinaciones de los habitantes del país, o mejor dicho, de los araucanos.

9.—Memorias del Reyno de Chile y de don Francisco Meneses. Escribíalas el P. Fray Juan de Jesus Maria Religioso de la Observancia de N. P. San Francisco y las dedica al Excelentísimo señor don Pedro Fernandez de Castro y Andrade, Conde de Lemos, de Castro Andrade y Villalva, Marques de Sarria, Duque de Jaurijano, Virrey, Lugarteniente de S. M. Gobernador y Capitan General de los reynos del Perú, Tierra Firme y Chile. Publicadas con una introduccion biografica y algunas notas por José Toribio Medina. Lima Imprenta Liberal de *El Correo del Perú*, calle de San Marcelo. Núm. 57. 1875.

4.º—147×87.—X pp. de introducción+124.

Sirvió al editor señor Medina para publicar la presente obra un manuscrito que le obsequió don Manuel de Mendiburu, el cual donó él en seguida a la Biblioteca Nacional de Santiago.

Don Luis Montt insertó esta obra en el tomo XI de la *Colección de Historiadores de Chile*.

10.—Ercilla juzgado por *La Araucana*, por J. T. Medina.

El Correo del Perú, Lima, 2, 9, 16 y 26 de Septiembre, 1876, núms. 1 a 8.

11.—Los Morenos y los Briceños. Un pleito de frailes en 1700, por J. T. Medina.

Hállase en *La Revista Chilena*, Santiago, 1877. IX, 437, y en Medina, *Cosas de la Colonia*, pp. 58-93.

12-14.—Historia de la literatura colonial de Chile por José Toribio Medina. (Memoria premiada por la. Facultad de Filosofia y Humanidades). (*Epígrafe de Villemain.*) Tomo...Santiago de Chile Imprenta de la Libreria del Mercurio de E. Undurraga y C.ª Compañía, 94. 1878.

4.º—101×175.—Tres vols.

Tomo I.—CXXXII+457 pp. y un retrato.

Anteport.—v. en bl.—Retrato de Pedro de Oña.—Portada.—v. en bl.—Primera Parte: Poesía (1541-1810).—v. en bl.—Introducción, pp. VII-CXXXII.—Literatura Colonial: pp. 1-451.—v. en bl.—Indice, pp. 453-457.—Final en b.

Tomo II.—553 pp. y un retrato.

Anteport.—v. en bl.—Retrato de Fr. Gaspar de Villarroel.—Port.—v. en bl.—Segunda Parte: Prosa (1541-1810).—v. en bl.—Texto, pp. 7-457.—v. en bl.—Indice, pp. 549-553.—Final en b.

Tomo III.—197 pp., más tres.

Anteport.—v. en bl.—Port.—v en bl.—Tercera parte: Literatura en latín.—v. en bl.—Texto, pp. 7-111.—v. en bl.—Indice de los libros y autores cuyas vidas y escritos se examinan en esta obra, pp. 113-146.—Tabla analítica de los nombres propios y cosas notables, pp. 147-181.—v. en bl.—Informes presentados al Decano de la Facultad de Humanidades sobre la "Historia de la Literatura Colonial de Chile" (1541-1810) por los SS. Gregorio V. Amunátegui y B. Vicuña Mackenna, pp. 183-197—v. en bl.—Indice, una p.—v. en b.

"Libro de suma y feliz laboriosidad, digno del mayor aprecio público;" (1) y, según otro crítico, es "la obra más completa y apreciable que se ha publicado sobre la materia"(2).

En los *Anales de la Universidad*, Vol. LII, de 1877, páginas 455 y siguientes, se insertó el informe que sobre la primera parte de esta obra emitió el jurado nombrado por la Universidad, y en el que se le acuerda el premio ofrecido, e insinuando que la edición fuera costeada por esta corporación.

El informe sobre la segunda y tercera parte de esta obra se encuentra publicado igualmente en el tomo LIV, año 1878, páginas 367 y siguientes de dichos *Anales*.

---

(1) Vicuña Mackenna, Benjamín.—*Biblioteca Beeche*, pp. XXI.

(2) Luco Valdés, Luis.—"Notas sobre la *Historia de la Literatura Colonial de Chile*".—"Revista de Chile". 1881:—Tomo I, p. 315.

De estas piezas se ha hecho una edición por separado, según noticias que he tenido del señor don Enrique Blanchard-Chessi.

Copiamos del informe del Jurado:

"El autor al emprender esta obra, de gran aliento por el vasto campo en que debía ejercitar su investigación y por la variedad de materias destinadas a caer bajo el dominio de su crítica y de su pluma, ha hecho a la literatura de su país un servicio de no pequeña valía; y el sólo mérito de conducir a feliz término tan laboriosa tarea le haría merecedor del premio ofrecido; aparte de las indisputables cualidades de fondo y de forma que adornan y realzan su trabajo" (1).

"Una de las obras más valiosas de la literatura nacional, la más cabal y más interesante sobre la vitalidad del pensamiento humano en una larga época, sumida al parecer en una inopia completa.

"Obra de alto interés desde el punto de vista de la pedagogía histórica". (2)

15.—El Capitan de fragata Arturo Prat. Estudio sobre su vida, por Ramon Guerrero Vergara, antiguo teniente de marina; i José Toribio Medina, abogado. Santiago de Chile. 1879.

4.º—163×93.—57 pp. y un retrato.

Anteport.—a la v: "Imprenta de la Librería del Mercurio de E. Undurraga y C.ª—Compañía 94"—Retrato y autógrafo de Prat.—Port.—v. en b.—Texto, pp. 5-57.

Este es uno de los primeros estudios biográficos de Prat, y el retrato que lo ilustra es uno de los más auténticos de los que se han publicado del inmortal capitán de Iquique.

16.—Jeografia antigua de Chile, por J. T. Medina.

Hállase en las pp. 12-14 de *Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago.*—Santiago, 1880.

Rico catálogo de casi todos los nombres geográficos indígenas del archipiélago de Chiloé; y al que desgraciadamente faltan las indicaciones de donde han sido tomados dichos nombres.

Presta, con todo, un valioso contingente para el estudio de la lengua y de la expansión geográfica de los aborígenes de Chile.

17.—Chile. Sus aboríjenes y oríjen de su nombre, por J. T. Medina.

Anales de la Universidad de Chile. Santiago. 1880. LVII. Pp. 858-865.

---

(1) Tomo III, pp. 192.

(2) Ponce, Manuel Antonio.—*Bibliografía Pedagógica Chilena*, núm. 651.

18.—Una escursion a Tarapacá.

Publicado en *El Mercurio*, diario de Valparaíso, 26 de Abril y 1.° de Mayo de 1880.—(Carece de firma).—Sobre el pueblo de Tarapacá y la batalla de ese nombre.

19.—Visita a los Juzgados de Tarapacá.

Publicado en *La Voz Chilena*. diario de Iquique, en las ediciones de 26 y 27 de Noviembre y de 1.° de Diciembre de 1881.—Firmado: J. T. Medina.—Resultado de una visita que le fué encomendada por el Tribunal de Alzada de Iquique.

20.—Los aboríjenes de Chile, por José Toribio Medina. (*Epígrafe de Thomas Ewbank.*) Santiago. Imprenta Gutenberg 42. Calle Jofré, 42. 1882.

4.°—190×117.—XVI+427 pp.+cuarenta y dos folios con doscientos treinta y dos grabados litografiados.

Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Dedicatoria.—v. en bl.—Prefacio, pp. VII-XVI.—Texto, pp. 1-427.

Obra dedicada al doctor don R. A. Philippi.

"Entre los trabajos a que ha dado origen ese pueblo, este es el primero en que se hayan agrupado las noticias con el propósito que en nuestro tiempo sirva de guía a las investigaciones de este orden, y en que se hayan examinado los vestigios que nos quedan de sus antiguas industrias, acompañando el texto con numerosas láminas litografiadas que reproducen esos objetos.

"El libro del señor Medina, sin poder llegar a conclusiones que hayan le tomarse como definitivas y a que no es posible arribar con los escasos dementos reunidos hasta ahora, es un ensayo que revela un estudio serio del asunto y que abre el camino a los trabajos de esta clase que apenas se inician en una gran porción de América" (1).

"Inagotable tesoro de noticias sobre los araucanos de los siglos pasados" (2).

Entre los artículos que la crítica publicó sobre este libro sólo puedo citar estos dos:

—Miers, M.—*Dos palabras sobre un libro*, Iquique, 1882.

—Vicuña Mackenna. *El hombre prehistórico de Chile y el araucano*. (En el *Ferrocarril* de Santiago. Septiembre, 1882).

Inspiró la lectura de este libro el siguiente romance:

"ALBERTO DEL SOLAR" *Huincahual, narración araucana*.—Pedro Rosselli, Editor, 41, calle del Echiquier 42. MDCCCLXXXVIII.

8.°; 70×100. 4 pp.+194+dos hojas.

---

(1) Barros Arana.—*Historia jeneral*, I, 114.
(2) Lenz, Reodolfo.—*Estudios Araucanos*, p. 381.

21.—Indice de los documentos existentes en el archivo del Ministerio de lo Interior. Santiago de Chile. Imprenta de la República, de J. Nuñez. Mayo de 1884.

4.°—207×126.—VIII+899 pp.

Portada.—v. en bl.—Indice del Archivo.—v. en bl.—Preliminares, V-VII.—Texto, pp. 9-899.

Por decreto supremo de Marzo de 1883, se encomendó al señor Medina la formación de un índice de todos los documentos relativos a la era colonial y de la independencia.

Trabajó el señor Medina un copioso y detallado índice de mil trescientos volúmenes con diez y ocho mil doscientos diez y seis documentos, figurando entre ellos una rica serie de *Reales cédulas* relativas a Chile.

La Epoca de Santiago dedicó a este libro su editorial de 29 Agosto de 1884.

Libro sumamente raro, a causa de haber sido vendida la edición para papel de envolver...

Dada la escasez de este libro, será de interés conocer algunos documentos que a él se refieren, los cuales se encuentran en el tomo LXIV de los *Anales de la Universidad de Chile:*

A.—Decreto supremo que encomienda al señor Medina la elaboración de este índice, pág. 128.

B.—Informe de don G. René-Moreno y de don Diego Barros Arana sobre el alcance del decreto anterior. Opinan que sólo debe por ahora redactarse el índice del archivo en su parte perteneciente a la época colonial, pág. 298.

C.—Decreto supremo que fija al señor Medina este periodo para su trabajo, pág. 353.

D.—Nota que el señor Medina dirige al Ministro de lo Interior, dándole cuenta de la manera cómo ha realizado su comisión, pág. 520.

El primero y el último de estos documentos están insertos en los preliminares del índice ya descrito.

22.—Documentos históricos sobre Chile, hallados ultimamente en España. Párrafos de una carta de don J. T. Medina, escrita en Madrid en Marzo de 1885.

Anales de la Universidad. Santiago, 1885. LXVIII. Pp. 273-77.

23-24.—J. T. Medina. Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820). Exurge, Domine, et judica causam tuam. Salmo 73. (Lema del escudo de la Inquisición.) Tomo I. Santiago Imprenta Gutenberg 38. Calle del Estado, 38. 1887.

4.°—180×99.—Dos volúmenes.

Tomo I.—XIV+351 págs.

Anteportada—v. en bl.—Portada—v. en bl.—Dedicatoria—v. en bl.—Advertencia preliminar, pp. VII-XIV—Texto, pp. 1-348.—Indice, 349-351.—Final en blanco.

Tomo II.—507 pp.

Anteportada—v. en bl.—Portada—v. en bl.—Texto, pp. 5-484. Lista de los Inquisidores, pp. 485-486.—Lista de las personas procesadas, pp. 487-502—Indice, 503-507—Final en blanco.

Dedicatoria:

"Al señor D. Diego Barros Arana, afectuoso homenaje de su amigo y discípulo.—J. T. M."

Abre este libro la serie de obras del autor sobre la Inquisición en los diversos Gobiernos coloniales del antiguo reino de España. Sus afortunadas investigaciones en el monumental archivo de Simancas, en 1884, le revelaron la existencia de los papeles de los Tribunales de la Inquisición que funcionaron en América.

"Forman éstos una colección de catorce volúmenes en folio, que abarcan la correspondencia de los inquisidores, desde el nombramiento de los primeros hasta fines del siglo XVII, sin más falta que los documentos referentes a los cuatro últimos años del XVI; veintiún legajos en cuartillas, que comprenden desde aquella fecha hasta principios del actual; cuatro enormes legajos de procesos de fe, siete de relaciones de causas, algunos libros de cédulas y órdenes del Consejo de Inquisición, y una cantidad de procesos en materia civil.

"Al explotar este tema histórico, nunca he pensado en la parte religiosa del asunto; siguiendo el sistema meramente expositivo, negándome yo mismo el derecho de decir con palabras mías lo que los contemporáneos o actores de los sucesos que narro de esa época pensaban o decían conforme a sus ideas.

"Aquí no hallará el curioso doctrinas, sino sólo hechos, que apreciará conforme a su criterio, a su educación y a las tendencias de su espíritu.

"Como para juzgar sus procedimientos era indispensable conocer las leyes por que se regían sus jueces en la tramitación y fallo de las causas, desde que sobrevenía la denuncia hasta la solemnidad del auto de fe, he dado cabida a una somera relación del formulario en uso de y las penas establecidas, sin excluir los medios de apremios y torturas más de ordinario empleados en Lima para arrancar sus confesiones a los reos. Y como la Inquisición fué fundada, amparada y favorecida por el poder Real, para explicar el anacronismo de su existencia, con atribuciones separadas de la justicia ordinaria, superior a ella y a los mismos mandatarios en cuyas provincias funcionaba, he debido apuntar también, aunque de paso, las disposiciones legales que hacían al caso".

Ampliamente aprovechó el señor Medina su feliz hallazgo. Registran las páginas de este libro noticias de más de tres mil procesos.

Páginas que se resienten de la repugnante desnudez de los escritos de su época, y de la abyecta condición moral de la sociabilidad de ese largo período de tres siglos en el cual tan porfiado empeño se gastó para detener el desarrollo ascendente del progreso humano.

Este libro mereció un lisonjero estudio escrito por don Ricardo Palma; publicado en Lima, fué reproducido por la prensa de Santiago y puede verse en "Los Debates" del 28 de Septiembre de 1887.

Don T. Urzúa C. publicó en un periódico de Curicó en ese mismo año otro estudio acerca de la obra de que tratamos.

25.—Bibliotheca Americana. Catálogo breve de mi coleccion de libros relativos á la América latina con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial. J. T. Medina. Santiago de Chile. Typis Authoris. MDCCCLXXXVIII.

Pliegos sin numerar.—111×58.—VI+478+dos pp.—Anteport.—Portada a dos tintas, con viñetas de adorno; advertencia, pp. V-VI.—Texto, pp. 1-478.—Colofón, una p.—v. en b.

Colofón: "Acabóse de imprimir este libro en casa del Autor, a doce días del mes de Mayo del año de mil ochocientos ochenta y ocho".

Edición de noventa ejemplares, cinco de los cuales tienen sus páginas impresas en un solo lado.

Compuesto e impreso fué este libro por su mismo autor.

Catálogo de los libros relativos a la América Latina, a Filipinas y de autores naturales de estos países que en ese año constituían la biblioteca del señor Medina: dos mil novecientos veintiocho títulos.

Seducido por la bondad del tema, inexplotado aún por otros autores, agrupó metódicamente los títulos de los impresos más importantes o escasos y de cuya existencia tenía noticias en esa época, útiles todas pata el estudio de la historia de los países a que pertenecen.

Es especialmente digna de todo encomio la acabada monografía bibliográfica de *La Araucana*, cuyas treinta y cuatro ediciones castellanas que hasta entonces conocía están esmeradamente descritas en las páginas 121-128.

Algunos títulos de este Catálogo están ilustrados con cortas pero noticiosas reseñas bibliográficas.

Este libro abre la serie del espléndido inventario bibliográfico de las tipografías de las posesiones españolas desde los orígenes de la Imprenta hasta el año 1824 y que con tan feliz éxito va realizando su autor.

26.—Catálogo de una pequeña coleccion de libros antiguos sobre la América Española. (*Al fin:*) Imprenta del Autor. Duarte, 9.

16.°—111×58.—19 pp.

Corta lista de algunos duplicados que para los curiosos ofreció a venta el señor Medina en 1888.

27. —En busca de datos para la Historia de Chile.

(Leído en la sesión inaugural del Ateneo de Santiago) Por J. T. Medina.

En *La Tribuna* de Santiago, 16 Agosto 1888, y en Medina: *Colección de Documentos inéditos:* 1, pp. IX y siguientes.

28.—Las guerras de Chile. Poema histórico por el Sargento Mayor don Juan de Mendoza Monteagudo. Publicado con una introducción, notas é ilustraciones por J. T. Medina (*Viñeta*). 1660.

8.º—68×113.—XXVI+dos+277+tres páginas.

Portada especial: "Colección de poemas épicos relativos a Chile o escritos por chilenos durante el período colonial". Tomo I.—v. en bl.—Anteport.—v. en b.—Portada.—A la v.: "Santiago de Chile. Imprenta Ercilla 1888".—Prólogo del Editor, pp. VII-IX—v. en bl.—(*La pág. ocho, con numeración errada*).—Introducción bibliográfica, pp. XI-XXVI. Dos pp. en b.—Poema, pp. 1-243.—v. en b.—Notas e ilustraciones, pp. 245-277.—v. en b.—Indice, una p.—v. en b.

En el prólogo recuerda el Editor las condiciones de peregrina rareza que caracterizan a todos los poemas a que dieron origen las guerras de la conquista de Chile y se propone reunir en una sola serie las crónicas versificadas de los antiguos conquistadores o de sus inmediatos descendientes.

Autores que han estudiado este poema y discutido su origen:

—Barros Arana.—*Historia Jeneral,* III, 263.

—Medina, J. T.—*Literatura Colonial,* 1, cap. X.

—Menéndez y Pelayo.—*Antología Hispano-Americana,* IV, pp. XXXVIII.

—Montt, Luis.—*Compendio historial del descubrimiento y conquista de Chile,* por Xufré del Aguila, pp. IX-XI.

—O'Ryan, Juan Enrique.—*Don Juan de Mendoza Monteagudo.*

—Blanchard-Chessi, Enrique.—*Sobre don Juan de Mendoza Monteagudo.*

La edición de estas dos últimas obras es muy limitada, y no será inoportuno agregar a estas notas su colación bibliográfica:

"Biblioteca de La Palabra". Don Juan de Mendoza Monteagudo. Estudio crítico, por Juan Enrique O'Ryan. Valparaíso. Imprenta de La Palabra. MDCCCXCVIII".

16.º—17×60.—31 pp.+una de colofón.

Al reverso de la anteportada:—"Tirada de 100 ejemplares".

Colofón: "Imprimióse este librillo en Valparaíso por la Imprenta de "La Palabra" el año MDCCCXCVIII. Laus Deo".

"Notas bibliográficas de la Literatura Chilena, por Enrique Blanchard-Chessi. Sobre "Don Juan de Mendoza Monteagudo", estudio crítico de don Juan de Enrique O'Ryan.—Santiago de Chile. Imprenta de la "Ilustración Militar". 1899."

16.º—96×63.—7 pp.+una.

Al reverso de la portada.—"Edición de 100 ejemplares (10 numerados en papel de hilo)".

29.—Ediciones de *La Araucana*, por José Toribio Medina.

Estudio tomado de la *Biblioteca Americana*, e inserto en las páginas XXXIII-XXXVIII, de *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición para uso de los chilenos, con noticias históricas, biográficas, y etimológicas puestas por Abraham Köning*. Santiago, 1888.

Por una equivocación se ha atribuído esta descripción bibliográfica de las ediciones de *La Araucana* al mismo señor Köning, a pesar de que cuida de indicar la procedencia de este trabajo.

Véase "La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga" estudio por don Miguel Luis Amunátegui Reyes, en *La Libertad Electoral*, Santiago, 1888.

30-31.—Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús. A Nuestro Señor Jesucristo Dios-Hombre y á la santísima Virgen Madre Maria señora del cielo y de la tierra y á los santos José, y Joaquin, Ana, sus padres y agüelos Alon so de Ovalle de la Compañia de Jesús, natural de Santiago de Chile, y su procurador á Roma. Reimpresa con una introducción biográfica y algunas notas por J. T. Medina. En Roma por Francisco Cauallo. M.DC.XLVI. Con licencia de los Superiores.

Tomo I.—375 pp.

Tomo II.—392 pp.

Anteportada.—Portada a dos tintas; a la v: "Tirada de 600 ejemplares". —Introducción, pp. V-XXVIII.—Lic., prólogo y advertencia, pp. XXIX-XXXVI.—una bl.—Texto, 368 pp.—Indice, pp. 369-375.—una de erratas.

Tomo II.—Anteportada: Varias y curiosas noticias del Reyno de Chile. —v. en bl.—Portada a dos tintas.—a la v.: "Tirada de 600 ejemplares"—Texto, pp. 5-369—v. en b.—Segunda protesta del autor, una—v. en b.—Indice de algunas cosas notables, pp. 372-386.—Indice, 387-392.

Edición por separado de los tomos XII y XIII de la *Coleccion de Historiadores de Chile*. Hecha en corto número de ejemplares y en buen papel.

Amplias noticias sobre el P. Ovalle se leen en:

Medina.—*Literatura Colonial*, I, y II.

Barros Arana.—*Historia Jeneral*, V, 398-402.

Medina.—*Biblioteca Hispano-Chilena*, números 107-108-110.

32.—Coleccion de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por

J. T. Medina. Tomo primero. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1888.

115×190.—XVII+374+cuatro páginas.—Portada a dos tintas.—Primero referente a Magallanes y sus compañeros.

33.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo II. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1888.

115×190.—IX+una+527+tres páginas.—Portada a dos tintas.—Referente a Magallanes y sus compañeros.

34.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XII. Histórica relación del reino de Chile por el jesuíta Alonso de Ovalle. Tomo I. Con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla, 1888.

110×185.—XLI+una+375+una.—Iniciada en 1861 por don Juan Pablo Urzúa la publicación de esta valiosa colección y proseguida con grandes alternativas bajo la dirección de eminentes publicistas, quedó detenida en 1878 en su undécimo volumen.—Al señor Medina se debe la publicación de numerosísimos nuevos volúmenes, cuyas noticias se encuentran anotadas más adelante.

35.—Coleccion de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XIII. Histórica relacion del reino de Chile por el jesuíta Alonso de Ovalle. Tomo II. Con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla, 1888.

110×185.—399+tres pp.

36.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XIV. Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile, por el jesuíta Felipe Gómez de Vidaurre. Tomo I. Con una

introducción biográfica y notas por J. T. Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

110×185.—XII+dos+357+cinco pp.

37—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XV. Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile, por el jesuíta Felipe Gómez de Vidaurre. Tomo II. Con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

110×185.—351+tres pp.

38.—Coleccion de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XVI. Desengaño y reparo de la guerra de Chile por Alonso González de Nájera. Con una introducción biográfica por J. T. Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

110×190.—XI+una+317+tres pp.

39.—Coleccion de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo III. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

115×190.—VII+una+482 pp.—Contiene documentos referentes a las expediciones de Jofré de Loaisa, Alcazaba, Mendoza, Camargo, etc.

40.—Coleccion de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo IV. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

115×190.—VI+dos+453+tres.—Primero referente a Almagro y sus compañeros.

41.—Coleccion de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo V. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

115×190.—VI+dos+494+dos.

42.—Cosas de la colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

69×120.—392 pp.—Dedicado a los señores Domingo Silva Rengifo, Manuel Núñez, Alberto Valdivieso Araos y Manuel Zúñiga Medina.

43.—Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los indios a nuestros españoles, y de los engaños que de nuestra parte han sido causa de la dilacion de su conquista, con un medio que promete brevedad para acabarla. Dividido en cinco partes, en que se muestran bárbaros dichos, hechos, casos y usanzas notables, en las materias de los recapitulados títulos que se verán a la vuelta de esta hoja. Con dos tablas, una de las cosas mas señaladas y otra de los capítulos. Dirigido a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, etc., por el Maestre de Campo Alonso González de Nájera, Gobernador del puerto Hércules y Alcaide de sus dos castillos por el Rey nuestro señor. Publicado con una introducción biográfica por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

110×190.—XI+una+317+tres.—Portada a dos tintas.

44.—Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile por Felipe Gómez de Vidaurre. Tomo I. Publicada con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

110×190.—XII+dos+357+una págs.—Portada a dos tintas.

45.—Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile por Felipe Gómez de Vidaurre. Tomo II. Publicada con una introducción biográfica y notas por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

110×190.—351+una págs.—Portada a dos tintas.

46.—Ensayo acerca de una Mapoteca chilena o sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente. Con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 1889.

68×120.—CXXVIII+254+dos págs.

47.—Catálogo de la coleccion de mapas, planos y vistas relativos a Chile de la Biblioteca de J. T. Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Impreso en casa del Autor. MDCCCLXXXIX.

68×120.—VI+dos+254+dos págs.

48.—Versos | de | José del P. Medina. | Recopilados y publicados por su hijo | José T. Medina. | (*Viñeta*). Santiago de Chile. | Imprenta Ercilla. | 1889.

97×160.—VIII+148+un retrato.—Tirada de treinta ejemplares numerados.—Letras iniciales de adorno y viñetas doradas.

49.—La Imprenta en Lima | (*Viñeta*). | Epítome | 1584-1810 | Por | J. T. Medina | (*Viñeta*). | Santiago de Chile | (*Filete*). | Impreso en casa del Autor | MDCCCXC | (*Viñetita*).

58×116.—118+dos págs.—Portada a dos tintas.—Tirada de cien ejemplares.

50.—Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion en Chile. Tomo I. (*Escudo de la Inquisición*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. MDCCCXC.

87×155.—435+una+un retrato y dos facsímiles.

51.—Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile. Tomo II. (*Escudo de la Inquisición*). Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. MDCCCXC.

87×155.—573+tres+un retrato y un facsímil.

52.—La Imprenta en América | Vireinato del Rio de la Plata | (*Viñeta de adorno*). | Epítome | (*Viñetita*). | 1705-1810 | Por | J. T. Medina | (*Viñetita*). | Santiago de Chile | (*Viñetita*) | Impreso en casa del Autor | MDCCCXC | (*Viñetita*).

58×116.—VIII+51+cinco págs.—Portada a dos tintas.—Tirada de cincuenta ejemplares.

53.—Bibliografia | de | La Imprenta | en | Santiago de Chile | desde | sus orígenes hasta Febrero de 1817 | por | J. T. Medina | Miembro correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia | (*Esc. de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | 1891.

140×220.—XLI+una+179+tres págs. Un retrato, una lámina y doce facsímiles.—Portada a dos tintas.—Tirada de trescientos ejemplares. Dedicada a don José Manuel Frontaura, don Nicolás Anrique y don Aníbal Echeverría y Reyes.

54.—Monedas y medallas hispano-americanas por José Toribio Medina, Miembro correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Láminas. | (*Escudo de armas reales*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MDCCCXCI.

158×210.—I-LVI+75+92+LXXV-XCIV.

55.—Historia | y | bibliografia de la Imprenta | en el antiguo | Vireinato del Rio de la Plata | por | José Toribio Medina | Miembro correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia | (*Gran escudo de la Bibliografía*) | La Plata | Taller de publicaciones del Museo. Bernard Quaritcht-Londres | (*Viñeta ver-*

tical). | Félix Lajouane. Buenos Aires | (*Viñeta vertical*). | Ernest Leroux Paris | MDCCCXCII.

190×290.—XVI+XIV+36+dos hojas facsímiles+veinticinco de láminas+XIII+una+12+XLIII+una+dos hojas de láminas y facsímiles+452+veintiocho láminas, facsímiles y un gran retrato de Lord Beresford+XII+15+una+tres hojas facsímiles+XVIII pp. profusamente ilustradas.—Portada a tres tintas.—"La tirada de esta obra ha sido como sigue: 4 ejemplares en papel japón, numerados en la máquina desde 1 a 4. 25 ejemplares en papel vitela, numerados también en la máquina, desde 5 a 29. 500 ejemplares en papel fuerte, asimismo numerados, desde 30 a 529".—Las cuatro partes de esta obra monumental han sido dedicadas respectivamente a: D. Manuel R. Trelles, D. Angel Justiniano Carranza, D. Bartolomé Mitre, D. Clemente L. Fregeiro.

56.—Ensayo de una bibliografia de las obras de don José Miguel Carrera. (Del tomo IV de la *Revista del Museo de La Plata*, pág. 53 y siguientes). (*Viñeta*). Talleres del Museo de La Plata. MDCCCXCII.

115×200.—IX pp.+una+36+dos en b. Un retrato del General Carrera.

57.—Una visita al Convento de La Rábida. Publicado en el diario *La Nación*, Buenos Aires, Septiembre de 1892. Sin firma.

58. —La Imprenta en México. (*Filete*). Epítome. (1539-1810). (*Viñeta*). Sevilla, Imp. de E. Rasco. Bustos Tavera, 1. MDCCCXCIII.

62×157.—291+una pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 100 ejemplares.

59.—Catálogo de libros españoles, cuya descripción bibliográfica solicita José Toribio Medina (residente en Sevilla). Imp. de E. Rasco, Bustos Tavera, 1. MDCCCXCIII.

50×80.—90+dos.—Portada a dos tintas.—Impreso en Sevilla.—Tirada de 100 ejemplares.

60.—Descubrimiento | del | Rio de las Amazonas | según la relación | hasta ahora inédita | de Fr. Gaspar de

Carvajal | con otros documentos referentes | a Francisco de Orellana y sus compañeros | Publicados a expensas | del Excmo. Sr Duque de T'Serclaes de Tilly | con una introducción histórica | y algunas ilustraciones | por José Toribio Medina | de la Academia Chilena, correspondiente de las Reales Academias de la Lengua | y de la Historia | de la de Buenas Letras de Sevilla y del Instituto | Geográfico Argentino | (*Escudo del Mecenas*). Sevilla | Imprenta de E. Rasco, Bustos Tavera, núm. 1 | MDCCCXCIV.

90×165.—CCXXXIX+una+278+dos+dos facsímiles.—Portada a dos tintas.—Edición de doscientos ejemplares. Dedicado al Excmo. Señor Duque de T'Serclaes de Tilly.

61.—Nota bibliográfica sobre un libro impreso en Macao en 1590. (*Viñeta*). Sevilla. Imprenta de E. Rasco, Bustos Tavera, núm. 1. MDCCCXCIV.

90×165.—15+una pp.—Con un facsímil.

62.—Doctrina cristiana | y catecismo | con un confesionario arte y vocabulario breves | en | lengua Allentiac | por el | Padre Luis de Valdivia | de la Compañía de Jesus. | Reimpreso todo á plana y renglón, con una reseña de la vida | y obras del autor | por | José Toribio Medina | (*Filete*). Sevilla | Imp. de E. Rasco, Bustos Tavera, 1 | MDCCCXCIV.

68×112.—X+78+noventa y dos pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de doscientos ejemplares.—Dedicado al Doctor don Francisco P. Moreno.

63.—El | primer periódico | publicado | en Filipinas | y sus orígenes. | Por | J. T. Medina | (*Viñeta*). | Madrid | Imp. de la viuda de M. Minuesa de los Ríos | Calle de Miguel Servet, núm. 13. | 1895.

65×125.—31+una.—Tirada de cincuenta ejemplares.—Dedicado a don W. E. Retana.

64.—Colección de documentos inéditos para la His-

toria de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo VI. Almagro y sus compañeros. III. Santiago de Chile. Imprenta y Encuadernación Barcelona, calle de la Moneda, núm. 25 G. a M. 1895.

115×190.—Cuatro+432.

65.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo VII. Almagro y sus compañeros. IV. Santiago de Chile. Imprenta y Encuadernación Barcelona. calle de la Moneda núm. 25 G. a M. 1895.

115×190.—VI+485+una.

66.—Numismática argentina. Las medallas de proclamación de los Reyes de España en el antiguo virreinato del Río de la Plata. Carta abierta al señor Alejandro Rosa.

Publicada en *La Nación*. Buenos Aires, 1.º de Noviembre de 1895.—Fechada en Santiago de Chile, en 16 de Octubre.—Firmada: J. T. Medina.

67.—Brevísimo epítome | de la | Imprenta en Manila | (1593-1810 | para servir de índice | á la obra sobre la misma materia | que tiene para dar a la prensa | José Toribio Medina | (*Viñeta*). | Madrid | 1896.

64×120.—32 pp.—*Al reverso de la anteportada:* "En Madrid tiráronse cien ejemplares a costa de W. E. Retana por la viuda de M. Minuesa de los Ríos, calle de Miguel Servet, núm. 13. Agosto de MDCCCXCVI años".

68.—La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MDCCCXCVI.

111×190.—XCVI+dos+280 y doce facsímiles. Portada a dos tintas.—Tirada de trescientos ejemplares.—Dedicado a don W. E. Retana.

69.—Francisco de Aguirre en Tucumán. Un documento interesante para la Historia Argentina. Publicado por

José Toribio Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1896.

113×188. Seis+51+tres págs.—Tirada de cien ejemplares.—Dedicado a don Adolfo P. Carranza.

70.—José Toribio Medina. Una expedición española a la tierra de los Bacallaos en 1541. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Impreso en casa del autor. MDCCCXCVI.

60×108.—XXXVI+44 pp. Portada a dos tintas.

71.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo VIII. Valdivia y sus compañeros. I. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1896.

115×190.—VI+511+tres.

72.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo IX. Valdivia y sus compañeros. II. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1896.

115×190.—475+una.

73.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo X. Valdivia y sus compañeros. III. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1896.

115×190.—494+dos pp.

74.—Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagra en la ciudad del Barco. Un documento interesante para la Historia Argentina. Publicado por José Toribio Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana 1896.

113×188.—VI+59+una. Tirada de 180 ejemplares.—Dedicado a don Samuel A. Lafone y Quevedo.

75.—Juan Diaz de Solís. Estudio histórico. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Impreso en casa del Autor. MDCCCX-VII.

74×132.—CCCLII pp.

76.—Juan Diaz de Solís. Estudio histórico. (Documentos y bibliografia). (*Viñeta*). Santiago de Chile. Impreso en casa del Autor. MDCCCXCVII.

74×132.—252 págs. Un facsímil.

77.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XI. Valdivia y sus compañeros. IV. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897.

115×190.—557+una pp.

78.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XII. Valdivia y sus compañeros. V. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897.

115×190—448+una pp.

79.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XIII. Valdivia y sus compañeros. VI. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897.

115×190.—491+tres pp.

80.—Nueve sermones en lengua de Chile por el P. Luis de Valdivia de la Compañia de Jesús. Reimpresos á plana y renglón del único ejemplar conocido y prece-

didos de una bibliografia de la misma lengua, por José Toribio Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Reimpresos en Santiago de Chile en la Imprenta Elzeviriana.

130×190. — XVI+73+tres+76+dos págs. — Tirada de trescientos ejemplares.—Portada a dos tintas.

81.—Descripción de las Indias Occidentales por Martin Fernández de Enciso. Sacada de la Suma de Geografía de este autor y reimpresa con un prólogo bibliográfico de J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897.

132×208.—XXX págs. más dos con un facsímil.—Tirada de doscientos ejemplares.

82.—Relación diaria del viaje de Jacobo Le Maire y de Guillermo Cornelio Schouten en que descubrieron nuevo estrecho y pasaje del Mar del Norte al Mar del Sur, a la parte austral del Estrecho de Magallanes. Reimpresa con una nota bibliográfica de J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana MDCCCXCVII.

90×133.—VII+tres+56 págs.—Tirada de 200 ejemplares.

83.—D. José Mariano Beristain de Souza. Estudio bio-bibliográfico. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana MDCCCXCVII.

90×157.—XLI+una+52 págs.—Tirada de 200 ejemplares.

84.—Biblioteca hispano-americana septentrional ó Catálogo y noticia de los literatos que ó nacidos ó educados ó florecientes en la América Septentrional han dado á luz algún escrito ó lo han dejado preparado para la prensa. La escribia el Dr. Jose Mariano Beristain de Souza del Claustro de las Universidades de Valencia y Valladolid, Caballero de la Orden Española de Carlos III y Comendador de la Real Americana de Isabel la Católica, y Deán de la Metropolitana de México. Tomo IV.

Comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osores y otras añadidas posteriormente por las personas que se expresan. José Toribio Medina publícalo ahora con una Introducción bio-bibliográfica. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897.

90×157.—LIll+198+una págs.—Portada a dos tintas.

85.—Bibliografía | de | la Lengua Araucana | por | José Toribio Medina | (*Escudo de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor en la Imprenta Elzeviriana | MDCCCXCVII.

130×190.—73 págs.—Tirada de siete ejemplares.

86.—Bibliografía española de las Islas Filipinas (1523-1820). (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. Bandera 73. MDCCCXCVII.

100×175.—556 págs.—Tirada de 200 ejemplares.—Publicado en *Anales de la Universidad de Chile,* Tomo XCVII.

87.—Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817). Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley sobre instrucción secundaria y superior, de 9 de Enero de 1879. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MDCCCXCVII.

130×205.—XVI+653+tres págs. y dieciocho facsímiles.—Portada a dos tintas.—Tirada de 300 ejemplares.—Tomo Primero.—Los ejemplares con portada a una tinta carecen de facsímiles.—Dedicado a don Domingo Amunátegui Solar.

88.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XVII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo II. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1898.

110×190.—XXI+una+531+tres pp.—Comprende los años 1558-1577.—El tomo primero de las *Actas del Cabildo de Santiago* es el primero, también, de esta Colección.

89.—Los Conchales de las Cruces. Nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico en Chile.

150×225.—10 págs. a dos columnas con once láminas intercaladas en el texto.—La hoja final en blanco.—Sin portada.—Al fin: Reimpreso de la *Revista de Chile*. N.º 1, de 15 de Mayo de 1898.

90.—Los | Errázuriz | (*Bigote*). | Notas biográficas y documentos para la historia | de esta familia en Chile | durante la colonia | Los publica | J. T. Medina | (*Escudo de las armas de Vizcaya*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del autor | MDCCCXCVIII.

60×110.—LXXXVII+208 págs.—Un retrato y facsímiles.—Anteportada: Un libro de familia.—v.: Tirada de 50 ejemplares.—Portada a tres tintas.—v. en b.—Retrato de don Federico Errázuriz Echaurren.—Dedicatoria al mismo: pp. VII-IX—Pág. bl.—Texto: págs. XI-LXXXVII.—Pág. con los facsímiles de las firmas de don Francisco Javier de Errázuriz, Javier Joachín de Errázuriz, Javier de Errázuriz y Aldunate y Rosa Aldunate.—Documentos, págs. 1-199.—v. en b.—Bibliografía, págs. 201-203.—v. en b.—Indice, pp. 205-208, ésta última termina con el siguiente colofón: "Este libro fué impreso en casa del Autor, y se concluyó el día seis de Septiembre de mil ochocientos noventa y ocho años".—Todos los capítulos llevan viñetas cabeceras doradas.—En papel de hilo.

91.—Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817). Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley sobre instrucción secundaria y superior, de 9 de Enero de 1879. Tomo II (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MDCCCXCVIII.

130×205.—616 págs.—Portada a dos tintas.—Hay ejemplares con portada a una tinta.—Estos no tienen facsímiles.

92.—Diario de un joven norte-americano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819. Traducido del inglés por J. T. M. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1898.

75×138.—240 págs.

93.—Biblioteca Hispano-Chilena. (1523-1817). Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad

á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley sobre instrucción secundaria y superior, de 9 de Enero de 1879. Tomo III. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MDCCCXCIX.

130×205.—575+una pág. y siete láminas. Facsímiles y grabados en el texto.—Portada a dos tintas. Los ejemplares con portada a una tinta carecen de láminas.

94.—Biblioteca Hispano-Americana (1493--1810). (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MDCCCXCVIII.

130×210.—XVIi+siete+632 págs. y dos hojas de facsímiles de firmas.—Portada a dos tintas.—Tirada de 500 ejemplares.

95.—Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XIV. Valdivia y sus compañeros. VII. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1898.

115×190.—496 págs.

96.—Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XV. Valdivia y sus compañeros. VIII. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1898.

115×190.—492+una pp.

97.—Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XVI. Valdivia y sus compañeros. IX. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1898.

115×190.—491+una pp.

98.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XVIII.

Actas del Cabildo de Santiago. Tomo III. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1899.

110×190.—VIII+358+dos pp.—Comprende los años 1578-1581.

99.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XIX. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo IV. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1899.

110×190.—X+287+una pp. Comprende los años 1582-1585.

100.—El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MDCCCXCIX.

90×150.—190+dos pp.—Tirada de trescientos ejemplares.—Dedicado a don Claudio Pérez y Gredilla.

101.—H. W. Longfellow. Evangelina. Cuento de la Acadia. Traducido del inglés por José Toribio Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MDCCCXCIX.

90×160.—XXVI+125+una pp.—Diez láminas y numerosos grabados en colores.—Portada a tres tintas.—Segunda edición.

102.—Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Cartagena de las Indias. (*Escudo de la Inquisición*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MDCCCXCIX.

90×150—458+seis pp. en b.—Tirada de 300 ejemplares.

103.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XVII. Valdivia y sus compañeros. X. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1899.

115×190.—451+una pp.

104.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XVIII. Valdivia y sus compañeros. XI. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1899.

115×190.—488 pp.

105.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XIX. Valdivia y sus compañeros. XII. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1899.

115×190.—508 pp.

106.—El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Provincias del Plata (*Escudo de la Inquisición*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MDCCCXCIX.

91×160.—424 pp. numeradas; IX+una; 11-268; CXLVII+dos; 418-424.—Tirada de 250 ejemplares.—Dedicado á don Pedro N. Arata y a don Ernesto Quesada.

107.—Relación en verso | de un combate | entre | araucanos y españoles | ocurrido en Chile en 1759. | Por | Fr. Pedro Merino de Heredia. | Reimpreso de la rarísima edición de Lima | de 1767, con algunas notas históricas | de | J. T. Medina | (*Viñeta*). | Santiago de Chile. | Imprenta Elzeviriana | 1899.

60×80.—XXX+ocho+treinta y cuatro pp.—Tirada de cincuenta y nueve ejemplares.

108.—La Crónica de 1810 por don Miguel Luis Amunátegui. Tomo III. Imprenta Elzeviriana. 1899.—430 páginas en 8.°.

Noticia bibliográfica publicada en *La Libertad Electoral*. Santiago, 9 Mayo 1899.

109.—Biblioteca Hispano-Americana. (1493-1810). To-

mo II. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCM.

130×210.—Ocho+544 pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

110.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XX. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo V. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

110×190.—XIII+una+665+una pp.—Comprende los años 1586-1595.

111.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXI. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo VI. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

110×190.—X+372 pp.—Comprende los años 1603-1606.—Los libros capitulares correspondientes a los años 1596-1602 han desaparecido.

112.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXII. Historia de Chile por don José Pérez García. Tomo I. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo del Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

110×190.—XXII+dos+511+una pp.

113.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXIII. Historia de Chile por don José Pérez García. Tomo II. Con un prólogo de José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

110×190.—496 pp.

114.—El positivismo en Chile.

Publicado en *El Pensamiento Latino*. Santiago 1900.—Tomo primero, páginas 251 y siguientes.—Firmado: J. T. Medina.

115.—Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación. Su autor D. José Pérez García. Capitán de infantería, por Su Majestad, de las milicias del regimiento del Rey de esta capital de Santiago de Chile. Con una noticia biográfica del autor por José Toribio Medina. Tomo I (*Bigote*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

110×190.—XXII+dos+511+una pp.

116.—Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación. Su autor D. José Pérez García. Capitán de infantería, por Su Majestad, de las milicias del regimiento del Rey de esta capital de Santiago de Chile. Con una noticia biográfica del autor por José Toribio Medina. Tomo II (*Bigote*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

110×190.—496 pp.

117.—Una nueva edición francesa de *La Araucana*. L'Araucana, poème épique par D. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Morceaux choisis.., par Jean Ducamin. Paris, Garnier. 1900. 8.°

Publicado en *La Revista Nueva*. Santiago. 1900.—Pp. 169-173.—Firmado: José Toribio Medina.

118.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XX. Proceso de Pedro de Villagra. I. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana 1900.

115×190.—430 pp.

119.—Colección de documentos inéditos para la His-

toria de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXI. Proceso de Villagra. II. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

115×190.—568 pp.

120.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y pubilcados por J. T. Medina. Tomo XXII. Proceso de Villagra. III. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

115×190.—648 pp.

121.—Biblioteca Hispano-Americana. (1493-1810). Tomo III. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MCM.

130×210.—476+cuatro pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

122.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXIII. Informaciones de servicios. I. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

115×190.—406 pp.

123.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXIV. Informaciones de servicios. II. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1900.

115×190.—430+una pp.

124.—Medallas coloniales Hispano-Americanas. (*Una medalla en elogio a Chile*). Santiago de Chile. Impreso en casa del Autor. MCM.

132×230.—124 pp. profusamente ilustradas.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.

125.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXV. Informaciones de servicios. III. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

115×190.—494 pp.

126.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXVI. Informaciones de servicios. IV. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

115×190.—494 pp.

127.—Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXVII. Informaciones de servicios. V. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

115×190.—507 pp.

128.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XXIV. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo VII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

110×190.—471+una pp.—Comprende los años 1607-1613.

129.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XXV. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo VIII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

110×190.—533+una pp.—Comprende los años 1614-1621.

130.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XXVI. Historia de Chile por el P. Miguel de Olivares. Compendio de la Historia de Chile por don Juan Ignacio Molina. Publicados por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

110×190.—IX+una+376 pp. y un retrato.

131.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XXVII. Relaciones de Chile, sacadas de los antiguos cronistas de Indias y otros autores, publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

110×190.—VIII+una+598.

132.—Biblioteca Hispano-Americana. (1493-1810). Tomo IV. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMI.

130×210.—664 pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

133.—La momia de Chuquicamata.

Publicado en *La Revista Nueva*, Santiago. 1901, pp. 144-154.—Firmado: J. T. Medina.

134.—Las Medallas Chilenas. Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, sobre instrucción secundaria y superior. (*Medalla conmemorativa de la fundación de la Universidad de Chile*). Santiago de Chile. Impreso en casa del Autor. MCMI.

132×230.—VI+dos+467+una pp. y XXXVIII hojas de fotograbados —Grabados intercalados en el texto.—Portada a dos tintas.—Tirada de 300 ejemplares.—Hermoso libro.

135.—Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la ba-

talla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXVIII. Alderete y Hurtado de Mendoza. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

115×190.—461+una.

136.—Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXIX. Francisco y Pedro de Villagra. I. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1901.

115×190.—536 pp.

137.—Las Monedas Chilenas. Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, sobre instrucción secundaria y superior. (*Grabado un peso de Fernando VI acuñado en Chile*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMII.

132×230.—CCCVII+una+238+dos pp., profusamente ilustradas.—Una para retrato y trece hojas con láminas, de 147×225.—Portada a dos tintas.—Tirada de 300 ejemplares.—Retrato y autógrafo de don Francisco García de Huidobro.

138.—Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810). Tomo V. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMII.

130×210.—494+dos pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

139.—Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo. 1518-1818. Colectados y publicados por J. T. Medina. Tomo XXX. Francisco y Pedro de Villagra. II. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1902.

115×190.—496 pp.

140.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXVIII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo IX. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1902.

110×190.—506 pp.—Comprende los años 1622-1627.

141.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXIX. Relaciones de Chile, sacadas de los antiguos Cronistas de Indias y otros autores. II. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1902.

110×190.—518+dos pp.

142.—Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810. Tomo VI. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMII.

130×210.—CXXX+dos+585+tres pp.—Dos láminas, un fascímil y dos retratos.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

143.—La Imprenta en La Habana (1707-1810). Notas bibliográficas. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—XXXII+199+tres pp.—Dos facsímiles.—Portada a dos tintas.—Dedicado a don J. M. de Valdenebro y Cisneros.

144. La Imprenta en Cartagena de las Indias (1809-1820). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—70+dos pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.

145.—Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la Imprenta en algunas ciudades de la América española (Ambato, Angostura, Curazao, Gua-

yaquil, Maracaibo, Nueva Orleans, Nueva Valencia, Panamá, Popayán, Puerto España, Puerto Rico, Querétaro, Santa Marta, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Tunja y otros lugares). 1754-1823. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—116 pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.

146.—La Imprenta en Veracruz (1794-1821). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—34+dos pp., un facsímil. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

147.—La imprenta en Mérida de Yucatán. (1813-1821). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—32 pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.

148.—La imprenta en Oaxaca (1720-1820). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—29+tres pp. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

149.—La Imprenta en Caracas (1808-1821). Notas bibliográficas por J. T. Medina (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—29+tres pp. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

150.—La Imprenta en Bogotá (1739-1821). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—101+tres pp. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

151.—La Imprenta en Quito (1760-1818). Notas

bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—86+dos pp. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

152.—La Imprenta en Arequipa, El Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú durante las campañas de la Independencia (1820-1825). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—71+una pp. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

153.—La imprenta en Guadalajara de México (1793-1821). Notas bibliográficas por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1904.

90×160.—104 pp. Portada a dos tintas. Tirada de 200 ejemplares.

154.—La Imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810. Adiciones y ampliaciones por J. T. Medina. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MCMIV.

112×190.—XI+una+203+tres y un facsímil. Portada a dos tintas.

155.—La Imprenta en Lima (1584-1824). Tomo I. (*Gran escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMIV.

130×205.—XCVIII+dos+487+una. Un retrato de Pedro de Oña; cuarenta y seis facsímiles. Viñeta y portadas intercaladas en el texto. Portada a dos tintas. Tirada de 300 ejemplares. Dedicado a la señora Jenoveva Mathieu v. de Thorndike.

156.—La Imprenta en Lima (1584-1824). Tomo II. (*Gran escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMIV.

130×205.—609+tres pp. y once facsímiles. Portada a dos tintas.

157.—Colección de historiadores de Chile y de docu-

mentos relativos a la historia nacional. Tomo XXX. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo X. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

110×190.—492+cuatro pp. Comprende los años 1628-1633.

158.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXI. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XI. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

110×190.—454+dos pp. Comprende los años 1634-1639.

159.—La Imprenta en Lima (1584-1824). Tomo III. (*Gran escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMV.

130×205.—532 pp. Una de facsímiles de firmas. Facsímiles en el texto. Portada a dos tintas.

160.—La instrucción pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

100×170.—CCCXII pp.—Tirada de 300 ejemplares.

161.—La instrucción pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe. Documentos. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

100×170.—Cuatro+264 pp.

162.—Doctrina cristiana en lengua guatemalteca ordenada por el reverendísimo señor don Francisco Marroquín, primer obispo de Guatemala, del Consejo de Su Magestad, etc. Con parecer de los intérpretes de las sagradas religiones del señor Santo Domingo y San Fran-

cisco: Fr. Juan de Torres y Fr. Pedro de Betanzos. Reimpresa a plana y renglón del único ejemplar conocido y precedida de una biografía de su autor por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

80×122.—40 hojas sin foliar. Ocho para el prólogo y portada. Treinta y dos para la doctrina.—Portada a dos tintas.

163.—Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México, por José Toribio Medina. De la Academia Chilena, secretario de la Facultad de Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile; miembro correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia; de la Academia Sevillana de San Fernando; socio honorario del Instituto Geográfico Argentino y de la Junta de Historia y Numismática Argentina; de la Sociedad Geográfica de La Paz; correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Bogotá; de la Hispanic Society of America; de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, etc., etc. (*Escudo de la Inquisición*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1905.

110×185.—574+dos pp. Portada a dos tintas.

164.—La Imprenta en Lima (1584-1824). Tomo IV. (*Gran escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. MCMV.

130×205.—402+dos. Portada a dos tintas. Ultimo tomo.

165.—Diccionario biográfico colonial de Chile. Memoria presentada á la Universidad de Chile en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879. sobre instrucción secundaria y superior. (*Monograma*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MDCMVI.

130×215.—1004 pps. a dos columnas. Retratos intercalados en el texto y veinte más en hojas sueltas.

166.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1906.

110×190.—445+3 pp. Comprende los años 1640-1644.

167.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXIII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XIII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1906.

110×190.—468 pp. Comprende los años 1645-1649.

168.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXIV. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XIV. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1906.

110×190.—533+una pp.—Comprende los años 1650-1654.

169.—Bibliografía de Santo Toribio Mogrovejo arzobispo de Lima (capítulo incompleto de un libro inédito).

93×158.—LXXXII pp.—A la vuelta de la última hoja de color: Imp. S. Pedro, Lima.—Publicado en: *Estudios históricos sobre Santo Toribio,* por monseñor Manuel Tovar, Arzobispo de Lima. Tomo III.—Impreso en 1907.

170.—Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810). Tomo VII. (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del autor. MCMVII.

130×205.—XLV+tres+430+dos pp.—Portada a dos tintas.—Edición de 250 ejemplares.

171.—La Imprenta | en México | (1539-1821) | Por | José Toribio Medina | Tomo II | . (*Gran escudo de la Bibliografía*) | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMVII.

130×205.—611+cinco pp. Retratos y facsímiles en el texto.—Portada a dos tintas.—Edición de 250 ejemplares.

172.—Los restos indígenas de Pichilemu. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. Bandera, 50. 1908.

100×175.—13+tres pp. Láminas intercaladas.—Publicado en los *Anales de la Universidad de Chile.*

173.—Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata. Estudio histórico por J. T. Medina, Miembro del Instituto Geográfico Argentino. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1908.

75×135.—309+tres pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.—Dedicado a D. Estanislao S. Zeballos.

174.—El portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España. Estudio histórico por J. T. Medina. (*Monograma de la Imprenta Elzeviriana*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1908.

75×135.—111+una pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.—Dedicado a don Ernesto Quesada.

175.—El portugués Esteban Gómez al servicio de España. Estudio histórico por J. T. Medina, Miembro de la Hispanic Society of America. (*Escudo de armas de Esteban Gómez*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1908.

75×135.—173+tres pp.+una carta geográfica, facsímiles y grabado.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.—Dedicado a Henry L. Janes.

176.—Algunas noticias de León Pancaldo y de su tentativa para ir desde Cádiz al Perú por el Estrecho de Magallanes en los años de 1537-1538. Estudio histórico por J. T. Medina. (*Monograma de la Imprenta Elzeviriana*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1908.

74×135.—64 pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.—Dedicado a don Enrique Peña.

177.—El veneciano | Sebastián Caboto | al servicio | de España | y especialmente de su proyectado viaje | a las Molucas | por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento | de la costa del Continente hasta la gobernación | de Pedrarias Dávila | Por | José Toribio Medina | Memoria presentada á la Universidad de Chile en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 | de la ley de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior | Tomo I. | Texto | (*Viñeta*) | Santiago de Chile | Imprenta y Encuadernación Universitaria. Calle Merced Núm. 812 a 814. MCMVIII.

130×220.—IX+una+634 pps.—Dos hojas de retratos, diez de facsímiles y dos de firmas.—Portada a dos tintas.

178.—El veneciano | Sebastián Caboto | al servicio | de España | y especialmente de su proyectado viaje | a las Molucas | por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento | de la costa del Continente hasta la gobernación | de Pedrarias Dávila | Por | José Toribio Medina | Memoria presentada á la Universidad de Chile en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 | de la ley de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior | Tomo II. Documentos | (*Viñeta*) | Santiago de Chile | Imprenta y Encuadernación Universitaria | Calle Merced, Núm. 812 a 814 | MCMVIII.

132×225.—Cuatro+613+tres pp.—Portada a dos tintas.

179.—La Imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821) | (*Escudo de la Bibliografía*). Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. MCMVIII.

100×177.—1+dos+823+una. Dos de facsímiles. Veinte facsímiles intercalados en el texto.—Portada a dos tintas.

180.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXV. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XV. Publicadas

por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1908.

110×190.—538 pp.—Comprende los años 1655 a 1659

181.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXVI. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XVI. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1908.

110×190.—448 pp.—Comprende los años 1660 a 1664.—Faltan una parte de las correspondientes al año 1661, todas las del año 1662, y gran número de las correspondientes al año 1663.

182.—La Imprenta | en México | (1539-1821) | Por José Toribio Medina | Tomo III | (*Gran escudo de la Bibliografía*) | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor. | MCMVIII.

130×205.—565+una pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

183.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXVII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XVII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1909.

110×190.—412 pp.—Correspondientes a los años 1665 a 1669.

184.—El | Temblor de Lima | de 1609 | por | el Licenciado Pedro de Oña | Edición facsimilar precedida de una noticia de | El Vasauro | poema inédito del mismo autor | Reimprímelo | J. T. Medina | (*Escudo de la Bibliografía*) | Santiago de Chile | Imprenta Elzeviriana | 1909.

100×162.—LXXVII+tres pp.+23 hojas+cuatro pp. y un retrato de Oña.—Tirada de 250 ejemplares.—Dedicado a Mr. George Parker Winship.

185.—Discurso pronunciado en el acto de inaugura-

ción de las sesiones del XVII Congreso de Americanistas por el eminente publicista José Toribio Medina, delegado de Chile.

Hállase en: *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Buenos Aires. 1910. Pp. 384-385.

186.—Discurso pronunciado en el Jockey Club por el delegado del Gobierno de Chile al "Congreso de Americanistas", doctor José Toribio Medina, en el banquete ofrecido a los delegados oficiales extranjeros por la Facultad de Filosofía y Letras.

Hállase en: *Revista de Derecho, Historia y Letras*.—Buenos Aires. 1910. Tomo XXXVI. Pp. 545-547.—Reproducido en los grandes diarios de Chile, de Mayo de ese año.

187.—El descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI.

Publicado en: *Anales de la Universidad de Chile*.—Santiago de Chile. 1910.—Tomo CXXVI, pp. 497-506.—Leído en el Congreso de Americanistas de Buenos Aires.

188.—Las monedas usadas por los indios de América al tiempo de su descubrimiento según los antiguos documentos y cronistas españoles.

Publicado en: *Anales de la Universidad de Chile*.—Santiago de Chile 1910.—Tomo CXXVI, pp. 51-61. Un grabado.

189.—Introducción | de la | Imprenta en América | (*Pleca*) | Carta que | al señor D. José Gentoso y Pérez | dirige | J. T. Medina | (*Escudo de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Imprenta Cervantes | Bandera, 50 | 1910.

100×175.—104 pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de cincuenta ejemplares numerados, y sólo para la circulación privada. Ejemplar número 12.

190.—La Imprenta | en México | (1539-1821) | Por | José Toribio Medina | Tomo IV | (*Gran escudo de*

la Bibliografía) | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMIX.

130×205.—578+dos pp.—Retratos en el texto.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

191.—Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXVIII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XVIII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1909.

110×190.—500 pp.—Correspondientes a los años 1670-1675.—Faltan las actas del año 1673.

192.—Un libro raro.

Publicado en: *Selecta.* Revista mensual.—Santiago 1909, pág. 171.—Sobre *El Temblor de Lima* de Pedro de Oña.

193.—La cultura intelectual en Chile durante el período colonial.

Hállase en: *Biblioteca Internacional de Obras Famosas.*—Tomo XV.—Sociedad Internacional. Londres, Buenos Aires, Santiago.—Páginas 7179-7212, precedida de un retrato del señor Medina.

194.—J. T. Medina. (*Filete*). Cosas de la colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile. Segunda serie. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. 1910.

68×123.—373+una pp.—En el presente volumen se publica el índice de la primera serie.

195.—Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Tomo XXXIX. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XIX. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. Bandera 50.

120×220.—Cuatro+359+seis pp.—Correspondiente a las actas de Enero de 1810 hasta 23 de Septiembre de 1814.

196.—Actas | del | Cabildo de Santiago | durante el período llamado | de la | Patria Vieja | (1810-1814) | publicadas con ocasión de la celebración del primer | centenario de la independencia de Chile | por | J. T. Medina | (*Antiguo escudo de armas del Cabildo de Santiago*). Santiago de Chile | Imprenta Cervantes | 1910.

120×220.—XVI+359+una, que dice: "Acabóse de imprimir el día 17 de Septiembre de 1910".—Portada a tres tintas.—Escudo de armas del Cabildo, con fondo de plata y en colores.—2 hojas con el facsímil del acta del Cabildo de 18 de Septiembre de 1810 y los retratos del Conde de la Conquista, don José Antonio Aldunate, don José Gaspar Marín, don José Gregorio Argomedo, don José Miguel Infante, don Agustín de Eyazguirre, don José Antonio de Rojas, don José Antonio Pérez, don Manuel José Gandarillas, don Juan Martínez de Rozas, Camilo Henríquez, don Bernardo de Vera y Pintado, don José Miguel de Carrera, Manuel Rodríguez y don Manuel Blanco Encalada.—Tirada de 300 ejemplares.—Publicación ejecutada por encargo de la Municipalidad de Santiago.

197.—La Imprenta | en México | (1539-1821) | Por | | José Toribio Medina | Tomo V | (*Gran escudo de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMX.

130×205.—622+dos pp.—Portada a dos tintas.—Edición de 250 ejemplares.

198.—La Imprenta | en Guatemala | (1660-1821) | Por | José Toribio Medina | (*Gran esc. de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMX.

130×215.—LXXXV+tres+696+dos. Dieciséis facsímiles, veinte retratos. Autógrafos.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.

199.—La | Araucana | de | D. Alonso de Ercilla y Zúñiga | Edición del Centenario | ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas | y una biografía del Autor | La publica | José Toribio Medina | Texto | (*Escudo de las armas de Ercilla*). | Santiago de Chile | Imprenta Elzeviriana | MCMX.

172×270.—XX+607+una. Retrato de Ercilla. Mapa de Arauco. Cinco grandes láminas y numerosos retratos. Fotografías y facsímiles en el texto.—Portada a dos tintas.—Dedicada a don Enrique Matta Vial.—Tirada de 600 ejemplares.

200.—La Imprenta | en México | 1539-1821) | Por | José Toribio Medina | Tomo VI | (*Gran escudo de la Bibliografía*) | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMXI.

130×205.—711+una pp. y retratos intercalados en el texto.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

201.—La Imprenta | en México (1539-1821) | Por | | José Toribio Medina | Tomo VII | (*Gran escudo de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del autor | MCMXI.

130×205.—651+cinco pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

202.—El Acta del cabildo abierto del 18 de Septiembre de 1810.

100×175.—Pp. 20-28.—Firmado: José Toribio Medina.
Publicado en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Santiago. 1911.—

203.—La primera Casa de Moneda que hubo en América.

Publicado en: *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Santiago. 1911.—Tomo I, pp. 352-366.—Firmado: J. T. Medina.—Se refiere a la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española.

204.—La Imprenta | en México | (1539-1821) | Por | | José Toribio Medina | Tomo VIII | (*Gran escudo de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMXI.

130×205.—447+una pp.—Portada a dos tintas.—Tirada de 250 ejemplares.

205.—Un precursor chileno de la revolución de la In-

dependencia de América. (*Bigote*). Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. Delicias, 1167. 1911.

100×175.—31+una pp.—Retrato de don Juan José Godoy.—Portada a dos tintas.—Letra capital a tres tintas.—Noticias biográficas acerca del ex-jesuíta don J. J. Godoy.

206.—Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América.

Hállase también en *Anales de la Universidad*, núm. extraordinario, 1911, pp. 5-22.

207.—Carta a don Enrique Matta Vial. Santiago. Octubre. 1911.

Publicada en el diario *La Mañana*.—Santiago de Chile, 7 Diciembre 1911; y en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1912.—Tomo II, pp. 363-364.—Firmada, J. T. Medina.—Sobre orientaciones para la sección de Historia, de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

208.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XL. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XX. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. 130-Bandera-130. 1911.

110×190.—448 pp.—Correspondiente a los años 1676-1680.

209.—El | Epítome chileno | de | Santiago de Tesillo | Reimpresión fascimilar á plana y renglón de la | edición príncipe, con un breve prólogo, | hecha por | J. T. Medina | (*Viñeta*). | Santiago de Chile | Imprenta Elzeviriana | 1911.

100×162.—XIV+dos+catorce pp.+28 folios y un facsímil.—Portada a dos tintas.—Tirada de 200 ejemplares.—Dedicado a V. M. Chiappa.

210.—Bibliografía | numismática colonial | Hispano-Americana | por | José Toribio Medina | (*Gran escudo de la Bibliografía*). | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMXII.

130×215.—198+dos pp.—Dos facsímiles.—Portada a dos tintas.—Tirada de 120 ejemplares.

211.—José Toribio Medina, (Santiago de Chile). Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento, según los antiguos documentos y cronistas españoles.

Extracto de las Actas del XVII.° Congreso Internacional de Americanistas, págs. 556 y siguientes. Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos, 684. Perú. 684. 1912.—100×180.—14+dos pp. y un grabado.

212.—La Imprenta | en México | (1539-1821) | Por | José Toribio Medina | Tomo I | (*Gran escudo de la Bibliografía*) | Santiago de Chile | Impreso en casa del Autor | MCMXII.

130×205.—CCCXXV+tres+468 pp. Retratos, facsímiles de firmas, de portadas, de viñetas, etc., etc., en hojas sueltas e intercaladas en el texto. Portada a dos tintas. Edición de 250 ejemplares.

213.—Fray Diego de Landa inquisidor de los indios de Yucatán. Santiago de Chile.

130×210.—Catorce páginas numeradas 484-496,—v. para pie de imprenta. Sin portada. Publicado en:
International Congress of Americanists Proceedings of the XVIII session London 1912. Prepared by the Editorial Committee. Part. II. London: Harrison and Sons, 45, Pall. Mall.-S. W. 1913.—Cuarto mayor.

214.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XLI. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XXI. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1913.

110×190.—366 pp. Correspondientes a los años 1681-1684.

215.—El descubrimiento | del | Océano Pacífico | Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes | y sus compañeros | Por | J. T. Medina. | Tomo II | Documentos relativos a Núñez de Balboa. | Memoria presentada a la Universidad de Chile, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 22 de la ley | de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior. | (*Re-*

trato de Vasco Núñez y grabado de la época, de toma posesión del Mar del Sur.) | Santiago de Chile. | Imprenta Universitaria | MCMXIII.

132×225.—Cuatro+607+una pp. Portada a dos tintas.

216.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XLII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XXII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1913.

110×190.—448 pp. Correspondientes a los años 1685-1691. Faltan las del año 1689.

217.—La | Araucana | de | D. Alonso de Ercilla y Zúñiga | Edición del Centenario | ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas | y una biografía del Autor. | La publica | José Toribio Medina | Documentos | (*Escudo de las armas de Ercilla*). | Santiago de Chile. | Imprenta Universitaria. | MCMXIII.

172×270.—552 pp. Portada a dos tintas.

218.—El proceso de don Carlos de Mendoza.

Publicado en: *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Santiago de Chile. 1913. 100×183.—Tomo VIII, pp. 5-40. Firmado: J. T. Medina.

219.—El viaje de Ercilla al Estrecho de Magallanes.

Publicado en: *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Santiago de Chile. 1913. 100×180. Tomo VI. Pp. 343-395. Firmado: J. T. Medina.

220.—Sesión general celebrada por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el 21 de Diciembre de 1913, con el objeto de hacer entrega al señor don José Toribio, Medina de la medalla anual de oro de la Sociedad. (Discursos de don Crescente Errázuriz, don José Toribio Medina y don Domingo Amunátegui Solar).

Publicados en: *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Santiago de Chile. 1914. 100×180. Tomo IX. Pp. 41-68, y retrato del señor Medina.—El discurso del señor Medina llena las páginas 44-51.

221.—Sobre el valor histórico del cuadro "Descubrimiento de Chile", del señor Pedro Subercaseaux.

Publicado en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Santiago de Chile. 1914.—100×180. Tomo IX. Pp. 69-94 y una lámina.—Carta de don José Toribio Medina. Pp. 79-82.

222.—Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XLIII. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XXIII. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1914.

110×190.—452 pp. Corresponde a los años 1692-1696.

223.—Biografía del general de brigada don José Rondizzoni. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Bandera 130. 1914.

110×190.—32 pp. y un retrato del general Rondizzoni. Prólogo firmado por J. T. Medina.

224.—El descubrimiento | del | Océano Pacífico | Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes | y sus compañeros | Por | J. T. Medina | Tomo I | Núñez de Balboa | Memoria presentada á la Universidad de Chile, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 22 de la ley | de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior. (*Grabado de la época*). Santiago de Chile. | Imprenta Universitaria | MCMXIV.

130×215.—Cuatro+VII+una+377+una. Un retrato de Núñez de Balboa y un mapa y dos facsímiles de firmas.—Portada a dos tintas.—El tomo segundo se imprimió en 1913.

225.—La primitiva Inquisición Americana (1493-1569). Estudio histórico por J. T. Medina. (*Escudete de la Inquisición, con su leyenda*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1914.

90×165.—539 pp., una con el monograma de la Imprenta.—Tirada de 200 ejemplares.—Dedicado a don Valentín Letelier.

226.—La primitiva Inquisición Americana (1493-1569). Estudio histórico por J. T. Medina. Documentos. (*Escudete de la Inquisición*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1914.

90×165.—287 pp.





XVII

CONTINUACIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA DE D. VICTOR M. CHIAPPA

POR

GUILLERMO FELIÚ CRUZ

227.—Visita a los Juzgados de Tarapacá. Por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Particular, 1910.

4.º—14 págs.—Tirada de 5 ejemplares. Fechada en Iquique, Noviembre 17 de 1881. Edición de don Juan Borgert. Se publicó primeramente en *La Voz Chilena*, diario de Iquique, en las ediciones del 26 al 27 de Noviembre y de 1.º de Diciembre de 1881.

228.—Catálogo de obras americanas y de algunas relativas al Oriente en su mayor parte antiguas. (Línea horizontal). A Catalogue of Old and rare Books relating to Latin America and to The Orient—(*Escudo*)—For sale by Libreria Inglesa. Calle Ahumada N.º 357. Santiago de Chile.

8.º—Impreso en la Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi. Santiago—158 págs. y 11 facsímiles. Enumera 1552 obras. Obra de don José Toribio Medina.

229.—El Vice-Almirante don Patricio Lynch. (1824-1886).

V. *Almanaque de la Libertad Electoral para el año de 1887*, en 4.º Consúltense las págs. 53 y 56.

Obra de don José Toribio Medina. Este artículo apareció anónimo. En 1920 lo reimprimió don Juan Borgert. He aquí su descripción:

J. T. Medina. El Vice Almirante don Patricio Lynch. 1824-1886. Santiago de Chile. Imprenta Particular, 1910. 4.°—8 págs.—Tirada de 5 ejemplares.

230.—Indice alfabético de los nombres de los principales personajes que se encuentran en la Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. (*Viñetita*). Santiago de Chile. Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi, 1907.

8.°—Ante port.—V.: *Edición de 50 ejemplares.*—Port.—v. en bl.—Texto del índice, a dos cols. págs. 5 a 26. Obra de don José Toribio Medina.

Según entendemos, don Víctor M. Chiappa publicó también un índice alfabético de la *Colección de documentos inéditos*. No conocemos esa edición o tirada aparte. Pero en su *Noticia de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina*, II, págs. 263 a 271, figura el índice a que aludimos.

231.—XVII Congreso Internacional de los Americanistas. Sesión de Buenos Aires. 16 al 21 de Mayo de 1910. (*Una línea horizontal*). Resumen N.° 39. José Toribio Medina (Santiago de Chile): El supuesto descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo XI.

4.°—Una pág. suelta. Impresa por un lado. Firmada: J. T. Medina. Don Juan Borgert reimprimió este estudio en una edición caprichosa de cinco ejemplares y cuya descripción es como sigue:

—El Descubrimiento de Chile por los Frisios en el siglo XI. Por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Particular, 1910.

4.°—12 págs.—Tirada de cinco ejemplares.

232.—XVII Congreso Internacional de los Americanistas. Sesión de Buenos Aires. 16 al 21 de Mayo de 1910. (*Una línea horizontal*) Resumen N.° 34. José Toribio Medina (Santiago de Chile): Las monedas usadas por los indios de América al tiempo de su descubrimiento, según los antiguos documentos y cronistas españoles.

4.°—Una hoja suelta. Impresa por los dos lados. Suscrito: J. T. Medina.

233.—El Congreso de Americanistas celebrado en Buenos Aires en Mayo de 1910. (Publicado en los *Anales*

de la Universidad de Chile). Santiago de Chile. Imprenta Cervantes. Delicias, 1167. 1911.

4.°—120 págs.—La Delegación Chilena era compuesta por don José Toribio Medina, don Tomás Guevara, don Aureliano Oyarzún, don Rodolfo Lenz y don Aníbal Echeverría y Reyes, secretario. El señor Medina fué designado Presidente de honor al constituirse la mesa en su primera sesión de organización.

He aquí la lista de los trabajos presentados por el señor Medina: *Discurso en la sesión inaugural del Congreso. Las monedas usadas por los indios de América en el tiempo de su descubrimiento, según los antiguos documentos y crónicas españolas. Introducción de la Imprenta en América. El supuesto descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI.*

Todos estos trabajos, con excepción del discurso, que se publica íntegra. mente, aparecen resumidos. El texto completo de ellos se publicó en los *Anales de la Universidad de Chile*, 1910.

234.—J. T. Medina. El Acta del Cabildo abierto del 18 de Septiembre de 1810. Santiago de Chile. Imprenta Particular, 1910.

4.°—10 págs.—Tirada de 5 ejemplares. Edición hecha por don Juan Borgert. Se publicó el estudio de Medina en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. 1911, págs. 20 a 28. Primer trimestre. Núm. 1. La fecha indicada por el señor Borgert es a todas luces errada. Debió haber puesto al pie el año a que realmente corresponde: 1911.

235.—Noticias bio-bibliográficas de los Jesuítas expulsos de América en 1767. Por José Toribio Medina. (*Viñeta con un* IHS). Imprenta Elzeviriana. M. DCCCCXIV.

8.°—IX-328 págs.—El colofón dice:Acabóse de imprimir el día 14 de Junio del año 1915. Adornado con cinco retratos. Tirada de 200 ejemplares. Consigna 77 biografías.

236.—J. T. Medina. Sobre el retrato de Diego de Almagro. Santiago de Chile. Imprenta Particular, 1910.

4.°—6 págs.—Tirada de 5 ejemplares. Edición hecha por don Juan Borgert. Se publicó primeramente en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*.—Santiago. 1914. Tomo IX, págs. 69 a 74. Carta de don José Toribio Medina. La fecha indicada por Borgert está errada.

237.—Cervantes americanista: lo que dijo de los hombres y cosas de América.

V. *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española*. 1915. Tomo I. Cuaderno I, págs. 72 a 107.

Se reprodujo también en:

Academia Chilena. Homenaje a Cervantes, Discursos leídos en la Sesión Solemne con que la Academia Chilena conmemoró, el 23 de Abril de 1916, el tercer centenario de la muerte de Cervantes. (Viñeta). Imprenta Universitaria. Bandera 130, Santiago. 1916.

4.º—Anteport.—v. en bl.—Texto de 92 págs. Págs. 7 a 43.

238.—Dos Comedias Famosas y Un Auto Sacramental, basados principalmente en *La Araucana* de Ercilla, anotadas y precedidas de un Prólogo sobre la Historia de América como fuente del Teatro antiguo español. Por J. T. Medina. Santiago, Valparaíso. Soc. Imprenta Litografía «Barcelona», 1915.

4.º—Anteport.—v. en bl.—292 págs. Se publicó en los *Anales de la Universidad de Chile,* 1915.

239.—Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XLIV. Actas del Cabildo de Santiago. Tomo XXIV. Publicadas por José Toribio Medina. (*Escudo de Chile*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1915.

4.º—484 págs.—Comprende las actas de esa corporación desde el 1.º de Enero de 1697 hasta la de 23 de Diciembre de 1705.

240.—Discurso leído por el señor Don José Toribio Medina en contestación al del señor Don Domingo Amunátegui Solar al recibirse en la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española.

Véase *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española.* Tomo I. Cuaderno I. (Escudo de la Academia). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Bandera 130, 1915.

4.º—Anteport.—v. con el sumario del número.—Port.—v.: Ex-libris. —116 págs. El discurso se encuentra en las págs. 41 a 67. Sobre la influencia española en nuestro desarrollo intelectual y literario.

241.—Un folleto de propaganda, hasta ahora desconocido, sobre la Revolución de la Independencia.

Véase: *Revista Chilena de Historia y Geografía.* 1915. Tomo XV. N.º 19, págs. 427 a 446. Se refiere al folleto intitulado:

Revolución del Reino de Chile escrita en compendio por un ciudadano de la América Meridional y traducida del francés por D. M. C.-México, 1822. Imprenta de D. Mariano Ontiveros.

El señor Medina lo atribuye a don Eugenio Tapia y cree que su traductor lo fuera don Miguel Copín.

242.—Sesión general celebrada por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía el 27 de Diciembre de 1914 con el objeto de hacer entrega al señor don Gonzalo Bulnes de la medalla anual de oro de la Sociedad.

Véase: *Revista Chilena de Historia y Geografía.* Tomo XIII. N.° 17, págs. 5 a 7.—Estudia el señor Medina en este discurso la labor histórica de don Gonzalo Bulnes.

243.—La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición del Centenario. Ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor. La publica José Toribio Medina. Vida de Ercilla. Ilustraciones. (*Escudo de armas de la familia Ercilla*) Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXVI.

Gran folio.—Anteport.—v. en bl.—Port. a dos tintas. Edición monumental. Gran retrato de Ercilla. Texto: 217 págs. Ilustraciones, págs. 219 a 337.—Indice geográfico. pags. 309 a 312.—Indice alfabético de la Vida de Ercilla, págs. 331 a 343. Indice general, págs. 345 a 347. Adornada con profusión de grabados.

244.—Imago Vechiana. Poema latino del P. Gabriel Cossart. Versión castellana de Emilio Vaïsse. Publícala a sus expensas J. T. Medina. (Reproducción facsimilar de una lámina). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1916.

8.°—Anteport.—v.: Tirada de 100 ejemplares.—Port.—v. en blc.—Prólogo del señor Medina, págs. V a VI. Dedicatoria del autor del poema a Alejandro VI.—Texto, págs. 1 a 25.

245.—Un Incunable limeño hasta ahora no descrito. Reimpreso a plana y renglón, con un Prólogo de J. T. Medina. (*Escudo de la tipografía*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXVI.

Folio.—Port.—v.: "Tirada de 72 ejemplares". VII de Prólogo.—v. de la pág. 7: Escudo. El incunable ocupa 14 págs. Se refiere a la *Relación de Aquinés en el Mar del Sur y su captura.*

246.—Juan Gómez de Almagro, el que aprobó «La Araucana». Esbozo biográfico. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Bandera, 1916.

4.°—Anteport.—v.: Tirada de 50 ejemplares. Nuestro ejemplar lleva el N.° 48.—Port.—v. con el ex-bibris de la imprenta. Se publicó primeramente en la *Revista Chilena de Historia y Geografía.* Tomo XX. N.° 24., págs. 5 a 42.

247.—El Primer poema que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo. Reimpresión de la parte correspondiente del *Carlo Famoso* de don Luis Zapata, con un breve prólogo biográfico y cien compendiosas notas crítico-históricas. Hecha por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Bandera 130, 1916.

4.°—Anteport.—v.: "Tirada de 100 ejemplares numerados. El ejemplar en nuestro poder tiene N.° 5.—Port.—v.: con el ex-libris de la Imprenta. Se publicó primeramente en el *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Española.* Tomo I. Cuaderno II, 1915, págs. 153 a 216; y en el Tomo I. Cuaderno III., págs. 217 a 231.

248.—La Primera muestra tipográfica salida de las prensas de la América del Sur. Reimpresión foto-litográfica, con un breve Prólogo de J. T. Medina. (*Escudo de la tipografía española*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXVI.

Folio.— Anteport.—v.: Tirada de 72 ejemplares.—Port. a dos tintas,—v. en bl.—Texto de 4 págs.—Vta. de la última con un escudo. Se refiere a la *Pregmática sobre los diez días del año.*

249.—Cuatro muertos ilustres.

V. *Revista Chilena de Historia y Geografía.* Tomo XVIII. N.° 22 1916, págs. 467 a 475.

Los muertos son: Sir Clements R. Markam, don Vicente P. Andrade, don Joaquín Casasús y don Francisco del Paso y Troncoso.

250.—Primer viaje de exploración a la isla de Tenquehuén. Diario y derrotero de don Manuel Brizuela, que se imprime ahora por primera vez, con una sumaria noticia de los antecedentes que lo motivaron.

V. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XIX. N.° 23, págs. 5 a 29. 1916. Don Juan Borgert en una edición de cinco ejemplares reimprimió esta obra. He aquí su descripción, en que aparece alterado el año: *J. T. Medina. El Primer viaje de exploración a la isla de Tenqueguén. Santiago de Chile. Imprenta Particular. 1910. 4.°* - 9 pags. Tirada de 5 ejemplares.

251.—La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición del Centenario. Ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor. La publica José Toribio Medina. Ilustraciones. (*Escudo de armas de la familia de Ercilla*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXVII.

Gran folio.—Anteport.—v. en bl.—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Bibliografía de *La Araucana* y notas biográficas sobre los aprobantes de la obra. Variantes de *La Araucana*. Lexicografía de *La Araucana*. Voces indígenas en el poema. Texto de 409 págs. Indice alfabético, p. 501 a 512. Indice, pág. 512. Gran profusión de grabados.

252.—Arauco Domado de Pedro de Oña. Edición crítica de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española. Anotada por J. T. Medina. (*Escudo de la Academia*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. MCMXVII.

4.° mayor.—Anteport.—Obras completas de Pedro de Oña. I.—Arauco Domado.—Port. —v.: ex-libris de la Imprenta.—Retrato de Oña con su firma facsimilar.—El anotador al lector, págs. V a XII.—Preliminares, p. 1 a 28. Texto del poema, págs. 29 a 683. Tabla de términos usados en el poema, págs. 685 a 688. Registro alfabético, págs. 689 a 701.—Indice de voces glosadas. p, 703 a 712. —Indice, págs. 713 a 718.—Al final: "En la Imprenta Universitaria, a seis del mes de Octubre de mil novecientos diez y siete años, acabóse de imprimir este libro".

253.—Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile, en las que se cuentan los hechos más culminantes de las luchas de la revolución en aquel país;

con un interesante relato de la pérdida de una nave y de un bergantín de guerra chilenos a consecuencia de un motín, y del arresto y penalidades que sufrieron durante seis meses en las casamatas del Callao varios ciudadanos de los Estados Unidos. Por Samuel Johnston, que estuvo al servicio de los patriotas. Traducidas del inglés por J. T. Medina. (*Viñetita*). Soc. Imprenta-Litografía Barcelona. Santiago-Valparaíso, 1917.

4.º—Anteport. de color.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—167 págs. de texto.—149 a 150 de Indice. Aparecieron primeramente publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile*. Año 74. Tomo CXXXIX. Noviembre y Diciembre de 1916.

En 1919, don Rufino Blanco Fombona, en un acto de "piratería literaria", como lo califica el norteamericano Peter H. Goldsmith, reprodujo en la *Biblioteca de la Juventud Hispano-Americana* el volumen del señor Medina, suprimiendo su nombre y echando por el desecho el prólogo que al efecto había escrito. En su lugar, reprodujo como tal un artículo de Armando Donoso, publicado en la revista ilustrada *Zig-Zag* (Núm. 651 de 11 de Agosto de 1917) intitulado "*Lo que vió en Chile un tipógrafo hace un siglo*.—He aquí la descripción de esa edición fraudulenta:

1919.—*Biblioteca de la Juventud Hispano-Americana.—Samuel Johnston.—Diario de un Tipógrafo yanqui.—En Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia.—Introducción de Armando Donoso.—Editorial América. Madrid, 1919.—Concesionario exclusivo para la venta: Sociedad Española de Librería.—Ferraz 2.*

8.º—Anteport.—v. con la lista de los libros publicados.—Port.—v. en bl.—El prólogo de Donoso ocupa las págs. 2 a 28.—Texto desde la págs. 35 a 225.—Indice 227—228.

254.—Dos Comedias famosas y un auto sacramental. Basados principalmente en *La Araucana* de Ercilla, anotados y precedidos de un prólogo sobre la Historia de América como fuente del Teatro antiguo español por J. T. Medina. Prólogo. (*Viñeta*). Soc. Imprenta-Litografía Barcelona. Santiago, 1917.

4.º—Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl—Dedicado a Armando Donoso.—149 págs. Se reprodujo en *Anales de la Universidad de Chile*. Año 75.—Tomo CXLI.—Septiembre y Octubre de 1917.

255.—Medallas de Proclamaciones y Juras de los Reyes de España en América. Descritas por J. T. Medina. Santiago de Chile. Impreso en casa del autor, 1917.

Folio.—Anteport.—v.: Tirada de 150 ejemplares.—Port. a dos tintas,—v. en bl.—Carta-Dedicatoria al señor don Adolfo Herrera, p. V a VIII. —Noticia Preliminar, p, IX a XX.—Texto, págs. 1 a 332.—Colofón: Aquí termina la obra Medallas de Proclamaciones de los Reyes de España en América, la cual se acabó de imprimir en casa del autor el día 20 de Octubre del año mil novecientos diez y siete. Laus Deo.

256.—El Testamento de Francisco Caro de Torres.

Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Tomo XXIII.—N.° 27. —1917, págs. 5 a 20.

257.—Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieran incluirse en el Diccionario de la Lengua Castellana y propone para su examen a la Academia Chilena J. T. Medina. (*Viñeta con el escudo de la Academia Chilena*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Bandera 130, 1917.

4.°—Anteport.—v.: Impreso a expensas de la Academia Chilena.—Port.—v.: Ex-Libris de la Imprenta.—Prólogo, págs. 5 a 16.—Texto desde la pág. 17 a 149.

258.—La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Edición del Centenario. Ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una Biografía del autor. La publica J. T. Medina. Ilustraciones II (*Escudo de armas de la familia de Frcilla*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1918.

Gran folio.—Anteport.—v. en bl.—Gran retrato de Don José Toribio Medina.—Facsímil de su firma.—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Ilustraciones: Los compañeros de Ercilla.—Ercilla y sus héroes en la literatura.—Verdad histórica de *La Araucana.*—Juicio de *La Araucana.*—Imitaciones de *La Araucana.*—Traductores de *La Araucana*—Glosario.—Texto de 544 págs.—Indice alfabético, págs. 545 a 559.—Indice del Tomo, p. 559.

259.—Bibliographical Section. Dos obras de Viajeros Norte-americanos traducidas al castellano. By J. T. Medina. Reprinted from The Hispanic American Review. Vol. I. N.° 1. February, 1918.

4.°—Tirada aparte a la francesa, conservando la numeración.—Co-

mienza en la pág. 106 y termina en la pág. 114.—Fechada en Santiago de Chile, 18 de Julio de 1918.

260.—El disfrazado autor del «Quijote» impreso en Tarragona fué Fray Alonso Fernández. (*Línea recta horizontal*). Estudio crítico. Por J. T. Medina. Con una Carta-prólogo de don Julio Vicuña Cifuentes, de la Academia Española de la Lengua. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Bandera 130, 1918.

8.º—Anteport.—v. en bl.—Port.—v: Ex-libris de la Imprenta.—Carta de don J. T. Medina en que dedica su libro a don Julio Vicuña Cifuentes.—Carta Prólogo de don Julio Vicuña Cifuentes, p, IX a XXII.—Texto p. 1 a 109.—Bibliografía, págs. 110 a 117.

Se publicó primeramente en el *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española*.—1918.—Tomo II.—Cuaderno V, págs. 3 a 96, y Tomo II, Cuaderno VI, págs. 97 a 142.

261.—Fragmentos de la Doctrina Cristiana en Lengua Millcayac del P. Luis de Valdivia. Unicos que hasta ahora se conozcan, sacados de la edición de Lima de 1607 y reimpresos en facsímil con un prólogo por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeveriana. MCMXVIII.

8.º—Anteport.—v.: Tirada de 100 ejemplares.—Port.—v. en bl.—Carta dedicatoria del Editor a su amigo don Samuel Lafone y Quevedo, págs. V a VII, fechada en 2 de Junio de 1918.—Noticia bibliográfica, histórica y etnográfica, p. IX a XXXVI.— Texto de los fragmentos, 4 págs. facsimilares.

262.—Glosario gramatical-lexicográfico de La Araucana. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1918.

8.º—106 págs.—Incluímos, como una simple curiosidad, esta obra, que no es otra cosa que el recorte muy bien hecho del Glosario de *La Araucana* arreglado en forma de un libro en 8.º y al que el señor Medina puso una portada especial.

263.—El Piloto Juan Fernández descubridor de las islas que llevan su nombre, y Juan Jufré armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del

Sur. Estudio histórico. Por J. T. Medina. (*Escudo de Juan Fernández*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeveriana. MCMXVIII.

8.°—Anteport.—v.: Tirada de 200 ejemplares.—Port.—v. en bl.—Prólogo, págs. V a VIII.—Texto, de 192 págs.—Documentos, págs. 194 a 255.—V.: facsímil de la firma de Juan Fernández.—Indice, p. 257 a 261.

264.—Los Romances basados en *La Araucana*. Con su texto y anotaciones y un estudio de los que se conocen sobre la América del Sur anteriores a la publicación de la Primera Parte de aquel poema. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1918.

8.°—Anteport.—v. en bl.—Dedicatoria a don Julio Vicuña Cifuentes.—Texto, de VII a LXXVI—Romances basados en *La Araucana*, de págs. 52.

265.—Ensayo de una Bibliografía extranjera de Santos y Venerables Americanos. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1919.

8.°—Anteport.—v.: "Tirada de 100 ejemplares".—Port.—v. en bl.—Dedicado a don Crescente Errázuriz.—Advertencia: X págs.—Texto de: 198 págs.—Registro alfabético, págs. 199 a 209.—Indice de: 211 a 212 págs.—Al final se lee: "Este libro se acabó de imprimir el día 4 de Julio de mil novecientos diez y nueve, y fué compuesto e impreso por Luis G. Lastra G. en casa del autor. Laus Deo".

266.—El Lauso de *Galatea* de Cervantes es Ercilla. By J. T. Medina. (*Línea horizontal*). (Reprinted from The *Romanic Review*, Vol. X, N.° 1, January, March, 1919).

4.°—Tirada aparte.—Ocupa las págs. 16 a 25 y sigue el orden correlativo de la compaginación de la Revista.

267.—Manual ilustrado de Numismática Chilena. La Colonia. Por J. T. Medina (*Facsimil de un cuarto de onza*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1919.

8.°—Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Facsímil de seis monedas en el texto.—Texto de 16 págs, con X láminas.

268.—La Momia de Chuquicamata. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta y Encuadernación «El Globo». San Isidro 91, 1919.

4.º—11 págs.—Port.—v. en bl.—Tirada aparte de la *Revista Nueva*, Santiago, 1901, págs. 144 a 154.—Reimpresión de don Juan Borgert, que tan poco se ocupa en respetar las fechas.

269.—Las Medallas del Almirante Vernon. Por J. T. Medina. (*Facsímil de una de esas medallas*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXIX.

Folio.—Anteport.—v.: "Tirada de 100 ejemplares".—Retrato del Almirante Vernón.—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Introducción, págs V a XXII.—Documentos, págs. 1 a 27—Bibliografía, p. 107.—Indice págs. 109 a 110.—Describe 143 medallas.

270.—Las Monedas coloniales de Chile. Por J. T. Medina. (*Facsímil de una moneda*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXIX.

Folio.—Anteport.—v.: Tirada de 150 ejemplares.—Port. a dos. tintas—v. en bl.—Texto, págs. 5 a 93.—Docs., págs. 24 a 34.—Texto, págs. 35 a 70.—Indice.

271.—Las Monedas coloniales hispano-americanas. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXIX.

Folio.—Anteport.—v.: Tirada de 150 ejemplares.—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Advertencia, págs. V a VIII.—Texto, de 402 págs.—Indice, págs. 403 a 406.—Describe 482 monedas. Al final: *Colcfón:* "Aquí termina la obra Monedas coloniales hispano-americanas, la cual se acabó de imprimir en casa del autor el día 29 de Septiembre del año mil novecientos diez y nueve. Laus Deo."

272.—Medallas coloniales hispano-americanas. Nuevos materiales para su estudio. Por J. T. Medina. (*Facsímil de una moneda*). Santiago de Chile. Impreso en casa del autor. M.CMXIX.

Folio.—Anteport.—v.: Tirada de 150 ejemplares.—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Al lector, págs. V a VI.—Texto, págs. 7 a 24.—Facsímiles con 20 medallas.

273.—Las Monedas obsidionales de Chile. Por J. T. Medina. (*Facsímil de la moneda del Canal de Maipo*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXIX.

Folio.—Anteport.—v.: "Tirada de 150 ejemplares".—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Texto de 36 págs.—Indice.—Facsímiles de 17 monedas.

274.—Las Monedas obsidionales hispano-americanas. Por J. T. Medina. (*Facsímil de una moneda*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXIX.

Folio.—Anteport.—v.: "Tirada de 150 ejemplares".—Port. a dos tintas. —v. en bl.—Al lector: p. V a VIII.—Texto de 1 a 236.—Registro alfabético, 237 a 238.—Indice, p. 239 a 240.—Colofón: "Aquí termina la obra Monedas obsidionales hispano americanas, la cual se acabó de imprimir en casa del autor el día 14 de Noviembre del año de mil novecientos diez y nueve. Laus Deo".—Describe 355 monedas.

275.—Novela de la Tía Fingida. Con anotaciones a su texto y un estudio crítico acerca de quien fué su autor. Por J. T. Medina. Con un prólogo de don Julio Vicuña Cifuentes, de la Academia Chilena correspondiente de la Española. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. Para la Casa Editorial Minerva, 1919.

4.°—Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Dedicatoria a don Julio Cejador y Frauca.—Prólogo de don Julio Vicuña Cifuentes, págs. VII a XVIII, fechado en 6 de Septiembre de 1919.—Al lector, págs. XIX a XXX.—Una pág. en bl.—Texto de la novela, págs. 1 a 100.—Juicio crítico, págs. 101 a 472.—Registro de voces usadas, p. 473a 475.—Indice alfabético, págs. 475 a 479.—Indice, p. 480.—Crítica Literaria (Art. de *Leo Par.* (Ricardo Dávila Silva), sobre el estudio del señor Medina).

276.—Bartolomé Ruiz de Andrade, primer piloto del Mar del Sur. Estudio histórico. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MCMXIX.

8.°—Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Texto, desde las págs. V a XXVI.—Una pág. en bl.—Docs., págs. 1 a 28.—Indice de los docs., p. 29 a 30.—Al final: "*Este es el último libro que se imprimió en la Imprenta Elzeviriana, el cual se acabó el 13 de Diciembre de 1919*".

277.—El Preceptor de Ercilla. Ilustraciones históricas

de «La Araucana». Nota bio-bibliográfica de Juan Cristóbal Calvete de la Estrella.

V. *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española.*—1919.—Tomo 11.—Cuaderno VII.—Págs. 265 a 286.

278.—Carta de don José Toribio Medina a don Narciso Binayán sobre los orígenes y fundación de la Junta de Historia y Numismática Americana.

V.—"El Origen de la Junta de Historia y Numismática Americana", por Narciso Binayán.—Buenos Aires.—1920.—P. 13, nota N.° 18.

279.—Colón y Magallanes. Discurso pronunciado en la sesión solemne celebrada por la Universidad de Chile en conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América.

V.: *Revista Chilena,* Tomo XI, N.° XXXVIII.—Págs. 285 a 291.—Encuéntrase también en: *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Tomo XXXVII, N.° 41, 1920, págs. 5 a 13.—Reprodújose también en: *Anales de la Universidad de Chile.*

280.—El Descubrimiento del Océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus compañeros. Por J. T. Medina. Fernando de Magallanes. Memoria presentada a la Universidad de Chile, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879 sobre Instrucción secundaria y superior. (*Facsímil del Estrecho y del retrato de Magallanes*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. MCMXX.

Gran folio.—Anteport.—v. en bl.—Port. a dos tintas.—v. en bl.—Al que leyese, págs. V a XIX.—Texto, págs. I a CCCCLXIII.—A la vuelta, facsímil reducido del mapa de Diego Ribeiro (1529), que muestra el mundo conocido después del viaje de Magallanes.—Documentos, págs. 1 a 113.—Bibliografía, págs. 115 a 176.—Registro alfabético, págs. 177 a 184.—Registro alfabético del tomo II del *Apéndice de documentos inéditos,* págs. 183 a 210.—Indice, págs. 211 a 218.—Indice de Ilustraciones, pág. 219 a 220.—2 mapas.—Al final: "Se acabó de imprimir este libro el 27 de Noviembre de 1920, víspera del día en que se enterarán cuatro siglos desde que penetraron en el Mar Pacífico las naves de Fernando de Magallanes, y que a honra y gloria suya y de sus compañeros en la hazaña

sin par de circumnavegar por primera vez el globo, fué escrito en Santiago de Chile, y se imprimió en la Imprenta Universitaria".

En "*El Mercurio*" de Santiago de 3 de Diciembre de 1920, se publicó con el título: "*El Descubrimiento del Estrecho*", un capítulo del libro antes descrito.

281.—El Descubrimiento del Océano Pacífico Fernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos (Anexo a la Memoria Universitaria) Por José Toribio Medina. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1920.

8.°—Antep. y port.—VIII—309 pp. y una s. f. de erratas.

282.—Una lechuza simbólica. Contribución al estudio de los aborígenes de Chile.

V. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología.*—Tomo II.—Núm. 2.—1920.—Págs. 171 a 174—Con dos láminas.

283.—Bibliografía de don José Miguel Carrera.

V. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XL, Núm. 44.—1921.—Págs. 326 a 371.

Es una reimpresión del folleto publicado en Buenos Aires en 1892 y que Chiappa describe en su *Biblioteca Medina*, bajo el número 39, pág. 93, y en su *Epítome*, pág. 56, N.° 27.

En el mismo número de la revista citada publicamos nosotros un estudio intitulado: *La Imprenta Federal de William J. Griswold y John Sharpe*, complemento histórico y bibliográfico del señor Medina.

284.—Noticia biográfica sobre Fray Antonio Sors y su Historia del Reino de Chile situado en la América Meridional.

Revista Chilena de Historia y Geografía.—Año XI.—Tomo XXXVIII.—2.° Trimestre de 1921.—Núm. 42, págs. 163. El texto de la Historia de Sors aparece sucesivamente en los siguientes números de la citada revista.

285.—J. T. Medina. Escritores hispano-americanos celebrados por Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*. (*Viñetita*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Estado 63, 1922.

8.°—135 págs.—Anteport.—v.: "Tirada de 100 ejemplares numerados".

—El ejemplar nuestro tiene N.º 1.—Port.—v. con el ex-libris de la Imprenta.—Texto de 134 págs.—Una de índice.—Colofón: "La impresión de este libro sólo se termina ahora a causa de haber estado suspendida la publicación del "*Boletín de la Academia*".

Efectivamente, en el *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española*, 1921, Tomo III, Cuaderno IX, págs. 81 a la 112, se comenzó a publicar y allí quedó suspendida la publicación del señor Medina.

Un capítulo de su libro publicamos en nuestra *Revista Chilena*, Tomo XV, Núm. LVII, págs. 164 a 174.

286.—Geografía antigua de Chile. Nomenclatura de nombres geográficos indígenas de Chile. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile, 1880.

4.º—Port.—v. en bl.—11 págs.—Tirada aparte de seis u ocho ejemplares del libro que contiene la reimpresión de los artículos sueltos hecho por don Juan Borgert, que llega hasta la pág. 180. La reimpresión contiene muchas adiciones.

287.—Los insectos enemigos en Chile, y el Piuchén. Por J. T. Medina. Santiago de Chile. *Revista Sud-América*, 1873.

Port.—v. en bl.—19 págs.—Al final: (De la Revista *Sud-Amérita*, t. III, Santiago, 1.º de Mayo de 1874, p. 48 y 49.)—Tirada aparte de Borgert.

288.—María. Apuntes para un juicio crítico. A.... Por J. T. Medina. (*Viñeta*). *Revista Sud-América*, 1873.

4.º—Port.—v. en bl.—14 págs.—Al final: (De la Revista *Sud América*, número de 25 de Agosto de 1873).—Tirada aparte de Borgert.

289.—Numismática argentina. Por. J. T. Medina. (*Viñeta*). Imprenta Particular, 1895.

4.º—Port.—v.: Circulación privada.—37 págs.—Carta a don Alejandro Rosa sobre las medallas de proclamación de los Reyes de España en el antiguo virreinato del Río de la Plata.—Santiago de Chile, 16 de Octubre de 1895.

Impreso por Borgert en 1922.

290.—Las Medallas de la Revolución de la Indepen-

dencia. Por J. T. Medina. (*Viñeta*). Imprenta Particular, 1910.

4.°—Port.—v.: Circulación privada.—13 págs, con 21 reproducciones de las medallas chilenas.

Impreso por Borgert en 1922.

291.—Santiago y Valparaíso ahora un siglo. Relato de un viajero inglés.

Revista Chilena de Historia y Geografía, Tomo XLII, N.° 46, 1922. Págs. 16 a 46.

Se refiere al viajero inglés Gilbert Farquhar Mathinson, autor del libro "Narrative of a visit to Brazil, Chile, Peru and the Sandwich Islands the years 1821 and 1822", que se publicó en Londres en 1825.

292.—J. T. Medina. Santiago y Valparaíso ahora un siglo. (Relato de un viajero inglés). Santiago de Chile, Imprenta Particular. 1910.

4.°—5 págs.—Tirada de 5 ejemplares con fecha antojadiza.

293.—Don Juan Francisco de Sobrecasas, autor de la Relación de la isla de Juan Fernández.

Revista Chilena de Historia y Geografía, Tomo XLV, N.° 49, 1923, págs. 456 a 460.

En las págs. 461 a 473 publícase la *"Relación de la Isla de Juan Fernández"*.

294.—La literatura femenina en Chile. (Notas bibliográficas y en parte críticas). Por J. T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria. Estado 63,1923.

8.°—XIX—334 pp. y la final, s. f., para el índice de materias.

295.—Memorias de un Oficial de marina inglés al servicio de Chile, durante los años de 1821-1829, traducción de J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, Estado, 63, 1923.

8.°—XI—248 pp.

En el prólogo establece el traductor que ese oficial de marina se llamaba Richard Longeville Vowel.

296.—Insurrección en Magallanes. Relación del apresamiento y escapada del Capitán Chas. H. Brown, del poder de los penados chilenos. Traducción y anotaciones de J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, Estado 63, 1923.

8.º—185 pp. y la final, sin foliar, para el índice.
Tirada de 200 ejemplares.

297.—Cervantes. en las letras chilenas. Notas bibliográficas, por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, Estado 63, 1923.

16.º—80 pp.—Portada a dos tintas; las líneas en rojo han sido hechas a mano.—El colofón reza: Fué impreso en la ciudad de Santiago de Chile, en la Imprenta Universitaria, y se acabó de imprimir el día veintiuno de Mayo de 1923".

Ejemplar número 4, de otros tantos que se salvaron de la edición, según se lee a la vuelta de la portadilla: "Tirada de 4 ejemplares, únicos salvados de la primera composición de este libro.

Ejemplar N.º 1—D. Ramón A. Laval.
" " 2—D. Víctor M. Chiappa.
" " 3—D. Juan Borgert.
" " 4—D. J. T. Medina".

298.—Cervantes en las letras chilenas. Notas bibliográficas por J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1923.

16.º—80 pp. y al pie de esta última el colofón: "Fué impreso en la ciudad de Santiago de Chile, en la Imprenta Universitaria, y se acabó de imprimir el día veinticinco de Mayo de 1923".

Tirada de 100 ejemplares, que dice a la vuelta de la portadilla.

299.—Palabras de agradecimiento. Discurso pronunciado en el homenaje que la Universidad de Chile rindió a don José Toribio Medina con ocasión del cincuentenario de su vida de escritor, el 25 de Agosto de 1923.

El Mercurio, 26 de Agosto de 1923.

300.—Carta de don José Toribio Medina al Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata, don Enrique Mouchet, dándole las gracias por

el homenaje de que va a ser objeto en esa Universidad. Santiago de Chile, 13 de Septiembre de 1923.

Humanidades, Universidad Nacional de la Plata.—Tomo VII. La Plata.—P. 371.

301.—Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española. Discurso leído por don Ramón A. Laval en su incorporación el 30 de Noviembre de 1923 y contestación de don José Toribio Medina. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. Estado 63, 1923.

8.º—96 págs.—El discurso del señor Medina hállase en las págs. 83 y siguientes y versa sobre los refranes en el *Quijote* y en "La Araucana".

Tirada aparte de 200 ejs. del núm. XIII del Boletín de la Academia Chilena.

302.—Notas bibliográficas sobre algunos incunables hallados en Chile. Por Fernando Bruner Prieto, Ex-oficial ayudante de la Biblioteca Nacional de Chile. Prólogo de don José Toribio Medina, miembro Honorario de la Real Academia de la Historia, correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc. Palma. Mallorca. I. Soler. Impr. MCMXXIII.

8.º—En rico papel japonés.—Anteport.—v. en bl.—Ex libris tomado de la "Stultifera Navis" de Sebastián Brandt.—Port.—v. bl.—Prólogo de Medina 7 a 9.—Texto.

303.—Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XLV. Los Holandeses en Chile. (*Escudo nacional*). Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, Estado 63, 1923.

4.º—Antp. y port.—X—438 pp.

304.—Algo sobre los orígenes de la Imprenta en Buenos Aires.

Revista Chilena.—Año VII, Tomo XVI, Nos. LXIII y LXIV.—Julio y Agosto de 1923.—P. 304-308.

305.—Anales de la Universidad de Chile. Homenaje

a don José Toribio Medina. Discurso del Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán. Discurso de don Luis Barros Borgoño, Decano de la Facultad de Humanidades, Filosofía y Bellas Artes. Palabras de agradecimiento de don José Toribio Medina. Soc. Imp. y Lit. Universo. Agustinas 1250, Santiago de Chile, 1923.

4.°—50 págs.

306.—The Origins of the Printing-Press in Buenos Aires.

V. *Inter-América*.—A monthly that links the thought of the New World.—Volumen VII.—Núm. 3.—February, 1924.

Reproducción de un artículo publ. en *Rev. Chilena*.

307.—Cantos XVIII y XIX de Armas Antáticas, poema de D. Juan de Miramontes y Zuazola, que reimprime con un breve prólogo y notas críticas e históricas J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, Estado, 63, 1924.

8.°—Antep. y port.—56 pp.—Tirada por separado de cien ejemplares numerados, del *Boletín de la Academia Chilena Correspondiente de la Real Española de la Lengua*.



BIO-BIBLIOGRAFIA

AMUNÁTEGUI (G. V.) y VICUÑA MACKENA (B.)

Informes | presentados al Decano de la Facultad de Humanidades | sobre la | Historia de la Literatura Colonial de Chile | 1541—1810.— | Por los S. S. Gregorio V. Amunátegui y B. Vicuña Mackenna, | miembros de esa Facultad | Primera Parte | Santiago, Octubre 19 de 1876 | Señor Decano..................................

4.º—20 págs.—Desde la pág. 1 a 12 corre el informe de Vicuña Mackenna, y desde la 12 a 20 el firmado por Vicuña Mackenna y Gregorio Víctor Amunátegui.

Complemento a Chiappa:—De la *Historia de la Literatura Colonial* se hicieron tres ejemplares en papel marquilla: uno para Don Diego Barros Arana; otro para el autor y el tercero para la Biblioteca Nacional.

LETELIER (Valentín).

La Historia de la Literatura Colonial de Chile por Toribio Medina Zavala.

El Atacama, 15 de Noviembre de 1878.

GONZÁLEZ DE LA ROSA (Manuel).

Las reivindicaciones literarias de Chile.—Reflexiones a propósito de la Historia de la Literatura Colonial de Chile.

Revista Peruana.—Tomo III, pp. 197-198.—Lima, 1879.

RENÉ-MORENO (Gabriel).

Biblioteca Boliviana.—Catálogo de la seccion de libros y folletos.—Santiago de Chile.— Imprenta Gutenberg.—42—Jofré—42—1879.

Folio.—VIII + 880 pps.

LUCO VALDES (Luis A.)
Notas sobre la Historia de la Literatura Colonial de Chile escrita por don José Toribio Medina.

Revista de Chile, tomo III, p. 308 a 315.—1881.

VICUÑA MACKENNA (Benjamín).
El hombre prehistórico de Chile y el araucano. (Con ocasión de la publicación de *Los Aborígenes* de Chile).

Se registra en «El Mercurio» de 30 de Septiembre y 2 de Octubre de 1882.

El hombre prehistórico en Nevada. (A propósito del último libro del señor J. T. Medina).

Hállase en «El Mercurio», de 18 de Octubre de 1882.

Libros raros y curiosos. A propósito de un sabio decreto gubernativo. A J. T. Medina.

«El Mercurio», de 19 de Junio de 1884.

SOTO (Salvador).
La Decadencia actual de nuestra literatura. La Tribuna.—4 de Agosto de 1889.

Emite un juicio sobre la *Historia de la Literatura Colonial.*

ANÓNIMO.
Anuario de la Prensa Chilena.—Publicado por la Biblioteca Nacional.—1887.—Santiago de Chile.—Imprenta Gutenberg.—31-Estado-31.—1888.

4.°—VIII + 175 págs.
V. En los años comprendidos entre 1888 y 1914, se describen libros de Medina.

CRUZ (Pedro N.)
Pláticas Literarias.—1886-1889.—Santiago de Chile.—Librería de Artes y Letras.—Calle de los Huérfanos 25 D.—1889.

8.°—405.—V. la pág. 37.

TORRES SALDAMANDO (Enrique).
Historia de Chile. «La Libertad Electoral, 8 de Octubre de 1889.

Sobre la *Colec. de Historiadores.*

ECHEVERRÍA Y REYES (Aníbal).
Ensayo de una Biblioteca Chilena de Legislación y jurisprudencia por Aníbal Echeverría y Reyes.—Tirada de 100 ejemplares.—Hecha a expensas de la Universidad de Chile.—Santiago de Chile.—Imprenta Nacional.—Calle de la Moneda, 112.—1891.

4.º—VIII-155 págs.—V. el N.º 142.

(CLARINETE).
Un libro nuevo.—Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile. Autor: José Toribio Medina.

La Escoba.—4 de Enero de 1892.

GARNETT (R.)
Paraguayan and Argentine Bibliography.

Bibliografica.—Part. III, London, p. 262 a 273.

(ANÓNIMO).
J. Toribio Medina.

Los Andes, Mendoza, 4 de Marzo de 1892.—(Argentino).
Noticia biográfica.

AMUNÁTEGUI SOLAR (Domingo).
Literatura Nacional.—Sobre la reimpresión de la Doctrina Cristiana y Catecismo, con un confesionario, arte y vocabulario breve en lengua allentiac, por el P. Luis de Valdivia

La Libertad Electoral, 4 de Agosto de 1894.

(ANÓNIMO).
Nuestros Literatos.—D. José Toribio Medina.

V. *La Revista Cómica.*—Año II, 68, Santiago, Diciembre de 1896.

Es una caricatura del señor Medina, a la que don Julio Vicuña Cifuentes ha puesto la siguiente cuarteta:

Si ilustrar la patria historia
fué el norte de su ambición,
su profunda erudición,
es la base de su gloria.

RENÉ-MORENO (Gabriel).

Biblioteca Peruana.—Apuntes para un catálogo de impresos.—I.—Libros y folletos peruanos de la Biblioteca del Instituto Nacional.—Santiago de Chile.—En la Biblioteca del Instituto Nacional.—Alameda de las Delicias junto a la Universidad.—1896.

4.°—VIII + 558 págs.

Biblioteca Peruana.—Apuntes para un catálogo de impresos.—II.—Libros y folletos peruanos de la Biblioteca Nacional.—Y Notas Bibliográficas.—Santiago de Chile.—En la Biblioteca del Instituto Nacional.—Alameda de las Delicias junto a la Universidad.—1896.

4.°—618 págs.

FIGUEROA (Pedro Pablo).

Diccionario Biográfico de Chile.—Por Pedro Pablo Figueroa.—(Siguen cuatro líneas de títulos) Cuarta Edición.—Ilustrada con retratos.—Tomo II.—Santiago de Chile.—Imprenta y Encuadernación Barcelona.—Moneda entre Estado y San Antonio.—1897.

4.°—X-563 y dos de índice.—En las págs. 302 a 306 figura una excelente biografía de Medina.

ABECÍA (Valentín).

Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno, por Valentín Abecía.—Con un apéndice del editor.—1602-1879.—Santiago de Chile.—Impr. Lit. y Enc. Barcelona.—Moneda entre Estado y San Antonio. 1899.

8.°—2+440 págs.+2 de erratas y colofón.

(ANÓNIMO).
El Dr. Don José Toribio Medina.

V. *La Ilustración Sud-Americana.*—Año VII, N.° 176, 20 de Abril de 1900.

RENÉ-MORENO (Gabriel).
Primer Suplemento de la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno.—Epítome de un catálogo de libros y folletos.—1879-1899.—Santiago de Chile.—Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.—Moneda entre Estado y San Antonio.—1900.

8.°—x+349 págs.+una de colofón.

GARNETT (R.).
On The «De Missione Legatorum Japonensium», Macao, 1590.

Hállase en: "*The Library, A Review Quarterly.* April.—1901.
Se refiere al primer libro español impreso en Macao (China).—Véase en el *Epítome* de Chiappa el libro de Medina intitulado: Noticia bibliográfica, etc.

PONCE (Manuel Antonio).
Bibliografía Pedagógica Chilena.—(Anotaciones).—Por Manuel Antonio Ponce.—Para el Congreso General de Enseñanza Pública.—Santiago de Chile.—Imprenta Elzeviriana.—1902.

4.°—XII+308 págs.

ANRIQUE R. (Nicolás) y SILVA ARRIAGADA (L. Ignacio).
Ensayo de una Bibliografía Histórica y Geográfica de Chile.—Obra premiada con medalla de oro en el certamen de la Universidad para presentarla al Congreso Internacional de Ciencias Históricas y Geográficas de Roma, por Nicolás Anrique R. y Luis Ignacio Silva A.—Santiago de Chile.—Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Moneda entre Estado y San Antonio —1902.

4.°—XIX+679 págs.
Describe veintiuna de las obras de Medina.

(ANÓNIMO).
El Señor José Toribio Medina.

El Diario de Centro América.—N.° 6305.—6 de Abril de 1923.—Sobre los trabajos bibliográficos que el señor Medina se propone realizar en Guatemala.

(ANÓNIMO).
Don José Toribio Medina.

V. *Semanario Literario Ilustrado.*—México, Año III, Núm. 126.

MONTT (Luis).
Bibliografía Chilena precedida de un bosquejo histórico sobre los primeros años de la prensa en el país.—Tomo II.—1812—1817.—Santiago.—Imprenta Barcelona.—1904.

4.°—XX + 499 págs. y cinco láminas.

WATKINS (George T.)
Bibliography of Printing in América. Books, Pamphlets and Some Articles in Magazines Relating to the History of Printing in the New World. Compiled by George T. Watkins. With Notes. Boston, Published by the Compiler, 1906, 4.°

Dedica dos páginas a la enumeración de las fuentes bibliográficas dadas a la imprenta por Medina, haciéndolas preceder de la siguiente observación: "Aspecto interesante y valioso de las siguientes obras redactadas por el señor Medina, es el que ofrecen copiosas notas relativas a los primeros impresores del Nuevo Mundo y a sus incunables".—Pag. 19.

CHIAPPA (Víctor M.).
Biblioteca Medina.—Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina.—Por Víctor M. Chiappa.—Santiago de Chile.—Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.—Moneda, esq. de San Antonio.—1907.

8.°—Anteport.—v.: Edic. de doscientos ejemplares.—El nuestro tiene

número 123.—Retrato del Señor Medina, con facsímil de su firma.—Port. —v. en bl.—Una pág.:—A Don Luis Montt.—Homenaje de Víctor Chiappa —v. en bl.—Una de epígrafe.—v. en bl.—Texto desde la pág. IX a LXIX.

Esta primera parte es una biografía del señor Medina.

Biblioteca Medina.—II.—Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina.—Por Víctor M. Chiappa.—Santiago de Chile.—Taller Particular de Enrique Blanchard-Chessi.—1907.

8.°—Anteport.—: Biblioteca Medina.—II.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Texto: págs. 1 a 276.

Es la bibliografía de las obras del señor Medina, que alcanza hasta el año 1907.—En el colofón dice su autor que es una segunda edición.

PRIETO DEL RIO (Luis Francisco).

Muestras de errores y defectos del «Diccionario Biográfico Colonial de Chile por José Toribio Medina».—Santiago, 1907.

8.°—124 págs.

Una parte de este libro se publicó en el diario de Santiago, "*El Porvenir*"

"La virulencia del capítulo final en que el autor ataca otras obras de Medina, no arguye favorablemente en pro de una mente sana",—Leavitt, *Chilean literature*, p. 60.

FIGUEROA (Pedro Pablo).

Antología Chilena. Prosistas y Poetas contemporáneos. Santiago, 1908, 8.°

Dedica a Medina las páginas 83-92.

VAÏSSE (Emilio).

El Temblor de Lima de 1609 por Pedro de Oña.—Edición facsimilar precedida de una noticia de «El Vasauro,» poema inédito del mismo autor, por José Toribio Medina.—Santiago.—Tirada de 250 ejemplares.

V. *El Mercurio*, 21 de Agosto de 1909.

Biblioteca de «El Mercurio».—Omer Emeth. La Vida Literaria en Chile. Primera Serie 1908—1909 Imprenta y Encuadernación La Ilustración: Moneda 855.

4.°—VIII—422 págs.

Contiene los siguientes artículos sobre el señor Don José Toribio Medina:

El historiador chileno J. T. Medina.—Sus obras, p. 217.

El Temblor de Lima de 1609, p. 225.

(ANÓNIMO).

Biblioteca Internacional de Obras Famosas.—Tomo XV.—Sociedad Internacional.—Londres, Buenos Aires Santiago.

En la pág. 7179 aparece una biografía del señor Medina, precedida de su retrato.

Medina (José Toribio).—El Veneciano Sebastián Caboto al servicio de España.

Nota bibliográfica.

Revista Católica.—Tomo XVI—1909, p. 597.

BATRES JÁUREGUI (Antonio).

La Imprenta en Guatemala por José Toribio Medina.—1660—1821.

V. "*Las Ultimas Noticias*", Santiago, 29 de Noviembre de 1910.

El artículo de Batres Jáuregui se publicó primeramente en el "Diario de Centro América" y se reproducjo en el indicado.

(ANONIMO).

News for Bibliophiles.

V. THE NATION, Thursday, December 1.° de 1910. Vol. XCL, N.° 2370. Art. bibliográfico sobre la Imprenta en Guatemala.

PORTER (Carlos E.).

Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.—Tomo XX.—(Ser. 3.ª, t. XIII), p. 147 a 188.—Bibliografía Chilena de Antropología y Etnología.—Trabajo presentado al 4.° Congreso Científico (1.° Pan Americano). Por el Prof. Carlos C. Porter.—Director del Museo de Historia Natural de Valparaíso.—Con un prólogo de Ricardo E. Latcham.—Miembro correspondiente del «Royal Authropological Institute of Great Britain and Ireland—Buenos Aires.—Imprenta «Juan A. Alsina», Calle México, 1422.—1910.—(Apareció el 20 de Abril).

4.° mayor.—44 págs.—Comp. 145 a 188.

Cita dos obras de Don José Toribio Medina: "Los Aborígenes de Chile, que considera la más notable "que se haya escrito en Chile sobre la

Antropología y Etnología chilenas", y los *Conchales de las Cruces. Nuevos materiales para el estudio del hombre prehistórico,* publicado en la *Revista de Chile,* en 1898, Mayo 15.

(ANÓNIMO).
Crítica Literaria.—«La Araucana» de Ercilla.

Revista Católica.—Tomo XIX.—1910, p. 116.

LAVAL (Ramón A.).
La Imprenta en Guatemala.—De don José Toribio Medina.

El Ferrocarril, 29 de Enero de 1911.

The Encyclopædia Britannica A Dictionary of Arts, Sciences, Literature and General information.—Eleventh Edition.—Volume XVIII.—Medal to Munps.—Cambridge, England at the University Press.—New York, 120 West 32 th Street—1911.

Folio.—968 págs.—En la pág. 64 aparece una biografía de Medina.

LAVAL (Ramón A.).
Un Precursor Chileno de la Independencia de América.—De Don José Toribio Medina.

El Ferrocarril, 19 de Febrero de 1911.

Actas del Cabildo de Santiago.

El Ferrocarril, 5 de Marzo de 1911.

VAÏSSE (Emilio).
Un Precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América.—Santiago, 1911.—(Folleto de 31 págs.—180×100).

El Mercurio, Febrero 6 de 1911.
Sobre el ex-jesuíta mendocino Padre José Godoy.

(ANÓNIMO).
Medina (José Toribio) La Imprenta en Guatemala.—(1620—1821).

Art. bibliográfico.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo 1, N.° 1, p. 134.

MATTA VIAL (Enrique).
Medina (J. T.) Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814).

Art. bibliográfico.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo 1, N.° 1, p. 148.

Medina (José Toribio) El *Epítome* de Santiago de Tesillo.

Art. bibliográfico y crítico.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*.—Tomo 1, Núm. 3, p. 510 a 512.

ANÓNIMO).
Medina (José Toribio). Colección de Historiadores de Chile.—Tomo XL.

Art. bibliográfico.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo I, N.° 4, p. 680.

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).
Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América.

Art. bibliográfico y crítico.
V. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo I, Núm. 1. págs. 153 a 154.

El Congreso de los Americanistas celebrado en Buenos Aires en Mayo de 1910.—(Publicado en los *Anales de la Universidad de Chile*).—Santiago de Chile.—Imprenta Cervantes.—Delicias, 1167—1911.

4.°—120 págs.
Discurso de Don J. T. Medina en la sesión inaugural del Congreso de Americanistas.—Las monedas usadas por los indios de América en el tiempo de su descubrimiento, según los antiguos documentos y crónicas españolas.—Introducción de la Imprenta en América.—El supuesto descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI.—Discurso en el Jockey Club.

PORTER (Carlos E.).

Bibliografía chilena de Ciencias Antropológicas.—Por el Prof. Carlos E. Porter,—C.M.Z.S.—(Siguen cuatro líneas de títulos).—Santiago de Chile.—Imprenta Santiago.—1912.

4.°—62 págs.—Puede considerarse como una segunda edición de la obra señalada en un número anterior.

Cita las mismas publicaciones indicadas.

(ANÓNIMO).

Notes of the Weeck.

V. *The Academy and Literature,* London, N.° 2092, June, 1913.

Sobre algunos libros de Medina, con su retrato.

LAVAL (Ramón A.)

Medina (José Toribio) La Imprenta en México.—1539—1821).

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Tomo II, Num. 5, p. 230 a 231.

BINGHAM (Hiram).

Across South América.—An account of a journey from Buenos Aires to Lima by way of Potosi, with notes on Brazil, Argentine, Bolivia, Chile and Peru.—Boston and New York, Houghton Miffin Company.—The Riverside Press Cambridge.—1911.

4.°—XVI + 405 págs.

(ANÓNIMO).

Homenaje a un historiador.—Don José Toribio Medina.

El Diario Ilustrado.—22 de Diciembre de 1913.

(ANÓNIMO).

La medalla de oro a Don José Toribio Medina.

El Diario Ilustrado.—21 de Diciembre de 1913.—Artículo firmado por I. N., sobre la entrega de la medalla de oro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía a don José Toribio Medina por su labor histórica.

Entrega de la medalla de oro a don José Toribio Medina.

"El Mercurio", 22 de Diciembre de 1923

URIARTE (Juan B.)
Una visita a don José Toribio Medina.

"El Mercurio", Santiago, 27 de Octubre de 1923.

Año I.—Biblioteca Nacional.—Núm. 1.—Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera.—Publicada mensualmente por la Sección de Informaciones.—Santiago de Chile.—Imprenta Universitaria.—Bandera 130.—1923.

Véanse los siguientes números en que se describen algunas obras del Sr. Medina y aparecen también algunos datos bio-bibliográficos.

1913.—Año 1.—Núms. 5-7-11 y 12, correspondientes a los meses de Mayo, Julio, Noviembre y Diciembre 1914.—Año II.—Núms. 5-6 y 7, correspondientes a los meses de: Mayo, Junio y Julio.

1915.—Año III.—Núms. 7—8—9—10, correspondientes a los meses de: Julio, Agosto, Septiembre y Octubre.

1916.—Año IV. Núms. 5—8—9—10—11—12, correspondientes a los meses de: Mayo, Agosto y Septiembre, Octubre y Diciembre.

1917.—Año V.—Núms.: 3—4—5—6—7—8—9—10—11—12, correspondientes a los meses: Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre.

1918.—Año VI.—Núms. 4—5 y 6, correspondientes a los meses: Abril, Mayo y Junio.

RIVET (P.)
Medina (José Toribio). Monedas usadas por los indios de América al tiempo del descubrimiento, según los antiguos documentos.

V. *Journal de la Societé des Americanistes de Paris.*—Tomo 10, p. 84, 1913.

GESTOSO Y PÉREZ (José).
Documentos para la Historia de la Primitiva Tipografía Mexicana Carta dirigida Al Sr. D. José Toribio Medina Por José Gestoso y Pérez. (*Escudo*). MCMVIII.— Oficina Tipográfica de la Andalucía Moderna, Saucede, 11.

4.°—Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Carta de Gestoso y Pérez, págs. 2 a 3.—Documentos, págs. 5 a 14.

La contestación del señor Medina está descrita en Chiappa, *Epítome*, N.° 190, pág. 75.

DE LA VEGA (Daniel).

Una entrevista con Don José Toribio Medina.

Zig-Zag.—Santiago, N.° 499, 12 de Septiembre de 1914.

VAÏSSE (Emilio).

Crónica bibliográfica semanal.

El Descubrimiento del Océano Pacífico.—Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros por J. T. Medina.

El Mercurio, Santiago, 29 de Junio de 1914.

LAURENCÍN (El Marqués de).

La Araucana.—Informe presentado a la Real Academia de la Historia por el Marqués de Laurencín, acerca de la edición de *La Araucana*, hecha por J. T. Medina.

El Mercurio, Santiago, 24 de Mayo de 1914.

CHIAPPA (Víctor M.).

Bibliografía Chilena contemporánea.—Medina, José Toribio.

Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera.—Año II.—Núm. 5.—Mayo de 1914.

CHIAPPA (Víctor M.).

Epítome de las Publicaciones de Don José Toribio Medina por V. M. Chiappa.—Santiago de Chile.—Hecho en la Imp. Universitaria.—1914.

16.°—88 págs.—Anteport.—v. en bl.—Port.—v. en bl.—Es un resumen de la Segunda Parte de la Biblioteca Medina, o sea de la Bibliografía de sus obras.—Alcanza hasta el año de 1914.—Se publicó primeramente en la *Revista de bibliografía chilena y extranjera*.

RIVET (P).

Medina (J. T.)—Fray Diego de Landa inquisidor de los indios en Yucatán.

V. *Journal de la Societé des Americanistes de Paris.*—Tomo II, N.º 1, 1914.

MÁRQUEZ B. (Alberto).

Libro Internacional Sud-Americano.—(*Al centro escudo de todas las Repúblicas Sud-Americanas*). Autor: Alberto Márquez B.—Cónsul de Chile en Parahyba.—(Brasil).

Folleto en 4.º—8 págs.—Empresa Ziz-Zag.—Santiago, 1914.—En la última página: retrato de Don José Toribio Medina y carta de éste en la que manifiesta su opinión al autor sobre el *Libro Internacional Sud-Americano.*

LAURENCÍN (Marques de).

Informe presentado a la Real Academia de la Historia por el Marqués de Laurencín acerca de la edición de «La Araucana» hecha por D. J. T. Medina.—«La Araucana» de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga.—Edición del centenario, ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas y una biografía del autor.—La publica José Toribio Medina.—Santiago de Chile.— Imprenta Elzeviriana.— MCMX—MCMXIII.

8.º—4 págs.—Fechado en Madrid, a 9 de Enero de 1914. Tomado del *Boletin de la Beal Academia de la Historia.*—Tomo LXIV, cuaderno III, págs. 285—288.

"Un historiador eminente, un bibliófilo síntesis de toda erudición, el más benemérito e ilustre de los publicistas chilenos,—y con decir esto, por cierto tengo que acude a vuestra mente el nombre prestigioso de D. José Toribio Medina,—ha enriquecido recientemente el ya considerable caudal de sus notabilísimas publicaciones con una más, que excede a todas en interés e importancia, y que para nosotros la tiene excepcional por el autor, por el asunto y por el libro.

"Español es el autor, por españoles llevados a cabo los hechos que se relatan—y el libro es famoso, dentro y fuera de España, y tenido con toda razón y justicia por la primera de nuestras epopeyas, escrita por el primero de nuestros poetas épicos.—*La Araucana* es el poema: su autor Ercilla.

"A este poema inmortal y al numen preclaro de quien le escribiera, ha erigido el señor Medina suntuoso e imperecedero monumento,—que no sólo los mármoles y bronces perpetúan la gloriosa memoria de los genios insignes,—con la publicación de la extraordinaria y magnífica edición de la historia de Arauco, narrada por Ercilla en su poema, estudio crítico e ilustrativo, el más acabado y perfecto que hasta el día ha salido de las prensas y que puede servir de modelo para este género de producciones literarias.

"De tres abultados volúmenes, en gran folio, consta esta lujosa y esmeradísima edición con que el señor Medina honra a su patria y al autor egregio del poema.

"De los dos hasta ahora publicados, contiene el primero en sus 607 páginas, los 37 cantos de la inmortal poesía, siguiendo el texto de la edición de Madrid de 1589-1590, última que salió en la Corte en vida de Ercilla, probablemente impresa bajo su inmediata inspección, y la de 1597, del Licenciado Castro, para los cantos agregados a la obra después de la muerte de su autor, cantos que por presunción fundada debió entregar la viuda al editor.

"Aumentan el valor y la estimación del libro las interesantes ilustraciones que le adornan, y que cuando no son copias de cuadros y retratos, son paisajes tomados del natural, de sitios y lugares donde se verificaron acontecimientos y sucesos en el poema relatados.

"Propónese también el señor Medina llevar a cabo un escrupuloso cotejo de la edición modelo con las principales que con anterioridad a ella se publicaron en la Península, excepto la edición príncipe de la *Primera Parte*, que en Madrid vió la luz pública en 1569, y de la que sólo se

conocen tres ejemplares en Europa, consignando las variantes al fin del texto; estampando la abundante bibliografía de *La Araucana* con facsímiles de todas las ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII, y todos los retratos de don Alonso de Ercilla que se grabaron durante el mismo período.

"Y para poner digno remate y cima lucidísima a esta empresa, verdaderamente extraordinaria, propia de su saber y sus alientos, prométenos un estudio de *La Araucana*, comprensivo de los siguientes interesantísimos particulares: la verdad histórica del poema, comparando sus dictados, en los pasajes más culminantes, con lo que al respecto consta de los documentos y autores contemporáneos; las noticias biográficas que pueda reunir de todos los personajes recordados por Ercilla; la geografía de la obra; la explicación de los vocablos indígenas empleados en el poema, y, por último, la filosofía que el poeta muestra en sus versos.

"Las 552 páginas del segundo volumen encierran exclusivamente documentos para ilustrar la vida del poeta, poco conocida todavía en sus particulares y detalles, a pesar de lo publicado por Ferrer del Río en España y por Ducamin en Francia (1).

"Los archivos americanos, los nuestros de Simancas, de Indias, los del Notarial de Madrid y algunos otros han suministrado a la prolija y benedictina labor del señor Medina nada menos que 533 documentos, que irradian luz clarísima sobre la vida del cantor de Arauco, y que desde ahora quedan incorporados en el acervo común de noticias para la historia literaria española.

"Esta opulenta variedad de tan notables documentos consentirán al ilustre colector el darnos a conocer, con

---

(1) En el tomo XXXI, pág. 65, de este BOLETIN, publiqué yo íntegro todo el expediente de pruebas de Ercilla, para su ingreso en la Orden de Santiago.

En el tomo XII, págs. 147 y 148, se ocupó el ilustre P. Fita de la partida baustimal del mismo D. Alonso.

su maestría acostumbrada, una cumplida y minuciosa biografía del vate insigne en el próximo volumen, que ha de entrañar, sin duda, un interés y amenidad imponderables en todos y cada uno de los extremos que se propone estudiar:

I. La familia de Ercilla.
II. El mayorazgo de Ercilla.
III. Retratos de Ercilla.
IV. Firmas de Ercilla.
V. Aprobaciones de Ercilla.
VI. Ercilla juzgado por *La Araucana.*
VII. Ercilla en el teatro.
VIII. La viuda de Ercilla.
IX. Preliminares de *La Araucana.*
X. Juicio crítico de *La Araucana.*
XI. Los aprobantes de la *La Araucana.*
XII. Los imitadores de *La Araucana.*
XIII. Verdad histórica de *La Araucana.*
XIV. Los compañeros de Ercilla.
XV. Lexicografía del poema.
XVI. Voces indígenas.
XVII. Indice alfabético de personas.
XVIII. Indice geográfico.
XIX. Glosario.
XX. Traducciones de *La Araucana.*

"No tendréis, pues, por exagerada, sí por gráfica y exacta, mi afirmación de apellidar soberbio e imperecedero monumento el erigido por los nobles arrestos del ilustre publicista chileno a la memoria de Ercilla. Del íntimo maridaje del genio poético y el heroísmo español, surgió la epopeya sin par de la *La Araucana.* Necesitaba un comentarista digno de ella y lo ha encontrado en D. José Toribio Medina".

Madrid, 9 de Enero de 1914.

Tomado del *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXIV cuaderno III, págs. 285-288.

BRYCE (James).
La América del Sud.—Observaciones e impresiones.—Traducido al castellano por Guillermo Rivera.—Nueva York.—Macmillián, 1914.

8.º—475 págs.
Ver lo que dice de Medina.

LAURENCÍN (Marqués de).
Informe sobre La Araucana.

Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo X, Núm. 14.—Págs. 474 a 475.

LATCHAM (Ricardo E.).
Bibliografía chilena de antropología y etnología.—(1909-1913).

Hállase en: *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*.—Tomo II, p. 49-52.—Año III—Núm. 6. Junio de 1915.
Colaciona las publicaciones antropológicas y etnográficas de Medina.

DÁVILA SILVA (Ricardo). (Leo Par).
Crítica Literaria.—El Ercilla de Medina.
V. *La Nación*, Santiago, 16 de Diciembre de 1918.

Crítica Literaria.—J. T. Medina.—El Disfrazado autor del *Quijote* impreso en Tarragona fué fray Alonso Fernández.

V. *La Nación*, Santiago, 8 de Julio de 1918.

Crónica Literaria.—J. T. Medina.—Los Romances basados en *La Araucana*.

V. *La Nación*, Santiago, 21 de Octubre de 1918.

DONOSO (Armando).
Conversando con Don José Toribio Medina.—Recuerdos de su vida intelectual.

Pacífico Magazine, Santiago de Chile, Julio de 1915.—Vol. V, Núm. 31.

VAÏSSE (Emilio).
Notas bio-bibliográficas de los Jesuítas expulsos de

América en 1767.—Santiago.—Imprenta Elzeviriana.—1915.—1 vol. de IX-327 págs. en octavo.

El Mercurio, 21 de Junio de 1915.

DONOSO (Armando).

Vida y viajes de un erudito.—Recuerdos de Don José Toribio Medina.—(Estudio publicado en *Pacífico Magazine*, Julio de 1915).—Tirada aparte de 60 ejemplares.—Santiago.—Empresa Zig-Zag.—1915.

8.º—23 págs.

«Los Jesuítas expulsos de América», el último trabajo de don J. T. Medina.

Zig-Zag, Santiago, N.º 541, de Julio 3 de 1915.

LAVAL (Ramón A.).

Bibliografía de Bibliografías Chilenas.—Por Ramón A. Laval.—Santiago de Chile.—Imprenta Universitaria.—1915.

4.º—71 págs.

Cita las sig. publicaciones de Medina: Tomo VI de la *Biblioteca Hispano Americana*.—La Araucana (1911).—Bibliografía de la Imprenta en Santiago.—Bibliografía de la Lengua Araucana.—Bibliografía de Santo Toribio Mogrovejo.—Bibliografía española de las Islas Filipinas.—Bibliografía Numismática Colonial Hispano-Americana.—Biblioteca Hispano Americana Septemtrional.—Biblioteca Hispano-Chilena.—Biblioteca Americana.—Brevísimo epítome de la Imprenta en Manila.—Catálogo de libros españoles cuya descripción solicita José Toribio Medina.——Colección de Documentos inéditos para la historia de Chile.—Descripción bibliográfica de las obras impresas de Antonio León Pinelo.—Descripción de las Indias Occidentales por Martín Fernández de Enciso.—Don José Mariano Beristain de Souza.— Doctrina Cristiana y catecismo etc.—Ediciones de la Araucana.—El Descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núnez.—El primer periódico publicado en Filipinas.—El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España.—Ensayo acerca de una Maapoteca chilena.—Ensayo de una bibliografía de D. José Miguel Carrera.—Historia de la Literatura Colonial de Chile.—Historia y Bibliografía de la Imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata.—Histórica Relación del Reino de Chile.—Indice de los documentos existentes en el Archivo del Ministerio de lo Interior.—Introducción de la Imprenta en América.—Juan Diaz de Solís.—La Imprenta en América, Virreinato del Río de la Plata. — La Imprenta en Arequipa, el Cuxco, Trujillo

y otros pueblos del Perú—La Imprenta en Bogotá.—La Imprenta en Caracas.—La Imprenta en Cartagena de las Indias.—La Imprenta en Guaradalajara de México.—La Imprenta en Guatemala.—La Imprenta en la Habana.—La Imprenta en Lima, Epítome.—La Imprenta en Lima.—La Imprenta en Manila.—La Imprenta en Mérida de Yucatán.—La Imprenta en México, Epítome.—La Imprenta en México.—La Imprenta en Oaxaca.—La Imprenta en Puebla de los Angeles.—La Imprenta en Quito.—La Imprenta en Veracruz.—Los Errázuriz.—Nota bibliográfica sobre un libro impreso en Macao.—Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de la Imprenta en América.—Nueve sermones en Lengua de Chile por el P. Luis de Valdivia.—Relación diaria del viaje de Jacobo Le Maire, y de Cornelio Schouten.—Una edición francesa de *La Araucana*.—Un libro raro.

DONOSO (Armando).
Vida y Viajes | de | Un Erudito, | Recuerdos de don | José Toribio Medina | Santiago de Chile | Zig-Zag | 1915.

4.º—Dedicatoria a don Enrique Matta Vial.—Retrato de Medina—22 págs.—Profusión de ilustraciones.

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).
Medina (José Toribio) Noticias bibliográficas de los Jesuítas expulsos de América en 1767.

Art. bibliográfico y crítico.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*.—Tomo XIV, Núm. 18, p. 474 a 478.
Véase también "El Mercurio".

MATTA VIAL (Enrique).
Chiappa (V. M.) Epítome de las publicaciones de don José Toribio Medina.

Art. bibliográfico y crítico.—Trata en especial de la labor de Medina.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XIII, Núm. 17, p. 481.

BOITEUX (Lucas A.).
Sebastião Caboto—Notas históricas.

V. *Revista Trimensual del Instituto Histórico e Geographico de Santa Catharina*, Volumen V.—1916. —Florianópolis, 1916.—Consúltense las págs. 26 a 43, donde se encuentra un detenido estudio del libro de Don José Toribio Medina sobre el mismo asunto.

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).

El Movimiento Literario.—Crónica bibliográfica semanal.—Vida de Ercilla.—Por José Toribio Medina.

V. "El Mercurio", Santiago, 6 de Noviembre de 1916.

DONOSO (Armando).

La Prosa literaria en 1916.

V. *Zig-Zag.*—Revista semanal.—N.° 619, 30 de Diciembre de 1916.—Con retrato de Don José Toribio Medina.

Dice Donoso:

"Cinco volúmenes del mayor interés nos deja la literatura crítica del año que expira: todos ellos de las más variadas materias y de los más antagónicos asuntos, que responden a órganos muy diversos de estudio, y el primero es la gran biografía, *vida de Ercilla*, escrita por el infatigable bibliógrafo don José Toribio Medina, obra que supone largos y pacientes años de búsquedas y de investigaciones eruditas. ¿Qué elogio cabría consignar de una obra de estas dimensiones y de tamaña importancia en el breve espacio de que disponemos? Tal vez bastará con decir que el señor Medina ha agotado la materia de su trabajo sobre el poeta de *La Araucana* y que después de él cuantos quieran tratar de Ercilla habrán de recurrir a su consulta. Para la historia de la literatura española este libro es definitivo y precioso, como asímismo las ilustraciones que componen su cuarto volumen y en el que estudia el señor Medina las variaciones filológicas, críticas y de pura erudición, que abundan en el poema del escritor peninsular".

COESTER (Alfred).

The literary history of Spanish America by Alfred Coester, Ph. D. Cor. Nember Hispanic Society of America.—Nueva York.—1916.—The Macmillian.

8.°—XIII+495 págs.

El autor al hablar de Medina lo califica de:

"Encyclopedic in its thoroughness".

VAÏSSE (Emilio).

Arauco Domado por Pedro de Oña, anotado por José Toribio Medina.

El Mercurio, Santiago, Noviembre 19 de 1916.

ERRÁZURIZ (Crescente):

Historia de Chile.—Pedro de Villagra.—1563-1565, por Crescente Errázuriz.—(Publicado por la Socie-

dad Chilena de Historia y Geografía).—Santiago de Chile.—Imprenta Universitaria.—Bandera 130

4.°—XVI+514.

Véase lo que en el Prólogo se refiere acerca de cómo ha utilizado las publicaciones del señor Medina.

(ANÓNIMO).

Medina (José Toribio).—Dos Comedias Famosas y un auto sacramental.

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Tomo XVIII, Núm. 22., p. 485 a 486.

VAÏSSE (Emilio).

Vida de Ercilla.—Santiago.—Imprenta Elziviriana.—1916.—347 págs. in folio, con numerosísimas ilustraciones.

El Mercurio, Noviembre 6 de 1916.

GUTIÉRREZ URRUTIA (Carlos).

Vida y hazañas de Vasco Núñez de Balboa.—Por Carlos Gutiérrez Urrutia.—«Estudiante». Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona.—Santiago.—Valparaíso.—1916.

4.°—138 págs.+una con retrato de Núñez de Balboa.

Libro escrito sobre la base del que publicó el señor Medina sobre ese mismo personaje.

(ANÓNIMO).

Un bello homenaje a Don José Toribio Medina.

V. *Zig-Zag*, Santiago, Núm. 580, 1.° de Abril de 1916.

Sobre la designación para miembro honorario de la Sociedad Geográfica Mexicana, hecho en D. J. T. Medina. Acompañado de un retrato de Medina con su señora.

DELLEPIANE (Antonio).

Antonio Dellepiane, Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana.—Una Fundación de Mitre.—(De la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo XXXVII, página 206 y siguientes).—Buenos

Aires.—Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.—1917.

4.°—13 págs.—Se publicó por primera vez en "*La Nación*", Buenos Aires, 20 de Septiembre de 1917.

Sobre los orígenes de la Junta de Historia.

DONOSO (Armando).

Lo que vió en Chile un tipógrafo hace un siglo.

V. *Zig-Zag*, Santiago, Núm. 651, 11 de Agosto de 1917.

Sobre el libro de Medina, *Diario de un Tipógrafo Yanqui*.

Figuras Americanas.—Don José Toribio Medina.

V. *Zig-Zag*.—Año XIII, Núm. 640.—Retrato de Don José Toribio Medina y comentario de su labor.

J. P. C.

Voces Chilenas para el Diccionario de la Lengua Castellana.

V. *El Mercurio*, Valparaíso, 2 de Octubre de 1917.

Artículo crítico sobre el libro *Voces Chilenas* de D. José Toribio Medina.

VICUÑA MACKENNA (Carlos).

La obra interrumpida de Medina.—Una vergüenza para el país.

V. *El Mercurio*, Santiago, 24 de Julio de 1917.

Se refiere a las obras inconclusas de la *Colección de Documentos Inéditos* y a la *Colección de Historiadores de Chile*.

(ANONIMO).

Nomenclatura.—(Versos).

V. *Corre-Vuela*.—Santiago, Año X, Núm. 509, 26 de Septiembre de 1917.

Caricatura de Don José Toribio Medina, acompañada de ciertos versos que se refieren al libro *Voces Chilenas*.

(ANÓNIMO).

Un Impresor norteamericano en Chile.—El regente de la primera imprenta chilena Samuel Burr Johnston.

Artículo crítico.

V. *El Mercurio*, Valparaíso, 2 de Junio de 1917.

Elocuente Homenaje.—Visita de un distinguido hom-

bre de ciencia argentino a casa del bibliógrafo chileno don José Toribio Medina.—Una figura universal.

V. "*Las Ultimos Noticias*", de 10 de Septiembre de 1917.

Se refiere a la visita que don Diego Luis Molinari hizo a don José Toribio Medina en la fecha indicada.

DÁVILA SILVA (Ricardo) (Leo Par).

Crítica Literaria.—J. T. Medina.—Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieran incluirse en el Diccionario de la Lengua Castellana.

V. *La Nación.*—8 de Octubre de 1917.

NIETO DEL RÍO (Félix).

Un nuevo libro de Don José Toribio Medina.

V. *El Diario Ilustrado.*—27 de Octubre de 1917.

Artículo crítico sobre el libro de don José Toribio Medina intitulado "Voces Chilenas".

(ANÓNIMO).

Damas Ilustres.—La Señora Mercedes Ibáñez de Medina.

V. *Familia.*—Revista mensual.—N.° 90, Junio de 1917.

Recuerdos de los viajes y andanzas literarias de la distinguida señora Ibáñez de Medina en compañía de su esposo, donJosé Toribio Medina.

BÓRQUEZ SOLAR (Antonio).

El Arauco Domado de don Pedro de Oña y don J. T. Medina.

V. *Las Ultimas Noticias*, 17 de Noviembre de 1917.

Artículo de crítica.

DÁVILA SILVA (Ricardo).

Crítica Literaria.—J. T. Medina.—Arauco Domado de Pedro de Oña.—Edición crítica de la Academia Chilena correspondiente de la Real Española.

V. *La Nación* de Santiago, 5 de Noviembre de 1917.

FELIÚ CRUZ (Guillermo).

Al margen de un libro histórico.

Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía.*—Tomo XXIV, Núm. 28, p. 475.

Habla de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, del señor Medina.

MATTA VIAL (Enrique).

José Toribio Medina.—Medallas de Proclamaciones y Juras de los Reyes de España.

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena*.—Tomo II, N.º VIII, p. 328 y 329.

"Es en verdad, maravillosa la laboriosidad de nuestro ilustre polígrafo el señor Medina. En los meses transcurridos del presente año (1917) ha dado a la estampa, si no llevamos mal la cuenta, siete volúmenes, algunos de ellos gruesos in folios; amén de no pocos artículos publicados en diarios y Revistas. Y esto sin contar otros libros que tiene en prensa o listos ya para imprimirse.

"La obra más completa que sobre esta materia existía era *Las Medallas de Proclamaciones y Juras de los Reyes de España*, que—años há—publicó en España el señor don Adolfo Herrera. En ella se describen 241 medallas de juras americanas y el señor Medina describe en la suya 430 o sea 189 más.

"Aparte de su valor numismático, tiene el libro del señor Medina considerable importancia histórica. Así, contiene interesantes noticias sobre los escudos de armas de las ciudades en que se acuñaron las medallas de que se ocupa, datos biográficos de los Alféreces Reales que tremolaron el pendón de los monarcas cuya coronación se celebraba, pintorescas descripciones de las ceremonias con que esa misma coronación se festejaba y otros muchos datos de igual o mayor transcendencia".

S. (J. de D).

José Toribio Medina.—Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieran incluirse en el Diccionario de la Lengua Castellana...

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena*, Tomo II, N.º VII, p. 218.

Dice: "Con una erudición que pasma, el señor Medina ha reunido en este volumen, con el objeto que en su título se expresa, más de trescientas voces indígenas chilenas, de los reinos animal y vegetal. A continuación de cada uno de ellas, ha anotado el nombre científico correspondiente; pasajes de antiguos cronistas que las emplean, y una descripción, tomada de los naturalistas, del animal o planta a que ellas se refieren, y, por último, su etimología".

GOLDSMITH (Peter H.).

Ecos de una visita.—Honrosos conceptos para funcionarios chilenos. (Del Cónsul de Chile en Nueva York, dando cuenta de una conferencia del señor Goldsmith).

La Nación, 24 Abril, 1917.

"He conocido en Chile, dijo en otra parte de su discurso, a un hombre por quien he tenido la más alta veneración desde muchos años, un hombre cuyo conocimiento personal fué uno de los objetivos de mi visita a Chile, don José Toribio Medina, uno de los más grandes historiadores de este Continente, tanto por la obra por él realizada, como por los elementos de incalculable valor acumulados por él y que servirán en el futuro para estudiar uno de los períodos más interesantes de la Historia Americana".

LETELIER (Valentín).

Una gran obra chilena. Prólogo de un libro del señor Valentín Letelier, que aparecerá en breve.

"La Nación", 23 de Marzo de 1917:

"La única causa que habría podido retraerme del propósito que siempre tuve de buscar en América la comprobación de mis doctrinas habría sido la dificultad de conocer y procurarme las obras más importantes y fidedignas de los cronistas y etnógrafos españoles; pero me es sobremanera grato declarar en esta coyuntura que tal inconveniente me ha sido completamente allanado por la inapreciabilísima ayuda que el más insigne de los eruditos americanos, mi antiguo amigo José Toribio Medina, me ha prestado desde los comienzos de mi obra. Era él secretario de la Legación de Chile en Madrid, así como yo lo era de la Legación de Chile en Berlín, cuando, a pedido mío, en carta que conservo, fechada el 11 de Abril de 1885, me dió las primeras indicaciones sobre las obras americanas que me convenía consultar: y desde entonces, nunca he recurrido a él sin encontrar la ayuda que buscaba. Sus consejos, sus juicios, sus indicaciones, su excepcional conocimiento de la literatura del coloniaje y su riquísima biblioteca de obras americanas: todo reforzado por una memoria prodigiosa y un claro talento, me lo ha prestado con amistosísimo desinterés para que yo alcanzara buen éxito en mi empresa. Con un fuerte impulso del corazón le envío por la vía pública ésta sola palabra: Gracias.—VALENTIN LETELIER".

MATTA VIAL (Enrique).

Samuel B. Johnston—Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile....

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena.*—Tomo I. N.º IV.—1917, pág. 451.

URZÚA (Galileo).

Figuras chilenas. Don José Toribio Medina (con retrato).

Las Ultimas Noticias, 16 de Enero de 1917.

VAÏSSE (Emilio).

Arauco Domado de Pedro de Oña.—Edición crítica de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española, anotada por don José Toribio Medina. Santiago.— Imprenta Universitaria.—1917.—718 págs. en 4.°

El Mercurio, Noviembre 19 de 1917.

WAGNER (Henry R.).

(*Comienza*:) I have been gathering material... Santiago, Imprenta Diener, 1917, 4.°

Bibliografía relativa a las provincias españolas que han pasado a formar parte de los Estados Unidos, formada, según declara el autor, tomando de las obras bibliográficas de Medina los números que hacían a su tema.

CEJADOR Y FRAUCA (Julio).

Historia de la Lengua y Literatura Castellana comprendidos los autores hispano-americanos. Segundo período de la época realista: 1870-1887. Por D. Julio Cejador y Frauca, Catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad Central. Tomo IX. Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibl. y Museos», 1918.

4.°—529 pp.

Dedicatoria: "Al ilustre historiador y bibliógrafo chileno Don José Toribio Medina, su afectísimo amigo, *Julio Cejador*".

En el cuerpo del texto, dedícale la página 96 para su biografía, precedida de su retrato, y las 101-105, para la enumeración de sus obras.

QUESADA (Ernesto).

Ernesto Quesada.—Los numismáticos argentinos.—Córdoba.—Imprenta de Cubas.—1918.

4.°—38 págs.—Se publicó en la *Revista de la Universidad de Córdoba*, Año IV, N.° 10.

ROCUANT (Miguel Luis).

El Disfrazado autor del *Quijote* impreso en Tarragona fué Fray Alonso Fernández.—José Toribio Medina.

Art. bibliográfico.

V. *Revista de Artes y Letras.*—(Sucesora de los Diez).—Año 11.—N.° 3. —1918, pág. 301.

SUNDT (Roberto).

Bibliografía araucana.

Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, Año VI.—Núms. 4-5-6-7 y 8.—1918.

Cita publicaciones etnográficas de Medina.

BÓRQUEZ SOLAR (Antonio).

El Quijote Tarraconense.—El famoso Quijote constituye el más famoso trabacuentas de la historia literaria.

V. *El Mercurio.*—Suplemento Literario Ilustrado, 21 de Julio de 1918.

GOLDSMITH (Peter H.).

Conciliación Internacional |— Boletín 16 de la División Inter-Americana |— El Próximo Paso en las Relaciones Internacionales |— Por | Peter H. Goldsmith.—| (*Escudo*).—Discurso pronunciado en una conferencia nacional sobre las | relaciones exteriores de los Estados Unidos, celebrada bajo los | auspicios de la Academy of Political Science, Long Beach, Nueva York, | mayo 28-31 de 1917 y traducido de las actas de la misma.—| Asociación Americana para la Conciliación Internacional | División Interamericana | 407 West 117ht Street, New York City—Febrero de 1918.

8.o—13 págs.

Véase lo que en la pág. 10 dice, refiriéndose a los escritores sud-americanos.

NEUHAUS UGARTECHE (Carlos).

Desde el Perú.—Conversando con don Ricardo Palma.

V. *La Nación,* Santiago, 16 de Mayo de 1918.

Al referirse a Medina, don Ricardo Palma se expresa así:

"Conversamos en seguida, de algunos escritores chilenos.

"—Tengo muy buenos amigos, a quienes quiero y estimo mucho en ese país, nos dice.

"Nos preguntó, en seguida, con mucho interés. por ese gran erudito y bibliógrafo, don José Toribio Medina, "el escritor de mayores energías intelectuales y de más intensa labor que he conocido", según nos agregó.

"Una de sus hijas nos refiere, a propósito del señor Medina, que cuando estuvo éste en Lima, siendo Director aún de la Biblioteca Nacional, don Ricardo, todo el tiempo que permaneció en dicha ciudad estuvo únicamente entregado a la lectura de los mil documentos que en la Biblioteca existen.—Si, yo creo—nos dice maliciosamente—que el señor Medina no conoció nada más de Lima... ¡Tal era su entusiasmo y su dedicación".

DONOSO (Armando).

Bibliografía.—La coronación de una obra monumental.—*La Araucana* de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga.—Edición del Centenario.

V. *El Mercurio* Santiago, Noviembre 21 de 1918.

BELTRÁN Y RÓZPIDE (Ricardo).

Juan Fernández | y el | Descubrimiento de Australia | Estudio crítico bibliográfico | Por | Ricardo Beltrán y Rózpide | De la Real Academia de la Historia | Secretario General de la Real Sociedad Geográfica. | (*Viñeta*). Madrid | Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares| Caracas, Número 7, 1918.

4.°—Port.—v. en bl.—16 págs.
Es un estudio sobre el libro del señor Medina que lleva el mismo título.

DÁVILA SILVA (Ricardo).

The Hispanic American Historical Review.—Vol I.—N.° 1.—Baltimore—Williams and Wilkins Company.—In. 4.°,

Nota bibliográfica sobre el artículo del señor Medina intitulado: "Dos obras de Viajeros Americanos traducidos al castellano".
V. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XXVI, Núm. 30, p. 417.

BINAYÁN (Narciso).

Una pequeña | comprobación histórica | que hace | Don Narciso Binayán | en atribución a Don J. T. Medina | (Tomado de la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, de Buenos Aires) | Buenos Aires | IX—1918.

4.°—Don Juan Borgert hizo una portada especial para este artículo, que está simplemente desglosado de dicha *Revista*. El art. ocupa las pp. 50 a 63 de esa Revista.

Impreso por Borgert en 1922.

MATTA VIAL (Enrique).

José Toribio Medina.—*La Araucana* de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga.—Ilustraciones II.

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena*, Tomo VII, N.° XIX, p. 143-144.

DÁVILA SILVA (Ricardo) LEO PAR.

J. T. Medina—El piloto Juan Fernández.

Art. bibliográfico.

V. *Revista Chilena*, Tomo V, N.° XV, p. 142.

VAÏSSE (Emilio).

El Disfrazado autor del «Quijote» impreso en Tarragona fué Fray Alonso Fernández.—Estudio crítico precedido de una carta prólogo de don Julio Vicuña Cifuentes. Santiago.—Imp. Universitaria.— 1918.— XXII y 141 págs. en 8.°.

El Mercurio, 1.° de Julio de 1918.

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).

J. T. Medina.—El Disfrazado autor del «Quijote» impreso en Tarragona fué Fray Alonso Fernández.

Hállase el presente estudio crítico en:

Revista Chilena de Historia y Geografía.—Tomo XXVIII—Núm. 32, p. 478 a 482.

(ANÓNIMO).

La vida de un polígrafo chileno.—Don José Toribio Medina y su obra hispano-americanista.

V. *Atlántida*.—Revista mensual.—Director: E. Garrido Merino—Núm., 1.—Santiago, Septiembre de 1918.

DÁVILA SILVA (Ricardo) (Leo Par).

Crítica Literaria.—J. T. Medina.—Ensayo de una Bibliografía extranjera de santos y venerables americanos.

V. *La Nación*, Santiago, 28 de Febrero de 1919.

(ANÓNIMO).

Figuras Chilenas.—(Gran retrato fotográfico de Don José Toribio Medina).

V. *Zig-Zag*,—Año XV, Núm. 770, Santiago, 22 Noviembre de 1919. Con la leyenda:

"*Zig-Zag* se complace en honrar esta página con el retrato del ilustre polígrafo, cuyo prestigio literario y científico ha rebalsado las fronterss y ha hecho vibrar el nombre de Chile bajo las cúpulas de las Academias, de los Institutos y de las corporaciones sabias del mundo".

DONOSO (Armando).

Día a Día.—Honroso.

V. *El Mercurio*, Santiago, Marzo 15 de 1919.

Se refiere al nombramiento de Don José Toribio Medina para miembro Honorario de la Real Academia de la Historia, y copia al efecto la carta de su Director, el Marqués de Laurencín, que dice:

"Madrid, 15 de Febrero de 1919.—Señor don José Toribio Medina.—Mi distinguido amigo: Tengo una verdadera satisfacción en participarle que nuestra Academia de la Historia, en su sesión de ayer, ha hecho justicia a los grandes merecimientos de usted premiándolos en elección unánime con el nombramiento a su favor de académico honorario, en cuya categoría es usted de presente el único en la América latina.

"Envío a usted con esta grata noticia mi felicitación más cordial por este nuevo título, en cuyo disfrute deseo permanezca largos años, y celebrando la ocasión que me ha permitido contribuir con mi voto en favor de usted, me reitero suyo con el mayor gusto y como siempre Atto. amigo y S. S. Q. B. S. M.—EL MARQUÉS DE LAURENCÍN".

Bibliografía.—«Novela de la Tía Fingida» por José Toribio Medina.

V. *El Mercurio*, Santiago, 18 de Septiembre de 1919.

Día a Día.—Cuatro libros más.

V. *El Mercurio*, Santiago, 15 de Octubre de 1919.

DÁVILA SILVA (Ricardo).

El Ercilla de Medina.

Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XXIX, Núm. 33, págs. 482 a 486.

(ANÓNIMO).
José Toribio Medina.—Las Monedas obsidionales hispano-americanas.

Art. bibliográfico.
V. *Revista Chilena*, Tomo IX, N.° XXVIII, p. 329.
"Describe el señor Medina 335 monedas de esta naturaleza, entre ellas algunas acuñadas en Copiapó (1859 y 1865), Valdivia (1822), Chiloé (1822), Iquique (1891), Araucanía (1874), Tierra del Fuego (1889) etc.

José Toribio Medina.—Novela de la Tía Fingida.

Art. bibliográfico.
V. *Revista Chilena*, Tomo VIII, N.° XXV, p. 564.

MATTA VIAL (Enrique).
José Toribio Medina.—Las monedas coloniales hispano-americanas.

Art. bibliográfico.
V. *Revista Chilena*, Tomo IX, N.° XXVI, p. 111 a 112.

DÁVILA SILVA (Ricardo).
José Toribio Medina.—El Lauso de *Galatea* de Cervantes es Ercilla.

Art. crítico y bibliográfico.
V. *Revista Chilena*, Tomo VIII, N.° 23, p. 341 a 342.

BAIG Y BAÑOS (Aurelio).
Un escritor que se queja de que le han plagiado.

«El Sol», Madrid, 7 de Abril de 1919.
Don Aurelio Baig y Baños, autor del libro intitulado "Quién fué el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda," publicado en 1915, acusa sin fundamento alguno a Don José Toribio Medina de haberle plagiado en el suyo llamado *El Disfrazado autor del Quijote impreso en Tarragona, fué Fray Alonso Fernandez.*

CARRASCO (Aliro).
Letras hispano-americanas desde la época colonial hasta nuestros días. Santiago. Imprenta Chile, 1919, 8.°

Sin los varios juicios que toma de las obras de Medina, se ocupa especialmente de su labor en las páginas 366-367.

COTARELO Y MORI (Emilio).

Ultimos estudios | cervantinos | Rápida ojeada | sobre los más recientes trabajos acerca de | Cervantes y el Quijote | Por | Emilio Cotarelo y Mori | Madrid | Tip. de la «Rev. de Archivos, Bibl. y Museos» | Olózaga 1. | (Teléfono S. 1385 | 1920.

8.°—Anteport.—v. en b.l—66 págs.

En la pág. 24 se lee: Sobre el *Quijote*:

"Un breve resumen hizo el señor don J. Toribio Medina en el capítulo I de su último libro sobre *El Disfrazado autor del Quijote* de Tarragona encaminado a probar que lo fué el dominico extremeño fray Alonso Fernández. La misma opinión había sustentado, en 1915, don Aurelio Baig y Baños, con mucha erudición, algo confusamente expuesta por apremios de tiempo.

"El señor Medina, aunque con mejor orden y varias observaciones propias, no añade, a nuestro juicio, ninguna fuerza al parecer del autor español. Apoyándose en textos del mismo falso *Quijote*, va razonando "que Avellaneda era eclesiástico" y "fraile dominico". Impugna las palabras del propio Cervantes, que en el capítulo LIX de la Segunda Parte de su *Quijote*, había indicado, en duda, que Avellaneda fuese aragonés, y luego, en el LXX, con más seguridad: "Esta es la *Segunda Parte de la historia de Don Quijote*, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, *sino por un aragonés*, que él dice ser natural de Tordesillas", fundándose en que no hay verdaderos aragonesismos en el libro. En otro capítulo recoge las referencias a varios lugares, como Zaragoza, Alcalá, Toledo, Madrid y Extremadura, para concluir que esas noticias convienen en gran parte a fray Alonso Fernández. Traza luego la biografía de este dominico y termina "atando cabos", o sea, aplicando las premisas sentadas al personaje que se quiere hacer autor del segundo *Quijote*".

ROHDE (Jorge M.).

Jorge M. Rohde | Estudios literarios | Buenos Aires | Imprenta y Casa Editora Coni | 684 Perú, 684 | 1920.

8.°—Anteport.—v. con las obras del autor.—Port.—v. en bl.—Advertencia, págs. 5 a 8.—Texto, págs. 9 a 269.—Indice, pág. 271.

V. El estudio:

"Groussac, Cervantes y el *Quijote*."

En la pág. 235 dice, hablando del autor del *Quijote* apócrifo:

"Este libro de Medina es realmente interesante y la hipótesis que lo fundamenta la más valedera, en mi sentir, de cuantas se han dado a luz, con tal efecto, en el mundo cervantino. Sobre la tesis de Groussac.—"más

es el ruido que las nueces", como insinúa Morel-Fatio, no hay para qué insistir, y sobre la que presenta Menéndez y Pelayo, creo que esta vez el gran humanista penetra demasiado resueltamente en el terreno de lo conjetural, sin una base firme de apoyo. El libro de Medina me suscita, no obstante, una duda que no he logrado disiparla y que pone para mí en peligro el edificio tan diestramente levantado. ¿Existe la certeza absoluta de que el autor del *Quijote* apócrifo haya sido eclesiástico? Esta certeza se desprende, según Medina, del texto de la obra, es decir, de las reminiscencias bíblicas y teológicas que lo inundan. Quien lea *a priori* la novela, como lo hice yo, hace más de un lustro, debe suponer indudablemente que una persona saturada en olor de santidad—perdónese la irreverencia—corrió por las páginas, ya ingeniosas, ya triviales y la más de las veces canallescas, que el libro ofrece; tan es así, que yo mismo abracé entonces la ingenua conjetura—que era la que tenía más a mano.—de atribuir a fray Luis de Aliaga la paternidad antedicha; pero después he meditado y ahora con la hipótesis de Medina, que si prueba que el autor discutido fué "licenciado", claro es—no diría otra cosa Perogrullo—que rindió tributo a la Universidad, es decir, a la ciencia humana y divina —*in utroque juris*—del *Licenciado Vidriera* (quien en cierta ocasión redujo sus libros "a unas Horas de Nuestra Señora, y un Garcilaso sin comento") lo cual se mantenía en dichos estudios, aunque los estudiantes no pensasen abrazar la carrera eclesiástica, o vice versa, (recuérdese que tal carácter perdura en algunas universidades hispano-americanas hasta épocas no muy remotas); por lo tanto, la atmósfera sagrada o mística envolvía a todos los escritores graduados, aun a los de expresión más profana y desenfadada, como puede comprobarse con mil ejemplos, por la enseñanza recibida a la sombra de los libros santos. Por tal motivo, repito, el argumento de que Alonso Fernández de Avellaneda fué eclesiástico por el tono que campea en su novela famosa, no llega a convencerme completamente. En la página 19 del libro de Medina se ha deslizado un error involuntario, que aunque nimio, afea el texto: se atribuye la *Guía de Pecadores* a fray Luis de León. Este detalle sólo revela el interés que me ha despertado tan excelente estudio y el deseo de que se haga de él una segunda edición para ponerlo al alcance de todos los estudiosos, pues la tirada es de 200 ejemplares".

FELIÚ CRUZ (Guillermo).
José Toribio Medina—Bartolomé Ruiz de Andrade.

Art. crítico y bibliográfico.
V. *Revista Chilena*, Tomo IX, N.° XXXIX, p. 437 a 438.

José Toribio Medina.—Ensayo de una Bibliografía Extranjera de Santos y Venerables americanos.

Art. crít. y bibliográfico.
Revista Chilena, Tomo IX, N.° XXX, p. 352 y 353.

José Toribio Medina.—El descubrimiento del Océano Pacífico—Vasco Núñez de Balboa y Fernando de Magallanes.

Art. bibliográfico.
Revista Chilena, Tomo XI, N.° XXXVIII, p. 333 a 334.

GASPARRI (El Cardenal).
Distinción pontificia al polígrafo chileno don José Toribio Medina.

Revista Católica, Tomo XXXVIII, p. 109, 1920.
Carta del Cardenal Gasparri a don J. T. Medina agradeciéndole el envío de su obra "Bibliografía de Santos y Venerables Americanos", en nombre de S. S.

(J. S.)
Samuel Johnston.—Diario de un tipógrafo yanqui.—Editorial América.—Madrid.—1919.

V. *La Reforma Social.*—Nueva York, Habana, Febrero de 1920, p. 202 a 205.

ALCAÑICES (El Bachiller).
Sobre un libro de Medina.—Un juicio de España.

V. *El Mercurio*, Santiago, de 11 de Mayo de 1920.
A propósito del libro de Medina intitulado: *El Disfrazado autor del Quijote*. . . el Bachiller Alcañices escribió en el *A B C* de Madrid el juicio que reprodujo "El Mercurio" de Santiago.

HÜBNER BEZANILLA (Jorge).
Don Ricardo Palma.

V. *Pacífico Magazine*, Vol. XV, Santiago de Chile, Abril de 1920, Núm. 88.
Consúltese sobre los recuerdos que hace de Don J. Toribio Medina.

BINAYÁN (Narciso).
El origen de la Junta de Historia y Numismática Americana por Narciso Binayán.—Buenos Aires.—Talleres Gráficos de L. Rosso y Cía.—Belgrano 475.—1920.

8.°—22 págs.—Se publicó en la "Revista, de Derecho, Historia y Letras", tomo LX, (1918) p. 50-63.

En la pág. 13, nota número 18, aparece una carta de Don José Toribio Medina sobre los orígenes de la Junta de Historia.

PARKER (William Belmont), FELIÚ CRUZ (Guillermo), SILVA (Luis Ignacio).

Chileans of To-Day.—Edited By William Belmont Parker.—Corres. Memb. of The Hispanic Society of America.—Editor of Cubans of To-Day.—Peruvians of To-Day, Bolivians of To-Day etc.— Santiago de Chile.—G. P. Putnam Sons, New York and London.—1920.

8.°—IX+633 págs.—En la pág. 16 una biografía de Medina.

ANÓNIMO

Relaçoes con Portugal. — Vida intelectual dos does povos.

V. *Diario de Noticias*, Lisboa, 13 de Octubre de 1921.

Referente a Don José Toribio Medina.—El articulista comenta en forma entusiasta la designación de Medina para miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa.—Estudia someramente su vida y su obra.

FELIÚ CRUZ (Guillermo).

La Imprenta Federal de William J. Griswold y John Sharpe.—1818.—1820.

Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XL, N.° 44, p. 405.

JONES (Cecil K.)

Hispanic American | Bibliographies | including collective Biographies, Histories of | Literature and selected | general Works | Compiled by | Cecil K. Jones | Assistant Professor of Spanish, George Washington University | With | Critical Notes on Sources | By José Toribio Medina | (Translated by the compiler) | Baltimore | The Hispanic American Historical Review | 1922.

4.°—Retrato y facsímil de firma de Don José Toribio Medina.—Port.—v. en bl.—Indice.—200 págs.—Los págs. 169 a 185 están destinadas a la traducción de la obra de Medina que se indica.

NORONHA (José Manoel).

Juicio sobre el libro Fernando de Magallanes de don José Toribio Medina.

Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo XLII, N.° 45. —p. 492 a 495.

El juicio ha sido tomado de "*O Instituto,*" vol. LXVIII, pág. 122 y sigts. La traducción pertenece a don Ramón A. Laval.

IZQUIERDO (Humberto).

Don José Toribio Medina.—Retrato.—Dibujo de Don Humberto Izquierdo.

V. *Chile Magazine.*—Septiembre de 1922.

LEAVITT (Sturgis E.).

Chilean Literature. A Bibliography of Literary Criticism, Biography and Literary Controversy. By Sturgis E. Leavitt, professor of Spanish, University of North Carolina. Reprinted from The Hispanic American Hisrorical Review, vol. V, 1922, 4.°

Dedica a la enumeración de las obras de Medina que hacían a su tema, los números 592-614.

JIJON Y CAAMAÑO (J).

Biblioteca J. Jijón y Caamaño. Publicación I. Santiago de Tesillo, Restauración del Estado de Arauco. Edición facsimilar. Quito-Ecuador, Imprenta de la Universidad Central, 1923, 8.°

En las páginas XVI-XLI trascribe el Editor las que Medina consagra a la biografía de Tesillo en la *Bibl. Hisp. Chil.* y le dedica la edición, diciendo que "al hacerlo, creo proceder con justicia, ya por tratarse de u libro referente a la historia de la patria de Ud., ya por reconocer yo en Ud., de acuerdo con la opinión general, al príncipe de los biblioófilos y bibliógrafos del Nuevo Mundo".

TREJO LERDO DE TEJADA (Carlos).

Don José T. Medina en México. Ha sido nombrado Doctor «honoris causa» de la Universidad. Notas del Ministro de México en Chile.

"*El Mercurio*", 6 de Febrero de 1923.

ROLDÁN (Alcibíades), MEDINA (José Toribio), BARROS BORGOÑO (Luis), ALESSANDRI (Arturo).

Homenaje al señor don José Toribio Medina, en el cincuentenario de su vida de escritor. La velada de la Universidad de Chile.—Discurso del Ministro de Instrucción Pública, don Alcibíades Roldán, Discurso de don Luis Barros Borgoño, Discurso de don José Toribio Medina, Discurso de S. E. D. Arturo Alessandri al hacerle entrega de la medalla troquelada en su honor.

La Información, Revista Mensual, Santiago de Chile, Año VIII, Núm. 84. —Agosto y Septiembre de 1923.

Discursos pronunciados en la Universidad de Chile en homenaje a don José Toribio Medina al cumplir cincuenta años de vida literaria

Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía,* t. XLVII.

CHAPMAN (Charles E.)

Una visita a don José Toribio Medina.—Recuerdos del Profesor de la Universidad de Berkeley, Mr. Charles E. Chapman.—Traducido del *Overland Magazine,* por el escritor mexicano Juan Amieva.

Hállase en: "*La Información*".—Revista mensual, Santiago de Chile— Mayo de 1923.—Año VIII, Núm. 81.—Págs, 254 a 257.—También se publicó en "*El Mercurio*" de Santiago.

(ANÓNIMO).

La personalidad de Don José Toribio Medina.

La Nación, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Don José Toribio Medina cumple hoy cincuenta años de publicista.

V. *La Nación,* Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Cruz (Ernesto de la).
Don José Toribio Medina.—Impresión personal.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

Latcham (Ricardo E.).
Los Aborígenes de Chile por José Toribio Medina.—Su valor científico en la actualidad.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía.* t. XLVII.

Laval (Ramón A.).
Homenaje a don José Toribio Medina.—Dos palabras.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

Edwards Bello (Joaquín).
Don José Toribio Medina.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

Latcham (Ricardo A.).
Don José Toribio Medina y la literatura nacional.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

Dávila Silva (Ricardo).
En los cincuenta años de publicista de Don José Toribio Medina.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

Chapman (Charles E.).
Una visita a don José Toribio Medina.
Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

Orrego Vicuña (Eugenio).
Medina y Harrisse.
Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

VAÎSSE (Emilio).

Don José Toribio Medina y sus obras.—Cuadro sintético de medio siglo de labor intelectual

Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

(ANÓNIMO).
Don José Toribio Medina habla de su vida y de su obra.

V. *La Nación*, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

EDWARDS BELLO (Joaquín).
Don José Toribio Medina.

V. *La Nación*, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

VAÎSSE (Emilio).
Don José Toribio Medina.—Cuadro sintético de medio siglo de labor intelectual.

V. *El Mercurio*, Santiago, 25, 26, 27, 28 y 29 de Agosto de 1923.

SILVA VILDÓSOLA (Carlos).
Cincuentenario literario de Don José Toribio Medina.

V. *El Mercurio*, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

DONOSO (Armando).
Viajes y recuerdos de Don José Toribio Medina.

V. *El Mercurio*, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

ROLDÁN (Alcibíades).
Discurso pronunciado por el Ministro de Instrucción Pública en el homenaje de la Universidad de Chile a don José Toribio Medina con ocasión del cincuentenario de su vida de escritor, el 25 de Agosto de 1923.

El Mercurio, 26 de Agosto de 1923.

BARROS BORGOÑO (Luis).
Don José Toribio Medina.—Discurso pronunciado por el Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, con ocasión de su cincuentenario de escritor.

Revista Chilena.—Año VII, Tomo XV.—Nos. LXIII y LXIV, Julio y Agosto de 1923, p, 281.

SILVA (Hugo).
Medina.

Los Tiempos, Santiago, 25 de Agosto de 1923.
Hugo Silva, que firma Julio César, es el autor de esta hermosa silueta de Medina.

POPELAIRE (Luis).
Un recuerdo de Manila.—Don Trinidad Jurado y don José Toribio Medina.—Un sabio mundial chileno.—Modestia y alegría de una personalidad prodigiosa.

Las Ultimas Noticias, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

(ANÓNIMO).
Homenajes a Don José Toribio Medina.

El Mercurio.—Editorial de 13 de Agosto de 1923.
Comenta el articulista el acuerdo de la Universidad de Buenos Aires para asociarse a los homenajes que en Chile van a tributarse, con motivo de sus cincuenta años de su vida de escritor, a Don José Toribio Medina.

MOUCHET (Enrique).
Homenaje a José Toribio Medina.—Oficio del Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de la Plata a don José Toribio Medina, dándole cuenta que la Facultad acaba de asociarse al homenaje que esa Universidad le rendirá en el cincuentenario de su labor literaria.

Humanidades.—Universidad Nacional de la Plata.—Tomo VII.—La Plata, p. 370.

ALARCÓN C. (Rodolfo).
Homenaje.—Don José Toribio Medina.

El Sur, Concepción, 25 de Agosto de 1923.

CHIAPPA (Víctor M.)
Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina.

Hállase: *Revista Chilena de Historia y Geografía,* t. XLVII.

AMESTI CASAL (Luis).
Ramas troncales de Colchagua.

Artículo geneálógico sobre los orígenes de la familia de Medina en Chile. —Hállase en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, t. XLVII.

(ANÓNIMO).
Homenaje rendido al eminente historiador don José Toribio Medina.

El Mercurio, Valparaíso, 26 de Agosto de 1923.

SILVA VIDÓSOLA (Carlos).
Cincuentenario literario de Don José Toribio Medina.

El Mercurio, Valparaíso, 25 de Agosto de 1923.
Reproducción del editorial de "El Mercurio" de Santiago.

SANTA CRUZ (A.)
Don José Toribio Medina.—Su Jubileo Literario.

El Sur, Concepción, 25 de Agosto de 1923.

(ANÓNIMO).
Homenaje a un sabio.

El Sur, Concepción, 25 de Agosto de 1923.
Editorial sobre don José Toribio Medina.

(ANÓNIMO).
Homenaje a Don José Toribio Medina en sus bodas de oro como historiador.

El Sur, Concepción, 25 de Agosto de 1923.

DÁVILA SILVA (Ricardo).
La Literatura femenina en Chile.

"*El Mercurio*", Agosto de 1923.

(ANÓNIMO).
El señor Medina ha publicado desde 1878 hasta la fecha 296 obras.

La Nación, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

(ANÓNIMO).

Distinción a un chileno.—D. José Toribio Medina, propuesto por el Presidente Obregón como Doctor de la Universidad de México.

El Mercurio, Santiago, Julio 8 de 1923.

DONOSO (Armando).

Homenaje.

El Mercurio, Santiago, 7 de Agosto de 1923.

Comentario sobre el homenaje que la Universidad de Buenos Aires piensa rendir a Don José Toribio Medina.

(ANÓNIMO).

Un homenaje argentino a D. J. T. Medina.—La Universidad de Buenos Aires adhiere a la manifestación que la Universidad de Chile rendirá al historiador.—Texto de la nota del Rector de la Universidad del Plata.

El Mercurio, Santiago, 10 de Agosto de 1923.

(ANÓNIMO).

Merecido homenaje.

El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

Sobre el homenaje de la Universidad.

(ANÓNIMO).

Homenaje a don José Toribio Medina en el cincuentenario de su vida de escritor.

El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

LATCHAM (Ricardo A.)

Don José Toribio Medina y la literatura nacional.

El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de Agosto de 1923.

VAÏSSE (Emilio).

El Movimiento literario por Omer Emeth.—Los Holandeses en Chile.—(Tomo XLV de la Colección de Historiadores de Chile, de don José Toribio Medina).—

Santiago.—Imprenta Universitaria.—1923.—X y 438 págs.—en 4. mayor

El Mercurio, 10 de Diciembre de 1923.

DONOSO (Armando).

Una página de historia y bibliografía americanas.—Las bodas de oro de Don José Toribio Medina.

La Nación, Buenos Aires, de 26 de Agosto de 1923.

VAÏSSE (Emilio).

El Movimiento Literario.—La literatura femenina en Chile.—Notas biobibliográficas y en parte críticas.—Por J. T. Medina.—Santiago.—1923—335 págs. en 4.°

El Mercurio, 6 de Agosto de 1923.

DONOSO (Armando).

Bodas de oro de Don José Toribio Medina.

El Mercurio, 19 de Junio de 1923.

Z. Z.

El señor Medina y su obra sobre Ercilla.

Hállase en "El Sur" de Concepción, del 23 de Agosto de 1923.

CABRAL TEXO (Jorge).

Don José Toribio Medina.—Su obra.—Conferencia.

Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales.—Universidad de Buenos Aires.—Año II, N.° 4 y 5.—Agosto y Diciembre de 1923, p. 182.—Es una semblanza general de la obra del señor Medina.

ROJAS (Ricardo).

Homenaje a un escritor chileno.—Don José Toribio Medina.

La Nación, 4 de Agosto de 1923.

GUEVARA (Tomás).

La Literatura femenina en Chile.

El Mercurio, 26 de Agosto de 1923.

ANDRADE COELLO (Alejandro).
La Apoteosis de un sabio.

El Comercio, de Quito, 18 de Octubre de 1923.
Artículo firmado por Glauco, que corresponde al nombre indicado.

CARBIA (Rómulo D.).
Medina, bibliógrafo.—Discurso pronunciado en la sesión de 18 de Agosto de 1923 de la Junta de Historia y Numismática argentina en homenaje a don José Toribio Medina en el quincuagésimo aniversario de su vida de escritor.

La Nación, Buenos Aires, 19 de Agosto de 1923.

DEBENEDETTI (Salvador).
Don José Toribio Medina, arqueólogo.—Discurso pronunciado en la sesión de 18 de Agosto de 1923 de la Junta de Historia y Numismática en homenaje a don José Toribio Medina en el quincuagésimo aniversario de su vida de escritor.

La Nación, Buenos Aires, 19 de Agosto de 1923.

CARBIA (Rómulo D.)
Don José Toribio Medina.—Discurso de don Rómulo Carbia pronunciado el 25 de Agosto en el acto público de homenaje con que la Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata se asoció a la celebración de sus bodas de oro de publicista.

Hállase en las págs. 105-110 del tomo VII de la revista *Humanidades*, publicación de la Universidad Nacional de la Plata.—La Plata, 1923, in 4.°.

(ANÓNIMO).
Un publicista fué objeto de un homenaje.—La Junta de Historia y Numismática dedicó una sesión a D. José José Toribio Medina.

La Nación, Buenos Aires, 19 de Agosto de 1923.
Se refiere a la sesión celebrada por esta institución en que hablaron los

siguientes socios académicos sobre la obra de Medina considerada en varios de sus aspectos: el Dr. Martiniano Leguizamón sobre "Medina bibliógrafo" y el Dr. Debenedetti sobre "Medina arqueólogo;"

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.—Homenaje a José Toribio Medina.

La Prensa, Buenos Aires, Agosto 26 de 1923.
Sobre la conferencia de don Rómulo Carbia en que estudia la obra de don José Toribio Medina en la historia argentina.

(Universitarias). Un homenaje argentino a Don José Toribio Medina.

La Nación, Buenos Aires, 26 de Agosto de 1923.
Sobre la conferencia de don Jorge Cabral y Texo.

Do Chile.—Meio seculo de vida.—A conmemoração de hontem en Santiago.—Don José Toribio Medina.

O Pais.—Río de Janeiro, Brasil, 2 de Septiembre de 1923.

Homenaje a un publicista chileno.—El acto de hoy en la Facultad de Humanidades.

La Nación, Buenos Aires, 28 de Agosto de 1923.

CABRAL TEXO (Jorge).
Enseñanza Superior.—Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.—El historiador José Toribio Medina.—Conferencia sobre su obra.

La Prensa, Buenos Aires, 28 de Agosto de 1923.
Sobre la conferencia de Cabral Texo y de Rómulo Carbia.

(ANÓNIMO).
Rendiráse homenaje a un escritor chileno.—La Universidad de Buenos Aires se ha adherido a la demostración.

La Prensa, Buenos Aires, Agosto 7 de 1923.
Sobre la comunicación enviada por el Rector de la Universidad de Buenos Aires al Rector de la Chile dándole cuenta del homenaje que esa Universidad piensa tributar a don José Toribio Medina.

Reunióse el Consejo Superior Universitario. Se adoptaron diversas resoluciones.

La Nación, Buenos Aires, Agosto 7 de 1923.
Sobre el homenaje que la Universidad de Buenos Aires deberá rendir a don J. T. Medina. Moción presentada por Ricardo Rojas.

CHAPMAN (Charles E.).
Un profesor norte-americano visita a don José Toribio Medina.—Otros viajes por América.—Una biblioteca curiosa.—Viejos libros americanos.—Ediciones preciosas.—Ejemplares únicos en el mundo.—Tesoros inencontrables.

El Mercurio, Santiago, 25 de Febrero de 1923.

(ANÓNIMO).
El Homenaje de la Universidad de Chile a Don José Toribio Medina.

El Mercurio, Santiago, 26 de Agosto de 1923.

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).
Crónica bibliográfica de «El Mercurio» del 16 de Julio de 1923.—El Movimiento literario.—Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile durante los años de 1821 a 1829.—Traducción de J. T. Medina.

V. *El Mercurio*, Santiago, 16 de Junio de 1923.

FELIÚ CRUZ (Guillermo).
J. T. Medina.—Insurrección en Magallanes.

Art. bibliográfico, en *Revista Chilena*, t. XV, ns. 59 y 60, p. 571.

PORTER (Dr. Carlos E.)
Don José Toribio Medina. (Con retrato). Adhesión al homenaje que se le tributó en la Universidad de Chile.

Pp. 199-200 de la *Revista Chilena de Historia Natural*, (1923).

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).
Crónica bibliográfica de «El Mercurio» del 14 de

Mayo de 1923.—El Movimiento literario.—Insurrección en Magallanes: Relación del apresamiento y escapada del capitán Chas. H. Brown.— Traducción y Anotaciones de J. T. Medina.—Santiago, 1923.

V. *El Mercurio*, Santiago, 14 de Mayo de 1923.

DONOSO (Ricardo).
Recuerdos de Cambiaso.

V. *El Mercurio*, Santiago, ... de 1923.
A propósito del libro de Medina intitulado "Relación del apresamiento y escapada del Capitan Brown."

VARAS (Carlos) (Mont-Calm).
Nuestras Bibliotecas Particulares.—La Biblioteca y las obras de Don José T. Medina.

V. *Zig-Zag*, Santiago, Núm. 955, de 9 de Junio de 1923.
Información sin mayor interés. La acompaña un retrato de perfil del señor Medina.

GIL (Pedro E.) (Antuco Antúnez).
Figuras de Actualidad.—Don José Toribio Medina.

V. *Zig-Zag*, Santiago, Núm. 953, 26 de Mayo de 1923.
Con una caricatura.—Versos de Pedro E. Gil.

VAÏSSE (Emilio) (Omer Emeth).
El Movimiento literario.—Crónica bibliográfica semanal.—Cervantes en las Letras Chilenas.—Notas bibliográficas por J. T. Medina.

El Mercurio, Santiago, 4 de Junio de 1923.

COMUNICACIONES de distintas Universidades americanas uniéndose a la de Chile en el homenaje que se va a tributar a Don José Toribio Medina en el cincuentenario de su vida de escritor.

Anales de la Universidad de Chile.—Segunda Serie.—Año 1.—Agosto de 1923.—Boletín de Instrucción Pública Secundaria y Superior, p. 112 y sigts.

DONOSO (Armando).
La obra de un bibliógrafo y y de un erudito.

Ocupa una página entera de *El Sur* y lleva como encabezamiento: "Como talvez no ha ocurrido en otro caso, todos los centros cultos de Santiago, con la adhesión de los cenáculos universitarios de Buenos Aires, celebraron en el año que acaba de terminar las bodas de oro del publicista don José Toribio Medina, el infatigable bibliógrafo, que ha hecho más por la difusión de las cosas de América que dos generaciones. Al cerrar el año, queremos repasar, puntualizando su inventario cultural, los títulos de esta obra tan dilatada, que comprende el mayor esfuerzo poligráfico de que haya memoria en nuestra lengua, sólo comparable acaso a los de Menéndez y Pelayo y de Mitre".

—La bibliografía documental americana.

"Ahora, con motivo de la aparición, en menos de un año, de tres nuevos volúmenes del incansable polígrafo (don José Toribio Medina) huelga la ocasión para completar aquellas anotaciones con nuevos apuntes esbozados al margen de algunos de sus libros, ya que el total de ellos suma lo que una biblioteca".

Las fuentes de la bibliografía documental americana.

Hállase en "La Nación" de Buenos Aires, del 4 de Mayo de 1924. Es continuación del artículo precedente.

MATTA VIAL (Enrique).
El licenciado Pedro de Oña. Estudio biográfico-crítico, por Enrique Matta Vial, de la Academia Chilena Correspondiente de la Real Española de la Lengua.—Con un prólogo de J. T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, Estado 63, 1924.

4.°—Anteport.—v. en bl.—Port.—v.: "Tirada de 50 ejemplares numerados.—Ejemplar N.°. . .Prólogo, págs. V a X.—Texto, págs. 1—134.

VAÏSSE (Emilio).
El Licenciado Pedro de Oña. Estudio biográfico-crítico por Enrique Matta Vial con un prólogo de J. T. Medina.

"*El Mercurio*" de Santiago, del 12 de Mayo de 1924.

(ANÓNIMO).

José Toribio Medina.

V. *Inter América.*—A Monthly that links the thought of the New World.—Volume VII.—February, 1924.—Number 3.

MACHADO (José E.).
Merecido homenaje.

Artículo editorial del "Boletín de la Biblioteca Nacional de Caracas", 1.° de Abril de 1924.

ZULEN (Pedro S.).
Homenaje a José Toribio Medina.

Hállase en el *Boletín bibliográfico* publicado por la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Abril de 1924, pp. 95-101. Con retrato y una bibliografía.

VALLE (Rafael Heliodoro).
El bibliófilo Medina.

Artículo escrito para el *Excelsior* de México (D. F.) del 5 de Mayo de 1924, y reproducido en el tomo XLVII de la *Revista Chilena de Historia y Geografía.*

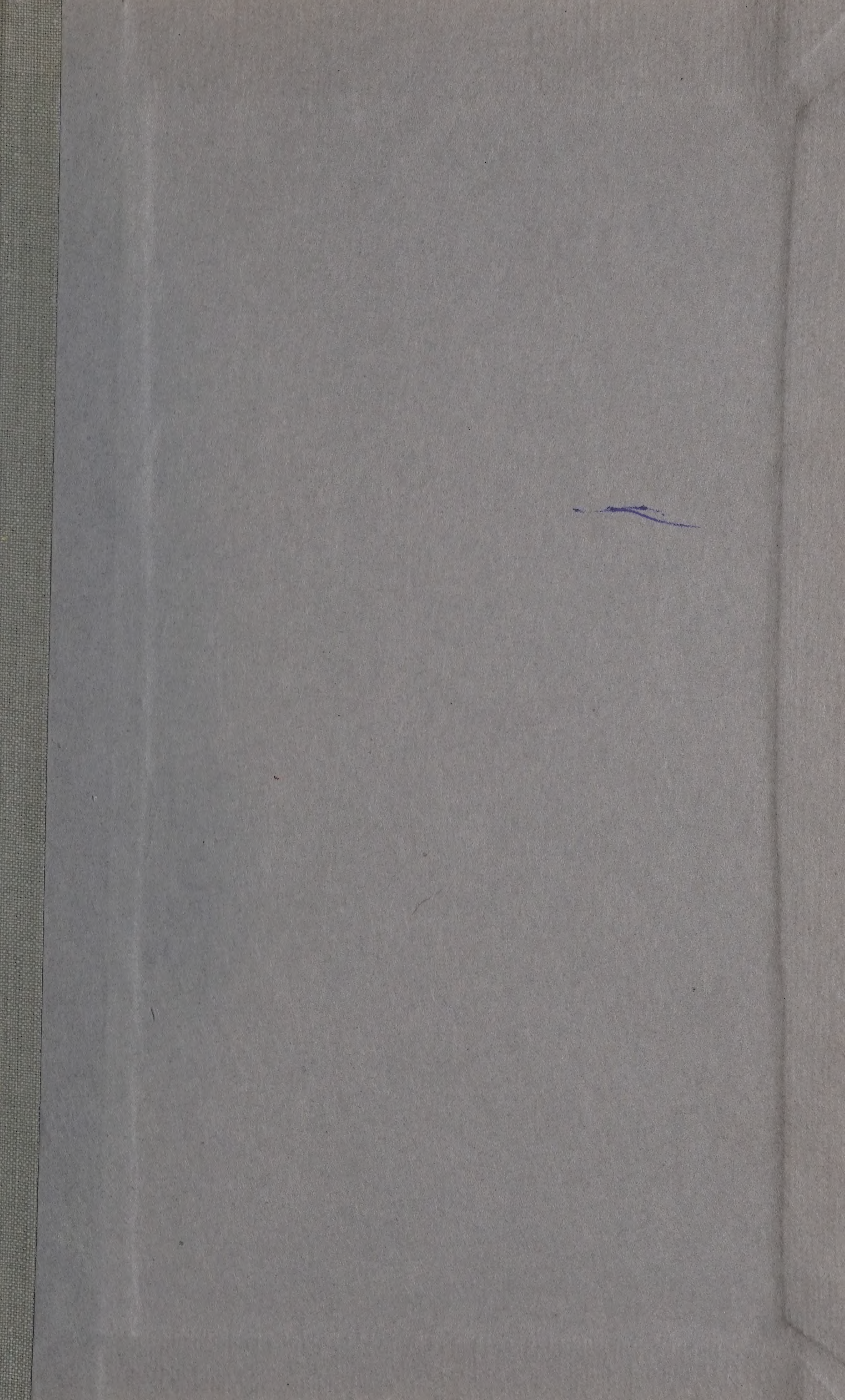
GOLDSMIT (PETER H.)

Don José Toribio Medina by Luis Barros Borgoño.

Hállase en las páginas 359-376 del volumen VII de *Inter-América*, Junio de 1924, y es traducción del Discurso pronunciado por el señor Barros Borgoño en la fiesta universitaria en honor del señor Medina. Va precedida de la siguiente nota del Editor:

"Al más grande de los bibliógrafos americanos le han sido por fin acordados honores académicos. La Universidad principal de su tierra natal, por medio de oradores selectos, ha puesto de relieve la estimacion que el mundo de los estudiosos ha abrigado hacia él por espacio de varias décadas. En cuanto toca a nosotros, nos sentimos cohibidos para hablar de su persona en frases que no sean entusiastas: pocas vidas han sido, como ésta, consagradas con más perseverancia a un ideal de estudio; pocas han sido más prolíficas; pocas han aportado una contribución tan rica al conocimiento de la Historia y de la Bibliografía, y pocas han sido tan modestas, y, al mismo tiempo, tan generosas, siempre prontas para auxiliar y, a la vez, para reconocer el mérito en otros. El discurso que va a leerse es una muestra, y ciertamente no demasiado elogiosa, del resumen de medio siglo de férvida y desinteresada labor intelectual."

INDICE




UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00035067159